



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

G

# EL MLN y la construcción del programa de liberación nacional (1955-1969)

Autor:

Pacheco, Julieta Fernanda

Tutor:

Sartelli, Eduardo

2010

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia

Grado

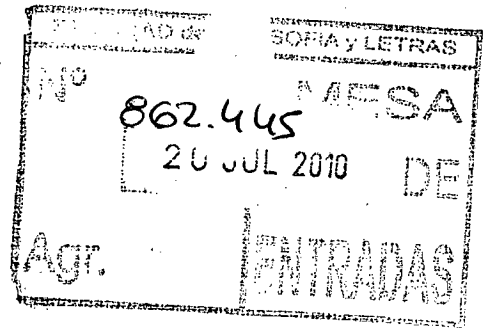


**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

Tesis  
15.4-31

Tesis 15-4-31



Facultad de Filosofía y Letras- Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA)

Tesis de Licenciatura en Historia

“El MLN y la construcción del programa de liberación nacional (1955-1969)”

Alumna: Prof. Julieta Pacheco

DNI: 29752492

Director: Dr. Héctor Eduardo Sartelli

Fecha: 20 de julio de 2010

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
Dirección de Bibliotecas

# El MLN y la construcción del programa de liberación nacional (1955-1969)

**Julieta Pacheco**

## Introducción

### Capítulo I: Estado de la cuestión

1. Intelectuales y política
2. La nueva izquierda
3. Balance

### Capítulo II: La radicalización de la pequeña burguesía

1. Veinte años de economía argentina
2. El impacto de la crisis económica sobre la pequeña burguesía
3. La crisis política

### Capítulo III: De *Contorno* al MLN

1. *Contorno*, el primer balance
2. La experiencia con el frondizismo
3. El segundo balance
4. El frente con el PCA
5. El nacimiento del MLN

### Capítulo IV: El programa

1. Definiciones básicas
2. El partido
3. La lucha armada

## **Capítulo V: Estructura y acciones**

1. Estructura
2. El frente universitario
3. El frente sindical
4. El frente intelectual y cultural
5. Otros frentes

## **Capítulo VI: Posiciones**

1. La izquierda
2. El peronismo
3. La CGT
4. El voto en blanco
5. El gobierno de Onganía
6. Otros temas

## **Capítulo VII: La disolución**

1. La crisis "Fiorito"
2. El Cordobazo
3. La remoción de la dirección de Viñas
4. El Movimiento de Acción Revolucionario (MAR)
5. La dispersión

## **Conclusiones**

## **Bibliografía y Fuentes**

## Introducción

La investigación aquí presentada sobre la organización política Movimiento de Liberación Nacional (MLN o “MALENA”) forma parte de una investigación mayor que desarrollamos en el Grupo de investigación de la lucha de clases en los '70, en el Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales (CEICS). El objetivo general del grupo es comprender cuáles fueron las causas de la derrota de la fuerza social revolucionaria que se forma en 1969, a partir del Cordobazo. Teniendo en cuenta que algunas condiciones objetivas y subjetivas estaban dadas, debido a una crisis de hegemonía por parte de la burguesía que se veía imposibilitada de resolver la crisis política, nos preguntamos por qué no se formó, en términos de Gramsci<sup>1</sup>, un partido revolucionario que tomara la dirección del proceso abierto en 1969, hegemonizando a la clase obrera y al conjunto de las nomenclaturas que pretendían dirigirla.

La primera hipótesis que sostenemos al respecto es que la fuerza social revolucionaria adolecía de una debilidad subjetiva, radicada en su fragmentación y disgregación manifestada en diferentes programas y partidos nominales. La segunda hipótesis se refiere a que el fracaso de la fuerza social revolucionaria se debió a un desfasaje entre la activación de una fracción de la pequeña burguesía, desde la caída de Perón, y la entrada en un reflujo relativo de la clase obrera a partir de la represión sufrida durante el frondizismo. Tercero, la adscripción de la mayoría de la clase obrera a una estrategia reformista (peronismo). De esta manera, como dijimos, una fracción de la pequeña burguesía se activa, pero al no encontrar un referente local que le permitiera adoptar una estrategia adecuada a las condiciones estructurales argentinas, toma como modelo la propuesta exitosa de la Revolución Cubana y los movimientos de liberación en Argelia y Vietnam. Estos procesos no sólo representaban la vía armada para la toma del poder, sino que, en el caso de Cuba, mostraba que la revolución era posible en el continente. La adopción del modelo cubano llevó a que una parte de esta fracción social activada ejecutara una estrategia, la guerrillera campesina, que no era propia de la estructura Argentina, debido a que aquí no sólo no había campesinos, sino que la clase obrera se

---

<sup>1</sup>Gramsci, Antonio: *Notas sobre Maquiavelo sobre la política y sobre el Estado moderno*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2001.

encontraba concentrada en las ciudades.<sup>2</sup> La construcción de guerrillas urbanas, como veremos, no cambia sustancialmente la ecuación.

Por otra parte, la otra cara del proceso lleva a la pequeña burguesía que rechaza el modelo cubano a inclinarse por alguna variante de acercamiento o fusión con el peronismo. Sólo un reducido número de organizaciones rechazó, simultáneamente, tanto el influjo guerrillero como la claudicación ante el peronismo. La mayor parte de la izquierda, entonces, se encuentra dividida y/o asediada por los dos obstáculos principales a la formación del partido revolucionario en la Argentina de la época: la influencia de la lucha armada y la preponderancia del peronismo en el seno de la clase obrera. La historia del MLN es testimonio de ambas cosas.

Consideramos también necesario estudiar los años '60 debido a que allí se dio el proceso de discusión estratégica y programática de las formas que se hicieron masivas en los '70. En nuestro grupo, por un lado, Stella Grenat<sup>3</sup> desarrolla una investigación sobre las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), tratando de comprender las contradicciones de la estrategia que tomará forma en los '70, la lucha armada. Por otro lado, la investigación del MLN intenta dar cuenta de la construcción de los elementos que formarán el programa de liberación nacional que será adoptado por Montoneros, a la vez que funcionará como un canal de peronización de fracciones de la pequeña burguesía antiperonista. Al análisis programático del MLN se le suman dos factores más, que se manifiestan a partir de esta investigación. El primero, es que la importancia de la discusión sobre la estrategia propuesta por Cuba se extenderá mucho más allá de las organizaciones político-militares. El MLN, que no practicaba la lucha armada, sin embargo intervenía en el debate estratégico en forma teórica y práctica. El segundo es el debate sobre la relación entre la actividad intelectual y la actividad política. El MLN era una organización formada por intelectuales y pretendía, entre otras cosas formar cuadros revolucionarios y construir teoría revolucionaria. Su estudio nos permitirá replantear algunas cuestiones relacionadas con la problemática por autores como Terán, Sigal y Gilman.

En primer lugar, en el capítulo uno realizamos una revisión bibliográfica. Luego, en el capítulo dos damos cuenta del proceso de radicalización de una fracción de la pequeña

---

<sup>2</sup>Sartelli, et. al.: "Para una historia de la pequeña burguesía criolla", en *Razón y Revolución* n° 10, primavera de 2002.

<sup>3</sup>Grenat, Stella: *Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los años '70*, Ediciones ryr, en prensa.

burguesía, a partir de los procesos estructurales y políticos generales de la Argentina y el mundo. En el capítulo tres, vemos como afectan las causas desarrolladas en el capítulo anterior, a un grupo de intelectuales en particular. También veremos cómo se produjo en este grupo el complejo proceso de “peronización”, la contradictoria relación con el PC y el impacto de la Revolución Cubana como divisoria de aguas dentro de las organizaciones. Por su parte, en el capítulo cuatro expondremos algunos de los elementos que dieron forma al programa de liberación nacional. En el capítulo cinco veremos cómo el MLN desplegaba su propuesta programática en diferentes frentes de militancia. En el capítulo seis mostraremos cuáles eran las posiciones que asumió frente a diferentes coyunturas nacionales e internacionales. En el capítulo siete daremos cuenta de las contradicciones que atravesó y que provocaron su crisis y disolución tras el Cordobazo. Por último, en las conclusiones realizaremos un balance de la experiencia del MLN.

En términos metodológicos, nos basamos en fuentes escritas editadas e inéditas, acompañadas de testimonios orales de dirigentes y militantes del MLN. Para el capítulo dos, utilizamos una serie de artículos publicados en la revista *Contorno*, la correspondencia entre Ismael Viñas y Arturo Frondizi, artículos escritos por Ismael Viñas en periódicos de divulgación masiva y entrevistas. También utilizamos el periódico político *Qué Hacer y Soluciones Populares para Problemas Nacionales*. Estas fuentes se complementaron con entrevistas a ex miembros de *Contorno* y a fundadores del MLN. Para los capítulos tres y cuatro, examinamos documentos escritos por miembros del MLN o por la organización en su conjunto. Asimismo, trabajamos con la prensa *Liberación*, órgano oficial del MLN, con documentos internos y documentos elaborados por la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) hoy en poder de la Comisión Provincial de la Memoria. También aquí complementamos las fuentes escritas con entrevistas orales a diferentes ex militantes del MLN, en su mayoría miembros de la dirección, considerando que éstos tienen una visión totalizadora del proceso y de la organización.

La hipótesis central de este trabajo es que el MLN ejemplifica muy bien la trayectoria general de la pequeña burguesía en su proceso de radicalización: nace con una debilidad subjetiva profunda que se manifiesta en su claudicación frente al peronismo y al guevarismo. Esa debilidad tiene su origen en la crisis de la izquierda tradicional (PC-PS) y en la relativa pasividad de la clase obrera durante buena parte de los '60, mientras asciende la estrella de la Revolución Cubana. La crisis del MLN provendrá

precisamente de la incapacidad de superar esta debilidad, partiéndose en quienes proponían una salida coherente: integrarse al peronismo (con o sin estrategia armada) o desarrollar un programa que lo separara radicalmente (con o sin estrategia armada).

Como veremos, este problema ha sido tratado bajo otros títulos, en particular, la relación entre intelectuales y política y la denominada Nueva Izquierda (NI). Un breve repaso por la bibliografía nos permitirá presentar la hipótesis de una manera más completa.

## **Capítulo I**

### **Estado de la cuestión**

La afirmación de que hacia 1959 comenzó el proceso de radicalización de los intelectuales que luego formaron parte de las organizaciones políticas de izquierda durante las décadas siguientes, es ampliamente aceptada en el campo intelectual. Sin embargo, la mayoría de los trabajos que se propusieron el análisis de dicho proceso se limitaron a crear y divulgar una explicación de lo que había sucedido en esa época, que se ha convertido en sentido común: la idea de que la participación política de los intelectuales atenta contra su autonomía, llevándolos a predicar un anti-intelectualismo. La misma dinámica opera para el estudio de las organizaciones políticas que fueron construidas, posteriormente, por estos intelectuales. A todas se las englobó bajo el término Nueva Izquierda (NI) y se les atribuyó dos características centrales y determinantes: la violencia y el aislamiento de las masas. Al igual que con el caso anterior, ésta es la idea dominante al respecto de lo sucedido durante los años '60-'70. Estas dos concepciones, la primera con respecto a los intelectuales y la segunda con respecto a las organizaciones, plantean una crítica al accionar de los partidos de izquierda, a la asunción de un compromiso político por la revolución socialista, a la vez que homogeneiza a los grupos culturales y las organizaciones, desconociendo sus particularidades programáticas y estratégicas y desvinculándolas de la realidad nacional e internacional. Por todo esto, su aporte a la comprensión de la historia política y cultural de los años en cuestión y de la realidad argentina es limitado y, en más de un caso, nulo. Son excepción a este panorama, el último trabajo de María Cristina Tortti sobre el proceso de radicalización y la construcción de la NI a partir del Partido



Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV) y la tesis de Stella Grenat, sobre la Fuerzas Armadas de Liberación (FAL). Veamos, primero, la problemática de la radicalización de los intelectuales, y, después, los trabajos sobre la NI.

### 1. Intelectuales y política

Los textos que emprenden el estudio de los grupos intelectuales que protagonizaron las décadas del '50 y del '60 pueden agruparse en base a una serie de referentes. Los primeros análisis sobre la radicalización de los intelectuales aparecieron a principio de los '80, bajo el gobierno de Raúl Alfonsín. Como parte del proceso de reconstrucción ideológica de la democracia, algunos intelectuales que habían protagonizado los años en cuestión como férreos militantes de la revolución socialista, se pasaron a las filas de la socialdemocracia a partir de grupos como *Punto de Vista*.<sup>4</sup> Liderado por Beatriz Sarlo, *Punto de Vista* apoyaba al gobierno alfonsinista asumiendo un abierto compromiso con la "democracia". Los primeros análisis sobre los intelectuales de los '50-'60 aparecieron allí, en particular, una serie de artículos sobre *Contorno*. El primero de ellos, publicado en 1981, reivindica la revista argumentando que, a partir de la comprensión de los problemas nacionales, habría superado la antinomia peronismo-antiperonismo a la vez que habría logrado una crítica de la literatura en clave política.<sup>5</sup> Otra virtud habría sido el de haber marcado un canon literario diferente, con la reivindicación de Roberto Arlt y Leopoldo Marechal. La autora reconocerá los orígenes del grupo en el existencialismo sartreano y en la tradición yrigoyenista, contraponiéndose al liberalismo de la revista *Sur* y al comunismo. Esta renovación cultural era vista por Sarlo como la elaboración de un programa de síntesis, más que como una acción de tipo parricida, como se le había atribuido al grupo. Tres años más tarde, publicó un nuevo artículo en donde reconocía y reivindicaba la relación entre los intelectuales y la política y cuestionaba a quienes la rechazaban.<sup>6</sup> Sin embargo, siguiendo el análisis que venía desarrollando sobre los grupos culturales de los '50 y '60, mantenía su posición con respecto al modelo a defender, *Contorno*. El resto de los proyectos culturales, ya sea por comunistas o por populistas, terminarían cayendo en el antiintelectualismo. En otro artículo, de 1985, que

<sup>4</sup>Este grupo estaba integrado, también, por Carlos Altamirano y Oscar Terán, entre otros.

<sup>5</sup>Sarlo, Beatriz: "Los dos ojos de *Contorno*", en *Punto de Vista*, año IV, n° 13, noviembre de 1981, p. 3-8.

<sup>6</sup>Sarlo, Beatriz: "La izquierda ante la cultura: del dogmatismo al populismo", en *Punto de Vista*, año VII, n° 20, mayo de 1984, p. 22-25.

daba cierre al planteo original,<sup>7</sup> convocaba a los intelectuales revolucionarios que protagonizaron los '60 a participar del nuevo proyecto democrático con la misma fuerza con la que habían participado en aquellos años.

Hacia el 2001, sin embargo, Sarlo dio una nueva vuelta de tuerca a su argumento. Los intelectuales de los '60 habrían, en su proceso de radicalización, abandonado su especificidad y autonomía. Si para los '50 se podía reivindicar la experiencia del grupo *Contorno*, para los '60 elige a grupos reformistas como *Imago Mundi* y *Cuestiones de Filosofía*, entre otros. De esta manera, para Sarlo el intelectual comprometido es aquel que asume su responsabilidad frente a los problemas nacionales pero a partir de propuestas reformistas, manteniendo la especificidad y autonomía de su campo, ubicándose como una clase superior, iluminadora, fuera de la sociedad. Por el contrario, un intelectual que se asume como parte de la realidad social y se organiza como partido, en particular uno revolucionario, estaría perdiendo su especificidad y autonomía, ubicándose, por lo tanto, en una posición anti-intelectual.

Por su parte, Oscar Terán, desde inicios de los '80 hasta fines de los '90, construyó un sistema de ideas relacionadas con las de Sarlo,<sup>8</sup> con una hipótesis según la cual la cultura argentina se habría construido sobre una resolución intolerante de los conflictos internos. En términos particulares, el autor analizaba diferentes revistas culturales de los años '50-'60, como *Contorno* y *Pasado y Presente*, entre otras. Homogeneizando a todos, Terán planteaba que la base teórica de estos grupos era el intelectual comprometido de Sartre. Esta teoría les habría permitido el pasaje hacia el marxismo y de ahí hacia el abandono de las tareas intelectuales, culminando, en general con un final trágico. Las causas por las cuales se habría producido este pasaje se encontrarían en los conflictos internos (el problema del peronismo, la traición Frondizi, el Cordobazo) y externos (la Revolución Cubana). En sus últimos trabajos, Terán, realizando una operación similar a la de Sarlo, exculpaba a algunos grupos planteando que la adopción del compromiso sartreano no habría sido condición suficiente para el desenlace posterior. De esta manera, el autor recharacteriza la etapa planteándola como de modernización cultural, en donde algunos intelectuales nucleados en las revistas *Imago Mundi*, *Pasado y Presente* y *Cuestiones de Filosofía* habrían definido un modelo de intelectual crítico. Otro elemento que agregaba en sus últimos trabajos era el concepto

<sup>7</sup>Sarlo, Beatriz: "Intelectuales: ¿escisión o mimesis?", en *Punto de Vista*, año VII, n° 25, diciembre de 1985, p. 6-10.

<sup>8</sup>Terán, Oscar: *Nuestros Años Sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956-1966*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1993.

de estructura de sentimientos, de Raymond Williams. A partir de ese concepto Terán ubicaba a los protagonistas de la izquierda cultural de los años '50-'70 en cuatro estructuras: el alma Beckett del sinsentido, el alma Kennedy de la Alianza para el Progreso, el alma Lennon del *flower power* y el alma Che Guevara de la rebeldía revolucionaria. Consecuentemente, Terán encontraba la radicalización de los intelectuales de los '60-'70 en motivos irracionales.

En continuidad con autores anteriores ubicamos el trabajo de Silvia Sigal.<sup>9</sup> La autora parte de la premisa de que, a diferencia de Terán, la politización de los intelectuales no fue el problema, sino el programa peronista de izquierda que habrían escogido, que habría construido una forma particular de negación de la realidad. Rechazando el apoliticismo implícito en los planteos de Sarlo y Terán, desde su perspectiva no sería correcto negar las actividades políticas de los intelectuales en sociedades periféricas. Todo lo contrario, sería necesaria su participación para sostener representaciones democráticas de la realidad. Sigal utiliza la teoría de los campos de Pierre Bourdieu, planteando que en los países periféricos los campos culturales son imperfectos, es decir, que no son autónomos de las otras esferas. Dada esta situación es que no tendría sentido estudiar la politización de los intelectuales (ya que el campo intelectual y el campo político se encontrarían contaminados) sino que sería necesario estudiar qué orientaciones siguieron los intelectuales. Para corroborar estas hipótesis el libro toma como observables la evolución de las ideas políticas de los intelectuales de izquierda. Primero estudiará el "cuerpo universitario" (1918-1966) y luego la nueva intelectualidad (1955-1973). Para el primero, la autora plantea que en la universidad, hasta 1956, se habría conformado un programa reformista bien definido, que se basaba en su defensa como el único lugar de legitimación de los intelectuales. Este programa se romperá hacia 1966, no por la evolución política de los intelectuales, sino por el golpe de estado del '66 y la posterior intervención universitaria, que los habría expulsado de forma definitiva. El segundo grupo de intelectuales, la *intelligentsia*, sería de una calidad menor, por su marginalidad dentro de las instituciones. Aquí ubica a *Contorno*, las revistas del PC y PS y las de la izquierda independiente.

Si bien Sigal comparte con los autores anteriores la descripción de la evolución que realizaron estos grupos intelectuales, introduce la idea de que este movimiento ideológico culminará en la adopción de un programa nacionalista populista del

---

<sup>9</sup>Sigal, Silvia: *Intelectuales y poder en la década del '60*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.

peronismo. La explicación de esta transformación está en la crisis original del antiperonismo liberal, que había generado una reinterpretación positiva del peronismo y una nueva tarea para la *intelligentsia* como dirigente de las masas peronistas en disponibilidad, explicación ya elaborada por Gino Germani. Según Sigal los cambios que habrían recolocado a los intelectuales habrían sido su voluntad de acercamiento a las masas, atravesado por un sentimiento de culpabilidad, la Revolución Cubana y las rupturas de los jóvenes con el PS y el PC, que al quedarse sin partido habrían decidido construir los propios (entre los que se encontraba el MLN).

En este mismo sentido escribe Carlos Altamirano,<sup>10</sup> quien encuentra las causas de la radicalización de los intelectuales del período en el fracaso y el desencanto de la propuesta frondizista, la crisis de los partidos locales como el PS y el PC, a la fe en la revolución y al deslumbramiento por la Revolución Cubana. Altamirano plantea que hacia finales de los '50 se produciría el desencanto provocado por la disparidad entre el programa electoral y el programa efectivo del gobierno frondizista. En este programa, la Argentina frondizista y la Cuba fidelista asumirían en la visión del desarrollismo un papel igualmente ejemplar: enseñaban las dos vías, las dos formas, que podría adoptar la respuesta al estancamiento y la miseria. Mientras en la segunda, la reacción contra el subdesarrollo había generado la violencia y la revolución, en la primera el crecimiento de las fuerzas productivas se cumplía bajo formas democráticas. Ahora bien, desde la segunda mitad de los años '60 el fondo se disociará de las formas y fracasará la propuesta de un desarrollo por vía democrática. Por lo tanto, la única opción es la violencia, representada por el ejemplo de la Revolución Cubana, una solución radical a los problemas del atraso.

El último de los trabajos que ubicamos en continuidad directa con los anteriores es el de Claudia Gilman.<sup>11</sup> La autora plantea de forma clara y concisa las posiciones a las que derivaron Sarlo, Terán y Altamirano. Como vimos, estos últimos autores comenzaron defendiendo el compromiso político del intelectual, pero concluyeron en una condena, debido a la pérdida de autonomía y de su especificidad que sería su consecuencia. En la misma línea, Gilman presenta una fuerte crítica al intelectual politizado. Basa su estudio en la relación entre los escritores latinoamericanos de izquierda y la Revolución Cubana entre 1959 y 1976. A partir de la observación de diferentes revistas político-culturales

---

<sup>10</sup>Altamirano, Carlos: *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires, 2001.

<sup>11</sup>Gilman, Claudia: *Entre la puma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.

publicadas en aquella época, Gilman continuará la hipótesis de que el verdadero intelectual sería el "libre". Durante los años 1966 y 1971 se habrían desarrollado una serie de debates en el interior de la comunidad intelectual sobre la función y las tareas de un intelectual revolucionario que demostraron que bajo la consigna del compromiso se ocultaban diferencias estético-políticas profundas. Esos debates se habrían sucedido a partir de la nueva política cultural del estado cubano desde 1966, que habría sido la responsable del inicio del divorcio entre los intelectuales comprometidos. Según Gilman, a partir de esta situación, se delinearon dos posiciones fundamentales: intelectual revolucionario versus intelectual libre. El núcleo fundamental de la tesis de Gilman es su caracterización del programa revolucionario como *anti-intelectual*. Los elementos de ese anti-intelectualismo son: defensa de la acción política y militar inmediatas como más eficaces para la revolución que la actividad artística; negación de la independencia política de los intelectuales y de su autonomía para diseñar el contenido ideológico de sus obras; subordinación de las decisiones artísticas a las necesidades de eficacia pedagógica en el desarrollo de valores revolucionarios entre las masas; negación del mercado editorial como formador de valores culturales revolucionarios; oposición al elitismo de los movimientos de renovación lingüística conocidos como vanguardias estéticas. El programa autónomo y crítico se habría caracterizado por la defensa de la independencia y libertad político-cultural de los intelectuales de cualquier forma de dirección que los exceda, sobre todo la estatal. El dilema que estructura el libro, entre la pluma o el fusil, se les presentaría a los defensores de la autonomía intelectual, ya que querían pertenecer al campo de aliados del régimen cubano, a pesar de sus diferencias. Gilman cree que se habría gestado allí el enfrentamiento de dos vanguardias, la política, representada por el Estado cubano, y la estética, representada por los escritores consagrados.

Con un programa también vinculado al de *Punto de Vista* ubicamos a José Aricó.<sup>12</sup> Formó parte del mismo proceso de reconstrucción ideológico de la burguesía socialdemócrata del que hablamos, a partir de la formación del Club de Cultura Socialista y de la participación en el grupo Esmeralda, ambos ligados a Raúl Alfonsín. Según Aricó, en Latinoamérica nunca habría existido una verdadera democracia, sino que las transformaciones ocurridas se habrían gestado de manera pasiva, desde arriba. Esto habría provocado la conformación de una superestructura político-cultural

---

<sup>12</sup>Aricó, José: *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Editorial Puntosur, Buenos Aires, 1988.

diferente a las de las sociedades con un desarrollo capitalista pleno. De esta manera, para Aricó el problema de los intelectuales de izquierda de los años '50-'70 se habría sostenido en una lógica autoritaria, sin comprender que formarían parte de un ciclo evolutivo de un sistema político malsano. De esta manera, estos intelectuales habrían carecido de una tradición democrática y habrían fracasado en la disputa de la dirección política, ya que nunca habrían podido romper con el leninismo, la revolución democrático-burguesa, la liberación nacional, la visión utilitarista del Estado y la interpretación leninista de la hegemonía. En este sentido, Aricó encontraría este intento de ruptura en los problemas internos relacionados con el peronismo. Ejemplos de esto serían *Pasado y Presente* y el grupo *Contorno*, ubicando a Sartre como origen teórico de ese compromiso político, que junto a Gramsci, habría sido parte de la renovación político-cultural de la época y les habría permitido observar nuevas problemáticas y categorías analíticas, superando al marxismo-leninismo de la izquierda tradicional. La introducción de Gramsci, según el autor, habría servido para discutir la caracterización de fascismo que realizó el PCA del peronismo. También, les habría permitido una autonomía política, gracias a la cual se habrían transformado en la “expresión de un centro de elaboración cultural relativamente autónomo”. El intelectual italiano les habría dado, también, una concepción original de la función de los intelectuales en el proceso de lucha de clases.

Por su parte, Raúl Burgos analiza la revista *Pasado y Presente* desde su fundación hasta la muerte de José Aricó, marcando una línea de continuidad a lo largo de todos esos años.<sup>13</sup> En lo que compete a los años '60, plantea que dio un lugar de militancia política a los intelectuales, que habría sido negado tanto por el PC como el resto de las organizaciones marxistas. Ahora, bajo el descubrimiento del papel que Gramsci adjudicaba a los intelectuales, tenían un lugar como tales en la revolución. En este sentido, no se niega la relación entre intelectuales y política, pero sí se cuestiona la relación entre intelectuales y partido.

Con respecto a los trabajos específicos sobre *Contorno*, la experiencia intelectual de la que saldrá el MLN, ubicamos primero el texto de Carlos Mangone y Jorge Warley.<sup>14</sup> Los autores, partiendo de las posiciones generales de Sarlo, tienen el objetivo de reconstruir los “principios programáticos” de la revista, los cuales no aparecerían

<sup>13</sup>Burgos, Raúl: *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Editorial Siglo XXI, Argentina, 2004.

<sup>14</sup>Mangone, Carlos y Warley, Jorge: *Contorno. Selección. D. Viñas, I. Viñas, J.J. Sebrelí y otros*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1981

explícitos. Seleccionan una serie de textos, que consideran representativos, concluyendo que en el interior de *Contorno* nos encontraríamos frente a tres tendencias: la primera, conformada por “el grupo nucleado alrededor de los Viñas, que se caracteriza por una fuerte crítica al liberalismo”. La segunda por Solero y Kush, “inscripto en la línea Martínez Estrada-Murena”. La tercera, el grupo de Sebrelí, Masotta y Correa, “existencialistas-populistas-izquierdistas”. Sin embargo, estas diferencias no invalidarían una coincidencia entre los miembros de la revista: “la lectura de Sartre es uno de los elementos unificadores”.

Marcela Croce, por su parte, presenta el trabajo más acabado sobre el grupo.<sup>15</sup> La autora reconoce el fundamento político que los contornistas intentan darle a la crítica literaria, pero sostiene que, finalmente, la política terminará desplazando a la crítica, llegando a ser una “finalidad exclusiva”. De esta manera, según Croce, quedaría alterado el principio fundamental sartreano, al cual adherirían los contornistas, en donde se planteaba que la literatura lo es “todo” (y para estos intelectuales “todo” sería la política). También sostiene que *Contorno* realizó un salto cualitativo al quitar lo específico de lo literario para agregarle categorías políticas, pero esto habría tenido una importante restricción: “quiso hablar para el proletariado sin utilizar su lenguaje” y sin salir de un público reducido provocando que su propuesta quedara en una “pura utopía”, cayendo en un “hiperintelectualismo”. Estos límites habrían llevado a su fracaso como propuesta política. Croce, a pesar de reconocer acertadamente la clave política con la que se realizaba la crítica literaria, reproduce la idea de la separación entre tarea intelectual y tarea política, a la hora de definir la etapa final de *Contorno*. En este sentido, también parece abonar a los planteos sobre que el pasaje a la segunda se realiza en detrimento de la primera.

Jorge Cernadas también se aboca al estudio de la revista *Contorno*.<sup>16</sup> Sin plantearse un objetivo particular ni hipótesis propias al respecto, el autor coincide con la mayoría de los elementos enunciados por los trabajos aquí presentados sobre los contornistas. En primer lugar coincide con el papel “modernizador” que se les adjudica en el campo cultural-literario. En segundo lugar, acuerda con que el grupo muestra “los avatares de la compleja colocación de esta fracción de jóvenes intelectuales respecto del proceso político y del poder” durante los '50. El único elemento original que el autor introduce

<sup>15</sup>Croce, Marcela: *Contorno. Izquierda y proyecto cultural*, Editorial Colihue, Buenos Aires, 1996.

<sup>16</sup>Cernadas, Jorge: “La revista *Contorno* en su contorno 1953-1959”, en Biagini, Hugo y Roig, Arturo (directores.): *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, Tomo II, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2006.

es que *Contorno* no habría sido tan disruptivo como suele afirmarse debido a que habría mantenido, en sus orígenes, canales de comunicación con la revista de la cual luego se distanciaría, *Sur*. Este hecho se manifestaría también, según el autor, en la imposibilidad de presentarse como una alternativa cultural a partir de las dificultades para definir un perfil propio. El autor concluye que hacia los años finales de *Contorno*, sus miembros relegaron la crítica cultural por la política.

## 2. La Nueva Izquierda

El análisis de la llamada NI se encuentra inmerso en una bibliografía más general que trata del conjunto de luchas obreras, organizaciones políticas y orientaciones sindicales que caracterizaron el período. En ese marco amplio, ubicamos primero a los trabajos que analizan el primer auge de la lucha de clases de la etapa, en particular 1959. De este período son los trabajos dedicados a la resistencia del movimiento obrero ante el golpe de estado que destituye a Perón en 1955. Según James de 1955 a 1958 es la etapa de la Resistencia Peronista, en donde nos encontramos con comandos armados clandestinamente que luchan por el retorno de Perón. De 1958 a 1962, a partir de la presidencia de Frondizi, es la etapa de integración y derrota del movimiento obrero, que tiene su punto máximo en la represión en 1959. En este periodo se dará un proceso de burocratización, corrupción y desaparición de prácticas democráticas en los sindicatos, que tendrá su máxima expresión en la consolidación de Vandor como dirigente sindical y de la práctica sindical conocida como vandomismo. Este último período iría declinando a partir del '66, en donde comienzan las divisiones en el interior de la CGT y las prácticas del movimiento obrero por fuera de la burocracia sindical que tendría su manifestación en el Cordobazo.<sup>17</sup> Al contrario de James, Alejandro Schneider no considera que en 1959 la clase obrera fue derrotada, ya que siguió resistiendo y combatiendo durante toda la década del '60. Es así como se explicaría la participación del movimiento obrero en el Cordobazo y la formación del clasismo en 1972-1973.<sup>18</sup> En el otro extremo, ubicamos un segundo grupo de textos que se caracteriza por estudiar el segundo momento de alza de la lucha de clases, 1969. Mientras unos observan la

<sup>17</sup>James, Daniel: *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

<sup>18</sup>Schneider, Alejandro: *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo 1955-1973*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2005.



formación de una fuerza social revolucionaria a partir de 1969,<sup>19</sup> otros hacen un trabajo más empírico sobre dichos acontecimientos, el sindicalismo<sup>20</sup> y organizaciones como Montoneros y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT-ERP).<sup>21</sup>

Un tercer grupo es el que se ocupa específicamente de la NI. En un primer lugar, encontramos a aquellos que engloban a todas las organizaciones surgidas en 1960 bajo el término de NI y afirman que su característica principal era la práctica armada. La NI habría sido el producto de una conjunción de acontecimientos internacionales (como la Revolución Cubana) y nacionales, como la crisis de los partidos tradicionales, PC y PS, la crisis del sistema político argentino y la intervención de las universidades por parte del Estado. Según estos autores, el fracaso de la NI se debería a su incapacidad para pensar en la efectividad de otras formas de representación y de legitimación distintas de las de la guerra.<sup>22</sup>

En realidad, el término NI impide ver la especificidad de los actores que participaron del periodo. Otro error es el planteo de que las organizaciones sólo realizaban una práctica armada y que el fracaso se debería a su sectarismo, que habría provocado el aislamiento de las masas, convirtiendo la lucha en una guerra de aparatos. Así, la explicación reproduce la teoría de los dos demonios.

En el último tiempo, otros han retomado el concepto de NI, pero esta vez con la intención de darle una definición más amplia. Para ellos abarcaría también a organizaciones políticas que no llevaron adelante la práctica armada. Ahora la NI sería el producto de un proceso que se daría en el campo intelectual y cultural de los años '60,

<sup>19</sup>Balvé, Beba, et. al.: *El '69*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2005 y Balvé, Beba, et. al.: *Lucha de calles, lucha de clases*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2005; Brennan, James: *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1996; Aufgang, Lidia: *Las puebladas: dos casos de protesta social. Cipoletti y Casilda*, CEAL, Buenos Aires, 1989 y Delich, Francisco: *Crisis y protesta social*, Siglo XXI, 1970.

<sup>20</sup>Duval, Natalia: *Los sindicatos clasistas: Sitrac (1970-71)*, CEAL, Buenos Aires, 1988; Torre, Juan Carlos: *Los sindicatos en el poder*, CEAL, Buenos Aires, 1989.

<sup>21</sup>Gillespie, Richard: *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires, 1998; Seoane, María: *Todo o Nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1991; Pérez, Eduardo: *De Taco Ralo a la alternativa independiente*, de la Campana, La Plata, 2003; Mattini, Luis: *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, De la Campana, La Plata, 2003; Pozzi, Pablo: *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2004; Weisz, Eduardo: *El PRT-ERP: Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional*, Cuadernos de Trabajo N° 30, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Buenos Aires, 2004; Lanusse, Lucas: *Cristo Revolucionario. La iglesia militante*, Vergara, Buenos Aires, 2007; Lanusse, Lucas: *Montoneros, el mito de los 12 fundadores*, Vergara, Argentina, 2005 y Santucho, Julio: *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina*, Vergara, Buenos Aires, 2004.

<sup>22</sup>Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel: *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*, CEAL, Buenos Aires, 1984; Anguita, Eduardo y Caparrós: *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Tomo I: 1966-1969, Tomo II: 1969-1973, Tomo III: 1973-1974, Tomo IV: 1974-1976, Tomo V: 1976-1978, Planeta, Buenos Aires, 2006; Ollier, María Matilde: *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Ariel, Buenos Aires, 1998.

marcado por el cruce entre tendencias modernizantes e ideas de corte revolucionario. Aquí sería central el tema del compromiso de los intelectuales, que evolucionaría hacia formas de participación política directa. Otra característica de la NI sería una oposición al dogmatismo de los partidos tradicionales, nutriéndose de la experiencia de la Revolución Cubana y otros procesos de liberación nacional, expresando una nueva cultura militante.<sup>23</sup> Estos temas se articularían con problemas irresueltos de la historia argentina, como el peronismo. De manera casi natural, ese malestar se convertiría en crítica a los partidos Socialista y Comunista.

Los grupos que integrarían la NI según la mejor exponente de esta perspectiva, María Cristina Tortti, serían definidos como un

“conjunto de fuerzas sociales y políticas que contribuyó decisivamente a producir el intenso proceso de protesta social y radicalización política que incluyó desde el estallido espontáneo y la revuelta cultural hasta el accionar guerrillero. Pese a su heterogeneidad, un lenguaje compartido, un común estilo político, fueron dando cierto unidad ‘de hecho’ a grupos que provenían del peronismo, de la izquierda, del nacionalismo y de los sectores católicos ligados a la teología de la liberación ya que, los discursos y las acciones, resultaban convergentes en la manera de oponerse a la dictadura y en sus críticas al ‘sistema’, y esa convergencia potenciaba su accionar pese a que el movimiento careció de una dirección unificada.”<sup>24</sup>

Lo novedoso de esta oposición sería que, ante el clima de malestar creciente y la oposición al gobierno militar, la sociedad cuestionaría su ordenamiento habitual y desafiaría las formas tradicionales del ejercicio de la autoridad y la representación. El fracaso de estos grupos es explicado a partir de las dificultades que entrañaba la constitución de una alternativa política popular por fuera del peronismo, así como el diseño de una estrategia radical que eludiera dar centralidad a la lucha armada. Esta incapacidad estaría en la raíz de su derrota, que se produciría por combinación del encauzamiento de la energía social en los marcos de la democracia parlamentaria, con el aislamiento de los grupos que profundizaron una línea militarista. Otro rasgo que habría contribuido a la debilidad de la NI, fue la existencia de cierta ambigüedad política

<sup>23</sup>Tortti, María Cristina: “Protesta social y ‘nueva izquierda’ en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, Alfredo (Ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.

<sup>24</sup>Idem.

dentro de su propio ámbito, toda vez que una parte sustancial de ella formaría parte, simultáneamente, de otro campo político que se unificaría en el reconocimiento del liderazgo de Perón. El verdadero problema consistiría en detectar el momento y los aspectos a partir de los cuales se “distanciaron” del accionar y de la conciencia de la mayoría aquellas organizaciones que tuvieron suficiente presencia como para dar un tono revolucionario a la activación social e incidir en las estrategias de Lanusse y de Perón.

En otro estudio, la autora desarrolla estas ideas con más amplitud. Estudiando al Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV), Tortti sugiere que la NI surge de los “movimientos de revisión, debate y ruptura producidos en el campo de la izquierda a fines de los cincuenta y principios de los sesenta”.<sup>25</sup> Intentará explicar las razones que posibilitaron el surgimiento de dicha organización y cómo sus militantes “marchaban al encuentro de ideas y tradiciones que expresaban el campo de lo ‘nacional y popular’”. El trabajo reconstruye de manera minuciosa el proceso señalado, así como el plano programático, estratégico y organizativo del PSAV y las discusiones en torno a la propuesta guevarista. Este último punto, para la autora es particularmente importante ya que “tal vez contribuya a echar algo de luz sobre las razones por las cuales [...] el tema de la lucha armada llegó a monopolizar los debates”. En realidad, debemos tener en cuenta que para los '70, período al que hace alusión la cita, el problema de la lucha armada ya no estaba en discusión entre las masivas organizaciones de izquierda, sino que monopolizaba la práctica militante. Un punto que debilita este trabajo es que encuentra las causas del proceso en aspectos de tipo exclusivamente políticos.

Estos estudios reproducen, arrastran y amplían el déficit de los que primero incursionaron en el concepto de NI. Por un lado, con la utilización de un concepto unificador de experiencias disímiles no hacen más que ocultar la diversidad de organizaciones y programas. Por otro lado, al ampliar el concepto no sólo anulan las especificidades de cada una de ellas, sino que lo hacen antes de comenzar su estudio.

---

<sup>25</sup>Tortti, María Cristina: *El 'viejo' partido socialista y los orígenes de la 'nueva' izquierda*, Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2009. Véase también su trabajo sobre el periódico *Soluciones Populares para Problemas Nacionales*. Se trata de un periódico que expresó el acercamiento entre el PC, el grupo Cooke y el de Viñas. Su mérito reside en dar cuenta de la compleja situación por la cual estaban atravesando los jóvenes intelectuales a fines de los '50 y en aproximarse a la manera en que se dio el proceso de peronización de la pequeña burguesía. Para la autora, *Soluciones* sería el vehículo de expresión de los decepcionados por Frondizi dispuestos a enfrentarlo en las elecciones legislativas de 1960. Tortti, M. Cristina: “El periódico *Soluciones* y la campaña por el voto en blanco en 1960”, en *XII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*, 28 al 31 de octubre de 2009. Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue. Edición digital.

Por último, al explicar la derrota por el hecho de no haber logrado la superación de la práctica de la lucha armada, terminan reproduciendo la idea de que éstas eran simples sectas, fracasando por su propia dinámica interna.

En segundo lugar, nos encontramos con aquellos que se dedicaron a estudiar a las organizaciones armadas del periodo. Aquí todos los estudios son embrionarios y en su mayoría ofrecen serias dificultades a la hora de sostener sus hipótesis. Ernesto Salas, por ejemplo, se propone rescatar del olvido “las peripecias, ilusiones, alegrías y desventuras del grupo de hombres y mujeres del Movimiento Peronista de Liberación–Ejército de Liberación Nacional (MPL-ELN), también llamado ‘Uturuncos’”.<sup>26</sup> Este olvido se debería a tres factores: el desfase temporal que existió entre su aparición pública en 1959 y el resto de las agrupaciones armadas a finales de los '60; porque fracasó frente a otras líneas o tendencias del peronismo; y, finalmente, por errores historiográficos que condujeron a restar importancia a dicho acontecimiento.

Gabriel Rot, por su parte, entiende que la formación del EGP fue producto del quiebre de las viejas direcciones tradicionales de la izquierda, deslegitimadas por la experiencia cubana y crecientemente visualizadas como hundidas en el quietismo reformista,<sup>27</sup> proponiendo como forma de lucha la propaganda de los hechos. Para Rot las causas del “fracaso de Masetti y su guerrilla es el fracaso de una concepción de la revolución, esto es, de una concepción acerca del sujeto revolucionario (las masas explotadas o un grupo de avanzada) y, por tanto, de una concepción de la dirección (dirigentes orgánicos de la clase obrera o un Estado Mayor vanguardista)”.<sup>28</sup>

Daniel Gutman y Roberto Bardini estudian el Movimiento Tacuara. El primero hace referencia a que habría sido demasiadas cosas a la vez y habría englobado una cantidad de personajes muy distintos entre sí.<sup>29</sup> Los integrantes de Tacuara habrían sido jóvenes que compartirían en un determinado momento de sus vidas la idea de que dicha organización era el instrumento ideal donde volcar su rebeldía, sus frustraciones o sus ilusiones. Habría sido la expresión del drama de la Argentina de comienzos de los '60, el “amanecer de la violencia”. El segundo afirma que Tacuara habría sido anticomunista, antisemita, fascista y habría adherido al programa de la Falange de José

<sup>26</sup>Salas, Ernesto: *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*, Biblos, Buenos Aires, 2003 y *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Editorial Altamira, Argentina, 2006.

<sup>27</sup>Rot, Gabriel: *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 2000.

<sup>28</sup>Cursivas en el original.

<sup>29</sup>Gutman, Daniel: *Tacuara. Historia de la primer guerrilla urbana argentina*, Vergara, Buenos Aires, 2003; Bardini, Roberto: *Tacuara, la pólvora y la sangre*, Océano, México, 2002.

Antonio Primo Rivera sólo en sus orígenes (1955). Entonces, sería erróneo estudiar a Tacuara como un todo homogéneo, ya que de la estructura madre se dividieron tres organizaciones: Guardia Restauradora Nacionalista (derecha, 1960), Movimiento Nueva Argentina (peronista, 1961) y Movimiento Nacional Revolucionario Tacuara (izquierda revolucionaria, 1963). De esta manera, el autor adhiere a la hipótesis de Miguel Bonasso, quien explica que habría sido una organización-madre, una placenta de futuras organizaciones, destinada a nutrir sus herederos y desaparecer. Allí se habrían desarrollado futuros dirigentes del ERP, de las FAP, de Montoneros y de Tupamaros. A esta idea, Bardini agrega que de ahí también habrían surgido, hacia el otro extremo del abanico político, algunos integrantes de la Triple A y agentes de servicios de inteligencia durante la dictadura militar de 1976.

Por último, el trabajo sobre las FAL de Stella Grenat se presenta como una excepción al estudio del período. A partir de esta investigación es posible observar el despliegue de la táctica armada y clandestina. En este caso, en un primer momento las acciones que se realizaban eran de acumulación, mientras esperaban que se produjera la insurrección de la clase obrera. En esta etapa las FAL presentaban una estrategia espontaneísta pero no foquista, ya que no consideraban que fuera relevante el campesinado en la Argentina. Luego del '69, comenzaron aparecer acciones firmadas, lo que muestra un cambio en la estrategia con relación a la situación anterior.<sup>30</sup> Se demuestra también que el privilegio de la utilización de la lucha armada contribuyó a la constitución de un frente militar y entorpeció la construcción de un partido político. Al mismo tiempo demuestra también que el diseño estratégico de los '70 se prefiguró durante los '60. A partir de esta investigación, la autora da cuenta de una de las causas que provocaron la derrota de la fuerza social revolucionaria que se constituyó hacia 1969.

Por su parte, son tres los trabajos que intentan abordar algún aspecto del MLN, la organización que se examinará aquí. En primer lugar, ubicamos el de Pilar Roca,<sup>31</sup> que desde un abordaje con estilo periodístico intenta realizar una biografía de Ismael Viñas, desde *Contorno* hasta su exilio en Israel. El libro carece de objetivos y conclusiones claras, casi perdiendo de vista el lugar que Viñas ocupó en la vida política e intelectual en los años '50 y '60 en la Argentina. En segundo lugar, ubicamos el libro de José

---

<sup>30</sup>Grenat, op. cit.

<sup>31</sup>Roca, Pilar: *Ismael Viñas. Ideografía de un mestizo*, Editorial Dunken, Buenos Aires, 2005.

Vazeilles, quien plantea de manera escueta que el MLN era una organización de intelectuales y carecía de militancia sindical.<sup>32</sup>

El tercer trabajo corresponde a Ángel y Antonio Oliva, quienes afirman que la década del '60

“lejos de ser la antesala ‘cultural’ de la izquierda organizada de la década del 70’, es un momento de intensa actividad política y donde la militancia se organiza en intentos novedosos para la forma que había asumido la política revolucionaria hasta ese momento.”<sup>33</sup>

A partir de esta premisa los autores reconstruyen la historia de la Regional Rosario. En primer lugar, encuentran el origen del MLN en la publicación de la revista *Contorno*, cuyos integrantes realizarían actividades políticas sin descuidar las intelectuales. La revista llegó Rosario hacia fines de los '50, con el arribo de alguno de sus directores a las actividades académicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad del Litoral. En sus comienzos dicha Regional vino “bajada” desde Buenos Aires, pero comenzó a atraer universitarios a partir de la participación de Ramón Alcalde en la universidad. Los autores afirman que, a pesar de haberlo intentado, nunca pudo desarrollarse más allá del ámbito universitario. Asimismo, analizan una serie de documentos del MLN de los que concluyen el carácter nacionalista de izquierda y antiimperialista del programa, la estrategia internacionalista e insurreccionalista y la intención de realizar alianzas con sectores del peronismo de izquierda y con organizaciones revolucionarias. También el trabajo desarrolla las posiciones del MLN frente a la dirección de la CGT y a la conformación de la CGT de los Argentinos. Además, reseñan las posiciones del MLN frente a los diferentes gobiernos nacionales y frente a la Revolución Cubana. Por último, describen el proceso de disolución de la organización a partir del Cordobazo. La crisis que el MLN atravesaba le impedía contener a sus militantes, los cuales empezaban a abandonar la organización para ingresar al PRT-ERP y a OCPO.

Este trabajo aporta información sobre algunos aspectos del desarrollo del MLN, pero no da cuenta del proceso de discusión y conformación programática y estratégica de la

---

<sup>32</sup>Vazeilles, José: *Memorias de la militancia*, Manuel Suárez Editor, Buenos Aires, 2006.

<sup>33</sup>Oliva, Ángel y Oliva, Antonio: *Malena, tu canción... Los avatares de una organización política de la Nueva Izquierda en los sesenta, 1956-1970*, sin publicar.

organización, lo cual lo lleva a entender el proceso de los '60 separado del de los '70. Por el contrario, como veremos en los próximos capítulos, el MLN será un espacio de formación política para los militantes que engrosarán las organizaciones políticas de los '70, así como participará de forma activa de la disputa programática y estratégica del período con otras organizaciones.

### **3. Balance**

Los dos problemas generales planteados, con las excepciones nombradas, comparten la ausencia de trabajos específicos que permitan comprender los procesos de radicalización de los intelectuales como parte de la construcción programática que se llevará adelante durante los '60. La homogeneización de los programas de los grupos culturales como de las organizaciones políticas, no permite apreciar el gran espectro político del período ni la disputa programática que se daba en su interior. La conclusión obvia de la recensión bibliográfica es que la formación de las organizaciones de los '70 encontraría sus causas en un simple proceso de imitación de la experiencia cubana o de sometimiento al peronismo. Es nuestra hipótesis, sin embargo, que lo que caracteriza a todas las corrientes políticas del período, "viejas" o "nuevas", es la tensión que se produce entre ambos polos, tensión que expresa la fuerza de esas influencias, pero también la conciencia de la necesidad de superarlas.

En lo que comprende al primer problema, la relación entre intelectuales y política, vemos que la operación de reconstrucción ideológica de los '80 tuvo como objetivo el repudio de los intelectuales revolucionarios y la reivindicación del reformismo. Es obvio que, más preocupada por la justificación actual de sus autores, esa bibliografía no puede terminar en una reconstrucción científica del proceso aquí estudiado.

Con respecto al segundo problema, separado del primero solamente por una cuestión metodológica, observamos que la falta de investigaciones al respecto produce un importante déficit en el conocimiento y comprensión del problema en cuestión, llevando a que trabajos que se presentan como científicos, con las excepciones que hemos hechos, no sean más que percepciones subjetivas.

## Capítulo II

### La radicalización de la pequeña burguesía

Este capítulo tratará de los cambios en las condiciones estructurales de la economía argentina y su correlato en el plano político durante los años 1950-1970. El objetivo es comprender las causas de la radicalización de fracciones de la pequeña burguesía.

Un pequeño burgués es todo aquel que posee medios de producción en una escala que le permite vivir parcial o totalmente de su trabajo y de trabajo ajeno. Puede tratarse de un pequeño patrón con pocos asalariados, de un pequeño propietario o un profesional liberal, cuya educación y algunas condiciones materiales constituyen medios de producción (médicos, abogados, arquitectos, etc.). Asimismo, se accede a ser pequeño burgués a partir de formar parte de una familia en esa condición. Este es el caso de muchos estudiantes universitarios (inclusive aquellos que trabajan en relación de dependencia, pero cuya reproducción no depende del salario que perciben) y de buena parte de los docentes universitarios en los años '60.<sup>34</sup>

Es importante que quede claro que no identificamos al pequeño burgués por sus prácticas culturales ni costumbres, sino por ser propietario de los medios de producción que le permiten su propia reproducción. Esta aclaración es relevante a la hora de tener en cuenta cierta bibliografía que pretende que la clase media es una identidad, “una imagen mental”.<sup>35</sup>

Como vimos, todos los trabajos que dan cuenta del proceso de radicalización de la pequeña burguesía suelen atribuirlo a factores meramente políticos, internos y externos. Si bien este punto es cierto, no se explica cuál es la causa material de la crisis política de este sector social. En este sentido, nuestra hipótesis es que la crisis política que golpea a la fracción de la pequeña burguesía que se activó durante los '60 es producto de las transformaciones económicas que sufrió la Argentina durante esos años. Como resultado, muchos pequeños capitales habrían sido afectados por un proceso de centralización y concentración de capital, atacando las bases materiales de supervivencia de la pequeña burguesía. Asimismo, la falta de ingresos hacia las cajas

---

<sup>34</sup>Sartelli, Eduardo, et. al.: “Hagamos ciencia”, en *Razón y Revolución* n° 13, invierno de 2004. Ver también, Sartelli, Eduardo: *La cajita infeliz*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2006.

<sup>35</sup>Adamovsky, Ezequiel: *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Planeta, Buenos Aires, 2009.



estatales provocó una reducción de la inversión en educación y salud. En este aspecto, la pequeña burguesía comenzará a ser atacada también en su lugar de formación y reproducción intelectual y social.

El ataque material también se vio acompañado de un ataque político, como producto de las reacciones de los estudiantes y profesores universitarios frente a la reforma universitaria. En este sentido, las fuerzas de seguridad tuvieron un particular desempeño en la persecución, detención y ataques represivos hacia estudiantes y docentes universitarios. Al mismo tiempo, la crisis política eliminó al sistema democrático parlamentario como ámbito de realización del “capital” de la pequeña burguesía profesional-intelectual. En consecuencia, al igual que la clase obrera, sectores enteros de la pequeña burguesía son expulsados de sus ámbitos de reproducción social, fenómeno que explica, mejor que el “sentimiento de culpa” o las “influencias”, no sólo la radicalización de la pequeña burguesía sino también la confluencia con la clase obrera. Veamos ese panorama.

### 1. Veinte años de economía argentina (1950-1970)

El comienzo de la década del '50 encuentra a la economía argentina, bajo el gobierno peronista, en una situación de crisis, debido a una caída de las divisas producto de una importante contracción del valor de las exportaciones. Más allá de este motivo coyuntural, el proceso económico argentino no se puede entender sin comprender la evolución de la renta de la tierra. La importancia de la renta en el caso argentino radica en que la producción de mercancías agrarias es el principal sostén con el que cuenta el capital en la Argentina.<sup>36</sup> Dichas mercancías, siendo portadoras de renta, generan un ingreso que, al encontrarse por encima de la ganancia media del capital, es disputable y factible de ser transferido a otros sectores sin poner en peligro la reproducción de la acumulación de capital de origen agrario.

Estas transferencias, realizadas mediante diversos mecanismos como subsidios y manejo del tipo de cambio, entre otros, permitió el desarrollo de capitales industriales, dentro del espacio nacional, que por sí solos no hubiesen sido competitivos a nivel mundial. Un ejemplo paradigmático de este proceso fue el primer gobierno peronista, en

---

<sup>36</sup>Véase Sartelli, Eduardo: “Génesis y descomposición de un sistema social”, en *La plaza es nuestra*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2006 e Iñigo Carrera, Juan: *La formación económica de la sociedad argentina*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2007, Volumen I.

donde el alto porcentaje de participación de la renta agraria en la economía, fue la base para el desarrollo industrial y para el abultado gasto público con el cual se identifica al peronismo, invirtiendo en salud y educación entre otros aspectos (Gráfico1).

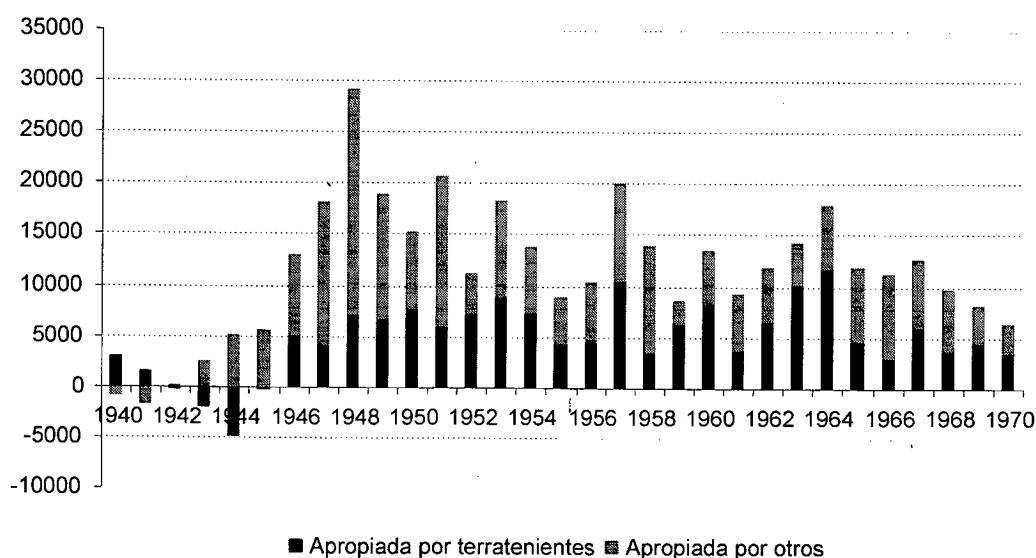
A su vez, el inicio del segundo gobierno peronista nos muestra la otra cara de la renta, en este caso, la de la caída, en la imposibilidad de seguir manteniendo el desarrollo de industrias no competitivas a nivel mundial, con una fuerte baja de la inversión estatal en los servicios públicos (una caída de un 23% entre los años 1950 y 1953).<sup>37</sup> Empezó allí una fuerte caída del salario real, como observaremos en el gráfico 6.

Este proceso de auge y caída de la renta agraria puede apreciarse en el gráfico 1, en donde observamos en el primer gobierno peronista, con un pico en 1948, el punto más alto de participación de la renta en la economía en treinta años. Por su parte, vemos como la renta, en términos absolutos, comienza un descenso hacia el año 1950, con algunas recuperaciones, pero que nunca llegan al punto de 1948.

### Gráfico 1

#### Renta de la tierra y su apropiación (1940-1970)

Millones de \$ de 2004



Fuente: Iñigo Carrera, Juan: *La formación económica de la sociedad argentina*, ed. Imago Mundi, Buenos Aires, 2007, Volumen I, p. 89-90.

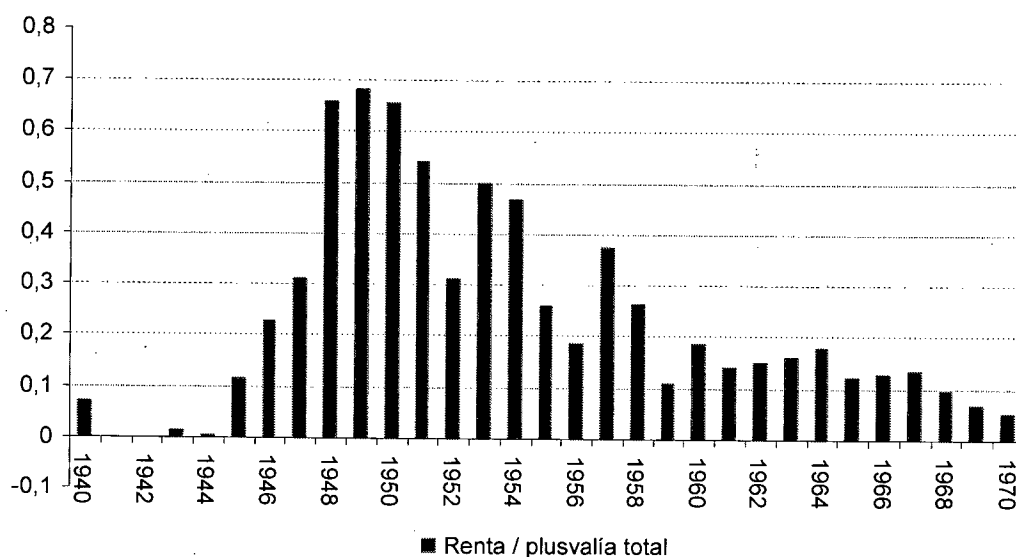
<sup>37</sup>Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas: *El ciclo de la ilusión y el desencanto*, ed. Ariel, Buenos Aires, 2003, p. 210.

Por su parte, en el siguiente gráfico podemos observar, para el mismo período, el lugar que ocupó la renta como porcentaje de la plusvalía total. Es decir, en su capacidad para sostener al conjunto de la economía. En este sentido, vemos que a pesar de que la renta comienza su descenso hacia finales del primer gobierno peronista, sigue siendo el mayor componente en porcentaje dentro de la plusvalía total.

El gráfico 2 muestra un importante crecimiento de la plusvalía total para los años '48-'49. En 1950, comienza su descenso, con altibajos, sin llegar nunca al pico del '49. Ya para 1959 la caída de la renta dentro de la plusvalía total es vertiginosa llegando a índices similares al del período de la Segunda Guerra Mundial.

### Gráfico 2

#### Renta total de la tierra / plusvalía total (1940-1970)



Fuente: Iñigo Carrera, Juan, op. cit., p. 89-90 y 99-100

En este contexto, como veremos más adelante, comenzó un ingreso masivo del capital extranjero que desplazó a los pequeños capitales locales. De todas formas, debemos tener en cuenta que el capital externo aunque se valoriza a una escala superior a la del pequeño capital local, no viene a la Argentina a valorizarse a una escala media a nivel mundial sino a una escala menor. De esta manera, la renta agraria continuaría ocupando un lugar dentro del proceso de desarrollo industrial.

Como contracara de la contracción de la renta, los años '50 son el escenario de una fuerte inversión de capitales extranjeros que provocaron una intensa lucha entre

capitales que derivó en la mencionada concentración y centralización. En 1952 comenzó el llamado a las inversiones extranjeras, que se efectivizó recién luego de la caída de Perón. De todas formas, este llamado fue un punto central en la declaración del Segundo Plan Quinquenal, en donde también se hablaba de la importancia de que participaran en los servicios públicos, contradiciendo el artículo n° 40 de la Constitución reformada en 1949. Perón iniciaba aquí una tendencia que se profundizaría una década después. A mediados del año 1958, con un déficit comercial importante y pocas divisas internacionales en el Banco Central, el gobierno desarrollista de Arturo Frondizi anunció la firma de contratos de explotación con empresas petroleras extranjeras, en lo que se denominó “la batalla del petróleo”.

A fines de 1958 el presidente Frondizi declaró su intención de finalizar con el exceso de gastos del sector público. Para enfrentar la crisis económica el gobierno abolió una serie de restricciones a las importaciones, a la vez que solicitó importantes préstamos a entidades como el FMI y el Tesoro de los Estados Unidos. A pesar de estos esfuerzos, 1959 encontró al frondizismo, según Llach y Gerchunoff, en un estado de crisis asfixiante, debido a la caída de exportaciones y el deterioro del salario real, como consecuencia de las devaluaciones.

A principios de 1960, según los mismos autores, nos encontramos con una recuperación de la economía basada en los frutos que comenzaban a dar las inversiones extranjeras. Sin embargo, a pesar de esta recuperación, no se logró recobrar el nivel de empleo debido al proceso de concentración de capital. Gracias a dicho proceso las empresas lograban ampliar la escala necesaria para competir beneficiadas por las facilidades para importar maquinaria implementadas por el gobierno frondizista. La concentración había provocado la destrucción de 150 mil puestos de trabajo entre 1959 y 1961, casi el 7% de la ocupación industrial.

De esta manera, la contribución de las industrias denominadas prioritarias (las relacionadas con la industria pesada) a la inversión global y al crecimiento del producto manufacturero fue de un 84% de las inversiones extranjeras directas. Por su parte, 94,4% del aumento del valor agregado industrial fue proporcionado por esas actividades. En el cuadro 1 podemos ver el incremento en la participación de las empresas extranjeras en la economía argentina.

**Cuadro 1**

**Evolución y composición de las ventas de las cien empresas industriales de mayor facturación considerando las empresas estatales (\*), extranjeras y locales, 1958-1976 (en millones de pesos y porcentajes)**

	1958		1966		1969	
	Millones de pesos	%	Millones de pesos	%	Millones de pesos	%
Empresas estatales	1.105	2.0	54.968	6.4	117.118	7.3
Empresas extranjeras	28.033	51.5	541.764	62.8	1.109.392	68.8
Empresas locales	25.285	46.5	265.910	30.8	385.280	23.9
Total	54.423	100	862.642	100	1.611.790	100

(\*) Dentro de las empresas estatales se excluye a YPF debido a que sólo se disponen de sus ventas para los tres últimos años del período considerado, en los cuales se ubica como la empresa de mayores ventas. (Basualdo Eduardo: *Estudios de Historia Económica Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006, p. 74.)

Además del crecimiento de las inversiones de capital extranjero, se presenció un desarrollo del área energética protagonizado por el incremento de la producción petrolera, la creación de SEGBA y la puesta en marcha de SOMISA, entre otros. Sin embargo, el 80% del incremento de la producción manufacturera se debió a la expansión de la rama automotriz, lugar central de las inversiones extranjeras.

A pesar de este desarrollo industrial, 1960 cerró con un estancamiento económico, llegando a 1962-1963, bajo el gobierno de Guido, con una fuerte recesión que provocó una nueva caída de los salarios reales y extendió el desempleo hasta llegar a un 8,8% de la población económicamente activa. Esta recesión estaba vinculada a una nueva fase de descenso de la renta, ya que la contracción fue provocada, nuevamente, por una caída de las divisas que derivó en una restricción en las importaciones y una caída de la actividad económica interna.

En los años 1964 y 1965 crecieron las exportaciones, producto del alza de los precios de los productos agrarios y de las buenas condiciones climáticas, llegando a acumular saldos comerciales favorables por valor de 1.400 millones de dólares. La contracara de este ascenso es la producción de petróleo, ya que las importaciones de combustibles de 1964 fueron el doble de las de 1963. Así y todo, la economía argentina en el período

1964-1974, según Llach y Gerchunoff “creció como nunca antes lo había hecho”. En este sentido, los autores disienten con las posiciones planteadas por la “intelectualidad” de la época como Guillermo O’ Donnell quienes habrían sido víctimas de “discrepancia entre las percepciones y la realidad.” Esta afirmación se basa en las posteriores declaraciones de O’ Donnell, quien admitió haber fundado “una percepción de *estancamiento económico*”.<sup>38</sup> Asimismo, plantean que esta

“percepción equivocada se alimentó también del clima intelectual de la época. Ciertas tendencias de la economía despertaban más pesimismo que optimismo y ensombrecían la imagen que la Argentina tenía de sí misma, porque acentuaban lo que se consideraba una de las causas del subdesarrollo: la dependencia de los países de la *periferia* respecto a los centros mundiales de producción”<sup>39</sup>

Además, la percepción de estancamiento económico que predicaba la teoría de la dependencia iría acompañada, según los autores, de la decepción provocada por la comparación entre el desarrollo económico argentino y el llamado “milagro brasileño”. Para Llach y Gerchunoff la “economía argentina de éste tiempo funcionó ‘maravillosamente’.”<sup>40</sup> Esta recuperación, además de a la situación económica mundial, se debió a avances en la productividad rural y a la recuperación de la inversión durante el gobierno de Frondizi, la cual habría ayudado a consolidar el desarrollo industrial. Además, la recuperación agrícola provocó un mayor volumen de exportaciones, dejando, para el período ’63-’73, un superávit comercial. Esta posición es compartida por Eduardo Basualdo.<sup>41</sup> Basualdo discute con Juan Carlos Portantiero y su idea de que en los ’50 se produce un estancamiento de las fuerzas productivas, particularmente en la industria. Para Basualdo esta interpretación es errónea debido a que, al igual de lo planteado por Llach y Gerchunoff, no tomaría en cuenta la expansión industrial provocada por el desarrollo de las inversiones extranjeras durante el período 1958-1964. Esto se observaría en el desplazamiento de las empresas nacionales por las extranjeras.

<sup>38</sup>El trabajo original al cual se está haciendo referencia es O’ Donnell, Guillermo: *Modernización y Autoritarismo*, Paidós, Buenos Aires, 1972. En el momento de publicación de este libro las nuevas series del BCRA no habrían estado disponibles. Con estos nuevos números se vería un fuerte crecimiento económico en los ’60, dado por un ascenso del PBI de 6,7% anual en 1963-1973. Para una posición más cercana a Portantiero véase Peralta Ramos, Mónica: *La economía política argentina: poder y clases sociales (1930-2006)*, FCE, Buenos Aires, 2007.

<sup>39</sup>Gerchunoff y Llach, op. cit., p. 310.

<sup>40</sup>Ídem, p. 312.

<sup>41</sup>Basualdo, op. cit., p. 67

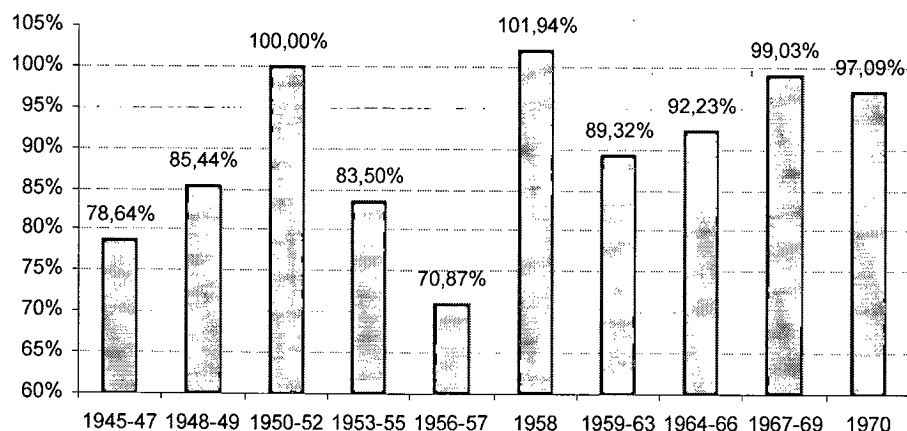
## 2. El impacto de la crisis económica sobre la pequeña burguesía

A partir de los datos examinados veamos cómo repercutió, en términos económicos, este proceso general en fracciones de la pequeña burguesía. En el caso del gasto público en educación, podemos observar una considerable expansión que finaliza a fines del primer gobierno peronista. En ese momento se produce una fuerte caída que sobrepasará el 20%. Luego del notorio impacto de la contracción del gasto en educación, si bien se observa una recuperación en los primeros años del gobierno frondizista, inmediatamente se produce una nueva caída que, con pequeñas recuperaciones, mantendrá el nivel de gasto a un nivel de estancamiento (Gráfico 3).

**Gráfico 3**

### Gasto social en educación por habitante (1945-1970)

1950-52 = 100

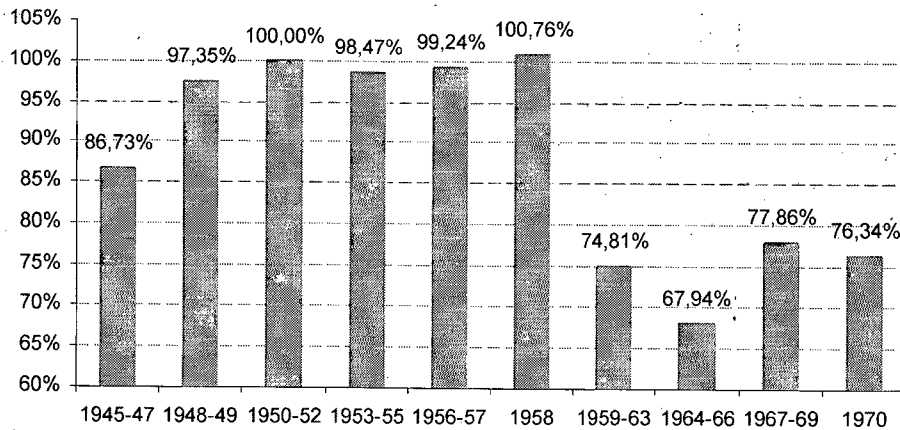


Fuente: Elaboración propia en base a datos de Torrado, Susana: *Estructura social de la Argentina, 1945-1983*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1992, p. 265-266.

El caso del gasto social en salud por habitante es más claro y llamativo. Se aprecia una evolución fuerte durante el primer gobierno peronista, pero luego se estanca, para caer fuertemente hacia 1959, depresión que se mantiene durante toda la década del '60 (Gráfico 4).

**Gráfico 4****Gasto social en salud por habitante (1945-1970)**

1950-52 = 100



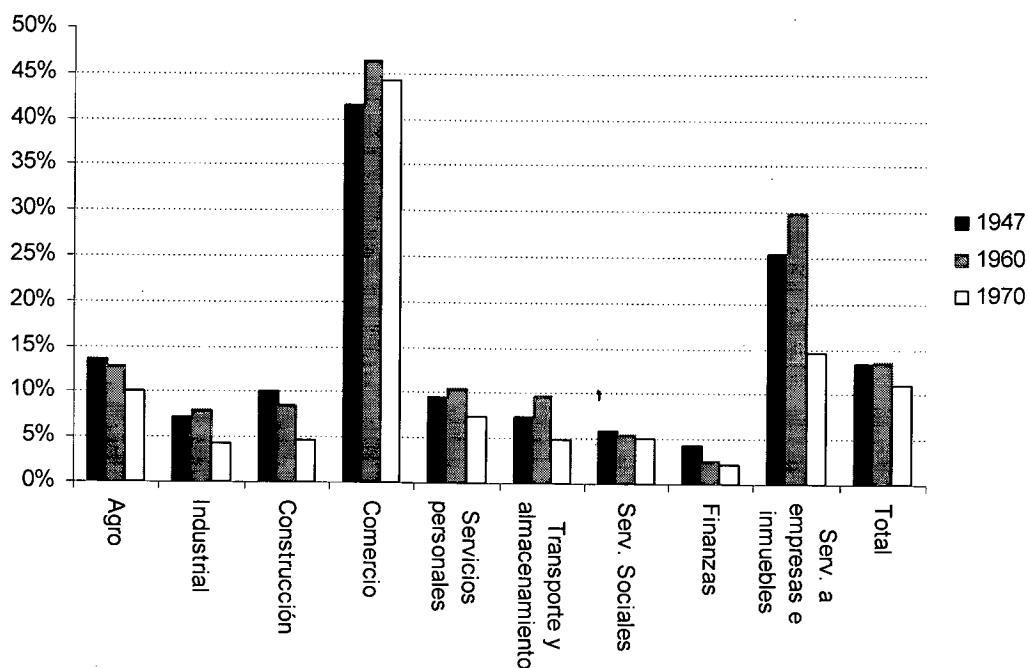
Fuente: Elaboración propia en base a datos de Torrado, op. cit., p. 265-266.

También es significativo el análisis del desarrollo de los pequeños productores autónomos, que podemos identificar como pequeña burguesía. En el gráfico 5 podemos observar cómo evolucionó la cantidad de personas en condiciones de reproducirse como pequeño-burgueses como proporción de la gente empleada en el sector. Aquí observamos que, en 1947, en el sector agrario, menos de un 15% entra dentro de la categoría de pequeña burguesía. Este porcentaje desciende a un 10% en 1970. Por su parte, dentro del sector industrial observamos que en 1947 la pequeña burguesía ocupa menos de un 10% del sector, con una mínima suba en 1960 y una importante caída a menos del 5% en 1970. En el caso del sector de la construcción se registra una tendencia descendente a partir de 1947, desde un 10% a un 5% en 1970. En el comercio se observa un alza de alrededor del 5% de 1947 a 1960, pero una caída para 1970. Similar es el movimiento de los servicios personales, en el rubro de transporte y almacenamiento y en los servicios sociales. Por último, observemos el lugar que ocupa la pequeña burguesía dentro del total de toda la economía: se mantiene casi al mismo nivel entre 1947 y 1960 (14% del total) y desciende a cerca del 10% en 1970.



### Gráfico 5

Pequeños productores autónomos como porcentaje del total de la población económica activa del sector y total (1947-1970)



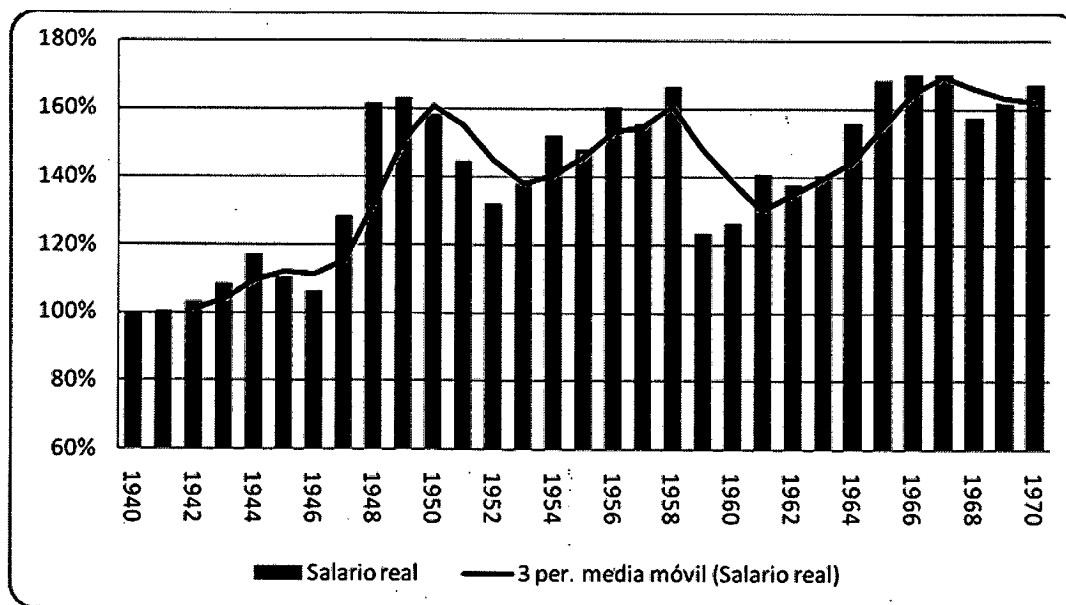
Fuente: Elaboración propia en base a datos de Torrado, Susana, op. cit., p. 519-522

Otra variable que nos ayuda a comprender la situación de fracciones de la pequeña burguesía durante los años 1950-1970 es la de la evolución del salario real. Si bien, este sector social no siempre percibe un salario, su evolución es un indicador del deterioro en la calidad de vida general. En el gráfico 6 observamos una importante alza de 1940 a 1948 y desde allí se mantiene estancado durante los próximos siete años, con dos depresiones profundas en 1952 y en 1958.

Gráfico 6

## Evolución del salario real en la Argentina (1940-1970)

1940=100



Fuente: elaboración propia en base a datos de Ferreres, Orlando: *Dos siglos de Economía Argentina (1810-2004)*, Fundación Norte y Sur, Argentina, 2005, sin numerar.

Concluyendo el análisis económico del periodo 1950-1970, observamos que hay un crecimiento económico basado en el ingreso de capitales externos. Sin embargo, como vimos, la economía argentina está sostenida por la renta de la tierra y ésta, hacia 1952 empieza a decaer perdiendo la capacidad de sostener al conjunto de la economía. Se observa una reducción del gasto público, particularmente en salud y educación. Además, la caída de la renta agraria no permite la reproducción de pequeños capitales, los cuales se ven desplazados y reducidos en el porcentaje total de la economía. Esta reducción, a su vez, se da como parte del proceso de concentración y centralización de capitales que se realiza como consecuencia de la necesidad de producir a una escala mayor. Es posible, a partir de este análisis, afirmar que las contradicciones de la pequeña burguesía brotaban no sólo de la política sino del propio proceso económico. Es posible ver, allí también, el punto de partida del programa antiimperialista “nacional y popular” que caracterizará a agrupaciones pequeño burguesas como el MLN.

### 3. La crisis política

Como observamos en el acápite anterior, en el período 1949-1952 nos encontramos frente a una crisis económica, que impactó fuertemente en el presupuesto universitario. Las medidas para ajustar la educación generaron enfrentamientos entre estudiantes y profesores con la policía.<sup>42</sup> En 1947, el gobierno peronista sancionó la Ley de Educación Superior 13.031. La ley permitía la participación de los estudiantes en el gobierno, pero a partir de un sorteo entre los diez con mejores promedios. También se establecía que el rector sería designado por el Poder Ejecutivo, a la vez que se ordenaban sanciones para docentes y estudiantes que participaran en política. En términos presupuestarios, la ley implantaba un arancel como parte de los recursos especiales universitarios, a la vez que estipulaba un impuesto del 2% sobre los sueldos para adjudicar becas a los estudiantes de bajos recursos. Según Mangone y Warley, este sistema funcionó hasta 1950, coincidiendo con el proceso de crisis económica general y el recorte del presupuesto universitario.<sup>43</sup>

Por otro lado, esta ley se daba en el marco del intento de despolitización de la universidad, a la vez que pretendía enfrentar el considerable aumento de la matrícula, que se duplicó en el período 1947-1952, para triplicarse entre 1947-1955. En números, observamos que en 1947 el ingreso universitario general era de 51.272 estudiantes y 143.452, en 1955. Sin embargo, este incremento no se verificaba en el egreso ya que de 80 jóvenes que ingresaban a la universidad sólo se graduaban 5. Esta situación era el resultado de obstáculos como las materias denominadas “filtro” (en 1957, la cifra de aplazados en la Universidad de Buenos Aires llegó a ser 30.000), horarios discontinuos, alto costo de los materiales, malas condiciones edilicias, etc.

Para poder evaluar correctamente estos números es necesario tener en cuenta que el aumento en la cantidad de ingresantes a la universidad no era una realidad solamente Argentina, ya que en otros países de América Latina se daba el mismo fenómeno. Sin

---

<sup>42</sup>Toda la información que se vuelca en este acápite fue tomada de los siguientes textos: Kleiner, Bernardo: *20 años de movimiento estudiantil reformista*, Platina, Buenos Aires, 1964; Mangone, Carlos y Warley, Jorge: *Universidad y Peronismo (1946-1955)*, CEAL, Buenos Aires, 1984; Buchbinder, Pablo: *Historia de las Universidades Argentinas*, Sudamericana, Buenos Aires, 2005; Halperín Donghi, Tulio: *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Eudeba, Buenos Aires, 2002; Almaraz, Roberto, Corchón, Manuel y Zemboráin, Rómulo: *¡Aquí FUBA! Las luchas estudiantiles en los tiempos de Perón (1943-1955)*, Planeta, Buenos Aires, 2001; Ciria Alberto y Sanguinetti, Horacio: *La Reforma Universitaria*, CEAL, Buenos Aires, 1983; Bonavena, Pablo: “El movimiento estudiantil de San Juan”, en *Razón y Revolución* n° 15, Buenos Aires, 1° Trimestre de 2006; Bonavena, Pablo y Millán, Mariano: “¿Cómo llegó el movimiento estudiantil rosarino al Rosaríazo de mayo de 1969?”, en *Razón y Revolución* n° 17, Buenos Aires, 2° Semestre de 2007.

<sup>43</sup>Mangone y Warley, op. cit.

embargo, en la Argentina la cifra se magnificaba debido a la ausencia de examen de ingreso.

De la mano de este aumento en la matrícula universitaria, durante el período del Primer Plan quinquenal se destinaron \$200 millones para la construcción de edificios universitarios, pero solamente se habilitaron aquellos cuya construcción había comenzado años atrás. Este fue el caso de la Facultad de Ciencias Jurídicas, de Sociales y de Medicina de la UBA. En el caso de Exactas, para 1950, la matrícula superaba los 2.700 alumnos, 5 veces más que en 1942, y se mantenía en el edificio de la calle Perú, inaugurado en 1806. Por su parte, Pablo Buchbinder remarca que durante los primeros años del peronismo se crearon catorce facultades (Odontología y Arquitectura en Buenos Aires, Filosofía y Humanidades, en Córdoba, Ciencias Económicas en Tucumán y Ciencias Médicas en Cuyo, entre otras). Como parte de este plan, el autor remarca que no estuvo ausente el estímulo a la actividad científica, como lo muestra la creación de la Junta de Investigaciones Científicas y Experimentaciones, que dependía del Ministerio de Defensa Nacional y la Dirección Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas. Asimismo se institucionalizaron los premios de Mérito en el Arte, la Ciencia y la Técnica, se creó la Comisión Nacional de Energía Atómica y la Universidad Obrera.

Sin embargo, el presupuesto no alcanzaba a cubrir los costos en relación al incremento de la matrícula estudiantil universitaria. En 1951, la partida presupuestaria seguía siendo la misma que en 1949, sin tener en cuenta el encarecimiento de los materiales de trabajo. Tal era la situación de crisis material dentro de la universidad, que la supresión del pago de aranceles, en 1949, fue tomada como una situación intrascendente por el alumnado, ya que, por ejemplo, el dinero que provenía del pago del arancel sólo cubría 1 de los 36 millones de pesos necesarios para que la Facultad de Exactas funcionara correctamente. En dicha facultad, en 1952, los estudiantes debieron realizar una colecta de dinero para imprimir los formularios en donde debían anotar los resultados de sus trabajos prácticos. La reforma de la ley, realizada en 1949, también, implementaba el pedido de certificados de buena conducta para el ingreso y permanencia en la universidad en todos los claustros.

De esta manera, la falta de presupuesto para costear los libros, materiales de trabajo práctico, transporte, comedores y pensiones eran motivo para que los estudiantes universitarios abandonaran la facultad. Para resolver estos problemas relacionados, según el gobierno, por la concurrencia masiva a la universidad, en 1950 se implementó el examen de ingreso, recibido con un fuerte rechazo por las agrupaciones estudiantiles,

quienes lograron suprimirlo en 1953, no sin que el gobierno tomara medidas de ajuste en compensación.

En este mismo año fue reformada la ley universitaria sancionada en 1947. Los cambios adjudicaban al Estado la potestad de regular la administración interna de las universidades y las pautas de los cursos, lo que llevó a la expulsión de docentes y alumnos que rechazaron dichas medidas. Los reiterados choques entre el movimiento estudiantil y el gobierno culminaron con la detención de una importante cantidad de estudiantes. Tal es el caso de Ernesto Mario Bravo, estudiante de química y afiliado comunista, detenido y torturado, en 1951, durante veinte días. El hecho llegó a tener repercusión internacional en Uruguay, Chile y Brasil, en donde se realizaron actos de solidaridad.

También como parte de la política de represión del gobierno, en 1954, mediante la ley 14.297, fueron clausurados todos los locales de los centros de estudiantes que adherían a la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), dejando un saldo de más de 250 universitarios detenidos.<sup>44</sup> Según, Mangone y Warley, esta ley creaba el marco legal para el funcionamiento de la Confederación General Universitaria (CGU), aparecida en 1952 con la intención de disputar espacio a la Federación Universitaria Argentina (FUA). El nuevo marco sólo permitía la agrupación a los organismos estudiantiles reconocidos. A su vez, esta ley avanzaba sobre el recorte presupuestario, a partir de la supresión de las partidas para la formación de investigadores. Se llegó incluso a la aplicación de la ley de Residencia para deportar a trece estudiantes peruanos, quienes se habían solidarizado con la lucha de sus compañeros argentinos. Esta situación también cobró resonancia internacional: cuando los estudiantes hicieron escala en Chile, 50 mil universitarios ocuparon las zonas céntricas de Santiago y en todo el país 150 mil estudiantes declararon un paro de 48 horas.

La Revolución Libertadora fue recibida con entusiasmo por vastos sectores de la sociedad argentina, entre ellos fracciones de la pequeña burguesía que habían visto atacadas sus libertades democráticas a partir de la censura que ejercía el gobierno peronista, el impedimento de que ciertos intelectuales desarrollaran libremente sus actividades y los cambios producidos en la universidad. La caída de Perón era vista por estos sectores como una apertura a la libertad de expresión y al funcionamiento

---

<sup>44</sup>En octubre de este mismo año, el gobierno empapeló la ciudad de Buenos Aires con afiches en donde figuraban los nombres de los estudiantes denominados "crónicos" y "cabecillas", y responsables de la agitación. Ver, Almaraz, Corchón y Zemborain, op. cit., p. 157.

autónomo de las universidades. Se abolió la ley 13.031, se restableció la autonomía universitaria, se eliminó el certificado de buena conducta, se decretó la libertad de todos los presos políticos y se reincorporó a todos los estudiantes y profesores que habían sido separados por razones políticas. Asimismo fue nombrado Ministro de Educación Atilio Dell 'Oro Maini, quien pertenecía a la derecha católica y había formado parte del gobierno militar de 1943.

El gobierno de facto fue recibido por los estudiantes con la toma de todas las facultades, intervenidas con interventores designados por asambleas estudiantiles. Como parte de este proceso, los estudiantes propusieron a José Luis Romero como interventor de la UBA. A pesar de que el nuevo gobierno debió ceder en estos puntos, arremetió con la incorporación del artículo 28 al decreto 6.403, que intentaba frenar el proceso de democratización en la universidad. Este decreto mantenía vigente algunos puntos de la ley 13.031, ya que establecía que el nombramiento de los profesores debía realizarse a través del Poder Ejecutivo y establecía la discriminación política e ideológica, además de incluir el artículo mencionado, que daba lugar a la injerencia clerical en la enseñanza pública y estatal. Esta situación fue rechazada por los estudiantes quienes lograron, pese a la represión, la destitución de Dell 'Oro Maini y la modificación del decreto 6.403.

Como vimos, los problemas con el gobierno militar no tardaron aparecer. A los conflictos políticos se sumaban, nuevamente, los económicos, con la reducción del presupuesto universitario, lo que marcaba una continuidad con el anterior gobierno.

En esta situación asumió el gobierno Arturo Frondizi, quien terminó reglamentando el artículo 28 del decreto 6.408, no sin antes tener que enfrentar una fuerte resistencia del movimiento estudiantil, en el proceso que pasó a conocerse como "Laica o Libre". Con las primeras declaraciones realizadas por el Poder Ejecutivo a favor de la libertad de enseñanza, el movimiento estudiantil se movilizó en una manifestación que superó los 3 mil estudiantes, encabezada por el Rector de la Universidad, Risieri Frondizi, el Vicerector Florencio Escardó y dirigentes de la FUBA. De manera paralela, 2.500 estudiantes llenaron el aula magna de la Facultad de Medicina de Buenos Aires. La jornada de lucha finalizó por la noche, en el Congreso, en donde convergieron 10 mil estudiantes secundarios de Capital, brutalmente reprimidos por la policía con bombas lacrimógenas.

A pesar de la represión, la FUA convocó a un Plan de Acción que tenía como objetivos centrales la no reglamentación del artículo 28, derogación parlamentaria y aprobación de una nueva ley que entregara a la universidad el derecho exclusivo en el otorgamiento

de títulos habilitantes. Mientras se llevaban adelante las medidas de lucha, desde el Ministerio de Educación se aplicaban sanciones por las inasistencias en los colegios secundarios y se detenía los estudiantes universitarios. Como parte del Plan de Acción de la FUA, se llevó adelante, el 19 de septiembre, un acto estudiantil con repercusiones en todo el país. En Capital, 300 mil personas marcharon de Plaza Congreso a Plaza de Mayo.

Debido a estas acciones la Cámara de Senadores rechazó el artículo 28, pero creó un artículo 28 bis presentado por Domingorena. Mientras se volvía a tratar el artículo en diputados, que a posteriori fue reglamentado, se desató la represión contra los estudiantes universitarios. En Córdoba, los estudiantes izaron en el mástil de la universidad la bandera violeta (símbolo de los reformistas), mientras eran golpeados y atacados con bombas de agua. En Tucumán una movilización estudiantil fue ametrallada. Como resultado quedaron varios heridos, un estudiante perdió un ojo y otro una pierna. En Capital, fue ametrallado el centro de estudiantes de la Facultad de Medicina, mientras se realizaba una reunión. En Rosario, también se produjeron disparos contra movilizaciones estudiantiles.

Las luchas estudiantiles continuaron durante toda la década del '60, contra el intento del gobierno de avanzar sobre la universidad. Los hechos represivos se fueron multiplicando, como lo muestra la muerte de la estudiante Norma B. Melena baleada cuando salía de la biblioteca de la Facultad de Derecho. Este hecho fue acompañado de operativos policiales, allanamientos y saqueos nocturnos, que llevaron desde obreros hasta profesores universitarios a juicio en los tribunales del Conintes.

El 28 de julio de 1966, a poco de asumir Onganía, fue sancionado el decreto ley 16.912. Este decreto suprimía el gobierno tripartito, disolvía los consejos superiores y obligaba a los rectores y decanos a actuar como interventores acatando las órdenes del Ministerio de Educación. Como respuesta, en Filosofía y Letras, Medicina, Ingeniería, Arquitectura y Ciencias Exactas de la UBA, fueron tomados los edificios universitarios. Rápidamente el gobierno desalojó a estudiantes y docentes que estaban en la toma. En el caso de Exactas, en lo que pasó a conocerse como "la noche de los Bastones Largos", la policía ingresó a la facultad, golpeando a todos los ocupantes y dejando como saldo más de cincuenta detenidos entre profesores y estudiantes. Como consecuencia del aumento en la escala de represión se desató una ola de renunciadas. Según Pablo Buchbinder, 1.378 docentes abandonaron sus cargos.

Con este accionar, el gobierno de Onganía intentaba, una vez más, eliminar la política de la vida universitaria. Fuerzas policiales fueron instaladas en las diferentes casas de estudio y se tomaron medidas limitacionistas con las cuales, a través de mecanismos de regularidad o de ingreso, se intentaba reglamentar la asistencia a las aulas.

Además, los altos costos de los comedores universitarios en Córdoba y Tucumán, en 1967 y 1968, llevaron a que los estudiantes se enfrentaran con la policía. El aumento de la represión dejó como saldo, en 1966, la muerte de un estudiante, Santiago Pampillón, durante una manifestación. El 15 de mayo de 1969 murió en Corrientes Juan José Cabral, mientras participaba de una protesta por el aumento de los precios en el comedor estudiantil. Este acontecimiento culminó con la participación de los estudiantes universitarios, el 29 de mayo, en el Cordobazo.

Como conclusión del desarrollo de la vida universitaria durante los años '60, podemos señalar un aumento de la matrícula nacional de 159 mil, en 1960, a 333 mil, en 1972, achicamiento y empeoramiento de las condiciones materiales. Comenzó también una devaluación de los títulos universitarios, dejando de garantizar, en muchos casos, un acceso exitoso al mercado laboral y un rápido ascenso social. La situación de crisis económica y política del país que tuvo su repercusión en la universidad llevó a que docentes y alumnos fueran adoptando medidas de acción cada vez más radicales. En términos políticos, los estudiantes habían sido dirigidos por los seguidores de la Reforma hasta mediados de los años '60, cuando comenzaron un alejamiento hacia la izquierda.

A los problemas en la universidad deben sumarse otros elementos de índole político que impactaron en fracciones de la pequeña burguesía. La proscripción del peronismo y del PC, que comenzó en el '55 y continuó bajo los gobiernos de Frondizi, Illía y Onganía por ejemplo. También la implementación del Plan Conintes y el posterior estado de sitio bajo el gobierno frondizista, junto a las sucesivas represiones que sufría el movimiento obrero fueron ubicando a fracciones de la pequeña burguesía en un enfrentamiento con el régimen político. La situación también se vio agravada a partir de las medidas de los sucesivos gobiernos respecto de las inversiones extranjeras. Este escenario era observado por esta fracción social como parte de una expropiación de las riquezas nacionales y la pérdida de la oportunidad de constituirse en una nación independiente.

Esta situación de crisis política general tendrá su corolario en los estallidos insurreccionales que tendrán su punto más alto en el Cordobazo, en 1969, en donde fracciones de la pequeña burguesía afectadas por la crisis política y económica de más



de diez años, conformaron una fuerza social revolucionaria que se enfrentó al Estado, sumido en una profunda crisis de hegemonía.

## Capítulo III

### De *Contorno* al MLN

Este capítulo reconstruye la relación entre intelectuales y política en el período 1955-1960. Asimismo, da cuenta del proceso de radicalización de un grupo de intelectuales pertenecientes a una fracción de la pequeña burguesía que atravesó una crisis de conciencia que la llevó progresivamente de la oposición a la alianza con la clase obrera. Producto de esa crisis, esta fracción comenzó un proceso de revalorización del peronismo primero bajo la forma de recuperación “democrática” de sus demandas, luego con diversas formas de integración a sus estructuras, o a su programa. En este capítulo observaremos el primer movimiento, el que cubre el período que va desde la “revalorización” intelectual del peronismo a la “traición” de Frondizi. Observaremos entonces al grupo nucleado alrededor de la figura de Ismael Viñas, el cual dará lugar a la aparición de *Contorno* (1953-1959) y, más tarde, formará el Movimiento de Liberación Nacional (1961-1969).

#### 1. *Contorno*, el primer balance

En noviembre de 1953, durante el segundo gobierno peronista, salió a la luz el primer número de la revista *Contorno*, dirigida por Ismael Viñas. Al poco tiempo fueron ingresando nuevos colaboradores, como Ramón Alcalde, Adelaida Gigli, Noé Jitrik, Oscar Masotta, Adolfo Prieto, León Rozitchner y Juan José Sebreli.<sup>45</sup> Una de sus principales intenciones era realizar una lectura del peronismo diferente a la planteada por la oposición.<sup>46</sup>

Desde un principio *Contorno* tomó una actitud crítica frente a sus predecesores intelectuales, lo que ha llevado a que los estudios sobre el grupo atribuyeran a la revista

<sup>45</sup>Entrevista a Ismael Viñas, Archivo Oral del CEICS, noviembre de 2007, Miami, Estados Unidos.

<sup>46</sup>Entrevista a Susana Fiorito, Archivo Oral del CEICS, enero de 2009.

un “parricidio” de tipo literario.<sup>47</sup> Se insinúa, detrás de esta acusación, que la denuncia que el grupo *Contorno* realizaba a sus padres intelectuales respondería a intenciones de tipo individual, cuyo objetivo sería disputar el lugar que ocupaban como referentes culturales.

Así, según Beatriz Sarlo, la nueva generación de escritores aspiraba a ocupar dicho lugar, por lo tanto, las críticas a sus “padres” serían de origen personal, motivadas por el resentimiento. Sin embargo, esta argumentación no termina de responder cuál sería la causa de la aparición de *Contorno*, ya que no explica las razones por las cuáles algunos de sus integrantes eligen determinado programa (que sostendrán durante las dos décadas siguientes) y no otro. Tampoco da cuenta del hecho de que la crisis política de estos intelectuales en realidad los va alejando de “ese lugar”. Por último, las acciones que estos intelectuales emprenden, la mayoría de las cuales no ubica a su “literatura” en peligro, sino sus propias vidas, parecen excesivas para un fin tan mezquino. Habría entonces que pensar en motivaciones e intereses más profundos.

Para caracterizar adecuadamente estas motivaciones es necesario comprender a favor y en contra de quién escribía el grupo. *Contorno* se oponía a la política liberal, defendida por el grupo *Sur*. Desde su perspectiva, esta tradición había llevado al fraude sistemático desde la victoria de Urquiza y de la república inaugurada por Bartolomé Mitre y “a la contradicción de que el primer gobierno electo libremente, el de Irigoyen, fuera a la vez el responsable de las represiones más sangrientas”.<sup>48</sup> Como contrapartida a las figuras intelectuales representantes del programa liberal, toman a Roberto Arlt y Martínez Estrada, “por ser sincero desde las entrañas el primero [...] y como ensayista que se preocupaba por el mismo problema que nos sacudía a nosotros”, el segundo.<sup>49</sup>

De esta manera, *Contorno* pretendía denunciar las contradicciones de la democracia liberal representada por los gobiernos mencionados y esa denuncia se realizaba, en este primer momento, a partir de una crítica literaria. De ahí la referencia a Arlt, quien no sólo representaba, para ellos, una ruptura literaria, sino que también manifestaba la descomposición del período yrigoyenista. Asimismo, los artículos de *Contorno* destacaban la asociación directa existente entre el grupo de los martinfierristas y el

---

<sup>47</sup>El primero en adjudicarles este adjetivo fue Emir Rodríguez Monegal en 1956. Todavía hoy Horacio González lo considera vigente. Ver “Contorno en el centro”, en *Contorno. Edición facsimilar*, Ediciones Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2007.

<sup>48</sup>Entrevista a Viñas.

<sup>49</sup>Idem.

programa liberal del cual buscaba diferenciarse, no solo literaria, sino también políticamente:

“¿Cómo no desconfiar de una literatura que había hecho del Martín Fierro, ese canto a un gaucho asesino y racista, su poema máximo, y cuyos dos autores más venerados, Lugones y Borges, fueron tan reaccionarios?”<sup>50</sup>

*Contorno* planteaba sus diferencias con sus predecesores “tratando de ver la relación entre el intelectual y la política”.<sup>51</sup> En el plano literario su planteo se basaba en la necesidad de ampliar el campo de los lectores y el de los representantes culturales hacia sectores populares más amplios, intentando acercar esta renovación cultural a la clase obrera, en su mayoría peronista. En el plano político, su propuesta tendía a reivindicar lo que consideraban algunos aciertos del gobierno peronista, tales como la justicia social y el incentivo a un desarrollo independiente. Criticaban, sin embargo, la censura política e ideológica implementada contra la oposición y la intervención a las universidades.<sup>52</sup> Durante este primer período, estas posiciones no se manifestaban de forma explícita, ya que las condiciones para el surgimiento de una revista opositora al gobierno no eran propicias.<sup>53</sup> Aun así, Ismael Viñas reconoce que “en el artículo de Sebrelí ‘Celeste y Colorado’ se habla de política [...] el tema está presente en muchos de los escritos, pues tratábamos de incorporar esa parte de la realidad a nuestra perspectiva”.<sup>54</sup> Una evidencia de que era la prevención hacia el gobierno peronista lo que les impedía escribir abiertamente sobre política o explícitamente sobre peronismo, es que apenas se produjo el golpe del '55 comenzaron a editar números enteramente dedicados a estos temas.<sup>55</sup> En tal sentido, en el primer número que sale luego de la caída del gobierno peronista manifiestan que

“Este acercamiento a la novela es una toma de posición [...] es parte del intento de comprender nuestra realidad [...] Porque nuestra realidad nos preocupa [...] Porque

<sup>50</sup>Ídem.

<sup>51</sup>Entrevista a Noé Jitrik, Archivo Oral del CEICS, abril de 2009.

<sup>52</sup>Entrevista a Viñas. Como ya vimos, para enfrentar esta política, sectores estudiantiles tomaron las sedes de algunas facultades, entre ellos Ismael Viñas, quien resultó detenido.

<sup>53</sup>“Peronismo... y ¿lo otro?”, en *Contorno* n° 7-8, junio-julio de 1956.

<sup>54</sup>Entrevista a Viñas.

<sup>55</sup>Ídem.

sentimos la necesidad de asumirla y, si podemos, contribuir a superarla, creemos que la primera obligación es decir lo que pensamos.”<sup>56</sup>

A pesar de que, en forma individual, los integrantes de *Contorno* apoyaron el golpe de la Revolución Libertadora,<sup>57</sup> a menos de un año de su ejecución comenzaron las críticas:

“el tiempo pasado desde el 16 de septiembre ha desvanecido muchas esperanzas [...] las medidas tomadas en materia económica, obrera y educacional [...] junto con la evidencia de que las clases populares [...] son quienes más sufren realmente con el cambio político habido, hacen que todos los grupos progresistas [...] vivan en una cada vez más aguda neurosis.”<sup>58</sup>

A la vez que declaraban que “nos hemos propuesto enfrentar el riesgo de decir: esto del peronismo, sí; esto del peronismo no”<sup>59</sup>, demostraban su clara posición al respecto de la necesidad de relacionarse con el movimiento peronista como parte del acercamiento a la clase obrera. Un año más tarde el grupo realizó un balance sobre el golpe del '55 y propuso una salida:

“somos miembros de la clase media, escritores, y vivimos en la Argentina [...] Pretendemos influir en el mundo [...] Hemos llegado al convencimiento de que las cosas más urgentes [...] se resuelven en el plano político [...] Tenemos la evidencia de que los grupitos intelectuales no pueden pasar en el plano político de insistir en la formación de peñas de teóricos de café [...] Era imprescindible entrar en un movimiento político efectivo y real.”<sup>60</sup>

Como podemos observar, la crisis de conciencia de esta fracción de intelectuales pequeños burgueses se había iniciado y su “compromiso” político resulta evidente. Sólo restaba materializarlo en un programa. Es aquí donde cobrará relevancia, para este grupo, la figura de Arturo Frondizi.

<sup>56</sup>“Terrorismo y complicidad”, en *Contorno* n° 5-6, septiembre de 1955.

<sup>57</sup>Entrevista a Jitrik. Después del golpe, Ismael Viñas es nombrado Secretario Académico de la Universidad.

<sup>58</sup>Viñas, Ismael: “Miedos, complejos y malos entendidos”, en *Contorno* n° 7-8, julio de 1956.

<sup>59</sup>“¿Peronismo y lo Otro?”, op. cit.

<sup>60</sup>Viñas, Ismael: “Un prólogo sobre el país”, en *Cuadernos de Contorno* n° 1, julio de 1957.

## 2. La experiencia con Frondizi

En 1954 Arturo Frondizi publicó *Petróleo y Política*<sup>61</sup>, con el cual logró atraer a importantes sectores de la pequeña burguesía, entre ellos a algunos de los miembros del grupo *Contorno*.<sup>62</sup>

Luego de la caída de Perón, Ismael Viñas, Susana Fiorito, Ramón Alcalde y Noé Jitrik fueron convocados para colaborar con Frondizi.<sup>63</sup> Viñas comenzó a hacerse cargo del Frente Cultural del partido y a editar el periódico *Política*.<sup>64</sup> Por su parte, Fiorito dirigía las actividades de propaganda de la Oficina Universitaria del Comité Nacional de la UCRI.<sup>65</sup> A pesar de este importante apoyo, el grupo habría mantenido, desde un primer momento, una posición crítica, haciendo una clara diferencia con el programa de la UCRI. Desde su perspectiva, este programa representaba una valorización diferente del peronismo y posibilitaba un acercamiento a la clase obrera. También, representaba la construcción de “un movimiento que expresara la progresiva radicalización nacionalista de izquierda”.<sup>66</sup> Una propuesta que podría dar lugar a “una salida de transición, que evitara caer en la salida oligárquica golpista”.<sup>67</sup>

El primero de mayo de 1958 Frondizi asumió la presidencia. Al poco tiempo, varios de los que lo acompañaron en su candidatura comenzaron a ocupar cargos públicos. Noé Jitrik fue secretario del Senado; Ramón Alcalde fue ministro de Educación de Santa Fe; Susana Fiorito, miembro de la Convención del Partido; Ismael Viñas ocupó la Subsecretaría de Cultura.<sup>68</sup> Sin embargo, el ascenso frondizista traía consigo el aumento de las divergencias entre sus seguidores. Las primeras discrepancias surgieron en torno a la decisión de Frondizi de permitir el ingreso de capitales extranjeros para invertir en el desarrollo de la industria pesada y petrolera. Otro elemento que creó disconformidad

<sup>61</sup>Frondizi, Arturo: *Petróleo y Política*, Editorial Raigal, Buenos Aires, 1954.

<sup>62</sup>Frondizi, miembro de la Unión Cívica Radical, se constituyó, a fines del peronismo, en un referente intelectual y político que, a partir, de su propuesta programática de desarrollo nacional, logró que importantes fracciones de la pequeña burguesía argentina, que comenzaban a replantearse qué era el peronismo, lo siguieran. Este posicionamiento frondizista terminó desencadenando una crisis en la UCR. Las fracciones quedaron lideradas, por un lado, por Ricardo Balbín y, por el otro lado, por Frondizi. El proceso de separación culminó a principios de 1958 con la división de la UCR y la formación de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) y la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI).

<sup>63</sup>Según Noé Jitrik, el acercamiento a Frondizi se habría dado a partir de que alguno de ellos conocía gente que trabajaba con el presidente electo. A medida que éste iba necesitando gente, ellos se iban incorporando. Por lo menos ése fue su caso.

<sup>64</sup>Entrevista a Jitrik.

<sup>65</sup>Entrevista a Fiorito.

<sup>66</sup>Viñas, Ismael: “Carta abierta al presidente Frondizi”, en *Marcha*, Uruguay, 1961.

<sup>67</sup>Idem.

<sup>68</sup>Entrevista a Viñas.

fue la situación política. Frondizi no regularizó la situación del peronismo. Sin embargo, a pesar de estas diferencias, Viñas y sus compañeros se quedaron a su lado por el “futuro del país”.<sup>69</sup>

A pesar de mantener su apoyo hacia el gobierno constitucional, Viñas poco después presentó su renuncia al cargo de Subsecretario de Cultura: desde su perspectiva no correspondía ocupar un cargo en el gobierno y manifestar públicamente críticas. Esta renuncia también se sustentaba en la crítica a la oficialización de los títulos de la enseñanza privada, específicamente la religiosa.<sup>70</sup> Para Viñas entregar las universidades a la enseñanza privada, en un país donde la conciencia nacional no estaba aún forjada, implicaba entregar el desarrollo de la conciencia nacional.<sup>71</sup>

Sin restar por completo su apoyo al gobierno, los contornistas comenzaron a difundir sus divergencias en una nueva publicación: *Qué Hacer. Periódico Político*. *Qué Hacer* comenzó a editarse a fines del '58. Entre los miembros del comité de redacción se encontraban Susana Fiorito e Ismael Viñas y se presentaba como el primer producto colectivo de manifestación de disconformidad con la política de la UCRI, por parte de varios de sus militantes.

En el ámbito económico reforzaron las críticas a la apertura al capital extranjero, principalmente norteamericano. En el ámbito político, la crisis frondizista se manifestaba más profundamente: la renuncia de Rogelio Frigerio, símbolo de la alianza con el peronismo, la renuncia del vicepresidente Gómez, acusado de cómplice con el intento de golpe de estado y la consecuente declaración del estado de sitio. Frente a estos hechos, desde las páginas del periódico se proponía una salida que contemplara la liberación nacional, la justicia social y la defensa del estado de derecho frente a las amenazas castrenses. En este sentido, la comisión redactora enfatizaba su apoyo en defensa de “poderes constituidos, sin perjuicio de la discrepancia con la política económica y gremial seguida hasta el presente por el gobierno” y ratificaba su apoyo “al gobierno constitucional ante los golpes de estado”.<sup>72</sup>

Desde el enfoque de los redactores, la crisis del gobierno ponía de manifiesto que el incumplimiento del programa desarrollista sólo sirvió para agravarla. Para salir de esta situación sería necesario “realizar la reforma agraria, la cual creará las condiciones para

---

<sup>69</sup>Carta de Ismael Viñas a Arturo Frondizi, 10 agosto de 1958.

<sup>70</sup>Las discrepancias al respecto de este tema ya se manifestaban antes de la asunción de Frondizi. Ver *Cuadernos de Contorno* n° 1, julio de 1957.

<sup>71</sup>Carta de Ismael Viñas a Arturo Frondizi, 29 de agosto de 1958.

<sup>72</sup>*Qué Hacer. periódico político*, 1958.

un desarrollo industrial propio y con una justa distribución de la riqueza nacional”. Sólo por este camino la UCRI sería capaz de cumplir su compromiso histórico “de realizar la Argentina soñada; con un pueblo que no le tema al gobierno, y un gobierno que saque su fuerza del pueblo”.<sup>73</sup> En esta publicación aparecía, además, una toma de posición explícita frente la situación del movimiento obrero: la defensa de una CGT única y de un sindicato único por rama.

Como pudimos observar, a fines del '58 el grupo de militantes que acompañaba a Frondizi profundizó sus críticas hacia el gobierno. Si bien, en función de la defensa de la legalidad constitucional, no rompió todos sus lazos con el gobierno, no dejó de expresar su disconformidad tanto con la política económica como con la relación con el peronismo, ya que no sólo no levantaba su proscripción sino que subsistían las irregularidades en el ámbito sindical. A comienzos de 1959, se profundizó este movimiento, que conducirá a una ruptura casi total. La represión desplegada en el frigorífico Lisandro de la Torre, la declaración del estado de sitio y la promulgación del Plan Conintes, fueron el punto final.

En marzo de 1960, frente a los preparativos para las elecciones de renovación legislativa, Viñas planteaba que en caso de continuar las proscripciones, ellos estaban dispuestos a apoyar a “un gran movimiento nacional por el repudio al gobierno”, que podría llegar a convertirse en un frente de liberación nacional “por el repudio al gobierno y a la entrega, ya sea por la abstención o por voto en blanco”.<sup>74</sup>

Esta situación llevó a que, para la misma fecha, la juventud disidente de la UCRI, formada a partir de los primeros meses de gobierno (entre cuyos miembros se encontraban Ismael Viñas y otros que habían participado de la publicación de *Qué Hacer*), formaran el Frente Intransigente Revolucionario Popular (FIRP).<sup>75</sup> Obviamente, fue desautorizado por el partido.<sup>76</sup> Mientras tanto, los miembros de la UCRI disidente se posicionaban como opositores a la política general del gobierno. Este último era calificado como antinacional y de enemigo del pueblo. También acusaban a la UCRI oficialista de ser una “reducida y caduca expresión oligárquica imperialista”, al igual que el resto de los partidos que participaban de la “entrega que se pretende legalizar con

<sup>73</sup>Ídem, p. 9.

<sup>74</sup>Viñas, Ismael: “Qué pasará en marzo”, en *La Razón*, 24 de noviembre de 1959.

<sup>75</sup>Con relación a las siglas, tenemos testimonios encontrados. Lo escrito aquí está basado en los testimonios de Ismael Viñas y periódicos del período. Sin embargo, otro entrevistado, Osvaldo Pedroso, afirma que se trató del Frente de Izquierda Revolucionario Popular, el cual habría sido formado por el PC para capitalizar el apoyo de aquellos militantes descontentos de la UCRI.

<sup>76</sup>*La Razón*, 3 de marzo de 1960.

la parodia fraudulenta” de las elecciones del 27 de marzo.<sup>77</sup> Antes de la formulación de estas declaraciones, más de dos mil militantes reorganizados en el FIRP denunciaron “la infamia de los traidores que han puesto a la República de rodillas ante los extranjeros ávidos de explotar nuestras riquezas” y exteriorizaron su franco repudio al gobierno “vendepatria de Arturo Frondizi” y a la traición al programa “nacional y popular” votado el 23 de febrero de 1958.<sup>78</sup>

A pesar de todas estas discrepancias, el FIRP manifestó que aún se encontraba dentro de la UCRI porque tenía esperanzas de encausarla por el rumbo del “auténtico radicalismo”. Además, un integrante del FIRP manifestó que en esta reunión se conformaba un amplio sector que quería luchar contra “la dirección partidaria que ha surgido de comicios fraudulentos”. Sostenían, además, que si fuera necesario se abandonaría la UCRI si ésta continuaba por el camino criticado, ya que “a nadie representaría [...] y estaría condenada a desaparecer de la vida política argentina”. Asimismo, en la reunión realizada por el FIRP se planteó que si fracasaban los intentos por recuperar la UCRI, el FIRP debía incorporarse “a un frente de liberación nacional que, junto con los peronistas, comunistas y las fuerzas populares en general”, trabajara coordinadamente en contra de la “oligarquía y el imperialismo”.

Por último, durante el debate se llamó a votar en blanco en las elecciones del 27 de marzo. Cerrando la convocatoria, el FIRP aprobó una serie de puntos, como la solidaridad con el Movimiento Obrero Unificado (MOU), con la política desarrollada por el gobierno cubano de Fidel Castro, con los presos políticos en todo el país y con los obreros dejados cesantes por participar de huelgas.

Días más tarde de esta reunión, el tribunal de conducta de la UCRI metropolitano envió telegramas a varios miembros del FIRP solicitándoles que se presentaran a retractarse de todo lo dicho.<sup>79</sup> El 18 de marzo, los citados se presentaron, siendo expulsados, por unanimidad, acusados de “inconducta partidaria, alzamiento contra la autoridad de la agrupación y por propiciar el voto en blanco”.<sup>80</sup> Entre los expulsados se encontraba Ismael Viñas.<sup>81</sup>

### 3. El segundo balance

<sup>77</sup> Idem.

<sup>78</sup> “La UCRI está destinada a desaparecer...”, en *La Razón*, 12 de marzo de 1960. Las citas a continuación corresponden al mismo texto.

<sup>79</sup> *La Razón*, 17 de marzo de 1960.

<sup>80</sup> *Noticias Gráficas*, 19 de marzo de 1960.

<sup>81</sup> Idem y *La Razón*, 19 de marzo de 1960.



De manera paralela a este proceso, Ismael Viñas escribió en 1959 *Orden y Progreso*,<sup>82</sup> un trabajo en donde intentaba comprender la situación política del país luego de la asunción de Frondizi. Lo primero que Viñas caracterizaba era que todo el espectro de la izquierda había sufrido un duro golpe emocional. Luego pasaba a analizar la situación particular de todas las fuerzas políticas, de derecha e izquierda, cuáles eran sus propuestas políticas y cuáles eran las tareas del momento para los militantes de izquierda. Estaba acompañado, a su vez de un análisis de la estructura socio-económico de la Argentina y de un balance de la actuación de los grupos intelectuales que habían apoyado a Frondizi y hoy se enfrentaban a él. Se trataba entonces, del balance de la primera experiencia política del grupo que formará el MLN.

En primer lugar, se presentaba un análisis de la izquierda liberal, el Partido Socialista y el Partido Demócrata Progresista, representantes de clase media. Esta izquierda se habría alineado frente al proceso peronista “casi sin matices en la oposición, y durante el gobierno provisional y las campañas electorales de 1957-58 no lograron diferenciarse del conjunto de partidos liberales.” Esta situación, sumada a su caracterización del peronismo, la habría ubicado cerca de concepciones liberales de derecha. Sin embargo, luego de la caída de Perón, se habrían dibujado diferentes posiciones en el interior del socialismo, de manera particular, y de la democracia progresista, en forma no tan tajante. En el caso del primero, Viñas hacía alusión al centro y la izquierda del antiguo partido. El PS, luego del golpe del '55, habría ingresado en “una especie de oficialismo”, pero frente a la política del gobierno de facto, se habrían comenzado a diferenciar dos posiciones no muy marcadas, sobre todo en relación al movimiento obrero. Una, representada por Ghioldi, habría adoptado “la actitud de los típicos liberales conservadores antiperonistas”, según la cual

“nuestro pueblo no tiene el nivel cultural suficiente para la práctica de la democracia; su adhesión a Perón lo demuestra. Por lo tanto: a) No hay ni siquiera que soñar con superar la democracia puramente política, pretendiendo aplicaciones del socialismo; b) Esa misma democracia política debe ser controlada [...] impidiendo que el pueblo inculto

---

<sup>82</sup>Viñas, Ismael: *Orden y Progreso (La Era del Frondizismo)*, Palestra, Buenos Aires, 1960. La primera edición de este trabajo fue en formato artículo para la revista *Contorno*, nº 9-10, abril de 1959. Desde aquí en adelante todas las citas corresponden a este libro. También puede verse la entrevista a Viñas en Strasser, Carlos: *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Palestra, Buenos Aires, 1959, p. 249-295.

utilice los derechos que en principio tiene todo ciudadano para destruir el nivel de *civilización* alcanzado por la Argentina.”

A su vez, el ghioldismo “apoyó el uso de la violencia contra los obreros”, convirtiéndose en el sostén de la dictadura liberal. Asimismo, como organización política no habría sabido comprender el significado de la lucha de clases que “había en el yrigoyenismo, después en el peronismo.” También, “el socialismo tal como fue elaborado por Justo y sus colaboradores no sólo niega la existencia del imperialismo sino que la desconoce. Reconoce sólo la existencia del capitalismo”. Siendo para él “exactamente lo mismo los capitalistas de una nación semi desarrollada como la nuestra y el capital de los países supradesarrollados.” De esta manera, “sólo distingue entre capitales progresistas y capitales retrógrados [...] Esta raíz teórica coincide con la otra que le hace ver a nuestro país como un país a civilizar.”

Por su parte, la izquierda socialista “asimiló de otro modo la experiencia del peronismo y del gobierno militar.” Se trataría de un “proceso ocurrido a ciertos grupos de la clase media, que, al mirarlo en sí mismo, lo describen como una afirmación en la izquierda o en un evolución hacia la izquierda.” Esto consistiría en poner en relieve el

“papel del imperialismo en los países periféricos [...] acompañado del reconocimiento del papel jugado por las luchas interimperialistas y su evolución durante este siglo hacia la hegemonía de un centro imperial respecto de los otros; y, simultáneamente, el redescubrimiento de la existencia de la clase obrera como tal clase.”

También, el socialismo de izquierda conservaría todavía la ilusión de que sería necesario “adoctrinar a la clase obrera para que se comporte como tal y de que los líderes socialistas están llamados a ejercer ese magisterio.” Sin embargo, existiría el esfuerzo de los “grupos más jóvenes de entender el sentido de nuestras estructuras y de actuar en consecuencia.”

Por su parte, la UCRP se encontraría en una situación de crisis interna:

“hasta las últimas elecciones [...] era el segundo partido político del país, electoralmente hablando [pero] por la presión del oficialismo, se encuentra en vías de división, sino de desintegración [...] Más que un partido, es una federación de partidos

[...] con organizaciones internas casi autónomas que chocan entre sí [como] el unionismo y la intransigencia.”

En el caso del PC, Viñas afirmaba que éste poseía una ventaja: una perspectiva internacional y la posibilidad de una experiencia sumamente rica y variada que podía elaborarse en un cuerpo de teoría general para la acción. Sin embargo, esta ventaja acarrearba inconvenientes como “la tendencia a actuar por analogía en casos no equivalentes.” De esta manera, el PC llevaría a cabo en la Argentina la experiencia cosechada en el campo europeo y en la revolución china.

Con respecto al peronismo, el PC no habría sido capaz de comprender a tiempo el verdadero sentido del proceso, impidiéndole cumplir alguna acción positiva. Sin embargo, con la decisión de apoyar a Frondizi parecía haber quebrado una larga tradición de desacierto electoral, lo que le ofrecería un mínimo de

“independencia que las burguesías nacionales ejercitan en los países subdesarrollados, así como la necesidad de la pequeña burguesía dirigente de la UCRI de intentar [...] la llamada revolución democrático-burguesa. [Además] apostaba al mismo candidato que el peronismo, es decir, no aumentaba la brecha entre él y la gran masa obrera peronista.”

Esta situación le habría de permitido operar en la legalidad, cuestión que habría durado poco. De todas formas, no sería correcto presentar al PC como un bloque homogéneo, ya que en él

“se mueven también las mismas contradicciones que existen en las otras izquierdas tradicionales [...] hay en él [...] brotes de antiperonismo gorila [...] fuertes tendencias hacia el liberalismo *progresista* [...] corrientes de populismo superizquierdista.”

Un caso particular le tocaba al análisis del nacionalismo argentino, ya que Viñas planteaba que quienes militaban en la izquierda debían comprender el nacionalismo para lograr entender los problemas del país. También afirmaba que este nacionalismo tendría una coherencia interna más allá de lo que se supondría y ubicaba sus orígenes en “la actitud tomada por nuestra sociedad ante la irrupción de las primeras grandes oleadas migratorias y la llegada del gran capital en la segunda mitad del siglo pasado.”

Luego de los profundos cambios que se produjeron con la asunción de Yrigoyen, los teóricos del nacionalismo, como Lugones, habrían comprendido que

“la vieja estructura argentina, de un país rural, productor de materias primas para las naciones industriales, constituye un ciclo ya acabado [...] Propone [...] convertirnos en un país moderno [...] Lugones ni inventa ni improvisa. En esos años Alejandro Bunge [...] predica cosas semejantes desde un más ceñido ángulo económico. Pero Lugones da forma a los datos, les infunde fervor y sentido político [...] El nacionalismo en su conjunto ha ido elaborando una doctrina más o menos coherente [...] no se trata de elucubraciones nacidas de la casualidad [...] fuerzas reales que han ido apareciendo en la segunda década del siglo inciden en las tendencias de las clases altas.”

De esta manera, hacia 1930, los nacionalistas “ya no hablan el viejo lenguaje superaristocratizante [y] han encontrado el cristianismo a su paso [...] como parte de la búsqueda de un orden seguro.” En 1943, el nacionalismo buscaba un hombre

“providencial [...] que sujete el cuerpo político a un ‘orden del país’ [...] La historia dio a los nacionalistas lo que pedían, y la aparición de Perón pareció coincidir no sólo con sus deseos sino con un raro don de profecía: ¿Era esa la ‘revolución anunciada’? Aparentemente sí, y en los primeros tiempos del peronismo, los nacionalistas se sentían finalmente viviendo la historia que ellos habían creado.”

A pesar de que Perón no “llegó a constituir el Estado corporativo que algunos nacionalistas proponían,” sí habría cumplido el programa nacionalista en sus líneas generales. Esto implicaba el manejo centralizado de la economía, proteccionismo económico, desarrollo industrial, comercialización por organismos estatales, todas las medidas que habían sido “propuestas para sacar al país de su estado agrario y llevarlo hacia la autonomía económica.” Pero, frente a las medidas tomadas por Perón en relación con Estados Unidos y la modificación de la Constitución, los nacionalistas habrían comenzado a ver que Perón se desviaba del camino que ellos le habían trazado: “aquel Estado que ellos propusieran ha devenido en justamente todo lo contrario de todo lo propuesto.” Entonces, a través de Lonardi, los nacionalistas intentarían corregir aquel error. Sin embargo, “el 13 de noviembre de 1955, los nacionalistas son desalojados del poder por esas mismas fuerzas armadas a las que ellos apelaran”. Frente a esta situación

algunos nacionalistas habrían decidido optar por Frondizi. Pero luego del 1° de mayo “los nacionalistas se han dividido cada vez más en dos fracciones.” Por un lado, la “que ha aceptado el *realismo* predicado por la revista *Qué*: panamericanismo, contratos petroleros, movilizaciones, maniobras en los sindicatos, universidades católicas privadas”. Mientras tanto, la otra “ha pasado virulenta a la oposición [y] no parece haber logrado todavía elaborar fórmulas positivas ante la nueva situación.”

En el otro extremo, se encontraría la “extrema izquierda”. Hasta los alrededores de 1945 “proliferaban minúsculas sectas marxistas, que se disputaban el legado de Trotsky y que vivían envueltas en agrias peleas entre sí, al mismo tiempo que frenéticas de odio al Partido Comunista”. Sin embargo, estas organizaciones habrían puesto las bases para una importante actividad al insistir en la discusión sobre el papel del imperialismo, sobre el concepto de desarrollo combinado y sobre el lugar que cabe a las diversas clases sociales en la conducción de la lucha por la liberación de los países atrasados. Esa importancia no hubiera excedido del plano un tanto académico de las discusiones teóricas o hubiera caído en un “superizquierdismo anarquizante si no hubieran cambiado las condiciones mundiales y las de las estructuras locales.” A su vez, el crecimiento del proletariado y la aparición y fortalecimiento de

“todas las fuerzas que de un modo o de otro se enfrentaban con el estado dependiente y de atraso en el que el país se encuentra vino a proveer de un nuevo significado a lo que de otro modo podía quedar reducido a un minúsculo e inoperante batallar de grupos atomizados y diminutos.”

De esta manera, Viñas concluía en la creciente maduración de un movimientismo antiimperialista de liberación nacional, un posible frente que reuniera agrupamientos de extracción obrera tanto como pequeña burguesía

En su opinión, en las agrupaciones políticas de la clase media se habría ido creando el convencimiento de que la lucha por la liberación nacional era imposible sin un cambio en las relaciones de propiedad, y, a la inversa, en las agrupaciones que sostenían programas basados casi exclusivamente en reformas sociales aparecieron también núcleos que advirtieron que no era posible lograr nada profundo, si no se encaraba seriamente el problema del imperialismo. La clase obrera, al mismo tiempo, habría ido advirtiendo la necesidad de enfrentar abiertamente al imperialismo, como condición inexcusable para mejorar su situación inmediata. Esa evolución sería la que explicaría la

aparición de la intransigencia, la del socialismo de izquierda y las exigencias que los sindicatos exponen dentro del peronismo. Sin duda, ese fenómeno se habría dado en el proletariado sobre todo por la vía de la praxis, en tanto en los movimientos políticos sin base proletaria se habría producido por vía intelectual y de la acción política pura.

Con respecto al peronismo, Viñas veía en él

“la expresión de esas fuerzas relativamente viejas, la expresión de fuerzas nuevas y de una nueva situación. Esas fuerzas nuevas fueron la industria y el proletariado industrial, y la nueva situación una situación nueva global, ocasionado por el cambio de la situación internacional.”

Sin embargo,

“sólo una parte minoritaria de nuestros industriales se aliaron al peronismo, en cuanto éste fue efectivamente un intento de autonomía económica, y eso mismo, de un modo anárquico y oportunista, sin planes de gran alcance, sin un real sentido capitalista.”

Lo que habría impedido este desarrollo habría sido la misma situación de país dependiente, “los gastos suntuarios, el despilfarro, la misma corrupción [y] las contradicciones sicosociales de nuestras clases altas.” Sin embargo, la industria peronista habría dejado saldos positivos como

“la agudización de la conciencia nacional [y] la aparición en nuestra escena política de un proletariado industrial actuando como personaje con caracteres propios; la primera vez que eso ocurre en un país dependiente dentro del mundo capitalista.”

A su vez, el peronismo habría tenido la particularidad de apoyarse en “un concentradísimo proletariado industrial, que a su vez guió al proletariado campesino”. De esta manera, el proletariado daría, por una parte, el salto hacia lo político, pero por la otra no rompería con el movimiento que engloba a sus organizaciones sindicales con otros grupos clasistas. El golpe de septiembre, al igual que al resto de las fuerzas, sacudió al movimiento peronista, ya que éste “sufrió una evidente merma en cuanto al poder político numérico directo. Es indudable que se apartaron de él la mayor parte de los grandes contingentes de clase media.” De esta manera, el peronismo aparecería cada

vez más como un movimiento formado por la clase obrera. También se habrían alejado los “representantes más ilustres de la derecha nacionalista que formaron su grupo intelectual.” De esta manera, el peronismo

“se bate entonces en la confusión y la ambigüedad [...] Por una parte propone el sabotaje, los atentados y el voto en blanco revolucionario, por la otra intenta lograr la legalidad con objetivos puramente políticos. En esa situación [...] el peronismo realizó el 28 de julio de 1957 una hazaña que no tiene precedente alguno: un masivo voto en blanco que exigió una movilización de más de dos millones de personas [...] Cuando los periódicos peronistas proclamaban el voto en blanco como un acto revolucionario, estaban en lo cierto. Pero el significado de esa revolución excedía ciertamente esas intenciones: no se trataba de una revolución política, se trataba de una revolución social.”

Como consecuencia de la proscripción del peronismo,

“la burguesía ocupaba el poder sin máscara [...] la clase obrera íntegra se encontraba en la ilegalidad [...] La clase obrera declaraba saber que estaba en la ilegalidad [y no] se sentía representada en las instituciones de la república.”

Frente a esta situación, el peronismo desde la oposición habría sido ambiguo. Debía “aclararse hasta dónde está dispuesto a ser líder de su base obrera, y cómo y hacia donde ejercer el liderazgo”.

Llegando casi al final del análisis del espectro político, Viñas se dedicaba a analizar la situación de la Intransigencia. Luego de la caída de Yrigoyen, se había formado una corriente que giró “hacia un nacionalismo izquierdista, semejante al del APRA y de otros movimientos latinoamericanos.”

A su vez, el radicalismo comenzaría a sufrir un recambio de cuadros, con nuevos dirigentes formados en la Reforma Universitaria, constituyéndose un partido político reformista y nacionalista, con una “incipiente influencia del peronismo”. Los aportes de dirigentes radicales al peronismo provendrían, en su mayor parte, de los mismos grupos de los que se formó la Intransigencia: “hasta cierto punto, ésta consistió en una propuesta desde el liberalismo y desde la izquierda racionalista al peronismo”.

Viñas señalaba que la Intransigencia estaba dividida en cuatro sectores principales: la ortodoxia, los tecnólogos, los liberales nacionalistas y el *pantano*. Los primeros insistirían en que una transformación estructural debería desarrollarse simultáneamente en el plano técnico y en el institucional. Pero el enfocarse sólo en la resolución de problemas concretos y no tener una perspectiva de conjunto, los habría llevado a sostener tesis contradictorias con las bases que informan su ideología, a dejarse llevar por aspectos parciales del problema, proponiendo soluciones también parciales, que por regla general consisten en aceptar la posibilidad de una solución capitalista con proyecciones indefinidas. De esta manera,

“el mismo Arturo Frondizi, al referirse a ciertas áreas económicas como las de la industria siderúrgica, establece que ‘los argentinos no podemos *aspirar* a tener una siderúrgica sobre la base exclusiva del capital privado, porque es sabido que éste no va donde no existe lucro’ y nuestra siderurgia en su ‘proceso de iniciación’ no producirá lucro, es decir que propone la empresa estatal como un medio hacia la empresa privada, hacia el capitalismo, y a éste como meta ideal. El propio exceso verbal indica, no la decisión de llevar las cosas hasta sus límites, sino el reemplazo de una decisión real por una huída retórica.”

Por su parte, los tecnólogos sostendrían que “‘los cambios de tipo material darán, por sí, las condiciones de transformación’, sostienen, por ejemplo ‘que la reforma agraria debe centrarse [...] en la tecnificación del campo’.” Los tecnólogos, al hacer hincapié en el aspecto técnico de la situación nacional, propondrían soluciones que “son, aparentemente, sólo técnicas, e insisten en que es la política la que debe adecuarse a los problemas y las soluciones ‘puramente técnicas’ [...] Pero resulta que la elección de las soluciones técnicas ya lleva implícita la elección de una política”.

Finalmente el liberalismo intransigente representaría el deseo de resolver los problemas que plantea nuestra dependencia y nuestro subdesarrollo dentro de los esquemas liberales. Esta tendencia estaría representada por teóricos de la burguesía industrial y se expresaría en la revista *Qué*. Durante su campaña electoral, Frondizi se habría ido acercando cada vez más a este grupo, llegando a coincidir, ya en la presidencia, con el “realismo economicista de la revista *Qué*”.

Es este contexto el que le permitía a Viñas analizar la situación del “grupo que entró a la Casa de Gobierno el 1º de Mayo de 1958”. En este sentido, “dos ideologías



aparentemente diferentes [...] se disputan la primacía.” Por una parte, la llamada ortodoxia y, por la otra, la alianza de los hombres de la revista *Qué* y los nacionalistas que habrían apoyado a Frondizi. Los ortodoxos habrían elaborado la teoría ya descripta, llegando algunos a cuestionar las estructuras capitalistas. Frente a ellos, se levantaría la versión *empresaria*, la cual sostendría que, “en un país subdesarrollado como el nuestro, la lucha de clases tiene sólo un carácter artificial.” Su credo podría resumirse en que

“todas las clases sociales deben unir sus esfuerzos para desarrollar las posibilidades económicas de la nación. Deben explotarse todos los recursos naturales, industrializando el interior y tecnificando el campo. No debe tocarse la propiedad de la tierra, sino convertir nuestras explotaciones agrarias en empresas modernas de tipo capitalistas.”

Una vez en el gobierno, según Viñas, Frondizi formó su gabinete con hombres del equipo empresario. De esta manera, al poco tiempo habría comenzado un proceso en donde se abandonaba el programa nacionalista, suplantándose por lo que se dio en llamar la *línea realista*, la cual consideraría que el país se encontraría en una crisis de desarrollo. Para salir de ella sería necesario resolver las necesidades económicas de fondo, dándole al capital extranjero un papel muy importante en todos sus planes. Se recurriría tanto a instituciones públicas e internacionales como a empresas particulares, es decir, se estaría reemplazando la teoría de la capitalización autónoma por la clásica práctica de recurrir a los capitalistas de los países centrales. El cambio se fundaría en el estado de necesidad: estando el país incapacitado para capitalizarse por sí mismo, sería necesario recurrir al capital extranjero. Frente a esta situación, el gobierno intentaría justificar estos cambios a partir de la “teoría del *desarrollo*”, en donde sobre la base del petróleo y la siderurgia sería posible montar el desenvolvimiento armónico del país.

Dada esta situación política, Viñas examinaba las particularidades de la estructura económica y social argentina para comprender cuáles eran las tareas del momento de los militantes de izquierda. El imperialismo incidía sobre los países subdesarrollados o en proceso de desarrollo, deformando estructuras y paralizando su industrialización. Para el caso argentino, el ejemplo clásico sería la red ferroviaria, “concebida a modo de enorme abanico destinado a traer desde los lugares de producción las materias primas al puerto ligado con Londres”. De esta manera, la Argentina habría sufrido así una deformación impuesta que habría impedido su desarrollo normal, atomizando el posible mercado

interno, ahogando centros naturales de producción y creando “oasis” artificiales. A su vez, esta “*deformación del desarrollo*”<sup>83</sup> se combinaría con una “*limitación del desarrollo*”, es decir, con las dificultades en que se encontrarían los países dependientes para ampliar, diversificar y equilibrar su economía. Esto se debería a su “baja capitalización, ocasionada por su poca capacidad de ahorro y el constante drenaje de su economía. Esto a su vez es debido a la propia deformación de esa economía y a su desventajosa situación de dependencia.”

Sin embargo, la situación de la Argentina habría sido diferente a la del resto de los países dependientes de Latinoamérica. Esa peculiaridad se debería a su temprano ingreso al mundo capitalista, particularmente el inglés, así como de presentar ciertas características geográficas que determinaron un desarrollo y crecimiento relativamente superiores al del resto de los países latinoamericanos. Estos hechos habrían producido en nuestro país una situación equívoca e híbrida:

“más adelantado que el resto de los países latinoamericanos; con una población *blanca* frente a la *América mestiza*, con un incipiente desarrollo capitalista y una economía relativamente próspera frente a países que conservaban formas precapitalistas; sometido a la dependencia de un imperialismo cortés y sutil, en tanto la mayor parte de América se encontraba sometida a la violenta acción de Estados Unidos; gozando de una relativa tranquilidad política y de la aplicación más o menos fiel de fórmulas democráticas. [La clase alta argentina] intentó en los primeros años constituirse en un centro capitalista autónomo [que] fracasó [...] Sin embargo, y desde entonces, existió siempre un doble movimiento en nuestra sociedad global: por una parte, las fuerzas internas pugnan constantemente por constituir una sociedad independiente, luchando contra los factores internos y externos negativos; por la otra, ese impulso se recubre de ideologías [...] que, o deforman su carácter real o lo anulan totalmente.”

De esta manera, Viñas consideraba que la historia argentina podía sintetizarse en un crecimiento notable, pero con una deformación que le pondría límites. La vida nacional sería un forcejeo constante para romper con esa deformación y esos límites. A su vez, las “fuerzas nacionales” habrían intentado diversas respuestas al círculo vicioso en el que el país se vería encerrado. Primero, el Partido Demócrata Progresista, luego el

---

<sup>83</sup>Cursivas en el original

yrigoyenismo y, por último, el peronismo. En los tres casos, “produciéndose algunos de los fenómenos que caracterizan el llamado *bonapartismo*.”

Dada esta situación política, económica y social de la Argentina, Viñas, como conclusión, creía positivo haber apoyado a la Intransigencia, marcando sus límites. De esta manera, no corrían el riesgo de quedarse fuera de la historia, como les habría ocurrido con el peronismo:

“cuando comenzó ese curioso juego que llevó al 23 de febrero, la izquierda tomó dos actitudes: algunos [...] anunciaron que la decisión electoral carecía de importancia [y] que la única salida estaba en la toma futura del poder por el proletariado. Otros, los más numerosos [...] creyeron que era necesario optar. Señalaron los límites que tenía la Intransigencia [...] pero entendieron que había que apoyar a la historia aún así [...] por no correr el riesgo de salirse de la historia nuevamente, tal como había ocurrido durante el peronismo. Pensábamos –y lo decíamos- que solamente en el mejor de los casos era posible que la llegada de la Intransigencia al poder asegurara durante un limitado período de tiempo un umbral de maniobra. Ese umbral iba a estar dado sobre todo por la posibilidad de que el movimiento obrero gozara de una relativa tranquilidad para actuar, con la ventaja de que el proletariado no iba a estar enajenado ni en una actitud ni en un partido de clase media, ni en las necesidades de la burguesía [...] Ese umbral iba a estar dado también por la relativa resistencia de la industria local a entregarse sin negociación y sin lucha, por la tendencia propia de la clase media a tomar determinados tipos de medidas. Lo que está pasando no es un desengaño [...] las cosas no han ocurrido de un modo demasiado diferente a lo previsto.”

Viñas, sin embargo, va a recordar que tuvieron ilusiones reales en el frondizismo, que ingresaron al gobierno arrastrados por su pasado liberal al cual todavía no habían superado. Todavía tenían el sueño

“de hacer una *revolución* a nuestra medida: esa confusa revolución en la que queremos conquistar el poder sin destrozarse demasiado las estructuras en las que, al fin, no nos sentimos tan incómodos [...] No nos engañemos: la izquierda objetivamente está en el proletariado, pero nuestra izquierda conciente es fundamentalmente de clase media [...] Unos y otros debemos tomar claro conocimiento de eso, animarnos a reconocerlo para poder superarlo: matar al *hombre viejo* que todos llevamos dentro, suicidarnos para

renacer de veras. Todavía pesan mucho en nosotros las ideas del viejo liberalismo [...] No nos equivocamos cuando elegimos, el 23 de febrero. No debemos cobrar vergüenza a posteriori [...] El 23 de febrero las izquierdas en su conjunto rompieron en los hechos con varios prejuicios que nos ataban al viejo liberalismo [...] Debemos ser ahora capaces de volver a tomar distancia y dar un paso hacia delante.”

Por estos motivos, Viñas hacía un llamado a la recomposición de la izquierda desilusionada de la política de Frondizi:

“Para quien quiera advertirlo, la pequeña burguesía atraviesa hoy por un estado de angustia y de desconcierto, provocado por la quiebra de sus ilusiones [...] Ese desconcierto y esa angustia puede ser canalizado positivamente, pero si ello se emprende a partir de hoy. Dentro de poco tiempo, o se habrán reconstruidos sus ilusiones, o se habrá convertido en dócil masa de maniobra de la derecha, en base al manejo de esas ilusiones frustradas.”

Finalmente, Viñas proponía un acercamiento entre las izquierdas y el proletariado y un llamado a la acción a los sectores de la pequeña burguesía “desencantada”. Es por esto que

“creo que toca un papel fundamental a las izquierdas organizadas, que deben revisar y actualizar sus métodos, pero también un papel importante a los grupos independientes, que proviniendo de las clases medias, han cobrado en la experiencia de los últimos tiempos una perspectiva nueva y abierta.”

Es evidente que cuando Viñas habla de las “izquierdas”, se refiere, en realidad, a su propio grupo. La ruptura con Frondizi era total y se decantaba hacia la izquierda. Como pudimos observar, las causas del proceso de radicalización de estos intelectuales iban más allá de la Revolución Cubana u otras influencias políticas externas y, de hecho, son anteriores. La compleja situación política por la que atravesaba la pequeña burguesía fue determinante para el desarrollo de los sucesos posteriores, hecho confirmado por numerosos testimonios.<sup>84</sup> El balance realizado por Viñas al respecto de las tareas

---

<sup>84</sup>Véase, por ejemplo, la entrevista a León Rozitchner, Archivo Oral del CEICS, enero de 2009.

necesarias se manifestará en el intento de formación de un frente político con el PCA y sectores del peronismo. *Orden y Progreso* constituía, entonces, el punto de inflexión que marcaba el inicio de una nueva etapa: se dejaba atrás el liberalismo pequeño-burgués, así como *Contorno* había roto a su vez con el liberalismo burgués. El grupo que fundaría el Malena entraba así de lleno en el campo del nacionalismo que se pretendía revolucionario.

#### 4. El frente con el PCA

En medio de este proceso de alejamiento del frondizismo, el grupo de Ismael Viñas promovió la concreción de alianzas con otras fuerzas políticas. Asimismo, sus militantes decidieron dejar de pronunciarse como “ex UCRI disidente” y comenzaron a presentarse frente al resto de las fuerzas políticas como Movimiento Nacional de Unidad Popular (MNUP). Con este nombre asistían a los Comité de defensa de la Revolución Cubana, junto con otras organizaciones políticas, como el Partido Obrero Revolucionario Trotskista (PORT). El MNUP era sólo la denominación del grupo de Viñas, ya que aún no tenía ni programa ni principios organizativos. Su concreción dará lugar al nacimiento del MLN, poco después. Por lo tanto, el MNUP duró solamente los ocho meses del período en que se formó el frente con el PCA y el grupo Cooke.<sup>85</sup>

El objetivo del MNUP era lograr un acercamiento con sectores del movimiento obrero.<sup>86</sup> El grupo de Viñas había comenzado a cambiar su posición con respecto a la izquierda tradicional argentina, particularmente el PCA, al cual originalmente caracterizaba como liberal y férreo antiperonista. Desde esta perspectiva el grupo de Viñas había sido muy crítico de la política del comunismo. Pero la diferente situación en la que se encontraría ahora el PCA, proscripto y en una profunda crisis interna, habría llevado a Viñas a reconsiderar sus posiciones. Ya en la última aparición de *Contorno*, Viñas consideraba que el PCA protagonizaba un cambio de actitud. Esta primera revalorización de los partidos de izquierda tradicionales se terminó de manifestar a fines del '59, cuando el grupo de Viñas integró un frente político, junto al PCA y al grupo encabezado por Jorge Cooke, reconocido militante del peronismo de izquierda.

---

<sup>85</sup>Véase la entrevista a Osvaldo Pedroso, Archivo Oral del CEICS, noviembre de 2009.

<sup>86</sup>Entrevistas a Viñas y Fiorito.

En este frente el PCA estaba representado por Ernesto Giudici e Isidoro Gilbert, el grupo Cooke por Jorge Cooke y el que constituirá el MLN, por Ismael Viñas y Susana Fiorito.<sup>87</sup> El objetivo político de esta alianza “era que las izquierdas trabajaran juntas”.<sup>88</sup> Este frente le daba al grupo de Viñas, en su opinión, la posibilidad de tener más acceso a la clase obrera. El acuerdo tenía como base defender la legalidad de todas las organizaciones políticas, en particular del PCA y del peronismo, y denunciar las políticas llevadas a cabo por el gobierno.

El frente se materializó en la publicación de *Soluciones populares para problemas nacionales*, en noviembre del '59, dirigida por Viñas. En ella las tres organizaciones denunciaban la crisis parlamentaria y la proscripción del PCA y del peronismo. Sostenían la subsistencia de un enfrentamiento entre la oligarquía aliada al imperialismo y el pueblo aliado a la burguesía nacional y planteaban que, frente a la dependencia, el desarrollo de las industrias pesadas (petróleo y energía) seguía constituyendo la única salida viable. En el plano político proponían la formación de una alianza antioligárquica y antiimperialista, un frente por la liberación nacional, identificado con la Revolución Cubana. Adherían a la lucha armada y tomaban posición frente al movimiento obrero y a la Universidad.

La proscripción del PCA y del peronismo en las elecciones legislativas de marzo de 1960, sustentaba la crítica a una democracia denunciada como ilegal, irreal y fraudulenta. Esta caracterización tenía como base inmediata la crítica a un gobierno que había declarado el estado de sitio violando las libertades democráticas. Para ellos, la implementación de esta medida, que transformaba a la democracia en un “fraude”, una “ficción” y un fracaso, sólo favorecía al capital extranjero.<sup>89</sup>

Aquí también comenzamos a observar elementos que, más tarde, formarán parte del programa del MLN, en particular, la concepción de la sociedad argentina y de quiénes eran los aliados del pueblo -la burguesía industrial y nacional- y quiénes sus enemigos -

<sup>87</sup>Tanto Ernesto Giudici como Isidoro Gilbert eran dos reconocidos e importantes militantes del PCA. Por su parte, Jorge Cooke era militante de la izquierda peronista. Su hermano John W. Cooke, y su mujer, Alicia Eguren, eran defensores de la Revolución Cubana.

<sup>88</sup>Entrevista a Viñas.

<sup>89</sup>*SPPN* n° 4, 29 de octubre de 1959, p. 1 y 3. También se encuentran artículos referidos a este tema en *SPPN* n° 5, 5 de noviembre de 1959, p. 1 y 3; *SPPN* n° 7, 19 de noviembre de 1959, p. 1 y 3; *SPPN* n° 8, 26 de noviembre de 1959, p. 1 y 5; *SPPN* n° 9, 3 de diciembre de 1959, p. 1, 2 y 3; *SPPN* n° 11, 17 de diciembre de 1959 p. 1 y 3; *SPPN* n° 13, 31 de diciembre de 1959, p. 1 y 3; *SPPN* n° 17, 28 de enero de 1960, p. 1 y 3; *SPPN* n° 18, 4 de febrero de 1960, p. 1; *SPPN* n° 19, 11 de febrero de 1960, p. 1, 2 y 4; *SPPN* n° 20, 18 de febrero de 1960, p. 1 y 3; *SPPN* n° 21, 25 de febrero de 1960, p. 1 y 3; *SPPN* n° 22, 3 de marzo de 1960, p. 1 y 3; p. 1-4; *SPPN* n° 24, 17 de marzo de 1960, p. 1 y 3; *SPPN* n° 25, 24 de marzo de 1960, p. 1, 2 y 4; *SPPN* n° 1, 9 de octubre de 1959, p. 1, 3 y 5.

la oligarquía aliada al capital imperialista. Según *Soluciones*, la superación de esta división social llegaría el día en que la Argentina fuera “gobernada por el pueblo en beneficio del pueblo”; sólo así podría “convertirse en un país desarrollado, independiente y libre”.<sup>90</sup> Las tendencias internas estarían dirigiendo a “las fuerzas populares hacia su reagrupamiento [...] clara muestra de esas tendencias lo constituye el movimiento obrero”.<sup>91</sup> Esta dominación política y económica por parte de la “oligarquía” y el “imperialismo”, que colocaba a la Argentina en una situación de dependencia, estaría agravada por la crisis energética, consecuencia de la “entrega” de las empresas petroleras a capitales extranjeros.<sup>92</sup> El Estado debía explotar las riquezas más importantes y desconocer los contratos petroleros y de electricidad. También, sostenían la necesidad de rechazar el plan del FMI, diversificar el mercado exterior y llevar adelante la reforma agraria y el control del comercio exterior, por parte del Estado.<sup>93</sup> El carácter pequeño burgués del nacionalismo que defendía la alianza prefijada por el grupo Viñas queda reflejado en la defensa de los pequeños industriales nacionales, que estarían siendo eliminados “cínicamente”,<sup>94</sup> invitados a participar de la alianza antioligárquica-antiimperialista. El ejemplo exitoso de liberación nacional invocado como aval del nuevo programa era la Revolución Cubana, defendida junto a las luchas mexicanas, guatemaltecas y bolivianas.<sup>95</sup> Esa defensa se extendía a la guerra por la independencia de Argelia y a “los heroicos guerrilleros chipriotas de la EOKA”.<sup>96</sup>

<sup>90</sup>*SPPN* n° 7, 19 de noviembre de 1959, p. 1. También se encuentran artículos referidos a este tema en *SPPN* n° 4, 29 de octubre de 1959, p. 4; *SPPN* n° 5, p. 4; *SPPN* n° 8, 26 de noviembre de 1959, p. 4; *SPPN* n° 9, 3 de diciembre de 1959, p. 5; *SPPN* n° 11, 17 de diciembre de 1959, p. 1, 2 y 3; *SPPN* n° 13, 31 de diciembre de 1959, p. 2; *SPPN* n° 17, 28 de enero de 1960, p. 1 y 2; *SPPN* n° 19, 11 de febrero de 1960, p. 2; *SPPN* n° 25, 24 de marzo de 1960, p. 1; *SPPN* n° 1, 9 de octubre de 1959, p. 1 y 3; *SPPN* n° 6, 12 de noviembre de 1959, p. 2, 3 y 5.

<sup>91</sup>*SPPN* n° 7, 19 de noviembre de 1959, p. 1. También se encuentran artículos referidos a este tema en *SPPN* n° 4, 29 de octubre de 1959, p. 4; *SPPN* n° 5, 5 de noviembre de 1959, p. 4; *SPPN* n° 8, 26 de noviembre de 1959, p. 4; *SPPN* n° 9, p. 5; *SPPN* n° 11, 17 de diciembre de 1959, p. 1, 2 y 3; *SPPN* n° 13, 31 de diciembre de 1959, p. 2; *SPPN* n° 17, 28 de enero de 1960, p. 1 y 2; *SPPN* n° 19, 11 de febrero de 1960, p. 2; *SPPN* n° 25, 24 de marzo de 1960, p. 1; *SPPN* n° 1, 9 de octubre de 1959, p. 1 y 3; *SPPN* n° 6, 12 de noviembre de 1959, p. 2, 3 y 5.

<sup>92</sup>*SPPN* n° 5, 5 de noviembre de 1959, p. 2 y 3.

<sup>93</sup>Ídem, p. 4.

<sup>94</sup>*SPPN* n° 19, 11 de febrero de 1960, p. 3. También encontramos artículos referidos a este tema en *SPPN* n° 4, 29 de octubre de 1959, p. 3; *SPPN* n° 8, 26 de noviembre de 1959, p. 3; *SPPN* n° 9, 3 de diciembre de 1959, p. 2, 4 y 5; *SPPN* n° 11, 17 de diciembre de 1959, p. 1 y 3; *SPPN* n° 13, 31 de diciembre de 1959, p. 1 y 2; *SPPN* n° 17, 28 de enero de 1960, p. 2; *SPPN* n° 18, 4 de febrero de 1960, p. 1-3; *SPPN* n° 20, p. 4; *SPPN* n° 21, 25 de febrero de 1960, p. 1, 2, 4 y 5; *SPPN* n° 22, 3 de marzo de 1960, p. 1 y 2; *SPPN* n° 23, 10 de marzo de 1960, p. 2 y 5; *SPPN* n° 25, 24 de marzo de 1960, p. 1 y 3; *SPPN* n° 1, 9 de octubre de 1959, p. 2 y 4.

<sup>95</sup>*SPPN* n° 5, 5 de noviembre de 1959, p. 5. Otros artículos referidos a estos temas se encuentran en *SPPN* n° 4, 29 de octubre de 1959, p. 1, 2 y 3; *SPPN* n° 7, p. 2; *SPPN* n° 8, 26 de noviembre de 1959, p. 2; *SPPN* n° 11, 17 de diciembre de 1959, p. 2; *SPPN* n° 13, 31 de diciembre de 1959, p. 2; *SPPN* n° 17, 28 de enero de 1960, p. 2 y 3; *SPPN* n° 18, 4 de febrero de 1960, p. 2; *SPPN* n° 20, 18 de febrero de 1960, p. 2; *SPPN*

El apoyo a la Revolución Cubana no significaba un conocimiento profundo de su realidad. El grupo que conformaba el MLN sabía que ni Fidel Castro ni el Che Guevara eran comunistas en esta etapa, es más, consideraban que “el primer gobierno de la revolución triunfante, no era, ciertamente, comunista, sino con una fuerte inclinación democrática burguesa.”<sup>97</sup> Este apoyo fue confirmado, posteriormente, en el momento en que Fidel Castro declaró que Cuba era socialista.

De la mano de la propuesta de un frente que tenía como modelo acontecimientos donde se había desplegado la lucha armada, nos introducimos en otra problemática planteada por *Soluciones*, la defensa de dicha estrategia como método para la liberación nacional.<sup>98</sup> El grupo que conformará el MLN siempre se mantuvo crítico a la utilización de la lucha armada en la coyuntura argentina, razón por la cual este punto, por ahora inocuo, se irá transformando progresivamente en un dolor de cabeza.

Sobre qué lugar debiera ocupar la clase obrera y sus sindicatos en el proceso de liberación nacional,<sup>99</sup> en *Soluciones* observamos un apoyo a las propuestas y a las medidas de las 62 Organizaciones.<sup>100</sup> A su vez, *Soluciones*, era parte del Movimiento Obrero Unificado (MOU),<sup>101</sup> ya que consideraba que la unión y organización de los trabajadores era fundamental para lograr la independencia. Por eso dedicaba un importante espacio y tiempo al seguimiento de los conflictos laborales y a propagandizar y fomentar la afiliación al MOU, considerado el heredero de la CGT original y única.<sup>102</sup>

Este Movimiento defendería a la industria nacional, exigiría la solución de los problemas del campo y de la ciudad a través de la reforma agraria: “el programa

n° 21, 25 de febrero de 1960, p. 1; *SPPN* n° 22, 3 de marzo de 1960, p. 2; *SPPN* n° 23, 10 de marzo de 1960, p. 2 y 4; *SPPN* n° 24, 17 de marzo de 1960, p. 1; *SPPN* n° 25, 24 de marzo de 1960, p. 2 y 6.

<sup>96</sup>*SPPN* n° 5, 5 de noviembre de 1959, p. 5. Otros artículos referidos a estos temas se encuentran en *SPPN* n° 4, 29 de octubre de 1959, p. 1, 2 y 3; *SPPN* n° 7, 19 de noviembre de 1959, p. 2; *SPPN* n° 8, 26 de noviembre de 1959, p. 2; *SPPN* n° 11, 17 de diciembre de 1959, p. 2; *SPPN* n° 13, 31 de diciembre de 1959, p. 2; *SPPN* n° 17, 28 de enero de 1960, p. 2 y 3; *SPPN* n° 18, 4 de febrero de 1960, p. 2; *SPPN* n° 20, 18 de febrero de 1960, p. 2; *SPPN* n° 21, 25 de febrero de 1960, p. 1; *SPPN* n° 22, 3 de marzo de 1960, p. 2; *SPPN* n° 23, 10 de marzo de 1960, p. 2 y 4; *SPPN* n° 24, 17 de marzo de 1960, p. 1; *SPPN* n° 25, 24 de marzo de 1960, p. 2 y 6.

<sup>97</sup>Entrevista a Viñas.

<sup>98</sup>*SPPN* n° 13, 31 de diciembre de 1959, p. 1 y 3.

<sup>99</sup>Respuesta dada por Bernardo F. Noriega, Secretario del Sindicato Argentino de Músicos, a una entrevista realizada por *Soluciones* en donde se consultó a varios dirigentes: “¿Usted cree que es democrático excluir de la vida política del país y más concretamente de las elecciones de marzo a los peronistas y comunistas? ¿Por qué?”, en *SPPN* n° 5, p. 3; *SPPN* n° 1, 9 de octubre de 1959, p. 3; *SPPN* n° 6, 12 de noviembre de 1959, p. 1 y 6.

<sup>100</sup>*SPPN* n° 8, 26 de noviembre de 1959, p. 3.

<sup>101</sup>El Movimiento Obrero Unificado (MOU) era una organización que expresaba la alianza de *Soluciones* en el plano sindical, con predominio de militantes de PC.

<sup>102</sup>*SPPN* n° 7, 19 de noviembre de 1959, p. 1 y 2.



abandonado por los traidorzuelos pasó a manos del M. O. U. [...] esta es la hora del M. O. U.”<sup>103</sup> Dentro del MOU se encontrarían las 62 Organizaciones y el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS).<sup>104</sup> En este punto podemos observar que el grupo que está conformando el MLN, no sólo intentaba acercarse al movimiento obrero peronista a través de una relación con el grupo de Cooke, sino que buscaba una relación más directa con la clase obrera.

El último de los puntos planteados se centraba en el frente universitario, considerado otro espacio de disputa política, ya que era el máximo exponente de la “creación de determinadas estructuras mentales e intelectuales”. Por lo tanto, comprendían que la “penetración imperialista” también atendería este aspecto. Es así como, desde *Soluciones* se denunciaba esta penetración por medio de la Comisión Nacional de Administración del Fondo de Apoyo al Desarrollo Económico (CAFADE), donde se realizaba el intercambio de técnicos desde Estados Unidos.<sup>105</sup> Este proyecto era llamado por *Soluciones* “Operación Universidad”.<sup>106</sup>

Finalmente, a comienzos de 1960 el frente se disuelve. Las causas se encontraban en las diferentes posiciones que habían adoptado las organizaciones frente a la Revolución Cubana. Mientras el PC sostenía que lo sucedido en Cuba era una excepción y no se debía tratar de repetir en la Argentina, el MLN y el grupo Cooke comenzaban su defensa y apoyo, en el caso del primero, y la participación directa en el caso del segundo. Como consecuencia, *Soluciones* desaparece.<sup>107</sup>

<sup>103</sup>SPPN n° 18, 4 de febrero de 1960, p. 1 y 4. Otros artículos relacionados con este tema se encuentran en SPPN n° 4, 29 de octubre de 1959, p. 4; SPPN n° 5, 5 de noviembre de 1959, p. 4 y 6; SPPN n° 7, 19 de noviembre de 1959, p. 1 y 6; SPPN n° 8, 26 de noviembre de 1959, p. 6; SPPN n° 9, 3 de diciembre de 1959, p. 6; SPPN n° 11, 17 de diciembre de 1959, p. 4; SPPN n° 13, 31 de diciembre de 1959, p. 4; SPPN n° 17, 28 de enero de 1960, p. 2 y 4; SPPN n° 18, 4 de febrero de 1960, p. 1, 3 y 4; SPPN n° 19, 11 de febrero de 1960, p. 1 y 4; SPPN n° 20, 18 de febrero de 1960, p. 4; SPPN n° 21, 25 de febrero de 1960, p. 5 y 6; SPPN n° 22, 3 de marzo de 1960, p. 4; SPPN n° 23, 10 de marzo de 1960, p. 4 y 6; SPPN n° 24, 17 de marzo de 1960, p. 4; SPPN n° 25, 24 de marzo de 1960, p. 5; SPPN n° 1, 9 de octubre de 1959, p. 3 y 6.

<sup>104</sup>SPPN n° 18, 4 de febrero de 1960, p. 3. “Reiteró Vandor que las 62 están incorporadas al M. O. U., y que en consecuencia las proposiciones sobre medidas de lucha serán trasladadas a dicho movimiento para que sean adoptadas en conjunto por todos los trabajadores”.

<sup>105</sup>Blanco, Alejandro Daniel: “CAFADE y la universidad”, en SPPN n° 9, 3 de diciembre de 1959, p. 5 y SPPN n° 11, 17 de diciembre de 1959, p. 3.

<sup>106</sup>Blanco, op. cit. La “Operación Universidad” constaría de sucesivas etapas que tendrían como objetivo general terminar con el monopolio estatal de la enseñanza superior, captar técnicos, orientar los planes de estudios y adaptarlos a las necesidades del imperialismo estadounidense, reintegrar los técnicos argentinos que ejercían sus actividades en Estados Unidos, enviar técnicos argentinos a Estados Unidos, fundar universidades privadas y radicar universidades yanquis. Véase también SPPN n° 6, 12 de noviembre de 1959, p. 5.

<sup>107</sup>Entrevista a Viñas. Para esta fecha, también la Policía Federal secuestró en los “kioscos y puestos de cañillitas” ejemplares del n° 27 y luego secuestró el n° 28 en su totalidad antes de que pudiera ser

## 5. El nacimiento del MLN

A principios de los '60, antes de conformada oficialmente la organización, el grupo que formaría el MLN habría sido visitado por militantes del PC, los cuales les habrían realizado la propuesta de formar un partido que nucleara a los disidentes del PC y del frondizismo. El PC le habría sugerido a Ismael Viñas y Ramón Alcalde formar una estructura nacional, una organización legal con una filial en cada ciudad. Esta organización sería reforzada con militantes del PC no abiertos ni públicos, progresistas, que eran los comunistas “encubiertos” en cada lugar. De este tipo de organizaciones, habría veinte o más. La propuesta fue rechazada.<sup>108</sup>

Con respecto a la fecha de formación del MLN tenemos diferentes versiones. Por su parte, Susana Fiorito plantea que “la fecha reconocida de la fundación es junio o julio de 1960”<sup>109</sup>. Sin embargo, en *Liberación* de 1965 encontramos un comunicado en donde se festeja el cuarto aniversario de la formación de la organización, que habría sido fundada, entonces, en abril de 1961.<sup>110</sup> Por su parte, los documentos elaborados por la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), ubicaban la fundación del MLN hacia noviembre de 1960. En esta fecha, más precisamente el 11 de noviembre, según este documento, el MLN habría efectuado un congreso en la ciudad de Córdoba para realizar su constitución definitiva. El documento informaba que la central del MLN quedaría “en la calle Remedios de Escalada de San Martín 462, en la localidad de Hurlingham, domicilio particular de su principal organizador, un dirigente del Socialismo Argentino, acompañado de conocido escritor de orientación trotskista y de Ramón Alcalde.”<sup>111</sup> A su vez, el documento informaba que el 11 de noviembre de 1960 una persona pidió la palabra en un acto llevado a cabo en Plaza La Roche de Morón, organizado con el motivo de hacer conocer el movimiento denominado

---

distribuido. Ver: “Prohibido mencionar a los comunistas”, en *Nuestra Palabra* n° 512, 19 de abril de 1960, p. 5.

<sup>108</sup>Entrevista a Pedroso.

<sup>109</sup>Entrevista a Fiorito.

<sup>110</sup>“4 años de lucha”, en *Liberación* n° 30, 1° quincena de mayo de 1965, p. 3. En esta reunión hablaron Haydee Gurassa, Celia Guevara e Ismael Viñas. Sobre el encarcelamiento de Celia Guevara ver, “Celia Guevara: encarcelada por madre y revolucionaria”, en *Liberación* n° 13, 1° quincena de mayo de 1963, p. 1; “Igualdad ante la ley”, en *Liberación* n° 15, 1° quincena de junio de 1963, p. 4. Sobre el fallecimiento de Celia Guevara ver “El legado de Celia Guevara”, en *Liberación* n° 31, 1° quincena de julio de 1965, p. 4.

<sup>111</sup>Todos los nombres que aparecen en los documentos otorgados por el Archivo Provincial de la Memoria están tachados.

“Comisión Zona Oeste de apoyo a la Revolución Cubana” y repudiar al imperialismo yanqui. También habrían hablado algunos representantes del Movimiento Nacional de la Unión Popular, el Partido Obrero Trotskista y el Movimiento de Izquierda Revolucionario Praxis. Terminaba diciendo que se habría formado una comisión con sede en el local del Partido Socialista de Morón, en la calle Escalada n° 93. También se informaba que no se tenía conocimiento de programaciones de actividades, sino de un llamado a los distintos sectores del país a realizar una plataforma política. Asimismo, se informaba que en la Junta Electoral Provincial no se habría registrado ningún partido con el nombre del MLN, pero sí que una persona, de la cual no se sabía el nombre, estuvo en la mesa de entrada de la Junta Electoral Provincial averiguando los requisitos para inscribirlo.<sup>112</sup>

También los documentos de la DIPBA transcriben un artículo publicado en 1961, en el diario *El Día* en donde se anunciaba la formación del MLN, cuya primera reunión se habría realizado en esta capital, en el mes de mayo de 1959. La creación era asignada a Ismael Viñas.<sup>113</sup> También se presentaba el recorte de dos artículos periodísticos del diario *Crítica*, del 18 de febrero de 1961 y del diario *La Nación*, del 19 de febrero de 1961. Mientras en ambos se señalaba la formación del MLN para esa fecha, en el primer artículo se declaraba, además, la necesidad de promocionar un frente en que el que estuvieran agrupados todos los partidos y organizaciones populares, en pie de igualdad, incluyendo entre ellos al PC, al PS y a partidos peronistas. Por su parte, en el segundo artículo se informaba que se había realizado una conferencia de prensa en donde habrían hablado Ismael Viñas, Edmundo Griffói, Ramón Alcalde y Washington Soñez. Los oradores habrían declarado que la organización tendría filiales en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, San Luis, Córdoba y Entre Ríos.<sup>114</sup>

Otro informe de la DIPBA mostraba que el 1° de mayo del año 1961, en una reunión realizada en la localidad El Medanito, Departamento Rawson, de la Provincia de San Juan, a la que habrían concurrido representantes del Partido Socialista Argentino, el Partido de los Trabajadores y el Partido Comunista, se habría resuelto constituir un

<sup>112</sup>Archivo de la DIPBA carpeta 37, legajo n° 111, folios n° 5-7; se informa sobre quiénes eran los miembros de la Junta Promotora de Capital Federal, Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires. Se deja constancia de que se constituyeron núcleos en Capital Federal, Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, San Luis y Córdoba, mientras la sede central se encontraría en la Avenida Roque Sáenz Peña n° 651 de la Capital Federal 8° piso dto. 136.

<sup>113</sup>Archivo de la DIPBA, carpeta 37, legajo n° 111, folios 2-4. El informe no especifica si el diario *El Día* corresponde a la ciudad de La Plata.

<sup>114</sup>Ídem, folios n° 2-4. El llamado a la conformación de un frente popular se reitera en un artículo publicado en *Noticias Gráficas*, 22 de febrero de 1961, folio n° 9.

frente popular, denominado Movimiento Unidad. Posteriormente, en julio de ese mismo año el Movimiento Unidad, habría resuelto constituir el Movimiento Unidad de Liberación Nacional. También, para el 15 de agosto de 1961, el MLN ya aparecía como organización política pronunciándose en contra del proyecto de ley “de defensa de la democracia”, impulsado por Frondizi.<sup>115</sup>

Podemos concluir que, más allá de la precisión de fechas, hacia fines de 1960 estaba ya en marcha la estructura organizativa que corporizaría el programa resultante de la crisis de la experiencia frondizista. El MLN, era entonces, el punto de llegada del camino que comenzó como crítica del liberalismo burgués y terminó en la reivindicación del nacionalismo pequeño burgués. En esta evolución, las influencias externas han tenido poco que ver. El proceso económico y político local, como hemos visto en la problemática que preocupa a los ex contornistas, ha sido el motor principal. En el capítulo que viene, veremos con detalle la estructura y el programa de la organización

## Capítulo IV: El Programa

En este capítulo veremos cómo el MLN construyó una alternativa de izquierda nacional, cuyo proyecto político era la liberación nacional. Con esta propuesta atrajo a sus filas a sectores de la pequeña burguesía de tradición antiperonista que, de este modo, atravesaron el abismo que los separó de la clase obrera durante el gobierno de Perón. En este sentido, veremos cómo desde sus comienzos el MLN se esforzó por construir una opción que sintetizara el desarrollo económico nacional y una base de apoyo social amplia, atractiva para una pequeña burguesía crítica del gobierno peronista y desengañada del frondizismo.

### 1. Definiciones básicas

En este acápite trazaremos las bases programáticas sobre las cuales se asentará la formación y el desarrollo del MLN a lo largo de toda su existencia. Utilizaremos documentos elaborados y publicados por el MLN, así como su prensa *Liberación* y el testimonio de militantes.

---

<sup>115</sup>“La universidad, como todo el pueblo, contra la ‘ley’ fascista”, en *Nuestra Palabra* n° 581, 15 de agosto de 1961, p. 3.

Si bien *Liberación* fue editada desde fines del '62, el primer documento programático de la organización apareció en 1964, *Definiciones 1. Lineamientos políticos*.<sup>116</sup> Aquí el MLN presentaba dos grandes ejes, el primero económico y el segundo político. En el primer eje, caracterizaba que la Argentina era un país dependiente, de desarrollo capitalista deformado por esa situación de dependencia respecto al imperialismo, no habiendo alcanzado a constituirse como nación.<sup>117</sup> Sin embargo, consideraba que el imperialismo actuaba sobre la estructura de la Argentina, a partir de fuerzas internas de origen local:

“cuando el imperialismo inglés llega a su momento de madurez, hacia 1870, y necesita mercados abastecedores de materias primas agrícolas-ganaderas, nuestro país es penetrado y transformado por las consecuencias de esa situación, que, en su momento, transformó al mundo. Los productos manufacturados ingleses barren las artesanías locales; los capitales ingleses adaptan nuestros campos para la producción de lanas, cereales y carne; las fábricas de tejidos inglesas nos imponen el tipo de lana que debemos producir; el paladar inglés determina la clase de carne que se debe engordar en nuestra pampa; los brazos necesarios para las nuevas formas de producción llegan por cientos de millares de Europa; los ferrocarriles crecen a impulsos de las nuevas necesidades de producción, y, a la vez, modifican el mapa económico y social de la nueva república. [...] Un nuevo país, con nuevas luces y nuevas sombras, ha nacido en la Argentina [...] por un hecho que no se produce aquí sino allá, del otro lado del mar [...] la historia exterior nos penetrará y modificará tan sustancial y profundamente. Pero entendamos bien: si nos penetra es que penetra en algo ya existente, si modifica es que hay ya algo que existe previamente y que cambia. El país aun entonces no es hecho desde afuera como si se tratara de un recipiente vacío que las que las necesidades imperialistas llenan libremente. La acción del imperialismo modifica a la Argentina, pero su acción también es modificada por la presencia de fuerzas internas que, aún

<sup>116</sup>El documento *Definiciones 1. Lineamientos políticos* fue aprobado como documento oficial del MLN en su primera reunión nacional realizada en Buenos Aires, el 28 de mayo de 1964. En 1968 Ismael Viñas y Eugenio Gastiazoro sintetizaron el programa económico y político del MLN en *Economía y dependencia 1900-1968*, Carlos Pérez Editor, Buenos Aires, 1968.

<sup>117</sup>*Definiciones 1*, op. cit.; *Liberación* n° 15, 1° quincena de junio de 1963, p. 3; *Liberación* n° 20, 1° quincena de noviembre de 1963, *Liberación* n° 22, 1° quincena de 1964, p. 3; *Liberación* n° 24, 2° quincena de junio de 1964, p. 4; *Liberación* n° 25, 1° quincena de octubre de 1964, p. 4; *Liberación* n° 26, 2° quincena de octubre de 1964, p. 3; *Liberación* n° 26, 2° quincena de octubre de 1964, p. 4; *Liberación* n° 55, 2° quincena de noviembre de 1968, p. 3; *Boletín* n° 4, sin fecha.

débiles, hacen sentir su presencia. Es así, en esta noción recíproca de factores internos y factores externos, que debemos comprender la realidad nacional”.<sup>118</sup>

De esta manera, el MLN consideraba que por más de un siglo el desarrollo de la Argentina habría sido posible por la acción de “una burguesía oligárquica que asociada al imperio británico, explotaba a nuestro país como una colonia agrícola-ganadera”.<sup>119</sup> Con el desarrollo económico también se habría dado el crecimiento de otro grupo burgués, el cual habría tendido a “crear un centro capitalista autónomo”. Los intereses de este último grupo entrarían en contradicción con el grupo compuesto por la “burguesía oligárquica, colonial y con el imperialismo”. El MLN también consideraba que a lo largo de la historia argentina, “grupos de la burguesía intentaron crear una nación dentro del sistema capitalista, con objetivos y métodos burgueses.” El primero habría sido el yrigoyenismo, proceso dirigido por la “burguesía ganadera mediana”. En este sentido, el MLN caracterizaba que

“el yrigoyenismo era un movimiento anti-imperialista en concreto, y que incluso celebra tratados con la joven Unión Soviética, cuando todas las potencias imperialistas del globo le llevaban la guerra en su propio territorio. La verdadera política revolucionaria era entonces la del yrigoyenismo, que intentaba crear una nación democrático burguesa, una nación capitalista independiente”.<sup>120</sup>

Sin embargo, al ser un movimiento burgués “no trepidó en aplastar a los obreros cuando estos exigieron ‘demasiado’ –así obró [...] en la Semana Trágica y en las huelgas de la Patagonia”.<sup>121</sup> El segundo habría sido llevado adelante durante el peronismo, en donde se habría intentado desarrollar la industria con “una dirección burguesa de signo industrialista”.<sup>122</sup> El peronismo, también “expresaba las tendencias generales de

<sup>118</sup>“Peronismo y revolución (IV)”, en *Liberación* n° 16, 1° quincena de julio de 1963, p. 3; *Liberación* n° 33, 2° quincena de 1965, p. 3.

<sup>119</sup>*Definiciones I*: op. cit. El MLN adhería a la posición de Dorfman al respecto de que el proceso de industrialización argentino comienza en 1875 con capitales nacionales e internacionales. Mientras Dorfman identifica tres etapas en este proceso, el MLN agregaba una cuarta, la del frondizismo, que se caracterizaría por la penetración imperialista en las industrias nacionales, ver Viñas, Ismael: “¿Existe la burguesía nacional?”, en *Revista de Problemas del Tercer Mundo* n° 1, abril de 1968, p. 26 y 27.

<sup>120</sup>“Hay que dar un sentido nacional a la izquierda”, en *Liberación* n° 12, 2° quincena de abril de 1963, p. 2; *Liberación* n° 34, 2° quincena de 1965, p. 3; Viñas, Ismael: “¿Existe la burguesía nacional?”, en op. cit.

<sup>121</sup>“Hay que dar...”, op. cit.

<sup>122</sup>“Surgimiento del peronismo”, en *Liberación* n° 19, 1° quincena de octubre de 1963, p. 2.

expansión de la sociedad en su conjunto, las clases populares se sentían también expresadas en el peronismo”.<sup>123</sup> Esto se debía a que

“a) existían reales posibilidades de desarrollo capitalista, y ese desarrollo permitía y estimulaba el propio desarrollo de la clase obrera; b) los objetivos inmediatos de la burguesía coincidían con objetivos de las masas populares; c) la excepcional situación de posguerra permitía que el desarrollo nacionalista burgués del peronismo coincidiera con conquistas inmediatas concretas de las clases populares [...] pues la burguesía necesitaba [...] un mercado interno [...]; d) el proletariado era inmaduro por su reciente formación [...] y no estaba en condiciones de desarrollar una conciencia de clase propia; e) no existían partidos que expresaran las tendencias y necesidades del proletariado.”<sup>124</sup>

Asimismo, tanto el peronismo como el yrigoyenismo habrían tratado de “completar el ciclo de la revolución democrático burguesa.” Estos dos intentos habrían contado con la participación de las “clases populares”. Pero los proyectos habrían fracasado “porque en las condiciones de la sociedad capitalista-imperialista”, una burguesía de un país dependiente no podría quebrar el poder de los monopolios y de la burguesías colonialistas, si no rompe al mismo tiempo las estructuras del propio sistema capitalista. Ningún grupo burgués estaría ni en condiciones ni interesado en enfrentarse a las “burguesías coloniales y monopolios”, quitándole la propiedad de los medios de producción.<sup>125</sup> La expropiación de estos medios de producción sería de forma violenta, a

<sup>123</sup>“Alcances del peronismo”, en *Liberación* n° 21, 2° quincena de noviembre de 1963, p. 2; *Liberación* n° 26, 2° quincena de octubre de 1964, p. 2; *Liberación* n° 23, 1° quincena de mayo de 1964, p. 2; *Liberación* n° 30, 2° quincena de mayo de 1965, p. 1 y 2; *Liberación* n° 31, 1° quincena de julio de 1965, p. 3.

<sup>124</sup>“Alcances del peronismo”, op. cit. Sobre la inmadurez del proletariado ver Viñas, Ismael y Vazeilles, José: “El nuevo sindicalismo”, en *Revista de Problemas del Tercer Mundo* n° 2, diciembre de 1968, p. 37-39.

<sup>125</sup>Sobre la incapacidad de la burguesía nacional para llevar adelante el proceso de liberación, ver: “La burguesía industrial es incapaz de construir una nación, pero juega a la bolsa para compensar su fracaso”, en *Liberación* n° 9, 1° quincena de 1963, p. 2; *Liberación* n° 11, 1° quincena de abril de 1963, p. 4; *Liberación* n° 20, 1° quincena de noviembre de 1963, p. 2; *Liberación* n° 20, 2° quincena de diciembre, p. 3. Sobre el problema de los “negociados” con las empresas públicas, el MLN también hacía referencia al caso de los Talleres de Reparaciones Navales, “Negociado”, en *Liberación* n° 18, 2° quincena de septiembre de 1963, p. 4; *Liberación* n° 26, 2° quincena de octubre de 1964, p. 3; *Liberación* n° 19, 1° quincena de octubre de 1963, p. 3; *Liberación* n° 18, 2° quincena de septiembre de 1963, p. 4; *Liberación* n° 20, 1° quincena de noviembre de 1963, p. 3; *Liberación* n° 14, 2° quincena de mayo de 1963, p. 1; *Liberación* n° 15, 1° quincena de junio de 1963, p. 3; *Liberación* n° 16, 1° quincena de julio de 1963, p. 2. El MLN reconocía que “aún existen posibilidades -limitadas- para un rastro ‘desarrollo’ capitalista [y sólo] es posible solucionar esta crisis [con] una verdadera revolución social.”; *Liberación* n° 17, 2° quincena de julio de 1963, p. 2; Archivo de la DIPBA carpeta 37, legajo n° 111, folio n° 16.

través de la lucha armada, lo que exigiría “organizar y armar a las masas populares: esto no puede hacerlo ningún grupo burgués [...] porque significa poner en marcha a la revolución social.” Sin embargo, para el MLN los movimientos nacionalistas formarían parte de la tradición de lucha real y concreta de nuestras clases populares.

Por lo tanto, el MLN consideraba que “todo proceso de liberación debe apoyarse en esa tradición”,<sup>126</sup> lo que no querría decir que el movimiento de liberación debiera ser llevado adelante por un grupo de la burguesía, sino que sólo podría ser lograda por el proletariado.<sup>127</sup> Esta incapacidad se basaba en que

“el nacionalismo, que surge del desarrollo de las fuerzas productivas internas, se exagera y se torna antiimperialismo por obra de la opresión imperialista. Y una conclusión general: ningún grupo burgués es nacionalista de modo permanente [...] la burguesía independiente, basa su ganancia lo mismo que la gran burguesía. Los cambios no pueden ser llevados, pues, a fondo, y cuando la propia dinámica nacionalista pone en peligro el sistema de propiedad [...] la burguesía independiente retrocede y se lanza a la transacción con el grupo gran burgués y el imperialismo [...] por consiguiente, no rompe del todo con los monopolios y el imperialismo [...] Ni la burguesía independiente ni la gran burguesía logran real conciencia burguesa sino que, en razón de su misma dependencia material, tienen una conciencia ambigua, fuertemente pasiva y de las burguesías de pleno desarrollo en materia de inversiones [...] Carecen, para decirlo de otro modo, del ‘espíritu burgués’ [...] De todo esto tenemos claras demostraciones en nuestros dos intentos burgueses, pero es preferible usar el ejemplo del peronismo, precisamente por haber llegado mucho más allá que el yrigoyenismo en sus avances nacionalistas.”<sup>128</sup>

En el proceso de la lucha por la liberación nacional y social “el proletariado no debe aislarse, ya que su fuerza es menor que la de otras clases” y debiera buscar aliados en otras clases y “grupos de clase que también sufren [...] la explotación del sistema.” Para el MLN los sectores que se encontrarían en esta situación serían los obreros rurales, las clases medias y grupos de la misma burguesía. Del segundo grupo se hace hincapié en que de ese sector podrían sacarse los cuadros para organizar la lucha, particularmente

<sup>126</sup> *Definiciones I*, op. cit. p. 3; *Liberación* n° 12, 2° quincena de abril de 1963, p. 4. Esta caracterización del yrigoyenismo y el peronismo ya estaba presente en 1959. Ver Strasser, op. cit.

<sup>127</sup> *Definiciones I*, op. cit., p. 4

<sup>128</sup> *Revista de Problemas del Tercer Mundo*, op. cit.



entre los estudiantes. El tercero, sería la burguesía nacionalista enfrentada al imperialismo y necesitada de un mercado nacional amplio.<sup>129</sup>

Entre estos aliados, unos serán permanentes, o sea que acompañarán todo el proceso revolucionario, hasta el momento de la construcción del socialismo. Otros serán aliados transitorios, ya durante la lucha contra la burguesía oligárquica y el imperialismo.<sup>130</sup> La política de alianzas debe tener en cuenta que además de “las contradicciones entre la burguesía y la clase obrera, existen contradicciones en el seno de la propia burguesía”.<sup>131</sup>

Continuando con el análisis de la estructura social, el MLN cuestiona la existencia del campesino en la Argentina, al plantear que, en realidad, se trasladaría apreciaciones válidas para Europa a nuestra realidad.<sup>132</sup> Ante todo sería necesario recordar, que campesino no quiere decir todo aquel que trabaja en el campo. El vocabulario marxista clásico define que

“Campesino es el propietario de sus instrumentos de producción, el burgués, grande, mediano o chico, rico, pobre o pobrísimo. El que trabaja para otro (peón, jornalero, ‘mensual’) es un obrero [...] Existen chacareros (campesinos capitalistas) de varias categorías y obreros rurales, no el campesino semi-siervo de la Rusia zarista, ni el campesinado ávido de tierras en Latinoamérica. Según los censos de 1947, existían 1.600.000 personas trabajando en actividades agropecuarias y forestales. De ellos, alrededor de 470.000 eran ‘patrones’ y alrededor de 1.150.000 ‘dependientes’. De los ‘patrones’, unos 172.000 eran propietarios, y el resto correspondía a arrendatarios (157.000) y algunas formas variadas: medieros y tanteros (18.000) propietarios-arrendatarios, etc. Descontados los estancieros medianos y chicos y los grandes terratenientes, una idea aproximada del significado económico y social de los propietarios de la tierra, nos la provee la extensión de sus parcelas sólo aproximada, porque no existen datos sobre el valor de la tierra, que serían mucho más indicativos.

<sup>129</sup>Ídem, p. 6.

<sup>130</sup>“Papel de alianzas en la revolución”, en *Liberación* n° 31, 1° quincena de julio de 1965, p. 3. Asimismo, el MLN declaraba que la revolución social sería llevada a cabo por “todo el pueblo”, entendiéndolo a este último como conformado “por las clases sociales y grupos de clase que por su situación dentro de la sociedad o por su posición ideológica se oponen a la actual situación del país y tienden hacia su liberación. [...] lo forman el proletariado urbano y rural y amplios sectores de las clases medias.” En *Boletín* n° 4, sin fecha.

<sup>131</sup>Viñas, Ismael: “¿Existe la burguesía nacional?”, en *Revista de Problemas del Tercer Mundo* n° 1, abril de 1968, p. 9; Viñas y Vazeilles, “El nuevo sindicalismo...”, op. cit., p. 35.

<sup>132</sup>Viñas, “¿Existe...?”, op. cit., p. 21.

Para tener una idea un poco más ajustada de la realidad, hay que recordar que en nuestro país los arrendatarios pueden no ser campesinos u obreros, sino ricos chacareros y aun estancieros, que los propietarios pueden ser pobrísimos cuando son minifundistas y que el valor de las explotaciones varía enormemente según las zonas: en la pampa húmeda, un chacarero dueño de 100 hectáreas puede ser un pequeño millonario, mientras que la misma extensión en otras zonas puede carecer de valor alguno. Aclarado esto, las cifras estadísticas sirven de algo: los pequeños establecimientos de hasta 25 hectáreas [...] son [...] lumpempropietarios, pasando por pequeños burgueses pobres. Y puede advertirse que el peso de la pequeña burguesía rural es relativamente fuerte en el conjunto, formando hoy, en general, una capa conservadora rica, como el famoso núcleo de la 'zona del cereal': sur de Santa Fe y de Córdoba, parte de Buenos Aires."<sup>133</sup>

De esta manera para el MLN el campesino podría ser un aliado de la clase obrera, pero no jugar el papel que tuvo en la revolución rusa, ni mucho menos el que cumplió en la revolución china, cubana o vietnamita, ni desde el punto de vista cualitativo ni desde el cuantitativo. Asimismo, estas alianzas podrían darse de diferentes maneras "a través de un frente político, de uno o varios partidos revolucionarios que representen a la clase obrera con partidos que representen a otras clases [como] el FRAP chileno".<sup>134</sup>

Con respecto al proletariado, el MLN consideraba que "tiende a seguir a grupos burgueses en los momentos de crecimiento de la sociedad" y en los momentos de crisis "permanece al nivel de la acción pura y sindical". Es por esto que "sólo desde afuera, desde un partido político revolucionario se puede introducir en la clase obrera la ideología que lleva a la transformación del sistema". Por otra parte toda organización revolucionaria debiera partir de la historia de la sociedad para poder elaborar una estrategia de lucha adecuada. A su vez, la estrategia elaborada sobre las particularidades de la región en donde se va a actuar debe contener el resto de los acontecimientos mundiales, "dando puntos de apoyo exteriores a la lucha por la liberación."

Con respecto a los países que habían logrado su independencia de los centros imperialistas, estarían "alejados y son demasiados débiles para prestarnos su ayuda efectiva". Se ubicaba a la Argentina junto al resto de los países latinoamericanos dentro del mismo ámbito geográfico, cultural y de dependencia de Estados Unidos e Inglaterra. Sin embargo, la situación de la Argentina sería diferente, ya que aquí se habría

<sup>133</sup> Idem.

<sup>134</sup> *Definiciones I*, op. cit., p. 4. Las citas siguientes corresponden al mismo texto.

desarrollado “un estado burgués semi-dependiente”. De todas formas, esta diferencia no anularía la necesidad de tener en cuenta la relación que uniría a la Argentina con el resto de los países de Latinoamérica. No obstante, la “lucha revolucionaria es inevitablemente una lucha nacional”, por lo tanto el MLN consideraba que sería necesario plantear “una perspectiva, una dirección, y una estrategia y tácticas nacionales, que se sitúe de acuerdo a nuestra realidad”.<sup>135</sup> En este sentido, el MLN planteaba que “no hay política revolucionaria sin esto: sentimiento de lo nacional, perspectiva nacional, acción que se apoye en las fuerzas expansivas nacionales, capacidad de pasar de allí al acto revolucionario”.<sup>136</sup> Y este sentimiento sería el de la clase obrera que

“vivió la experiencia alegre del peronismo, la que sufrió las bombas y la humillación y la ira y el miedo de las bombas del 16 de Junio de 1955, la que odia frenéticamente al almirante Rojas, la que se siente extranjera en su patria desde el 16 de Setiembre de 1955, la que se sintió dueña de su patria desde 1945 a 1955.”<sup>137</sup>

El siguiente elemento a tener en cuenta en la construcción programática del MLN era el papel particular que le tocaría a algunos sectores de la burguesía nacional, ya que, consideraba que “podía jugar un rol positivo, en la medida en que el proceso estuviera

<sup>135</sup>También, ver: *Liberación* n° 11, 1° quincena de abril de 1963, p. 2; *Liberación* n° 13, 1° quincena de mayo de 1963, p. 2; *Liberación* n° 14, 2° quincena de mayo de 1963, p. 2; en *Liberación* n° 15, 1° quincena de junio de 1963, p. 3; *Liberación* n° 17, 2° quincena de julio de 1963, p. 2; en *Liberación* n° 17, 2° quincena de julio de 1963, p. 2; en *Liberación* n° 33, 2° quincena de septiembre de 1965, p. 3.

<sup>136</sup>“Hay que dar...”, op. cit.; *Liberación* n° 25, 1° quincena de octubre de 1964, p. 3; *Liberación* n° 27, 1° quincena de diciembre de 1964, p. 1; *Boletín* n° 4, sin fecha.

<sup>137</sup>“Hay que dar...”, op. cit. A su vez, en un volante entregado en Morón, en 1962 (“Entrega y represión las armas de la reacción”), el MLN llamaba a tomar como “base las declaraciones de La Falda y Huerta Grande”, Archivo de la DIPBA carpeta 37, legajo n° 111, folio n° 16. El programa de La Falda fue elaborado en agosto de 1957; el de Huerta Grande en septiembre de 1962. El primer programa estaba dividido en dos puntos: comercio exterior y orden interno. En el primer caso planteaba el control estatal del comercio exterior, liquidación de los monopolios extranjeros, ampliación de los mercados internacionales, planificación del comercio según las necesidades del desarrollo interno e integración económica de los países de Latinoamérica. En el segundo punto planteaba el desarrollo del consumo interno y de la industria liviana, nacionalización de los frigoríficos extranjeros y un programa agrario que contemple la mecanización agrícola, expropiación del latifundio, extensión del cooperativismo agrario. Además planteaba el control obrero de la producción, estabilidad laboral y la creación de un fuero sindical. Por último planteaba la creación de un “gran plan político-económico-social de la realidad argentina” que reconozca al movimiento obrero como fuerza fundamental y “participación hegemónica” en la dirección del plan y solidaridad de la clase trabajadora con las luchas de liberación nacional de los pueblos oprimidos. El segundo programa, en términos generales, planteaba la nacionalización del sistema bancario y sectores claves de la economía (siderurgia, electricidad, petróleo), expropiación sin compensación de la oligarquía terrateniente, implantar el control obrero sobre la producción y planificación de la producción en base a los intereses nacionales.

dirigido por la clase obrera y sus organizaciones.”<sup>138</sup> Esta posición se basaba en el siguiente análisis:

“[Hay] tres capas de nuestra burguesía en los sectores rural e industrial: una capa gran burguesa de enorme poder, sumamente reducida en número, ligada a los monopolios internacionales y que controla -junto con los monopolios- la propiedad, una capa de burguesía mediana, bastante numerosa y sumamente rica, que en conjunto posee parte importante de la producción y de los capitales materiales locales (tierras, ganados, capital industrial instalado) y una pequeña burguesía sumamente extensa, con núcleos de burguesía pobre. Esto se repite en el sector servicios, casi sin variantes. Resulta claro de lo dicho, por mera inferencia, que esa división no es tan neta como resulta de las palabras precedentes: por una parte, las tres capas presentan una gradación que hace que se confundan sus límites en cuanto al poder económico de algunos de sus estratos (y, por supuesto, de muchos de sus individuos), por lo que resulta algo arbitrario clasificar a algunos en uno u otro sector. Por la otra, y esto es en realidad más importante, ocurre que existen relaciones de diferente tipo entre la burguesía mediana y menor con la gran burguesía y los monopolios, que deben ser tenidos en cuenta para apreciar lo que significan realmente estos sectores de nuestra burguesía, y que, asimismo, las relaciones de la gran burguesía misma con el imperialismo no son tan simples como puede parecer a primera vista.”<sup>139</sup>

Sin embargo, la burguesía nacional no se encontraría en condiciones de terminar con las tareas pendientes de los grupos burgueses que apoyaron esos movimientos:

“1) ningún grupo burgués está capacitado a esta altura de la historia, para llevar a un país dependiente como el nuestro a su total liberación y constitución como nación. Eso sólo puede llevarlo a cabo la clase obrera como líder de la lucha por la liberación [...] 3)

<sup>138</sup>Entrevista a Fiorito. Ver también *Liberación* n° 11, 1° quincena de abril de 1963, p. 4; *Liberación* n° 12, 2° quincena de abril de 1963, p. 2. El MLN criticaba a la izquierda tradicional que “consideró al yrigoyenismo y al peronismo como expresiones de una burguesía fascista [...] al proletariado peronista se lo calificó [...] como ‘lumpen proletariado’ [...] que había que distinguir del proletariado verdadero”, en “Peronismo y revolución (III)”, en *Liberación* n° 15, 1° quincena de junio de 1963, p. 2; en *Liberación* n° 20, 1° quincena de noviembre de 1963, p. 2; *Liberación* n° 21, 2° quincena de noviembre de 1963, p. 2; *Liberación* n° 27, 1° quincena de diciembre de 1964, p. 4; *Liberación* n° 29, 1° quincena de marzo de 1965, p. 4; *Liberación* n° 30, 2° quincena de mayo de 1965, p. 2; *Liberación* n° 33, 2° quincena de septiembre de 1965, p. 2 y 3.; Viñas, “¿Existe...”, en *Revista de Problemas del Tercer Mundo* n° 1, abril de 1968, p. 11.

<sup>139</sup>Viñas, Ismael: “¿Existe...?”, en op. cit. p. 30.

En situaciones favorables, que pueden repetirse en nuestro país, puede aparecer un grupo burgués que intente la liberación y la realización de una nación burguesa, y aún, llegar a lograr grandes avances en ese camino, aunque al final habrá de fracasar en su intento [...] 6) En este preciso momento de nuestra historia no existe ningún grupo burgués con tendencias nacionalistas activas, aún cuando existan grupos burgueses con contradicciones económicas con el imperialismo.”<sup>140</sup>

Por otra parte,

“las burguesías locales pro-imperialistas son las que están ligadas con el comercio de importación y exportación con los mercados imperiales. Las burguesías locales que expresan tendencias nacionales a su vez son las que dependen del mercado interno. Estas últimas desarrollan con mayor impulso y poder creativo sus tendencias nacionales en los momentos de crecimiento de las fuerzas productivas internas y de aflojamiento de la presión imperialista. Cuando estas condiciones óptimas desaparecen, estos grupos entran en crisis, pierden su impulso, y, en parte, se asimilan al imperialismo o son triturados por éste. Al primer grupo [...] se lo ha llamado [...] ‘burguesía oligárquica’, pese a que ahora no está ya formada sólo por los terratenientes tradicionales sino también por el sector de la burguesía industrial y financiera que se ha asociado con el imperialismo. Al segundo grupo preferimos llamarlo ‘burguesía mediana y menor’, para distinguirlo [...] de la burguesía industrial y financiera más poderosa.”<sup>141</sup>

Un documento elaborado por la DIPBA nos permitirá acercarnos de una manera curiosa al programa adoptado por el MLN. Allí se informaba sobre la política del MLN en la Universidad de La Plata, para abril de 1968. Al mismo tiempo, su cita extensa nos permitirá acercarnos al programa general del MLN. Dirigentes del MLN habrían comenzado una activa campaña para concretar dos puntos fundamentales de su programa. El primero sería en el ámbito universitario y el segundo una campaña de propaganda para captar “nuevos elementos de todas las esferas sociales para poder

<sup>140</sup> *Anulación: ¿Verdad o Trampa?*, op. cit. Esta idea será retomada en varios documentos del MLN: *Por qué no después del 12 de octubre*, Ediciones de Liberación Nacional, p. 12,14-16; *El 14 de marzo. Voto en blanco. Voto del pueblo*, febrero de 1965, ediciones de Liberación Nacional, p. 3; *Golpe desarrollista*, julio de 1966, Ediciones de Liberación nacional, p. 2; *4 propuestas de lucha en el frente sindical*, febrero de 1968, Ediciones de Liberación Nacional, p. 4-5. Este tema también se desarrolla, a raíz de la situación de la Bolsa, en *Liberación* n° 9, 1° quincena de 1963, p. 2; Viñas y Vazeilles, “El nuevo sindicalismo...”, op. cit., p. 53.

<sup>141</sup> “Peronismo y revolución (III)”, en *Liberación* n° 15, 1° quincena de junio de 1963, p. 2.

poner en marcha un plan de acción coordinado.” El informe detallaba que “la estudiante de Humanidades, argentina de 25 años de Profesión Abogado y de conocida ideología comunista es la encargada de desarrollar la tarea de captación especialmente en ámbito universitario.” En la casa de esta militante se organizó una reunión a la que asistieron 6 personas “reclutadas por terceros en ambientes universitarios con injerencia marxista.” También, según el mismo informe,

“Dicha reunión comenzó a las 16:30 horas y finalizó a las 19:30 horas, durante su transcurso, efectuó un análisis de la actual situación institucional por la que atraviesa el país, resaltando lo que consideró como tres hitos en la vida política argentina: Yrigoyen; Perón y la Revolución Argentina. Su exposición fue hecha a través de un enfoque puramente marxista y finalizó con la tesis que sustenta el MLN que dice que el actual gobierno no es otra cosa que el poder en manos de la oligarquía burguesa, que tiene como único fin atar aun más al país a los designios del Imperialismo Internacional dirigido a los Yankees.”

Entre otras cosas habría expresado que el principal motivo de existencia del MLN era el de organizar un frente popular con la participación de todos los sectores sociales desplazados por la actual política de gobierno; para ello habría dicho contar con una creciente infiltración dentro de las filas del peronismo, al que consideró como una masa de gente de pueblo huérfana de conducción. También, habría manifestado la necesidad de activar la captación, ya que con los últimos sucesos ocurridos dentro del movimiento obrero, se habrían dado los factores necesarios como para que los alcances del MLN fueran mayores. Esta tesis sería justificada por la existencia de un sector de la CGT afín al MLN y porque el sector “colaboracionista” se iría desmembrando por obra de los “quinta columna” y por los propios errores del gobierno.

Para finalizar se habría catalogado a los dirigentes obreros y a los pertenecientes a esa fracción, como “traidores a la clase obrera”. De esta reunión el informante apreciaba que “en el orden local este movimiento no tiene gravitación real; no obstante sus partidarios estiman que se están dando las condiciones necesarias para efectuar una gran campaña de captación que engrose la lista de militantes.”<sup>142</sup> Como podemos comprobar,

---

<sup>142</sup> Archivo de la DIPBA carpeta 37, legajo n° 111, folios n° 61 y 62. En el folio n° 137 se hace referencia a una actividad en donde estudiantes de Medicina arrojaron volantes.

el informante de la DIPBA ha resumido bastante bien las claves del programa del Malena.

Finalizando con el punto programático, el MLN planteaba en el plano obrero y sindical el “mantenimiento y perfeccionamiento de las conquistas en relación a las condiciones de trabajo.” También la “ampliación del sistema asistencial para los trabajadores policlínicos, maternidades, etc.”. Además exigía el “pleno derecho a la actividad y a la organización sindical [...] Respeto al derecho a huelga. Derecho del movimiento sindical a intervenir activamente en la política nacional” y el “reconocimiento del fuero sindical: licencias con sueldo a los delegados sindicales, derecho a la realización de asambleas en los lugares de trabajo.”<sup>143</sup>

En el plano de la política económica y financiera “al servicio de la nación” el MLN planteaba la “ruptura con el FMI, el Banco Mundial y “demás organismos internacionales que impiden una política financiera autónoma”. Además exigía

“la expulsión de los monopolios petroleros [...] monopolio total de YPF [...] expropiación y planificación de una política nacional para los frigoríficos [...] Congelamiento de la deuda exterior. Comercio exterior manejado por el Estado [y su reestructuración [en base] a los intereses nacionales [...] protección aduanera de la producción nacional. Nacionalización de los depósitos bancarios y control estatal del crédito [...] control de cambios [...] limitación de la remisión de ganancias al exterior. Nacionalización integral del sistema de seguros y reaseguros. Fijación de una política crediticia de apoyo a la industria y al agro.”

En el plano de la política de desarrollo económico nacional y de transformación de estructuras planteaba la

“racionalización y ampliación del sistema de transportes [que ligue e integre] el mapa geográfico-económico-nacional [...] Desarrollo del sistema hidroeléctrico [...] reforestación en vasta escala y recuperación de tierras erosionadas [...] Impulso a la industria pesada y máquinas y herramientas. Reforma agraria y plan de colonización por la expropiación de los latifundios, e impuestos a la renta de la tierra. Creación de

---

<sup>143</sup> *Frente de Resistencia Nacionalista*, Movimiento de Liberación Nacional, diciembre de 1966. El documento está incompleto por lo que sólo pude recuperar los últimos cuatro de los seis puntos que aparenta tener el programa. Todas las citas a continuación pertenecen a este texto.

cooperativas de producción agraria y centros cooperativos y estatales de máquinas agrícolas. Política impositiva con criterio e impulso a la producción, grabación de la renta producida por el progreso social, y redistribución de la renta producida por el progreso social y redistribución de la renta nacional con criterio popular.”

En el aspecto de la vigencia de los derechos y libertades democráticas el MLN señalaba la necesidad de que se garantice la

“plena libertad política: legalidad para todos los partidos, libertad de opinión, de prensa, de reunión, de viajar y de comunicaciones. Derogación de todas las leyes y decretos de carácter represivo. Libertad para todos los presos políticos y gremiales: ley de amnistía. Levantamiento de todas las procripciones.”

En el punto sobre educación y cultura, el MLN planteaba el “monopolio estatal de la enseñanza a todos los niveles. Gratuidad absoluta de la enseñanza [...] Reorganización de la enseñanza primaria, secundaria superior [...] Recuperación de la autonomía universitaria, del gobierno tripartito y de la libertad de opinión y de cátedra en las universidades. Reorganización de los planes y programas de enseñanza [...] Eliminación de todo tipo de limitacionismo. Presupuesto educacional ampliado de acuerdo a las necesidades del país. Promoción y fomento de la cultura nacional.”

Por último, el MLN señalaba que en el aspecto de la política internacional era necesaria la “ruptura de todos los pactos y alianzas militares. Oposición a toda limitación al principio de autodeterminación de los pueblos.” Además que planteaba la “solidaridad activa con los pueblos del Tercer Mundo y con los movimientos de liberación de los países dependientes y coloniales.”

En los puntos señalados podemos observar las similitudes con los planes de La Falda y Huerta Grande elaborados por el peronismo de izquierda. Si bien este documento es escrito en diciembre de 1966, sintetiza las bases programáticas que el MLN comenzó a plantear hacia fines de 1959.

## **2. El partido**

Según el MLN,



“un partido [...] que pretende transformar la sociedad [...] puede reducirse a esta descripción esquemática: ideología revolucionaria; organización puesta al servicio de esta ideología; estrategia y táctica aplicadas mediante la organización, teniendo en cuenta la situación de la sociedad en que se actúa.”<sup>144</sup>

Este sentido de lo nacional no debía perder de vista el carácter internacional de la revolución social. Los elementos mencionados necesarios para la construcción de la organización revolucionaria estarían determinados por el elemento ideológico. Éste sería el que propondría los objetivos a alcanzar. A la vez, indicaría qué tipo de organización sería la más adecuada para actuar y qué acciones deberían y podrían emprenderse. Se entendía también que la ideología general revolucionaria era el marxismo, ya que éste sería un instrumento para comprender la realidad social y para actuar sobre ella, transformándola.<sup>145</sup> Esta ideología plantearía la construcción de una

“organización revolucionaria con una dirección nacional autónoma y con perspectiva nacional [...] Esa organización deberá expresar las tendencias, intereses y necesidades de nuestras clases populares y en particular del proletariado, tratando de organizarlo y dirigirlo; y, a la vez, ser capaz de apoyarse tanto en las tendencias espontáneas del proletariado como en las de las otras clases opuestas al imperialismo y a la burguesía oligárquica, tratando de asociar a la lucha a grupos de clase media, y aun a grupos burgueses que tienen contradicciones con el imperialismo, para contarlos como aliados en el proceso de liberación nacional.”<sup>146</sup>

Luego de concretada la alianza, ya en un segundo momento, la organización revolucionaria “deberá movilizar masas suficientes y atraer a la lucha a grupos de clase media para derrotar al conjunto de la burguesía, iniciando el proceso socialista.”<sup>147</sup>

A su vez, el MLN consideraba que para llevar adelante estos objetivos el partido revolucionario debía tener en cuenta que las clases “se expresan a través de organizaciones que se forman de modo espontáneo, que tienden a ser institucionalizadas

<sup>144</sup> *Liberación* n° 14, 2° quincena de mayo de 1963, p. 2.

<sup>145</sup> *Definiciones I*, op. cit. Ver también Viñas, “¿Existe...”, en *Revista de problemas del tercer mundo* n° 1, abril de 1968,

<sup>146</sup> *Definiciones I*, op. cit., p. 11; *Liberación* n° 26, 2° quincena de octubre de 1964, p. 1; *Liberación* n° 26, 2° quincena de octubre de 1964, p. 3.

<sup>147</sup> *Definiciones I*, op. cit., p. 12.

[...] por el Estado.”<sup>148</sup> En el campo de la burguesía, las instituciones que representarían los intereses más generales serían la Iglesia, las Fuerzas Armadas y la Universidad.<sup>149</sup> La primera institución era caracterizada por el MLN como un aglutinante ideológico de la burguesía y enemiga de la revolución.<sup>150</sup> Para el segundo caso, sostenía que el ejército era un instrumento al servicio de las clases dominantes”. Sin embargo, el mismo análisis que realizaban para identificar los grupos aliados en el interior de la burguesía, lo aplicaban a la composición de las Fuerzas Armadas, donde habría diferentes intereses y representaciones. De todas maneras, a pesar de que algunos de sus miembros podrían ser “conquistables”, el MLN consideraba que “la organización revolucionaria debe crear sus propios cuadros para la lucha armada”. El rango en donde se podría producir una cooptación era entre los soldados, por provenir de los sectores populares. También habría otras organizaciones menos institucionalizadas, representantes de intereses de determinados grupos, como las cámaras patronales, los grupos profesionales, las cooperativas y los sindicatos.<sup>151</sup> De otro carácter serían los partidos políticos,<sup>152</sup> de los cuales habría tres tipos: los que pretenden mantener tal cual está el sistema, los que intentan modificarlo sin transformarlo y los que desean transformar el sistema.<sup>153</sup> Por lo tanto, en el campo político un partido revolucionario debería plantear una táctica totalmente independiente, con el fin de:

“a) crecer y adquirir fuerza propia; b) si la oportunidad madura, plantear la disputa por el poder; c) si no ocurre así en estas circunstancias, haber adquirido suficiente presencia y capacidad políticas como para realizar tácticas de envergadura nacional.”<sup>154</sup>

Las preguntas que deberían hacerse las organizaciones revolucionarias, en espera del proceso revolucionario, serían cómo construir la fuerza necesaria y qué propuestas realizar para impedir que la crisis de la burguesía recayera sobre el pueblo. En este sentido el MLN consideraba que estas dos preguntas eran inseparables:

<sup>148</sup> Ídem.

<sup>149</sup> Con respecto a la iglesia, también se puede ver *Liberación* n° 17, 2° quincena de julio de 1963, p. 4; *Liberación* n° 17, 2° quincena de julio de 1963, p. 4.

<sup>150</sup> El MLN dedicó varios artículos a analizar la composición y los intereses de la democracia cristiana: “Democracia Cristiana y Monopolio”, en *Liberación* n° 9, 1° quincena de 1963, p. 1 y 4. y *Liberación* n° 12, 2° quincena de abril de 1963, p. 2.

<sup>151</sup> *Definiciones I*, op. cit.

<sup>152</sup> Ídem.

<sup>153</sup> *Definiciones I*, op. cit., p. 14.

<sup>154</sup> Ídem.

“ya que si se contesta sólo la primera se caerá en el ‘súper-revolucionarismo’, en el infantilismo de izquierda espontaneísta que contesta: ‘Ya. La salida está en sacar la revolución a la calle’. Si se contesta sólo la segunda desembocarían en el burocratismo, en el super-organizativismo. Desde allí nos contestarán [...]: ‘la salida es ir creando lentamente una organización poderosa’.”<sup>155</sup>

Por lo tanto, sería necesario formar la organización revolucionaria, que prepare la revolución. Además, esa organización debía ser “independiente de los movimientos burgueses”, pero, al mismo tiempo, debía “llegar a expresar cabalmente las tendencias de las clases populares, ser capaz de interpretarlas, de ligarse a ellas, y de movilizarlas.” Asimismo, sus métodos tácticos deberían ser revolucionarios: “formar a sus militantes en la acción. Si somos capaces de realizar esta tarea, estarán contestados los tres términos del problema.” La organización revolucionaria sería la única que podría, como instrumento político, recoger las experiencias concretas, organizarlas e incorporarlas “dentro de una estrategia global”.

Estas organizaciones nacerían de “un acto consciente, voluntario, que va más allá de las luchas reivindicativas”.<sup>156</sup> No obstante,

“la menor o mayor conciencia [...] de la viabilidad del camino revolucionario y la sociedad socialista [...] es lo que determinará que la clase obrera [...] se incline hacia la derrota, el paternalismo burgués y la conciliación, o hacia la integración en un partido clasista y revolucionario [...] la aparición del partido revolucionario [...] es un índice del grado de esa conciencia.”<sup>157</sup>

Lo escueto de estas propuestas sobre el partido, su vaguedad y generalidad, demuestran que el MLN enunciaba una necesidad que no consideraba inmediata. Como veremos, esta enunciación que no se realiza, se transformará en un elemento de la crisis final de la agrupación.

### 3. La lucha armada

---

<sup>155</sup>Idem.

<sup>156</sup>Idem. p. 12.

<sup>157</sup>Idem. p. 12 y 13.

En la convulsionada década de 1960, y tal como ocurría en el resto del llamado Tercer Mundo, en América Latina surgieron innumerables organizaciones políticas revolucionarias. En cada uno de los países del continente, la mayoría de estas organizaciones, rompiendo con los partidos tradicionales de izquierda de la época, compartían no sólo la convicción de que la revolución era posible, sino también, que la vía para alcanzarla era armada. En el marco de la victoria cubana dos cosas parecían seguras: que el territorio adecuado para iniciar, desarrollar y garantizar la victoria revolucionaria era el campo y que el principal sujeto que la impulsaría era el campesinado.

Argentina no escapó a esta tendencia: en 1963 el Che dirige la instalación de un foco guerrillero en Salta, denominado Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP). A pesar de su derrota casi inmediata, no dejaron de fluir militantes hacia Cuba en busca de entrenamiento militar. Desde el PC, que renegaba de la vía armada, pasando por el peronismo y el radicalismo, hasta fracciones trotskistas, no sólo discutieron la viabilidad de esta estrategia sino que sufrieron escisiones y rupturas de sectores que optaron por llevarla a la práctica. La fuerza de este impacto debe medirse en el contexto de una realidad nacional, como la de Argentina, en la que la absoluta mayoría de su población era urbana y se hallaba ocupada en alguna rama de la producción industrial o del sector comercial.

El MLN, desde 1960 hasta 1969, batalló contra todos aquellos que defendían una estrategia armada, campesina y rural, como la vía revolucionaria para la Argentina. Muy tardíamente y a pesar de sus argumentos, terminó preso de sus propias contradicciones y defendiendo prácticas de propaganda armada. Inversamente, enfrentó al PCA asumiendo la defensa de una vía no pacífica para la toma del poder. Entre ambas posiciones estratégicas, el Malena discutió la idea de que el modelo armado pudiera extrapolarse a todas las regiones del mundo, argumentando que la estructura económica y social argentina no era compatible con la propuesta de la guerrilla rural, ya que en este país las relaciones capitalistas estaban plenamente desarrolladas, al igual que la clase obrera, que vivía predominantemente en las ciudades.

Si bien en sus inicios el MLN se posicionó de manera crítica frente al PCA, la coyuntura política del gobierno de Frondizi había ubicado a ambas organizaciones en un campo en común. No obstante, a comienzos de 1960, el frente que el MLN había realizado con el PCA fue disuelto a raíz de las diferencias en relación al rumbo que

estaba tomando la Revolución Cubana. El comunismo resolvió distanciarse de aquel proceso, mientras el MLN manifestó su apoyo y solidaridad.

De esta manera, comenzaron desde muy temprano las relaciones entre el MLN y el gobierno cubano, que habría invitado a los militantes del MLN alrededor de tres veces. El contacto era realizado a través de la revista *Nuevas Bases*, de Uruguay.<sup>158</sup> Entre los que viajaron en un primer momento se encontraban Ismael Viñas, José Vazeilles, Paco Urondo y Milton Roberts, quienes desarrollaban tareas para *Prensa Latina*. Este apoyo al gobierno cubano se complementaba con la solidaridad hacia el proceso vietnamita.

A partir de la reivindicación de estos dos procesos, el Malena diseñó su propuesta estratégica, en contra a la planteada por el PCA, que defendía la vía pacífica. Por el contrario, el MLN comenzó a configurar su estrategia a partir de tres puntos. Primero, que la violencia era intrínseca al sistema y que sólo a partir de la lucha armada había posibilidades de tomar el poder.<sup>159</sup> Segundo, que la lucha debía ser internacional, pero que las formas que adoptaran las organizaciones revolucionarias debían surgir de la estructura económica, política y social de cada región. Tercero, que la lucha por el poder en la Argentina sería a través de una insurrección dirigida por una organización política de masas.

En este sentido, toda la producción escrita del MLN en relación a este problema tendría como único objetivo batallar “contra el desviacionismo pacifista que cree posible la revolución por vías reformistas [y] tomar partido en la polémica que existe también en el campo de quienes sostenemos la imprescindible necesidad de la lucha armada.”<sup>160</sup> En esa batalla, se apoyó en sus relaciones con el gobierno cubano, participando de los encuentros que este último realizaba en La Habana.<sup>161</sup> En la primera reunión a la cual asistió Ismael Viñas “se sentaron las bases políticas y organizativas para una representación Tricontinental de los pueblos y que tuviera una organicidad suficiente con cierta regularidad.”<sup>162</sup> A este primer evento del cual saldría más adelante la Tricontinental, asistieron, entre otros, “el PC chileno, el PC brasilero, Manuel Galich,

<sup>158</sup>Entrevista a Pedroso.

<sup>159</sup>Viñas, Ismael: “Los caminos de la revolución”, en *Liberación* n° 54, 2° quincena de octubre, 1968, p. 4.

<sup>160</sup>Consejo de Redacción: “Lo clásico y lo actual en la revolución vietnamita”, en *Problemas del Tercer Mundo* n° 2, diciembre de 1968, p. 11.

<sup>161</sup>En su primera visita a Cuba, Ismael Viñas estuvo detenido debido a que el PCA lo acusó de infiltrado.

<sup>162</sup>Entrevista a Pedroso.

que era un guatemalteco que había vivido en la Argentina [...] Eran opositores democráticos a dictadores latinoamericanos.”<sup>163</sup>

El MLN formó parte de la delegación argentina en la Primera Reunión Tricontinental, en La Habana en 1966. La importancia de esta reunión residía en que no sólo asistirían las organizaciones revolucionarias más importantes del mundo, sino que allí se definiría una estrategia en común. Por esta razón, en el momento de conformar la delegación argentina se produjeron una serie de conflictos. Basándonos en el documento redactado por José Vazeilles<sup>164</sup>, en donde se realiza un balance al respecto del desarrollo y conclusiones de la reunión Tricontinental, observaremos cómo esta disputa estratégica se profundizó en el transcurso de la década del '60 y se hizo evidente a raíz de la convocatoria cubana.

Cuba debía garantizar la presencia de las delegaciones de los países de Latinoamérica en la reunión. Para realizar esta tarea se conformó un comité provisorio integrado por seis organizaciones de diferentes países: el Partido Comunista Cubano, el Movimiento de Liberación Nacional mexicano, el Partido Progresista de los Pueblos de Cheddi Jagan (Guayana Británica), el Comando Coordinador de la guerrilla venezolana (Movimiento Independiente Revolucionario y Partido de Vanguardia Comunista en sus alas guerrilleras), el Frente de Acción Popular (Chile) y el Frente de Izquierda de Liberación-FIDEL (Uruguay). Cada una de estas organizaciones estaba encargada de diversas zonas, que abarcaban a otros países además del propio. Antes de que estas organizaciones comenzaran a ocuparse de las convocatorias, se discutió en el Comité la representación de cada país de Latinoamérica y se resolvió cuáles debían ser las organizaciones convocadas. De esta manera, el líder de la zona debía hacer cumplir este mandato, además de que tenía facultades de invitar a todas las organizaciones que creyera necesario, sin un límite establecido.

En el caso de la delegación argentina, ésta quedaba dentro la zona del FIDEL. Su representante uruguayo, el Senador Ramírez, viajó en diciembre del '65 a Buenos Aires para convocar a los representantes de las organizaciones designadas. Ramírez traía el mandato desde Cuba de invitar el MLN, al Partido de Vanguardia Popular (PVP), al PCA, al Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS), al grupo Cooke, la Federación Universitaria Argentina (FUA) y a las 62 Organizaciones. Al comenzar la

---

<sup>163</sup>Ídem. Sobre la asistencia de Ismael Viñas a este encuentro, también puede verse “Después de la Conferencia de Méjico”, en *Nuestra Palabra* n° 561, 28 de marzo de 1961, p. 2.

<sup>164</sup>Vazeilles, José: *Tricontinental ¿Burocracia o Revolución?*, Ediciones del Movimiento de Liberación Nacional, Buenos Aires, sin fecha.

reunión, se presentó la Unión de Mujeres Argentinas (UMA), dependiente del PCA, y se aclaró que las 62 no asistirían. Los comunistas además proponían que en lugar de las 62 viajara un representante de la Mesa Coordinadora de Juventudes Políticas (MCJP) dependiente también del PC. Tanto el MLN como el PVP y el grupo Cooke se resistieron a comenzar la reunión sin tener noticias de las 62 y manifestaron su disconformidad con la UMA y la MCJP. Luego de que las 62 dieran acuse de recibo negándose a asistir a la reunión y de que el PCA se mantuviera intransigente al respecto de las dos entidades, se resolvió que la comisión argentina quedaría integrada por las organizaciones dependientes del PCA (FUA, UMA, MUCS y MCJP) y John W. Cooke como representante de su propio grupo. Tanto el MLN con el PVP quedaron excluidos. Sin embargo, a los pocos días llegaron pasajes desde Cuba a nombre de representantes de ambas organizaciones. Es así como Abel Lattendorf, dirigente del primero, y José Vazeilles, del segundo, viajaron a la Tricontinental. La explicación del "affaire" residía en que el PCA y el PC uruguayo habían intentado la maniobra porque

"el fondo de este proceso [radica en que] en Latinoamérica intentan imponerse, dentro de los movimientos antiimperialistas y en los organismos que los agrupan, dos líneas contrarias, [la] revolucionaria [y la] reformista."<sup>165</sup>

De esta manera se hizo lo posible por excluir al PVP y al MLN, ya desde el momento en que el Comité organizador, en Cuba, había discutido las representaciones. En esa instancia el PCA y el PCU se habían negado a invitarlos argumentando su falta de representatividad. Sin embargo, Cuba, Venezuela y un representante socialista chileno consideraron que estas organizaciones debían ser invitadas, por lo que se las incluyó en el mandato que debía ejecutar el representante del FIDEL.<sup>166</sup> En este primer intento, los comunistas argentinos y uruguayos fracasaron, por lo que vuelven a intentarlo en Buenos Aires. Cuando en Cuba se enteraron de los problemas que habían surgido en la reunión de convocatoria, resolvieron enviar los pasajes mencionados

<sup>165</sup>Idem, p. 10.

<sup>166</sup>En el balance realizado por el MLN se sostiene que tanto el PCA como el PCU junto al PCCH eran los representantes de la línea más férreamente reformista, mientras Cuba y Venezuela, que habían resuelto incluir al MLN dentro de la delegación, encabezaban la revolucionaria.

En la Tricontinental se ratificó que la estrategia para toda Latinoamérica sería la guerrilla rural.<sup>167</sup> En la comisión en la que se trató el tema, a la cual asistieron Vazeilles, Cooke y Alcira de la Peña (PCA) se trataron tres puntos:

“a) Definición de coexistencia pacífica; b) Posición de la conferencia frente a la ONU [...]; c) Evaluación y significado histórico de las distintas formas de lucha -lucha armada o vía pacífica- de los pueblos contra el imperialismo.”<sup>168</sup>

El MLN intervino en relación al último punto planteando que

“salvo situaciones de excepción -que por otra parte no se han presentado nunca hasta hoy- todo cambio que pretenda una auténtica liberación nacional, supone la necesidad de luchas violentas contra el imperialismo y sus aliados locales, ya que éstos no cederán más que por la violencia todo privilegio que haga a la base de su poder, que son a la vez, los que constituyen los cimientos de nuestra dependencia. Circunstancia que se ve reforzada por el hecho de que la liberación nacional implica hoy, ineludiblemente, la revolución socialista. Ello no conduce, por supuesto, a un ‘guerrillerismo’ ni a un ‘insurreccionalismo’ que plantee la lucha armada como método excluyente en cualquier condición, ni tampoco a negar la utilidad de otras formas de lucha, necesarias no solamente durante el proceso previo, sino también en el pleno período revolucionario, cuando se usa ya la lucha armada. Pero a lo que sí lleva, es a combatir las ilusiones de fondo por vías meramente pacíficas. Y en tal sentido, esto es para nosotros una cuestión de principios.”<sup>169</sup>

Se trata de la misma línea que el MLN desarrolló durante los años anteriores, cuestionando el pacifismo del PCA, pero también disintiendo de las posiciones “guerilleras”.

<sup>167</sup>Castro, Fidel: *Segunda declaración de La Habana*, 4 de febrero de 1962, citada por Guevara, Ernesto: “Guerra de guerrillas, un método”, en *La guerra de guerrillas*, Editorial 21, Buenos Aires, 2003, p. 132-133. El MLN sostenía que la ratificación de la estrategia armada era matizada por una posterior declaración de Fidel Castro en donde aclaraba que cada nación resolvería el momento, la intensidad y la forma de lucha.

<sup>168</sup>Vazeilles, op. cit., p. 28.

<sup>169</sup>Idem, p. 33 y 34. A pesar de que Vazeilles tenía grandes expectativas en que esta moción prosperara, no fue así. La primera oposición habría surgido del bloque árabe; el representante de Siria se habría dirigido a Vazeilles proponiendo una redacción que cambiaría casi todo el contenido.



En la Tricontinental también se creó una entidad que centralizaría a todas las organizaciones que adhirieran a la estrategia armada, la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). La discusión sobre la creación de las OLAS trajo, también, conflictos entre el PC y las diferentes delegaciones, particularmente la delegación argentina. Si bien no se hizo explícito cuáles eran los problemas, era claro que el PC estaba en contra de su formación, ya que consagraba la implementación de la vía armada. Finalmente la delegación argentina concluyó por mayoría apoyar la organización continental. El MLN balanceó de manera positiva esta iniciativa. Asimismo consideraba que esta resolución mostraba el avance de la línea revolucionaria internacionalista por sobre la reformista:

“la OLAS significa la aparición, aunque hasta ahora larval, de una organización internacional latinoamericana, que puede permitir la elaboración de un estrategia general continental [...] Dicha estrategia, dada la relación de fuerzas existentes entre las organizaciones revolucionarias y de la izquierda en conjunto ‘en relación a las fuerzas antiimperialistas del continente, permitiría establecer una línea revolucionaria latinoamericana.”<sup>170</sup>

Un año y medio más tarde, entre el 31 de julio y el 10 de agosto de 1967, en La Habana, se llevó a cabo la Primera Conferencia de la OLAS. El MLN concurreó a este evento y, ni bien terminada la reunión, publicó el siguiente comunicado:

“acaba de terminar en La Habana la reunión de OLAS, que ha significado el triunfo de la línea realmente revolucionaria en nuestro continente sobre el reformismo, que sostiene que la liberación y el paso al socialismo se puede dar por la vía ‘pacífica’. Aun es imposible dar un resumen completo de lo resuelto en la conferencia de los pueblos, pues los delegados siguen en el exterior. Pero es conveniente y necesario adelantar algunos elementos. Por la Argentina fueron oficialmente invitados: el Movimiento de Liberación Nacional, Partido Comunista, Acción Revolucionaria Peronista, A. Socialista Revolucionaria, Juventud Revolucionaria Peronista, Frente ‘Camilo Torres’ (católicos), Mesa de Juventudes (aunque el PC diga ahora que no fue invitado). En la Conferencia se aprobó que la única salida es la insurreccional, y que en cada país la vía

---

<sup>170</sup>Vazeilles, op. cit., p. 65.

revolucionaria es diferente, en coincidencia con nuestras postulaciones de siempre, de base nacionalista, es decir, internacionalista concreta y no abstracta.”<sup>171</sup>

En realidad, la OLAS ratificó que las condiciones revolucionarias estaban vigentes en América Latina, África y Asia. Estas condiciones planteaban la necesidad del desarrollo de una vanguardia revolucionaria, ligada al campesinado y al proletariado que, uniendo la dirección política y militar, debía convertirse en un centro que enfrentara a los ejércitos contrarrevolucionarios. Esto sólo se lograría imponiendo la violencia revolucionaria. Por lo tanto, debía iniciarse la lucha armada en todos los pueblos. En aquellos países en donde las condiciones del campo, una topografía razonable y una base social potencialmente revolucionaria estuvieran presentes, la guerrilla sería la expresión fundamental de la lucha. Explícitamente se declaró que la guerrilla y los ejércitos revolucionarios del continente eran los destacamentos de vanguardia. En este sentido, la Revolución Cubana constituía la vanguardia del movimiento antiimperialista latinoamericano, ya que era el símbolo del triunfo del movimiento armado. La lucha de Vietnam era un ejemplo a seguir por el resto de América Latina.<sup>172</sup>

Esta resolución, como pudimos observar, difería completamente con la propuesta estratégica que mantenía el PCA, que manifestó, en *Nuestra Palabra*, su disconformidad:

“El Partido Comunista [...] ha apoyado y estimulado siempre y en toda oportunidad la acción de solidaridad real con los pueblos en lucha contra el imperialismo y la reacción [...] A la vez, no hemos compartido de ninguna manera las ideas que postulaban como contenido de tal movimiento la creación de un centro político de dirección y orientación, partiendo nosotros de que la línea general de la acción revolucionaria en cada país latinoamericano es y debe ser el patrimonio exclusivo del pueblo respectivo, tocándole a ésta la responsabilidad de fijar su objetivo estratégico y sus modos tácticos. Estos puntos de vista habrían sido expuestos en la conferencia de OLAS por la

<sup>171</sup>“OLAS”, en *Liberación*, nº 45, 2º quincena de agosto de 1967, p. 2. También se puede ver un balance sobre el carácter internacionalista de la reunión y de las declaraciones en “Internacionalismo proletario”, en *Liberación* nº 57, 2º quincena de enero de 1969.

<sup>172</sup>“La declaración de la OLAS”, en Löwy, Michael: *El marxismo en América Latina*, Ediciones LOM, 2007, Chile, p. 321-333.

delegación de nuestro Partido si es que nuestro Partido hubiese sido invitado a concurrir.”<sup>173</sup>

Aquella reunión habría sido, según el PCA, “una tribuna de desplantes anticomunistas y antisoviéticos. Ciertamente, con ello esas personas no han ayudado en ninguna medida a la causa de la unidad y de la solidaridad antiimperialistas.”<sup>174</sup>

No obstante, si bien es cierto que, como declaró el MLN, en la OLAS se derrotó la posición reformista a nivel internacional, no lo es tanto que haya triunfado la vía insurreccionalista, ni que se haya establecido libertad para elegir la estrategia adecuada para cada país en particular. Ninguna de esas cosas se desprende de la Declaración General de la OLAS, ni del discurso de cierre dado por Fidel Castro, quien declaró que “la guerrilla es la forma principal de lucha, y eso no excluye todas las demás manifestaciones de lucha armada que puedan surgir.”<sup>175</sup>

En diciembre de 1967, el MLN publicó un balance más completo. Aquí se explicaba que en la reunión de la OLAS se habría aprobado una moción de repudio hacia el PC venezolano, por haber traicionado a la guerrilla. También, reafirmaba la derrota de los partidos comunistas reformistas manifestada en la Declaración General. Asimismo, señalaba que existió acuerdo acerca de que las tareas de los revolucionarios del continente eran llevar a cabo una estrategia que condujera a la toma del poder y sobre la incapacidad de las burguesías nacionales para crear naciones independientes. Por último, el informe destacaba que cada proceso revolucionario seguiría vías nacionales, marcando el contenido internacionalista del movimiento revolucionario.

Tratando de acomodar el informe, el MLN afirmaba que en la reunión se habrían mostrado dos tendencias: por un lado la foquista, encabezada por Cuba, y por otro, la insurreccionalista. Esta última posición, a la que adhería el MLN, planteaba que la acción armada exigiría previamente la creación de una organización política revolucionaria y que a través de la propaganda y la agitación, la formación de conciencia y un ejercicio gradual y creciente de la violencia armada, culminaría en la insurrección. Por lo tanto, la acción revolucionaria exigiría profundizar la lucha

---

<sup>173</sup>“OLAS”, en *Nuestra Palabra* n° 503, 15 de agosto de 1967. La denuncia de que Cuba se inmiscuiría en los asuntos internos de otras naciones también fue llevada a la OEA por los gobiernos de los países enfrentados a Cuba.

<sup>174</sup>“OLAS”, op. cit.

<sup>175</sup><http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1967/esp/f100867e.html>

socialista revolucionaria, la lucha contra los reformismos y la discusión entre todas las tendencias insurreccionales.<sup>176</sup>

En este segundo balance se reformulaba y se matizaba el primero realizado por el MLN sobre las resoluciones de la OLAS. Mientras en el primero se afirmó que en dicha convocatoria había triunfado la tendencia insurreccionalista, en el segundo se aclaró que, en realidad, existieron dos tendencias. Como vimos, el documento de la OLAS tampoco avala este nuevo balance. El MLN intentaba justificar su asistencia a la OLAS desde una posición insurreccionalista, tratando de aprovechar que para esta altura muchos PC de Latinoamérica no mandaban delegaciones por rechazar de forma completa sus resoluciones.<sup>177</sup>

Mientras discutía con el PCA, paralelamente el MLN comenzó a enfrentarse con los fundamentos de la teoría guevarista, difundida por Régis Debray, a quien cuestionaba que sus escritos no reflejaban lo sucedido en Cuba. A su vez, el MLN criticó a aquellas organizaciones que intentaban extrapolar la experiencia cubana al resto de Latinoamérica, particularmente a la Argentina. Este tema iba a provocar conflictos en el interior del Malena.

El primer conflicto interno fue en 1962, a raíz del enfrentamiento entre Azules y Colorados. Marcos Schlachter,<sup>178</sup> quien luego abandonaría la organización para formar parte del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), planteó que el conflicto en el interior de las Fuerzas Armadas debía ser utilizado para intervenir políticamente de otra manera, por ejemplo, liberar a presos políticos. Si bien Schlachter no cuestionaba abiertamente la estrategia del MLN, observamos en estos planteos una disconformidad con respecto al tipo de actividades que realizaba la organización. Un segundo momento, nos ubica nuevamente a Schlachter, junto a "Magú", ambos compañeros de la regional Capital, volviendo a cuestionar el accionar del MLN, pero esta vez proponiendo formar lo que ellos llamaron Grupos de Acción, que realizarían actividades de acción directa. Asimismo, comenzaron a discutir el funcionamiento de la organización:

"Ellos discutían el democratismo aparente. [Pretendían] rescatar para el conjunto de la militancia espacios de decisión, que, en la estructura vertical, estaban reservados a la

<sup>176</sup>"Olas derrota del reformismo", en *Liberación Extra*, 2º quincena de diciembre, Buenos Aires, 1967

<sup>177</sup>Ni el PCA ni el chileno, el brasilero y el mexicano envían delegaciones.

<sup>178</sup>Podría ser Szlachter o Slajter. También un testimonio relató que por lo menos dos ex militantes del MLN murieron en la explosión de la calle Posadas en 1964. Allí estaba ubicada una casa operativa del EGP, en donde se almacenaban explosivos.

dirección. [Proponían] un desplazamiento de la toma de decisiones desde la dirección hacia las células.”<sup>179</sup>

Esta propuesta pasó a un tercer plano en el momento en que estos dos militantes son designados a viajar a Cuba, respondiendo a una de las tantas invitaciones realizadas. Ninguno de los dos logró llegar a la isla debido al conflicto en Bahía de Cochinos, por el cual se suspendieron todos los viajes. Mientras “Magú” regresó a sus tareas en la regional Capital, Schlachter resolvió pasarse a las filas del EGP.

A raíz de estos sucesos y de la aparición del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), el MLN dedicó un amplio espacio a discutir cuáles eran las condiciones objetivas de la Argentina y, por lo tanto, cuál debía ser la estrategia a desarrollar. La crítica básica tanto al EGP como a Tacuara giró en torno al aislamiento de las masas que les producía su accionar y, como consecuencia, la falta de construcción de un partido. Por otro lado, al EGP, en particular, le cuestionó la elección del ámbito geográfico rural y la práctica guerrillera, y al MNRT su desmesurada violencia durante el asalto al Policlínico Bancario.<sup>180</sup>

En este sentido, el MLN realizó un análisis y balance de la utilización de la violencia y el lugar que le cabía dentro de la construcción de la organización revolucionaria. Aceptó la violencia, pero como parte “de una ideología y de una teoría de la acción revolucionaria, ligada a la organización política que le dé marco” sin “exceder la perspectiva que la conciencia popular pueda admitir como válido y propio de cada momento.”<sup>181</sup> Asimismo, la coyuntura histórica de la época, según caracterizaba el MLN, ofrecía una sola salida: “la vía nacionalista revolucionaria que culmine con la construcción de una sociedad socialista”, que no podría estar a cargo de una organización sindical, ni de una organización política burguesa, ni “de grupos ‘guerrilleros’; solamente puede llevarla adelante una organización revolucionaria, con ideología y métodos revolucionarios.”<sup>182</sup> Además, la

<sup>179</sup>Entrevista a Pedroso.

<sup>180</sup>Antes de hacerse público que el MNRT había sido el responsable del asalto al Policlínico, dirigentes del MLN habían tenido contacto con Baxter y Nell con la intención de llegar a acuerdos políticos. Los miembros del MNRT habían ofrecido pagar algunas ediciones de *Liberación*, oferta que no se habría concretado. Cuando salió a la luz la responsabilidad del MNRT en el asalto, el MLN rompió relaciones con esta organización, caracterizando como un error el haber iniciado conversaciones. Entrevista a Pedroso.

<sup>181</sup>“Cuándo y por qué la violencia”, en *Liberación* n° 25, 1° quincena de octubre, 1964, p. 4

<sup>182</sup>“Única vía: Nacionalismo Revolucionario”, en *Liberación* n° 26, 2° quincena de octubre, 1964, p.1

“creación de un aparato cuya función sea la actividad violenta, y la forma que debe tener esa actividad (guerrilla, comando urbano, sabotaje, ejército popular, etc.) debe realizarse en función de la teoría y de la estrategia adoptada por la organización revolucionaria, para que la violencia no sea otra cosa que un frente de acción específica.”<sup>183</sup>

A su vez,

“durante el tiempo de maduración del proceso revolucionario, la violencia es, a la vez: 1) Instrumento para la maduración de la conciencia revolucionaria; 2) arma para plantear y ejercer paulatinamente la disputa por el poder. En el primer caso, es útil solamente si expresa la fuerza real de la organización [...] En el segundo caso, si la violencia es sólo el sustituto de la fuerza de la organización, y no la expresión de su poder real, su ejercicio será contraproducente. Al usar la violencia contra el régimen sin que la organización haya llegado a un grado de desarrollo que le permita aguantar la represión, el resultado será su destrucción, y no su crecimiento.”

Sin embargo, sería importante, a juicio del Malena, dejar en claro una serie de puntos. En primer lugar, que la violencia armada no sería lo mismo que el “enfrentamiento armado para la disputa por el poder”. La disputa por el poder se realiza, culmina, en la violencia armada general, que puede tomar diversas formas: insurrección, guerra civil, etc.” Segundo, “antes de llegar a esa situación [...] puede practicarse la violencia armada como forma de apoyo a la actividad política revolucionaria general.” Tercero,

“la violencia armada antes del enfrentamiento por el poder cumple funciones de: elevar el nivel de combatividad del proletariado, ayudar a mostrar el camino real de la revolución [...] por una parte; y, por la otra: formar los cuadros revolucionarios, ligar a la organización revolucionaria con el proletariado a través de actos de lucha.”

Cuarto, a diferencia de posiciones foquistas,

---

<sup>183</sup>“La acción violenta en una política revolucionaria”, en *Liberación* n° 27, 1° quincena de diciembre, 1964, p. 4. Las siguientes citas corresponden al mismo texto.

“la violencia armada, por sí misma, no engendra, no da nacimiento al proceso revolucionario [...] en niveles anteriores al de la disputa por el poder no es más que parte del proceso revolucionario [...] En este momento debe estar al servicio de la política revolucionaria, no al revés [...] En tal sentido, la violencia armada, tiene igual jerarquía que la propaganda, la difusión ideológica y otros medios de agitación.”

Como podemos observar, el MLN avaló la utilización de la acción violenta, pero siempre dentro del marco de la organización política revolucionaria. A su vez, el aparato que ejerciera tal actividad debía ser construido en base a las características estructurales de cada región y ser tenido en cuenta del mismo modo que el resto de los frentes que componen la organización política. Asimismo, la violencia debía ser expresión de dos situaciones: por un lado, de la maduración de la organización política (ya que ésta debía estar preparada material y políticamente para poder afrontar las consecuencias de dicha práctica) y, por el otro, de un nivel de maduración de la conciencia de las masas que permitiera sostener dicha actividad. Por último, distinguió entre la violencia armada y el enfrentamiento armado por la disputa del poder. En el primer caso, se estaría hablando de una forma de apoyo que cumpliría diferentes fines y no sería un elemento que generara por sí solo el proceso revolucionario, sino que formaría parte de este último. En el segundo caso, la disputa por el poder culminaría en una violencia general, asumiendo las diferentes formas que la estructura social determinara. No obstante la validez de la reflexión teórica, parece claro que el Malena está buscando escapar a la presión que significa navegar entre el reformismo del PC y la “violencia” concreta que se impone desde Cuba, la lucha armada bajo la forma de guerrilla rural o urbana.

Al análisis sobre la utilización de la violencia, el MLN sumó la consideración de las peculiaridades de la sociedad argentina “predominantemente urbana, en la cual el poder burgués se asienta en las ciudades industriales, y en el campo de la zona pampeana”. Por lo tanto, “el eje de la lucha no puede pasar por la guerrilla campesina, sino que la lucha principal se dará en las ciudades”. La forma era la insurreccional. En consecuencia, “el que no prevé y prepara las formas insurreccionales, no es un revolucionario, aunque lo diga.” De esta manera, plantea que “la revolución es internacional, pero se realiza concretamente en revoluciones nacionales”. La victoria del Vietcong le permite al MLN usarlo como ejemplo para demostrar que el triunfo era

posible a partir de la comprensión de la estructura de la región en donde se desplegara la estrategia:

“la revolución triunfa si se cumplen los requisitos que corresponden a una real y correcta estrategia revolucionaria. Y esos requisitos son: existencia de un partido revolucionario, estructurado, sólido; que sepa ligarse y representar a la clase obrera, urbana y rural; que sepa, a la vez, atraerse y colocar bajo la dirección del proletariado a las masas populares no obreras [...], así como llegar a coincidencias en determinadas etapas de la lucha con otros sectores burgueses [...] con contradicciones objetivas con el imperialismo; e impulsar la lucha armada, a la que debe llevar toda la acción política, que es la preparación y el sostén imprescindible para la misma. Desde luego el proceso revolucionario vietnamita tiene elementos diferentes de los del proceso argentino [...] y, por lo tanto, es diferente el desarrollo y la relación de los grupos sociales [y] que la *forma* de llegar a la lucha armada, y el *tiempo* para hacerlo pueden ser diferentes aquí y allá.”<sup>184</sup>

Con el golpe de Onganía, el MLN volvió a tener un conflicto interno, pero esta vez de una profunda envergadura. La crisis política local se había acentuado a partir del recrudescimiento de las medidas represivas manifestadas en la intervención del Sindicato de Prensa y de la intervención de las universidades (el MLN tenía un importante desarrollo en ambos lugares). Además, al asumir Onganía había declarado que llegaba para quedarse. Esta situación de opresión se veía contrarrestada con la vitalidad de la propuesta que se acababa de resolver en la reunión Tricontinental, en donde el MLN había supuestamente ratificado la posición que venía planteando en su periódico y documentos. Aunque pretende ser muy claro con la lucha armada, sus militantes podrían, justificadamente, sentirse un tanto confundidos con la reivindicación permanente de esa vía *en otros* países. En efecto, con respecto a Santo Domingo, el MLN reivindica las

---

<sup>184</sup>“Vietnam, el camino del triunfo”, en *Liberación* n° 48, 2° quincena de febrero, 1968, pp. 3 y 4; *Liberación* n° 49, 1° quincena de abril, 1968, p. 5. Sobre los conflictos en Vietnam ver, también *Liberación* n° 32, 1° quincena de agosto, 1965, p. 4; *Liberación* n° 33, 2° quincena de septiembre, 1965, p. 4; *Liberación* n° 57, 2° quincena de enero, 1969, p. 6.



“jornadas heroicas de lucha del pueblo dominicano. Los civiles armados por los constitucionalistas se tirotearon [y] lo seguirán haciendo con las fuerzas invasoras. En el interior del país se produjeron algunos levantamientos y manifestaciones”.<sup>185</sup>

También, con el 12° aniversario de la toma al cuartel de Moncada, en Cuba, el MLN rinde su homenaje a los revolucionarios cubanos.<sup>186</sup> En diciembre de 1963, frente al pedido del gobierno venezolano a la OEA de que hiciera efectivo el tratado de asistencia recíproca, el MLN se manifiesta a favor de las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) de dicho país, organización que “si bien enfrenta problemas internos de índole ideológico-política”, iría adquiriendo “una mayor coherencia y eficacia, provocando con sus éxitos verdaderas crisis en el seno de las organizaciones de izquierda”.<sup>187</sup> También, se solidarizaba con el MIR peruano, quien estaba llevando adelante la lucha por la liberación nacional a partir del establecimiento de bases revolucionarias armadas en los Andes.<sup>188</sup> El MLN apoyaba también el desarrollo y la eficacia de la lucha revolucionaria del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), el cual había abierto un nuevo frente de lucha guerrillera.<sup>189</sup> Con relación a Bolivia señaló que

“hace una mes explotó en Santa Cruz la guerra armada: respuesta de la violencia del pueblo contra la violencia de los opresores, parte de la revolución latinoamericana en el camino de la liberación. Cuba libre, Guatemala, Venezuela, Colombia, ahora Bolivia en armas, forma parte de nuestra lucha del vasto movimiento que recorre a nuestro continente.”<sup>190</sup>

En este contexto, un grupo de militantes de la regional Capital, entre los que se encontraba nuevamente Magú,<sup>191</sup> cuestionaron más duramente la estrategia del movimiento. Si bien en este momento la discusión no pasó por el problema de la lucha

<sup>185</sup>“Santo Domingo: Obligada negociación”, *Liberación*, n° 31, 1° quincena de julio, 1965, p. 4; *Liberación* n° 34, 2° quincena de noviembre, 1965, p. 4. Estas declaraciones son acompañados de un llamado a movilizarse en contra de la invasión “yanqui a la República Dominicana”.

<sup>186</sup>“Cuba: Victorioso camino”, en *Liberación* n° 32, 1° quincena de agosto, 1965, p. 4; *Liberación* n° 13, 1° quincena de mayo de 1963, p. 4.

<sup>187</sup>“Venezuela en lucha mientras Betancourt maniobra ante la OEA”, en *Liberación* n° 21, 2° quincena de diciembre, 1964, p. 3

<sup>188</sup>“Perú: Lucha frontal”, en *Liberación* n° 33, 2° quincena de 1965, p.4.

<sup>189</sup>“La revolución avanza”, en *Liberación* n° 40, 2° quincena de marzo, 1967, p. 4.

<sup>190</sup>“Rebelión en Bolivia”, en *Liberación* n° 41, 2° quincena de abril, 1967, p. 4.

<sup>191</sup> Además ubicamos allí a Sergio Bufano, Ricardo Scaricabarozzi y Pedro Pasturenzi, entre otros.

armada, muchos de estos militantes, dos años más tarde, pasaron a conformar FAL-América en Armas. El problema se suscitó a partir de que

“en el '66, había un grupo que empezamos a plantear que a partir del golpe Onganía se acababan todas las posibilidades de lucha democrática. Onganía planteaba una dictadura que iba a durar, por lo menos, veinte años y en ese momento esto no era descartable. Es ahí donde empieza a darse una discusión que culmina cuando todo el grupo Capital, la Dirección de Capital Federal en la cual yo estaba, es expulsado del Malena luego de esta diferencia.”<sup>192</sup>

Por su parte, desde el Secretariado Nacional (SN) veían este cuestionamiento como “una izquierdización en el modo de intervención política.”<sup>193</sup> Pedroso quien representaba al SN en este conflicto, entendía que el grupo de Capital disidente planteaba que el MLN no ejercía una militancia efectiva, que era burocrático “en el sentido del modo de funcionamiento, del modo de producción de ideas, del modo de trabajo en los frentes.”<sup>194</sup> De esta manera, Pedroso señala que una vez planteadas las diferencias, el SN votó primero la suspensión del grupo, luego su expulsión.<sup>195</sup> Como consecuencia de esta decisión, cerca de treinta militantes se fueron de la organización, provocando la reestructuración completa de la regional Capital. Varios de estos rebeldes formarán, años después, FAL “América en Armas”.

La crisis llevó al MLN a profundizar el análisis de las formas armadas y su relación con el momento y la situación histórica. No atender a esta complejidad habría llevado a que “gran parte de quienes adhieren a la vía armada no [distinguieran] entre la violencia ligada a las masas y la violencia desatada sin esa ligazón”.<sup>196</sup> El MLN distinguía tres modelos para la vía armada:

“la insurrección general, centrada en las grandes ciudades, según el modelo de 1870 y de la revolución rusa de 1905-1917; la guerra revolucionaria dirigida por el proletariado urbano, pero desarrollada fundamentalmente en el campo [...] ‘cerca de la ciudad’, según el modelo chino y vietnamita; el ‘alzamiento’ de un grupo de revolucionarios que

<sup>192</sup>Entrevista a Bufano

<sup>193</sup>Entrevista a Pedroso. Corroborado con otros testimonios.

<sup>194</sup>Entrevista a Pedroso.

<sup>195</sup>Ídem.

<sup>196</sup>Consejo de redacción, op. cit.

esperan provocar, a partir de su enfrentamiento aislado y definitivo contra el sistema el apoyo de las masas populares, según el modelo de Blanqui y de la guerrilla ‘foquista’ inspiradas por Cuba, tal como se llevó adelante en Salta en 1964 y últimamente en Bolivia.”<sup>197</sup>

El análisis concluye que “el camino de la revolución socialista hacia la toma del poder sólo puede recorrerse por uno de los dos primeros caminos y que el tercero lleva inevitablemente al fracaso.”<sup>198</sup>

En este análisis, el MLN identifica foquismo con blanquismo, conceptos que habría que diferenciar. Mientras el foquismo se plantea como una estrategia de construcción de poder a partir de tareas militares, el blanquismo, como el putchismo, plantea acceder al poder a partir de un golpe de mano de un grupo reducido. No obstante, esta equiparación demuestra que el MLN continúa de forma más aguda la crítica en contra de la extrapolación de la estrategia guevarista. Esta estrategia no tenía viabilidad en nuestro país:

“aquí la población urbana [...] llega al 72% [...] Téngase en cuenta que aún en provincias que suelen atraer la atención de los partidarios de la guerrilla en el campo, como Tucumán, sobre los 800 mil habitantes totales más de 350 mil viven en San Miguel, su capital.”<sup>199</sup>

En nuestro país “la estrategia revolucionaria debe centrar sus esfuerzos en las grandes ciudades.”<sup>200</sup>

A lo largo de nueve años, el MLN mantuvo su posición crítica al respecto del uso del accionar armado en la Argentina, sosteniendo que era “imprescindible que se cree la organización revolucionaria”. Esta debía insertarse en las masas a partir de una acción de propaganda y su lucha debía culminar en una insurrección. Para llegar a esa etapa final, sería necesaria “la labor política de masas de la organización revolucionaria, que no puede ser reemplazada por una acción puramente guerrillera.”<sup>201</sup> Sin embargo, como veremos más adelante, a pesar del avance en la clarificación de la estructura económica

<sup>197</sup> Idem.

<sup>198</sup> Idem, p. 12.

<sup>199</sup> Viñas, Ismael: “Los caminos de la revolución”, op. cit.

<sup>200</sup> Idem.

<sup>201</sup> Idem. La organización político militar a la que hace se referencia es a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP).

y social argentina y del mantenimiento de la línea al respecto de cuál era la estrategia adecuada para la Argentina, el MLN terminará formando parte de un frente que proponía la lucha armada como método de propaganda y acción inmediata.

### **Balance**

Como vimos, el programa del MLN corresponde al del nacionalismo pequeño-burgués: defensa del pequeño y mediano y capital frente al capital imperialista y sus “socios” nacionales. Ese programa no se diferencia demasiado del peronismo del '45. Al mismo tiempo el MLN predica la construcción del partido pero se abstiene de realizarlo, más allá del acercamiento al peronismo, basado en el reconocimiento de que los obreros son peronistas, es decir, que tienen una dirección no obrera ante la cual se claudica organizativamente, entre otras cosas, porque ya se claudicó programáticamente. El programa general del MLN se propone como un peronismo más consecuente que el propio peronismo, como su mejor heredero. Este es el camino que lleva a Montoneros. Al mismo tiempo, se predica la lucha armada pero no se la practica, por la vía de redefinir el concepto, ampliándolo de tal modo que entre en él también la estrategia que en la época se definía como contraria, la insurreccionalista. Aunque correcta en términos teóricos (la insurrección es una estrategia armada) la fórmula del MLN se encuentra siempre en una situación incómoda, que se suma a su escaso despliegue en la clase obrera para crear una imagen de intelectualismo e inmovilismo que, como veremos, le resultará fatal.

## **Capítulo V: Estructura y acciones**

En este capítulo trataremos de reconstruir el “aparato” que logró construir el Malena, los frentes en los que tuvo presencia, su actividad militante y el tipo de acciones que desarrollaba. Pondremos particular hincapié en el desarrollo teórico que guiaba el despliegue de la organización y veremos cómo el mapa que resulta muestra bastante bien el atractivo y los límites del MLN.

molotov, carteles, panfleteadas [...] En el frente barrial teníamos mucha incidencia. Abrimos un local [...] con mucha buena predisposición y simpatía del barrio. Dábamos charlas, o conferencias, repartíamos el periódico, conocíamos a los vecinos”.<sup>210</sup>

En los primeros años el MLN tenía una regional en Concepción del Uruguay que funcionaba como apéndice de la regional de Rosario. Allí militaban, Chacho, Horacio Poggio y dos militantes más.<sup>211</sup> Al poco tiempo este grupo es disuelto y Chacho y Poggio pasan a la regional de Córdoba.

En el Secretariado de Córdoba ubicamos a Tito como Secretario General, a Chacho como Secretario Político y a Horacio Poggio como Secretario de Organización, luego reemplazado por Chiqui.<sup>212</sup> En esta regional también militaban Moluchi, Dardo Castro, “el Negro” y “el Chacho” Rubio<sup>213</sup>. En esta regional, según una entrevista, llegaron a ser alrededor de “cien, doscientos... con periferia, movilizados más o menos doscientos.” Dardo Castro explicaba que en Córdoba “había células y había círculos de estudio, [...] Se estudiaba el marxismo, se estudiaba mucho. Se empezaba por el *¿Qué hacer?* Había círculos de formación”.<sup>214</sup>

En Capital Federal hasta 1966, el Secretariado estaba compuesto por Roberto Tomasini como Secretario General y Milton Roberts como Secretario Político. Cuando se separó al grupo de Capital, en 1966, se designó una nueva dirección, donde Pedroso se fue del Secretariado Nacional para ocupar el cargo de Secretario Político, Raúl Montes<sup>215</sup> pasó a ser Secretario de Organización y no pudimos identificar quien pasó a ocupar el lugar de Secretario General.<sup>216</sup> En esta regional militaban, Eugenio Gastiazoro, Francisco “Paco” Urondo<sup>217</sup>, Ricardo Scaricabarozzi, Beatriz Broitman, “Negro” Ezcurra, Celia Guevara, Magú, Haydee Gurassa, Madrazo, “Manolo”, Marcos Schlachter, Mauricio Luqui, Pedro Pasturenzi, Sergio Bufano y quince militantes más.<sup>218</sup>

<sup>210</sup>Entrevista a Beatriz Balvé, Archivo Oral del CEICS, 2004

<sup>211</sup>No contamos con autorización para publicar estos nombres.

<sup>212</sup>Esta información es brindada por Pedroso. Por su parte Kohon contradice las ubicaciones de Poggio y Chiqui, planteando que Poggio fue Secretario General en lugar de Chiqui. Ver entrevista a Leopoldo Kohon, Archivo Oral del CEICS, junio de 2010.

<sup>213</sup>Entrevista a Dardo Castro, Archivo Oral del CEICS, 2004.

<sup>214</sup>Idem.

<sup>215</sup>Este nombre es un seudónimo.

<sup>216</sup>Según Pedroso fue Leopoldo Kohon, pero según Kohon él nunca estuvo en la regional de Capital, sino en el Secretariado Nacional.

<sup>217</sup>Con respecto a la militancia de Paco Urondo, Kohon afirma que fue sólo un simpatizante de la organización.

<sup>218</sup>No contamos autorización para publicar estos nombres.

En Capital, a su vez, funcionaban los frentes de Sindicatos y el Universitario. En Universidad ubicamos a Ignacio Ikonikof, junto a Cristina y un tercer militante.<sup>219</sup> Aquí militaban trece estudiantes junto a Chico.<sup>220</sup>

De esta regional dependía el IDEA, que hasta el '66 era dirigido por Filippelli, luego del conflicto de ese año, responsable de universidad. En Sindicatos hasta el '63 estaba Ritvo, pero cuando pasó a ocupar el cargo de Secretario Político en Santa Fe, toma su lugar otro militante.<sup>221</sup> Aquí también militaba "Manolo".<sup>222</sup>

En Buenos Aires, la regional contaba con los grupos de La Plata, Campana, San Nicolás y Quilmes, pero dependían del Secretariado de Capital. Julio Calderón<sup>223</sup> era el responsable de la zona de Quilmes y en La Plata ubicamos a un muchacho.<sup>224</sup> El núcleo de La Plata estaba compuesto por universitarios, particularmente de la Facultad de Ciencias Exactas y de Ingeniería y Arquitectura. La actividad fundamental era la universitaria, pero también se hacían actividades barriales. En la universidad realizaban charlas que llegaron a tener entre 20 y 30 invitados, aunque no funcionaba la AUL. Las reuniones que se realizaban tendrían un sentido informal, hasta que Cacho armó una base orgánica fuerte como para formar una célula.<sup>225</sup>

En Quilmes militaban el "Alemán", Enrique Carpintero y el "Flaco", Fernando Lavayen y dos militantes más.<sup>226</sup> Por su parte, Campana dependía del Secretariado Nacional, particularmente de Osvaldo Pedroso. Allí tenían una célula en Siderca y participaban de actividades en secundarios. La presencia del MLN en San Nicolás es confirmada por el informe realizado por la DIPBA sobre un panfleto encontrado en esa ciudad, en 1968, en el cual, frente a los despidos en la siderurgia, se denuncia que esta situación es parte de un plan de racionalización por parte de la patronal.<sup>227</sup> El MLN, también tenía contactos en Gran Buenos Aires, dividido en zonas: Provincia de Buenos Aires, con el punto más fuerte en La Plata; Entre Ríos (Paraná y la zona de Gualeguaychú); San Luis (capital y zona sur); Mendoza (capital); Chaco (capital); más algunos militantes dispersos a lo largo del país.<sup>228</sup> También, Tucumán y Santiago del Estero (Quimilí).<sup>229</sup>

---

<sup>219</sup>Idem.

<sup>220</sup>Entrevista a "A". No contamos con autorización para publicar estos nombres.

<sup>221</sup>No contamos con autorización para publicar estos nombres.

<sup>222</sup>Según Kohon, Ritvo nunca estuvo en Capital Federal.

<sup>223</sup>Este nombre es un seudónimo.

<sup>224</sup>No contamos con autorización para publicar estos nombres.

<sup>225</sup>Entrevista a Pedroso.

<sup>226</sup>No contamos con autorización para publicar estos nombres.

<sup>227</sup>Archivo de la DIPBA carpeta 37, legajo n° 111, folio n° 135.

<sup>228</sup>Entrevista a Viñas.

<sup>229</sup>Entrevista a Fiorito.

El MLN realizaba cursos de formación para sus militantes. Estas clases las dictaban cuadros importantes como Viñas, Gastiazoro y Filippelli.<sup>230</sup> Con respecto a la realización de Congresos Nacionales, tenemos información contradictoria. Por un lado hay quienes plantean que el MLN realizaba este tipo de Congresos todos los años. Por lo menos cinco: uno en Santa Fe, dos en Córdoba, uno en Rosario y uno en Capital Federal, entre los años 1963 y 1968. A estas reuniones no asistirían todos los militantes, iban los secretariados y se juntaban alrededor de cuarenta personas más o menos. Según Rafael Filippelli, las resoluciones solían no acatarse. También, habría reuniones con muchos militantes “en donde se bajaba la línea de lo que se tenía que decir en la universidad.”<sup>231</sup>

En *Liberación*, en 1964, se informaba que el MLN había realizado un Congreso y declaraba estar en “un estado de Congreso permanente”. A su vez, se exponía que las labores del Congreso eran dirigidas por una Comisión Permanente que se ocupaba de encargar los trabajos, discutirlos con sus autores, aprobar la calidad del material de discusión, imprimirlo, distribuirlo a los afiliados, citar y organizar las Reuniones del Congreso, todo esto bajo la supervisión de la Junta Nacional del Movimiento. A su vez, formaban parte de la Comisión Permanente del Congreso dos delegados por cada región organizada y un delegado de Junta Nacional.<sup>232</sup> Asimismo, se informaba que durante el mes de mayo se realizaría una reunión de Congreso con los siguientes trabajos para su discusión: Informe político; Bases y líneas para una acción nacional revolucionaria; Clase y partido; La burguesía desarrollista; Nacionalismo de derecha, nacionalismo popular, izquierda nacional; Nacionalismo de izquierda, popular y revolucionaria; La universidad argentina y El socialismo en la Argentina. También, se revisaría la declaración política de la organización.<sup>233</sup> Esta reunión se habría realizado durante la segunda quincena de junio. En este Congreso, aparte de las regionales ya constituidas, participaron “compañeros de Curuzú Cuatiá. Tostado y otras, que se encontraban en vías de organización.”<sup>234</sup> Asimismo, fueron elegidas como autoridades de esta primera reunión los militantes Ramón Alcalde, como Presidente y, como Secretarios, “Magú”, Jorge Larcamón, Roberto Tomasini, Luis Hem, Celia Guevara y Ricardo Vitarosoro. Las resoluciones que se habrían aprobado se relacionarían con el “Nacionalismo

<sup>230</sup>Entrevista a Rafael Filippelli, Archivo Oral de CEICS, enero de 2009.

<sup>231</sup>Entrevista a Filippelli.

<sup>232</sup>“MLN una teoría para la acción”, en *Liberación* n° 22, 1° quincena de 1964, p. 3.

<sup>233</sup>Idem.

<sup>234</sup>“MLN. Primera reunión del Congreso Político Permanente”, en *Liberación* n° 24, 2° quincena de junio de 1964, p. 3.

oligárquico, nacionalismo populista, izquierda nacional”; “Partidos socialistas”; “Bases y líneas generales para una acción libertadora”; “MLN, razón de ser y definición”; “Lineamientos políticos del MLN”; “Universidad argentina” e “Integracionismo”.<sup>235</sup>

En resumen, se trata de una organización chica, básicamente de extracción universitaria y pequeño-burguesa, asentada sobre todo en Buenos Aires, Rosario, Santa Fe y Córdoba. Se constata también un débil lazo organizativo y una escasa extensión geográfica.

## 2. El frente universitario

### a. La teoría

En relación al frente universitario, el MLN elaboró un documento llamado *Estrategia en la universidad*, que sintetizaba todos los temas importantes al respecto.<sup>236</sup> Allí explicaba cómo había sido el proceso de formación de la universidad en la Argentina, partiendo de las particularidades estructurales, a saber que “en la Argentina existe una burguesía industrial, clases medias y un proletariado industrial relativamente muy desarrollados”.<sup>237</sup> Además, por la tradición cultural propia, la universidad aquí, a diferencia de otros países, se habría constituido como “una dependencia estatal”.<sup>238</sup> Es así como, en un primer momento, la universidad habría sido de la oligarquía y luego, de ésta y de la nueva burguesía, la cual habría logrado acceder a ella a partir de la Reforma Universitaria. A su vez, como consecuencia de “la estructura de clases y régimen jurídico de nuestra universidad, ésta ha estado algo más abierta [...] a los jóvenes provenientes de las clases populares”.<sup>239</sup> La posibilidad de abrir la universidad hacia diversos grupos sociales, también habría tenido que ver con “la extensión temprana de

<sup>235</sup> Idem.

<sup>236</sup> Este documento fue escrito por Ramón Alcalde en colaboración con León Rozitchner, “Magú”, Haydee Gurassa, Ricardo Scaricabarozzi e Ismael Viñas (Ediciones del Movimiento de Liberación Nacional, Argentina, 1964).

<sup>237</sup> Alcalde et. al: op. cit, p. 7; *Liberación* n° 13, 1° quincena de mayo de 1963, p. 3; en *Liberación* n° 17, 2° quincena de julio de 1963, p. 4

<sup>238</sup> Alcalde et. al., op. cit., p. 8. El documento explicaba que en los países de tipo sajones la universidad se habría constituido como una empresa educativo-comercial.

<sup>239</sup> Ibid., p. 8.



la enseñanza primaria y secundaria a cargo del Estado [y] las medidas pedagógicas propiciadas por la Reforma Universitaria, especialmente la asistencia libre a clases.”<sup>240</sup>

Sin embargo, habría sido durante el peronismo cuando se habría dado “la mayor expansión social” del ingreso<sup>241</sup>, a pesar de que no habría cambiado ni la composición de clase, ni la pedagogía de fondo. A su vez, “la mayor influencia de estudiantes modestos” se debería a los procesos industrialización, la distribución de la renta nacional y a medidas específicas de tipo educacional como la

“supresión de aranceles; exámenes mensuales; creación de universidades tecnológicas abiertas a los egresados de escuelas fábricas y escuelas industriales; licencias para estudiantes empleados públicos [...] La misma extensión de la ‘burocracia’, como consecuencia de la creación de organismos estatales [...] creó una serie de empleos [...] muchos de los cuales fueron asignados a estudiantes de origen modesto.”<sup>242</sup>

Esta situación se modificaría en 1955 por un cambio en la “redistribución de la renta nacional en beneficio de la oligarquía y de la alta burguesía como de los países imperialistas, aplicados sucesivamente por el gobierno de la Revolución Libertadora, la UCRI, el gobierno de Guido y el actual”. El descenso de las condiciones de vida de los “sectores populares, habría traído como consecuencia una dificultad para llevar adelante la vida universitaria, ya que habrían tenido que salir a trabajar para pagar sus estudios.” Con el pretexto de elevar el nivel de enseñanza y promover la formación de investigadores, todas estas medidas tendrían como objetivo formar una universidad para “minorías selectas, de familias que no necesitarían que sus hijos trabajen”. De esta manera, la universidad habría “dejado de ser una ‘universidad de masas’”.

El MLN consideraba que los universitarios no eran entes aislados ni autónomos, sino que pertenecían a una clase social por nacimiento, pero a la que podrían abandonar por decisión conciente (“salirse de la clase”). Esta situación se daría en países coloniales como el nuestro, donde los “ideólogos de la liberación nacional y social [...] han salido de las capas medias e incluso de la burguesía”. Esta situación se debería a que las burguesías y las clases medias de los países dependientes se verían imposibilitadas de llevar adelante el “desarrollo máximo de sus posibilidades de existencia”. En el

<sup>240</sup>Idem. p. 9; *Liberación* n° 22, 1° quincena de abril de 1964, p. 2; *Liberación* n° 24, 2° quincena de junio de 1964, p. 2.

<sup>241</sup>Alcalde, op. cit. 8-9.

<sup>242</sup>Ibid., p. 9-10. A partir de aquí todas las citas corresponden al mismo texto.

enfrentamiento con el imperialismo “algunos de sus miembros, los más lucidos y sinceros, terminarían por descubrir que la liberación nacional [...] es imposible sin la liberación social [...] lo cual implica, a su vez, la toma revolucionaria del poder”.

Para el MLN esto se explicaría a partir de que estas clases medias serían explotadas, pero su ideología sería burguesa. El intento de ascender socialmente se vería frustrado por la crisis. Lo que generaría una situación de disconformidad que podría ser canalizada hacia la revolución, mostrándoles que sólo podrían realizarse como individuos “en un mundo con iguales oportunidades para todos”. Asimismo,

*“el insuficiente desarrollo del proletariado hace que estos individuos o grupos de la burguesía y clases medias puedan desarrollar un papel muy importante en la lucha por la liberación. Los intelectuales [...] por su dedicación a problemas superestructurales [...] están en mejores condiciones que otros miembros de la burguesía y de las clases medias para tomar conciencia del proceso global y de la propia situación de clase. Y dentro de este grupo, los estudiantes, por razones psicológicas y porque aún están exentos de compromisos concretos con la clase de origen, son normalmente los más dispuestos a adoptar una ideología revolucionaria rebelándose contra la propia clase [...] Contra lo que propone ciertas formas de ultraizquierda, la praxis revolucionaria, para un intelectual no consiste en dejar de serlo para convertirse en un proletario. Lo que implica, en cuanto intelectual, sin que pueda darse una forma única y universalmente válida, es funcionalizar la propia actividad dentro de una auténtica organización revolucionaria y participar activamente en ella. Esta activa militancia no debe confundirse con el cómodo papel de intelectual progresista, que cotiza para un partido, firma ocasionales manifiestos, escribe artículos en revistas y viaja de turista a los países socialistas o a Cuba, después de hecha la revolución. Ninguna de estas actividades implica un compromiso auténtico [...] En el caso de los universitarios, una de las más funestas formas de evasión es la dedicación exclusiva o predominante a la llamada ‘política universitaria’ [...] Es frecuente el caso del estudiante que [...] concibe esta actividad como supletoria de la actividad en las organizaciones políticas y piensa contribuir a la revolución concentrando sus esfuerzos en la defensa y orientación ‘progresista’ de la universidad nacional [...] Los límites de esta actividad están [...]*

trazados por los intereses de la clase o sectores de clase que tienen acceso a la universidad y de la relación de dicha clase con el Estado.”<sup>243</sup>

Como veremos más adelante, el intelectual revolucionario debía asumir su actividad militando dentro la organización revolucionaria. El MLN pretendía ofrecer un lugar al intelectual para que desarrollara sus actividades como tal y cuestionaba el abandono de esa tarea.

Con respecto a la universidad, se ponía énfasis sobre al análisis de las posibilidades y a sus límites como factor de transformación social. En este sentido, quería dar por tierra con los mitos de la Reforma Universitaria. Según sus defensores, la universidad sería un agente de transformación social “en el sentido de un proceso rectilíneo e indefinido”. El MLN planteaba que esta era una concepción idealista de la universidad, que la ubicaba por fuera de las clases sociales. De esta concepción derivaría la defensa de la autonomía de la universidad, desde la cual podría contribuir a la transformación social “en cuanto institución autónoma [...] como grupo de presión que actúa en la vida nacional [...] como institución del estudio e investigación de los problemas nacionales.” El MLN sostenía que a pesar de que jurídicamente la universidad gozaba del derecho al autogobierno, la elección de los profesores, la fijación de las condiciones de ingreso, promoción y egreso, la creación de facultades, la fijación de planes de estudio y de programas se encontraba en manos del gobierno nacional. De esta manera, la universidad dependía de los límites fijados por el Presupuesto y la Ley de Contabilidad y porque

“su autonomía está tácitamente condicionada por el uso que de ella haga efectivamente, y por el grado de contradicción en que entre los intereses de la clase en el poder, y a través de ella con el imperialismo.”

Por lo tanto, “la idea de un progreso autónomo de la universidad [...] es, ingenua, o producto del idealismo pequeño burgués”. La autonomía universitaria habría sido lograda como producto de la Reforma, pero los grupos de clase que la llevaron adelante no habrían roto lazos con la oligarquía y la dependencia del imperialismo. La autonomía habría sobrevivido de manera formal en la “década infame”. Entre 1943 y 1955, la

---

<sup>243</sup> *Cursivas en el original.*

suspensión de la autonomía sería coherente con la burguesía nacionalista “conductora del peronismo, que esta vez ha decidido romper con la democracia formal y utilizar el aparato del Estado para llevar a cabo su programa de reformas moderadas”. De todos modos, aunque se modificarían algunos aspectos, no se habría realizado “ningún cambio pedagógico profundo.” Con la Revolución Libertadora se habría

“reimplantado la autonomía universitaria [...] Estaba obligada a hacerlo [por] la prédica antitotalitaria [...] porque los estudiantes reformistas democráticos habían sido sus grupos civiles de agitación y luego de choque; porque los dirigentes estudiantiles se movilizaron rápida y eficazmente para asegurarlo, porque los partidos políticos integrados en la ‘Junta Consultiva’ la tenían en sus programas y la exigían. Pero, lo que es más importante, podía hacerlo porque a través del Decreto de Concursos, y de los interventores, tenía la seguridad de que la universidad quedaría en sus manos.”

A cambio de esta autonomía se habrían sentado las bases jurídicas para la creación de las universidades privadas. Con la llegada del gobierno de Frondizi se abriría otra etapa de la autonomía. El MLN preveía que se suprimiría la autonomía, advendría el macarthismo y un cambio del gobierno universitario por sectores “derechistas”. También se produciría una equiparación económica entre la universidad Nacional y la universidad privada. Esta última tendría una conexión mucho más estrecha con el imperialismo y comenzaría un círculo en donde habría

“1) reclutamiento selectivo a través de colegios primarios y secundarios religiosos; 2) formación de la universidad privada; 3) empleo de los egresados en empresas imperialistas y ubicación en puntos clave de la administración; 4) reingreso a la universidad como profesores.”

Si este proceso llegara a cumplirse, la “universidad Nacional, ‘autónoma’ [pasaría] al nivel de instituto de segunda categoría”. Por lo tanto

“si la imposibilidad de influir en cuanto institución sobre el proceso de transformación social está condicionada por la vinculación de la universidad con el Estado, una de cuyas dependencias es, y consiguientemente, por la clase o sector de clase que detente el

Estado, cabe preguntarse en qué medida los universitarios pueden actuar como 'grupo de presión' a través de la institución."

Otro de los mitos reformistas pretende que la universidad actúe como grupo progresista mediante pronunciamientos. Según el progresismo reformista, la universidad "ejerce un influjo real sobre la formación de la opinión nacional." Sin embargo, estos pronunciamientos nunca saldrían de la formalidad de la ideología liberal. El MLN daba ejemplos de algunos acontecimientos que la universidad habría pasado por alto

"1) las proscripciones políticas y gremiales de la Revolución Libertadora; 2) la vigencia permanente del Estado de Sitio; 3) la proscripción del Partido Peronista y del Partido Comunista por el gobierno de Frondizi; 4) la movilización de gremios en huelga; 5) confinamientos, fuera de la jurisdicción de sus jueces naturales, de dirigentes gremiales y políticos; 6) juzgamiento por tribunales 'Conintes'; 7) la anulación de comisiones en marzo de 1962; 8) la deposición del presidente constitucional; 9) la clausura y secuestro de diarios y revistas."

En conclusión, la universidad "ni quiere, ni puede, ni está en condiciones de desempeñar ni siquiera el papel de avanzada ideológica dentro de sus intereses de clase." Por lo tanto,

"la única conducta posible para los grupos o partidos, que se postulan como izquierda es trasladar al seno de la universidad la lucha que deben realizar fuera de ella contra la oligarquía y el imperialismo, y los sectores de la burguesía y clases medias que han claudicado ante ellos."

Los partidos no debieran tener miedo de poner en riesgo la supuesta autonomía universitaria:

"lo dicho no implica para los partidos o grupos de izquierda revolucionaria que de un modo u otro actúan en la universidad, el abandono de las consignas válidas de la burguesía y de las clases medias en nombre de un proletariado a ultranza que en la universidad no tendría sentido [...] Lo que sí, en cambio, impone, es la necesidad de definirse y hacer definir siempre y en cada caso a los aliados."

La línea de las agrupaciones detrás de la FUA se basaría en “preservar la ‘autonomía’ universitaria a cualquier precio”, realizando alianzas con sectores que habrían sido liberales antiyrigoyenistas o que habrían apoyado la Revolución Libertadora. Como resultado, en la universidad no se habría podido consolidar una autonomía revolucionaria, ni en defensa de intereses nacionales, ni una imposición antiimperialista. El MLN consideraba que “esta política conciliatoria” sería el resultado de “la aplicación mecánica y acrítica de la teoría de la ‘revolución democrático-burguesa’ elaborada por el Partido Comunista”. Esta estrategia propondría que el acceso al poder político sería a partir de

“un frente político encabezado por la burguesía y apoyado por las clases medias y el proletariado [...] Así como esta estrategia ignora el hecho de que la burguesía no busca enfrentar sino negociar y asociarse con el imperialismo [...] y que jamás podría llegarse al poder por la vía electoral [...] la estrategia universitaria cierra los ojos ante la evidencia de que los sectores ‘progresistas’ de la universidad no son sino expresión de la clase o sectores de clase a la que pertenecen y que no tienen la menor intención de valerse de la estructura universitaria para promover una política educacional contraria a los intereses que fuera dentro y dentro de la universidad representan.”

A su vez, el MLN planteaba que la ficción de la autonomía universitaria se manifestaba en que la universidad no podía desarrollarse por fuera de los intereses de las clases y del Estado. Pero si esta posibilidad existiera, los límites al desarrollo universitario estarían impuestos por la misma composición de clase de la institución. De esta manera, el MLN argumentaba que

“no existe una ciencia por la ciencia misma, ni una investigación por la investigación misma. El investigador puede querer o no, puede tener conciencia o no [...] pero investiga por motivaciones buscando fines humanos que trascienden necesariamente a la ciencia misma [...] El investigador no deja de estar incluido dentro de una clase [...] Nuestra universidad, como cualquier otra, autónoma o no, no dejará de orientar su investigación de acuerdo con los intereses de la clase dominante.”

Por lo tanto,

“la universidad como institución, no puede [...] gravitar más allá de los límites que fijan los grupos de clase dominantes [...] el carácter más o menos nacional de la universidad en ese sentido estará dado en la medida en que: a) refleje el carácter expansivo circunstancial de algún sector burgués; b) los partidos revolucionarios logren que exprese las contradicciones de clase de la sociedad en su conjunto.”

Para saber qué esperar de la universidad en la lucha por la liberación nacional y social, el MLN planteaba la necesidad del análisis de la ideología científica y de sus consecuencias pedagógicas. El universitario se creería miembro de un grupo superior, sensación que cobraría una mayor ilusión cuando estos profesionales adquieren conocimientos especializados:

“todo el aparato del pensamiento burgués, la ‘ideología’ general burguesa constituye un mecanismo de ocultamiento. La universidad no hace sino llevar esa situación al campo del conocimiento sistematizado [...] Como concepción misma, la universidad, siendo expresión de una parcialidad en el plano de las relaciones humanas, pretende sin embargo acceder a la universalidad en el plano del conocimiento.”

De esta manera la concepción del mundo de la universidad sería la concepción del mundo de la burguesía, así como los límites de ésta última serían sus límites. Por lo tanto, la única forma de modificar la situación de la universidad sería a partir de un cambio de las relaciones sociales y de una toma de posición revolucionaria por parte de los intelectuales.

El MLN consideraba que de los postulados pedagógicos de la Reforma sólo se llevaría adelante el de la “formación de profesionales competentes”, ya que este sería el objetivo que “condiciona totalmente la estructura pedagógica de la universidad”. De la misma manera, entendía que la formación de técnicos estaba condicionada por la posibilidad de la creación de una industria nacional autónoma, cosa que a su vez dependería de un cambio revolucionario en las relaciones de clase. Del análisis de la estructura pedagógica, el MLN concluía que la universidad de la burguesía parecía haber agotado ya sus posibilidades de desarrollo autónomo y que su desarrollo ulterior estaría ligado al éxito de la lucha por la liberación nacional. Mientras no se consiguiera este triunfo en la universidad nacional, ésta sería progresivamente sometida en su estructura pedagógica a

las necesidades del imperialismo. Por último, los partidos revolucionarios no podrían tener como objetivo central la promoción de la universidad nacional sin una crítica permanente. La universidad estatal argentina está en contradicción con los principios mismos de la democracia burguesa. Por lo tanto, para modificar su estructura debería cambiarse revolucionariamente la estructura económica social del país. La lucha para modificarla socialmente no podría darse solamente dentro de ella, sino que tendría que ser una parte de la lucha por la liberación nacional y social. De esta manera, democratizar la universidad estatal significaría cambiar su actual composición de clase, ya que la democratización real de la universidad solamente podría lograrse mediante el cambio revolucionario de las actuales estructuras económicas y sociales. Por lo tanto, el MLN consideraba que la universidad nacional, la universidad de la burguesía, estaría trabada en su desarrollo científico y pedagógico por los intereses de dicha clase. Su ideal científico estaría condicionado por el efectivo poder que la burguesía ejercería contra los intelectuales de la Nación. Esta base de clase la llevaría a ocultar el fundamento humano de las ciencias y presentarlas como campos inconexos de una realidad que no podría ser unificada, ya que al hacerlo pondría en evidencia la base de su propio poder. Su ideal pedagógico seguiría siendo la formación de profesionales independientes dentro del cuadro de las profesiones tradicionales. Dentro de la actual estructura económica, la formación de profesionales técnicos por la universidad estaría destinada a proporcionar el personal subalterno de las empresas imperialistas.

La universidad según el MLN sería un frente de masas, pero de clase media, junto a pequeños grupos burgueses. La organización revolucionaria tendría que trasladar hacia adentro su línea política general, y, a la vez, tratar de movilizar masas estudiantiles para objetivos extra-universitarios. Además, obtener cuadros y activistas para la lucha política revolucionaria y para la propia acción universitaria, se trata de obtener cuadros intelectuales y aliados.

El MLN distinguía entre el frente intelectual y el frente de masas. Dentro del primero se trabajaría sobre el "reclutamiento de militantes" y de "profesionales y técnicos". Se postulaba que un partido revolucionario necesitaría fundamentalmente intelectuales creadores en sus filas, por dos exigencias de su propia actividad: por una parte, en cuanto partido que debía expresar al proletariado y dirigirse a él para atraerlo, debería elaborar y dar formulación a la teoría de la acción revolucionaria, y a tácticas y métodos de lucha, a la vez que encontrar el lenguaje eficaz para movilizar a la clase obrera. Por otra parte, debería dar batalla desde el más alto al más bajo nivel intelectual para



destruir el predominio ideológico de la burguesía. Allí entonces, la revolución debería, no sólo ir a buscar intelectuales, sino a disputar a la burguesía el predominio intelectual, pues la universidad sería al mismo tiempo un lugar de elaboración ideológica, de difusión y un campo en el que pueden debatirse las ideologías.

En relación al frente de masas, se planteaba que también sería necesario contar con profesionales y técnicos servirán como propagandistas, como los periodistas, profesionales y maestros. Estos “intelectuales medios” sólo podrían formarse en la militancia partidaria, a pesar de que algunos, como los abogados, necesitarían ser formados en instituciones especializadas.

Para lograr éxito en el reclutamiento, se debería dejar lugar a los problemas relacionados con las reivindicaciones del ámbito estudiantil e intelectual. Por lo tanto, en la universidad, los problemas a agitarse serían de contenido particular y general. Las organizaciones universitarias deberían tomar en sus manos los problemas inmediatos específicos, como el de los horarios, aulas, libros, etc., pero también los problemas ideológicos y políticos generales. Por último, los problemas ideológicos deberían plantearse “en forma pedagógica y accesible al estudiante común”:

“la discusión y difusión ideológica deben acompañar toda la actividad en la universidad [...] Los problemas históricos, las necesidades nacionales, el papel de las clases sociales, el carácter de las tendencias y de las reivindicaciones burguesas democráticas, deben ocupar un lugar destacado en la prédica ideológica”.

Dentro de las ideologías determinantes en la universidad, un problema particular se plantea en torno a los

“‘modernistas’ en sus diferentes matices: laicos, liberales, desarrollistas, científicistas. Se trata de ideologías burguesas que intentan adecuarse al nivel actual de la composición mundial de fuerzas [...] tratando de dar salidas burguesas a los problemas que plantean la lucha de clases y la dependencia con respecto del imperialismo.”

Estas ideologías aparecerían como de izquierda debida a sus propuestas y su admiración por los países socialistas, prestigio incrementado por la acusación de marxistas, por parte de la derecha. Otro problema para enfrentar a estas tendencias sería que “los ‘modernistas’ están formados [...] por diversos grupos de profesores que [...]

representan [...] lo más adelantado del pensamiento burgués” Esta cualidad se suma a que, “aliados al imperialismo, gozan de la ventaja de que las técnicas de penetración imperialista han mejorado”. Estos sectores no podrían ser aliados ideológicos.

### **b. La práctica**

Coherente con el lugar central que el MLN le otorgaba a la lucha ideológica en la universidad, es la importancia que le dará a su tendencia universitaria, la Agrupación Universitaria Liberación (AUL), presente en Capital Federal (Exactas, Arquitectura y Filosofía y Letras) Rosario y Santa Fe. Es importante remarcar que, más allá de los planteos teóricos, todas las actividades de AUL se desarrollan en el plano sindical del movimiento estudiantil, no encontrando ningún tipo de propuesta concreta de reforma de plan de estudio o de otro tipo de propuesta más intelectual que diera materialidad a las declaraciones sobre la necesidad de formar conciencia y cuadros revolucionarios en la universidad. Sin embargo, un testimonio nos plantea que

“La AUL era un núcleo del MLN que se ampliaba al progresismo, en particular. Al peronismo de izquierda, que no tenía casi fuerza en la universidad. Hacia esa gente apuntaba. Y tuvo mucho éxito en algunas universidades. Nosotros no éramos reformistas, estábamos en contra. Teníamos la propuesta de cátedras paralelas, abiertas, basta de cátedras eternas. Pensábamos que el movimiento estudiantil no era la vanguardia, sino que era un aliado interesante.”<sup>244</sup>

La propuesta de cátedras paralelas no se corroborará en la práctica del MLN. Por el contrario sí se observará que la AUL era un espacio de difusión y propaganda para la incorporación de militantes universitarios.

Al momento de iniciarse en la política universitaria a comienzos de los '60, el MLN tendrá que enfrentarse con la corriente dominante, el reformismo. El movimiento reformista se proponía la renovación y modernización de la universidad concebida con un rol social. El sistema de gobierno debía basarse en la autonomía universitaria, compartido por docentes, estudiantes y graduados. También planteaban la sistematización de las cátedras, la enseñanza independiente, la asistencia libre, las

---

<sup>244</sup>Entrevista a Pedroso.

cátedras paralelas y la gratuidad de la educación. Parte de los logros del reformismo fue la creación de la FUA (Federación Universitaria Argentina).

Como dijimos, a comienzos de los '60 el reformismo junto a los socialistas y a los comunistas dominaba la federación estudiantil. A fines de 1963 se realizó el VI Congreso de la FUA en Rosario. Allí surgieron problemas entre los radicales y la izquierda. Mientras los primeros se negaron a entrar al Congreso debido a que conocían de antemano las intenciones de la otra tendencia de pronunciarse en contra del presidente electo, Illia, la izquierda tenía intenciones de formar una FUA paralela. La resolución de este conflicto ubicó a la izquierda independiente coaligada con el PC al frente de la Junta Ejecutiva de la Federación. Esta es la situación del movimiento estudiantil en el momento en que tenemos las primeras noticias de intervención del MLN en este frente.

El MLN participó del Congreso Nacional realizado por la FUA y tres centros desafiados de sus federaciones regionales. Los temas que se trataron fueron "la línea política a seguir, la revisión de los Estatutos de FUA y la elección de nuestras autoridades". El MLN también habría asistido a una reunión en Rosario los días 17 y 18 de agosto, en donde se habrían sentado las bases a tratar en el Congreso Nacional. De esta convocatoria realizaba una fuerte crítica hacia las posiciones del PC por desconectar la problemática universitaria del resto de los problemas del país. A su vez proponía que frente

"al problema universitario [debe] surgir una perspectiva de análisis revolucionario de los problemas que tiene actualmente el país, y dentro de él, la universidad. Esta posición indica la necesidad de celebrar acuerdos tácticos mínimos alrededor de algunos problemas concretos que les permitan a todos los estudiantes trabajar en algunos casos juntos pero manteniendo su independencia política y de acción."<sup>245</sup>

En octubre se realizó en Rosario el Congreso Nacional de Estudiantes. Contamos con un informe de lo sucedido, en los cinco días que duró el Congreso, en *Liberación*. Por un lado se encontraba la línea ideológica reformista de la FUA y, por otro, los que intentarían, de una forma débil, plantear una perspectiva revolucionaria. De esta manera, ni bien comenzó la reunión, según el MLN

---

<sup>245</sup>"Integración en la Universidad", en *Liberación* n° 19, 1° quincena de octubre de 1963, p. 2.

“ya se dibujaban dos líneas. La primera planificaba una unidad de hecho que diera lugar a un programa surgido del juego de las presiones existentes en el Congreso, unidad que abría el camino hacia FUA a gorilas, humanistas, etc. [...] Esta posición fue apoyada [...] por los compañeros comunistas, y analizándola se revela cuál es la política de aliados que se perseguía. Los aliados se definen y se buscan no por su masividad, sino por la posibilidad de ser unificados en la acción política mediante planteos ideológicos claros [...] Construir una línea con aliados que tienen la ideología de los intereses dominantes de nuestra sociedad no es una política de aliados inteligente [...] Por el contrario significa traicionar la lucha estudiantil y hacerle el juego a los grupos que en la universidad representan a los grupos reaccionarios. Convocar a un Congreso para ampliar las bases de la FUA sin establecer previamente un consenso en las propias bases no es sólo un problema formal: responde [...] a una concepción perfectamente definida del PC de lo que significa la unidad, que corresponde en el plano nacional e internacional [...] Esta política constituye una aplicación mal comprendida de la teoría de los frentes populares. En éstos la vanguardia revolucionaria establece acuerdos limitados con sectores de otras clases en tanto representante ideológico del proletariado, al que organiza y en el que se apoya para hacer la revolución. En la universidad no hay proletariado, lo que determina que la lucha de clases sólo se da en términos ideológicos. Por lo tanto, si bien es deseable el apoyo masivo del estudiantado a los sectores más esclarecidos y revolucionarios de la universidad, el objetivo fundamental de estos sectores debe ser fortalecer su ideología, teórica y prácticamente, y difundirla de manera clara. La política universitaria no se debe construir teniendo en cuenta como objetivo representar a las masas estudiantiles [...] El fortalecimiento real sólo se dará a través de la definición e independencia ideológica, dando un contenido antiimperialista a todos los hechos de la actividad estudiantil.”<sup>246</sup>

La otra línea (integrada por delegados pertenecientes al Socialismo de Vanguardia, Vanguardia Revolucionaria, Palabra Obrera, Socialismo de Izquierda Nacional, independientes y, de alguna forma, del MLN)<sup>247</sup> habría planteado “ciertos recaudos

<sup>246</sup>“En Rosario se vieron los pingos”, en *Liberación* n° 20, 1° quincena de noviembre de 1963, p. 2.

<sup>247</sup>“CNE: la enseñanza de un fracaso”, en *Liberación* n° 21, 2° quincena de noviembre de 1963, p. 2; También puede verse este informe en “Los estudiantes y la liberación”, en *No Transar* n° 14, 15 de noviembre de 1963, p. 2 y 3.

mínimos que garantizaran un programa de liberación nacional para el estudiantado”.<sup>248</sup> De esta manera habría quedado conformado el “bloque de izquierda.” Sin embargo, este bloque “presionado por la falta de objetivos concretos y de una estrategia común para obtenerlos [...] se fue desintegrando.”

Dada la “ineficacia” de este conglomerado de tendencias, el PC habría podido “imponer su dinámica en el Congreso.” Junto al PC habrían actuado el MNR y “el ‘centrismo’ encabezado por Ariel Seoane”. Una de las discusiones centrales habría sido qué actitud tomar frente a los actos del próximo 17 de octubre. Por su parte, el bloque de izquierda

“propuso enviar una nota al acto conmemorativo que se realizaría en Rosario, en la que se reconociera el sentido antiimperialista y masivo de la fecha y la posición reaccionaria de la FUA en 1945, dejando claro que esta adhesión no significaba un compromiso alguno con el actual P.P. y organismos que le responden. Esta moción fue rechazada [...] por los comunistas y por otros sectores [...] El centrismo [...] formuló la siguiente moción: ‘ante la evidencia de que la mayoría de la clase obrera festeja el 17 de octubre, este CNE reitera la vocación de los estudiantes de ligarse al pueblo en la lucha por la liberación nacional.’ [...] Esta moción fue apoyada por el PC.”

Por último, el MLN concluyó que el CNE fue un fracaso, tanto por los planteos que se votaron como por la débil actuación del bloque de izquierda.

Un año más tarde, el MLN prohijaba el Frente Estudiantil Para la Liberación Nacional (FELNA). Este frente representaría una alternativa revolucionaria frente al reformismo humanista de la FUA y la incapacidad de la izquierda tradicional para solucionar los problemas universitarios. De esta manera, afirmaba que

“la caducidad del viejo esquema Reforma/Humanismo y la incapacidad de la izquierda tradicional para plantear en la universidad una política liberadora han [provocado] la creación de nuevas agrupaciones estudiantiles que intentan convertirse en una nueva tendencia [...] el desmembramiento de grupos importantes, que se fusionan para trabajar desde otra perspectiva, como es el caso de UPE (Unidad Programática Estudiantil) de Farmacia y Bioquímica y el FELNA (Frente Estudiantil Para la Liberación Nacional) de Ciencias Exactas y Naturales. Integrado por el MLN, grupos

<sup>248</sup>“CNE...”, op. cit. Las citas a continuación corresponden al mismo texto.

desprendidos de la izquierda tradicional como V. R., e independientes, el FELNA es un intento de plantear, a corto y largo plazo los objetivos y las tareas de un movimiento liberador en la universidad [...] Desde sus comienzos su actividad se ha centrado en la lucha contra el cientificismo, equivalente superestructural de la política del neocapitalismo, a través de una concepción técnica de la realidad del país y el papel de la universidad. En torno a ese eje giraron sus dos campañas electorales: la primera en las elecciones del Centro de Estudiantes de Física, Matemáticas y Meteorología y la segunda en las elecciones de representantes del gobierno de la universidad. En la campaña presupuestaria, lanzada [...] por la Dirección Universitaria, FELNA señaló la necesidad de ligar la lucha [...] con la huelga del personal no docente [...] Denunció a las autoridades universitarias por sus [...] intentos de minimizar las luchas de APUBA y trató de relacionar el problema del presupuesto con la crisis general del país, señalando las limitaciones de la lucha, y los caminos para lograr una verdadera salida. Su llamado a la Unidad para las elecciones de claustro, en torno a un programa de liberación nacional [...] demostró [...] su capacidad potencial para acelerar las contradicciones en las filas del Humanismo a favor de la nueva tendencia.”<sup>249</sup>

Con respecto al FELNA su influencia y participación como parte del movimiento estudiantil fue “muy escasa, más bien fugaz, pero fue un típico fenómeno de época. La época era de aglutinamiento general de variantes de izquierda no PC. El MLN, que tenía importante gravitación en Exactas, actuaba a través de las AUL y así formó parte de ese frente”.<sup>250</sup>

Sin embargo, el Malena persistiría en esa política de frente. Los días 1 y 2 de mayo de 1965, el MLN organizó en la Capital Federal la II Convención Nacional Universitaria del Movimiento de Liberación Nacional. Allí asistieron representaciones de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y La Plata. Sus conclusiones fueron elevadas a los organismos de dirección como propuestas de lineamientos tácticos para la acción del MLN en la universidad.<sup>251</sup> Un punto importante tenía que ver con la formación de una Nueva

<sup>249</sup>“Con el FELNA se afirma ‘la nueva tendencia’”, en *Liberación* n° 27, Buenos Aires, 1° quincena de diciembre de 1964., p. 2 y 3.

<sup>250</sup>Entrevista a Pedroso.

<sup>251</sup>“Propuestas tácticas para la Universidad”, en *Liberación* n° 30, 1° quincena de mayo de 1965, p. 2; “Viejo problema del presupuesto”; en *Liberación* n° 26, 2° quincena de octubre de 1964, p. 2; en *Liberación* n° 31, 1° quincena de julio de 1965, p. 2, podemos encontrar propuestas del MLN con respecto al apoyo del personal no Docentes en sus huelgas de los días 28 y 29 de julio. En *Liberación* n° 32, 1° quincena de agosto de 1965, continúa el informe con respecto a los problemas de la Universidad. Allí también se hace referencia a que el MLN habría participado de manifestaciones estudiantiles por la lucha

Corriente que lograra aglutinar “a los distintos grupos que responden a los intereses de la liberación nacional”<sup>252</sup>

En agosto de 1965, el MLN reiteraba su posición frente al Congreso Nacional de Centros de estudiantes realizado en Rosario, pero remarcaba los límites de la tendencia antiimperialista. Por un lado, porque no representaría a todas las organizaciones que difieren con la conducción de la FUA y porque se limitaba al ámbito de la política universitaria. Esta corriente antiimperialista habría nombrado una comisión Coordinadora integrada por UPE (Farmacia, Bs. As.), FELNA (Exactas, Bs. As.), Lim-Tau (Filosofía, Bs. As.) y Avanzada (Humanidades, La Plata), la cual habría organizado una reunión preparatoria en Buenos Aires los días 7 y 8 de agosto.<sup>253</sup> Frente a esta situación el MLN proponía el reagrupamiento de las organizaciones para realizar actividades en común, partiendo de bases mínimas, llevando adelante tareas de propaganda y agitación.<sup>254</sup>

En octubre de 1965 se llevó adelante el VII Congreso de la FUA. Sin embargo, el MLN no realizó ningún balance. En lo que restó del '65, se dedicó al análisis de las fuerzas políticas en el interior de la universidad.<sup>255</sup>

En junio de 1966, Onganía procedió a intervenir las universidades nacionales, dando lugar a la “noche de los bastones largos”. El MLN sufrió la detención de varios de los militantes de la facultad de Ciencias Exactas de la UBA, entre ellos una estudiante de química.<sup>256</sup> El gobierno suprimió cátedras y cesantó personal docente y no docente. También, se prohibió la actividad política en todos los claustros y, por ende, quedaron prohibidas las agrupaciones estudiantiles. Esta situación golpeó duramente al MLN, debido al importante desarrollo de la AUL en Exactas. Un testimonio declaraba lo siguiente

“en Exactas se vivía con mucha libertad, mucha inteligencia, mucha apertura intelectual, apertura ideológica [...] después vino la intervención de Onganía [y] todo el

---

del presupuesto, en apoyo al pueblo dominicano y problemas que sufrían los estudiantes de la carrera de Ingeniería Química de Santa Fe.

<sup>252</sup>“Propuestas tácticas para la Universidad”, op. cit.

<sup>253</sup>Iconicof, Ignacio: “Por una real alternativa”, en *Liberación* n° 32, quincena de agosto de 1965, p. 3.

<sup>254</sup>Idem.

<sup>255</sup>“1965: Política estudiantil”, en *Liberación* n° 34, 2° quincena de noviembre de 1965, p. 3. En “La Resistencia en la Universidad”, en *Liberación* n° 38, 2° quincena de diciembre de 1965, p. 4. “Presupuesto”, en *Liberación* n° 35, 2° quincena de junio de 1966, p. 3; “C.E.D., de Tucumán. Formación y Lucha”, en *Liberación* n° 35, 2° quincena de junio de 1966, p. 4.

<sup>256</sup>No contamos con autorización para publicar este nombre.

mundo se pone a militar en contra de la intervención. Había que hacer cosas, paros, entonces entra una idea de militancia diferente. La facultad cambia completamente, ese clima de libertad de pensamiento que había, se transforma en una cosa muy escolástica, disciplina, celadores como vigilantes que vigilaban a dónde iban los estudiantes. Los mejores profesores se fueron.”<sup>257</sup>

El gobierno según el MLN, estaría tratando de convertir a la universidad nacional en una institución de segunda categoría y fortalecer a las universidades privadas.<sup>258</sup> Como parte de la misma política, el gobierno intervino EUDEBA. Su creación habría tenido como objetivo meritorio poner “al alcance de los lectores de todo el país una enorme producción que hasta entonces nos era vedada por los precios altos, por los tirajes minúsculos, por la pésima distribución”.<sup>259</sup>

Jorge M. Mayer fue nombrado (por el Onganiato) síndico de EUDEBA hasta entonces acéfala por la renuncia del directorio, presentada a principios de agosto como protesta por la intervención a la universidad, la violencia policial y el proyecto de reestructuración universitaria de la ley 16.912. Meyer, a juicio del MLN, defendería los intereses de la burguesía extranjera que intentaba manipular la conciencia nacional desde la editorial.<sup>260</sup> Unos meses más tarde se publicaba otro boletín en donde se marcaba la relación entre los monopolios, los funcionarios de Onganía y los funcionarios de la universidad, como Enrique Butty, quien había sido decano de Ingeniería y había fallado a favor de la CHADE como miembro del nuevo Consejo Asesor Universitario, además de haber sido nombrado presidente de SEGBA.<sup>261</sup> De esta manera el MLN, intentaba demostrar la relación entre los problemas políticos y económicos de la universidad con del país.<sup>262</sup>

El movimiento estudiantil, balanceaba el periódico del MLN, en 1967 habría respondido a la intervención movilizándose a nivel nacional, pero con serios límites debido a la falta de una dirección clara, organizada y revolucionaria. Los estudiantes, insistía el periódico,

---

<sup>257</sup>Entrevista a “A”: “La importante presencia del MLN en esta facultad radicaba en que “la AUL organizaba charlas, por ejemplo [...] sobre la situación política.” Este entrevistado afirma que en 1968 eran los únicos que repartían el diario de la CGT de los Argentinos en la facultad.

<sup>258</sup>“La Universidad y el País”, en *Liberación* n° 372° quincena e noviembre de 1966, p. 3.

<sup>259</sup>*La rosca copa Eudeba*, 1966, Movimiento de Liberación Nacional, p. 1 y 2.

<sup>260</sup>Ídem, p. 4.

<sup>261</sup>*La Rosca se puso las botas*, op. cit.

<sup>262</sup>“Botones de muestra”, en *Liberación* n° 37, 2° quincena de noviembre de 1966, p. 3. A partir de aquí, todas las citas corresponden al mismo texto.



“se alzaron espontáneamente contra la intervención, y dieron todo lo que un movimiento de masas puede dar sin organización y sin dirección que unifique sus luchas que fije objetivos intermedios, que cree conciencia sobre los problemas reales. Con matices que van desde la movilización combativa en Córdoba (el más alto nivel de organicidad) hasta el fracaso de Buenos Aires, la lucha estuvo signada por la improvisación, la confusión política, la falta de objetivos a corto y largo alcance.”

Sin embargo,

“el enfrentamiento mismo ha creado conciencia: los estudiantes ven en el gobierno a su enemigo [...] saben hoy [...] que los problemas de los universitarios obedecen a las mismas causas que originan todos los problemas del país; nuestra condición de nación dependiente de los monopolios extranjeros.”

Es más,

“el enfrentamiento político descarnado los ha llevado a preguntarse también qué van a ser como profesionales: los arquitectos en un país, donde no se construye, los físicos de un país que no los necesita, los psicólogos en un país donde la psicología no puede existir.”

En 1967, a poco de sancionarse la nueva ley universitaria, los dirigentes de la AUL de Córdoba, Rosario, Santa Fe y Capital Federal, denunciaron que la ley se vendría aplicando desde la intervención a las universidades. Esta ley conduciría a

“eliminar de la universidad a los hijos de las clases populares. Este proceso [...] se acentúa ahora por la imposición de aranceles para aquellos que no aprueben un cierto número de materias por año y para los que repitan los trabajos prácticos o los exámenes.”

A un año de la intervención, el MLN realizaba un balance negativo de las luchas en la universidad. En su opinión que la derrota de las fuerzas populares alcanzaría también al movimiento estudiantil. Para en enfrentar al onganato,

“es inexcusable la creación de una fuerza revolucionaria que exprese a la clase obrera [...] Creemos que los estudiantes tienen un papel en la tarea de forjar esa nueva fuerza, por eso proponemos la creación de una corriente nacionalista que una en la universidad a las organizaciones revolucionarias y a las tendencias y organizaciones nacionalistas de ideología burguesa para que a su vez confluya, junto a la clase obrera, en un vasto Frente de Resistencia Nacionalista.”<sup>263</sup>

Proponía también

“la realización de una Reunión Nacional de Tendencias que reconozca en pie de igualdad a todas las corrientes actuales (FUA, Liga Humanista, Integralismo, Ateneos, FEN, AUL, etc.). La elaboración de un programa común que una la defensa de los derechos estudiantiles, las reivindicaciones nacionalistas, populares y democráticas de los argentinos. La formación de una mesa coordinadora nacional que posibilite un accionar en conjunto contra la entrega y la explotación.”<sup>264</sup>

Este giro en la política universitaria, tendiente ahora a un frente común con todas las tendencias, se explica por la naturaleza del ataque del gobierno, que busca retornar a una situación pre-Reforma:

“la supresión de exámenes mensuales, aumento y extensión de aranceles, sistemas de relevo e incompatibilidad para los docentes, pérdida de la carrera para los que fracasen en un número (muy bajo) de materias, erradicación de toda actividad ‘política’ y supresión de la libre expresión de las ideas. Todo esto, sin mejorar las condiciones pedagógicas.”<sup>265</sup>

Sin embargo, al año siguiente la orientación volvía a cambiar. En 1968 se cumplieron 50 años de la Reforma universitaria. La FUA y otras organizaciones universitarias prepararon una serie de festejos, a los cuales el MLN se opuso, porque implicaba la defensa de la política reformista. Frente al desarrollo de una nueva línea sindical,

<sup>263</sup>“¿Gato por Liebre?”, en *Liberación* n° 43, 2° quincena de junio de 1967, p. 3. Aquí el MLN reitera su propuesta de conformación del Frente de Resistencia Nacionalista.

<sup>264</sup>Ídem.

<sup>265</sup>“Pretenden un universidad de obsecuentes”, en *Liberación* n° 49, 1° quincena de abril de 1968, p. 6.

representada por la CGT de los Argentinos y el alza de las de 1968, el MLN llamaba al movimiento estudiantil a ponerse a la altura de las circunstancias:

“1968 se ha iniciado bajo otro clima. Los trabajadores, hartos de burócratas entreguistas, intentan construir una nueva CGT, que exprese sus necesidades y les sirva de instrumento de combate. Los estudiantes [...] se recuperan de las batallas que libraron en 1966, y comienzan de nuevo a movilizarse. El país va en camino de transformarse por obra de la dictadura, en un gigantesco Tucumán [...] tenemos que aprender del pasado y sacar experiencias positivas de las amargas derrotas que hemos sufrido [de] los errores que cometimos. [No] podemos alimentarnos de viejas banderas, por respetables que hayan sido en su época [...] ni podemos encerrarnos en el sectarismo de siempre [...] esto es lo que puede volver a ocurrir en el movimiento estudiantil.”<sup>266</sup>

En contra de la propuesta de levantar la Reforma, el MLN planteaba la necesidad de crear una tendencia revolucionaria que luchara contra la dictadura y el imperialismo a la vez que se posicionaba a favor de las luchas obreras. En este último sentido, creía importante realizar una conexión entre el movimiento estudiantil y el floreciente sector combativo cegetista (la CGT de los Argentinos). De esta manera el MLN consideraba importante

“Agrupar a las tendencias estudiantiles en torno a los comités creados por la CGT [...] denunciar públicamente a los grupos reaccionarios que intentan utilizar al movimiento estudiantil [...] en beneficio de sus planes [...] El Frente Universitario del Movimiento de Liberación Nacional declara que no participará en los actos de celebración de la Reforma Universitaria, pero que, como siempre, participará en las luchas estudiantiles con toda su capacidad, a fin de impulsar la lucha conjunta de nuestro pueblo contra sus opresores.”

En Rosario se llevó a cabo la reunión nacional de Tendencias Universitarias el 11 de agosto de 1968, donde se aprobó un programa de lucha que incluía una semana de acción, del 6 al 12 de septiembre, en conmemoración del segundo aniversario de la

<sup>266</sup> ¿Reforma universitaria?, junio de 1968, boletín del Movimiento de Liberación Nacional, Las siguientes citas corresponden al mismo texto.

muerte de Santiago Pampillón. El acuerdo fue firmado por algunas agrupaciones “nacionalistas, populares y revolucionarias del movimiento estudiantil”, como el Integralismo, UEL de Rosario y Liga Humanista (adherida a UNE), FANDEP de Buenos Aires, FEN, AUL, y agrupaciones de FUC. No habrían firmado la FUA ni Franja Morada. El MLN realizaba un balance positivo porque consideraba que la lucha se habría dado de manera coordinada entre las diferentes agrupaciones y por el avance en la relación con el movimiento obrero y la realización de actividades comunes con la CGT de los Argentinos. El acuerdo tenía por finalidad organizar un acto único entre todas las tendencias, en la Facultad de Ciencias Económicas, el 10 de septiembre y otro, conjunto con la CGT, al otro día. El acto convocó a más de mil estudiantes de distintas facultades y culminó con la toma de la Facultad para resistir la intervención de las fuerzas policiales.<sup>267</sup>

En Tucumán, en noviembre del '68, se manifestarían las mismas discusiones que se daban en la FUA. Luego de las elecciones y frente a la realización del Congreso, se produjeron una serie de incidentes en la Facultad de Derecho. El Centro de Estudiantes, bajo la conducción de Avanzada de Liberación, mantendría una línea nacionalista revolucionaria la “práctica de alianzas y coincidencias con todos los sectores dispuestos a actuar por reivindicaciones nacionalistas y antiimperialistas.”<sup>268</sup> Avanzada sostendría el siguiente programa:

“1) Por la liberación nacional y social; 2) Por las reivindicaciones estudiantiles; 3) Por la definitiva superación de la opción reformismo-humanismo; 4) Junto a la clase obrera y en apoyo al 1º de mayo de la CGT de los Argentinos; 5) Por el desarrollo de una política nacional, popular y revolucionaria en el movimiento estudiantil.”<sup>269</sup>

Para el MN

“la posición de Avanzada de Derecho impulsa y se inscribe en nuestra propuesta táctica, que llevan adelante las Agrupaciones Universitarias de Liberación (AUL), de ir logrando la coincidencia de tendencias en torno de objetivos comunes de reivindicaciones estudiantiles y de lucha popular antiimperialista [...] Las tareas

<sup>267</sup>“Un paso adelante en Rosario”, en *Liberación*, n° 53, 2º quincena de septiembre de 1968, p. 5.

<sup>268</sup>“Otra experiencia que reafirma nuestro análisis”, en *Liberación* n° 55, 2º quincena de noviembre de 1968, p. 6.

<sup>269</sup>Idem.

concretas en el campo estudiantil, unidas necesariamente a las acciones de la clase obrera, y efectuadas a través de la alianza y en común con grupos de ideología nacionalista burguesa de izquierda, permitirán ir creando la conciencia acerca de la necesidad de una corriente nacionalista estudiantil.”<sup>270</sup>

Dicho de otro modo, el movimiento estudiantil parecería marchar en la dirección que marcaba el Malena.<sup>271</sup> En efecto, en junio de 1969, el MLN realizó un balance de la situación. A pesar de reconocer a los estudiantes como uno de los actores más combativos, entendía que su accionar era limitado debido a las confusiones y limitaciones de las organizaciones del movimiento estudiantil. Se habían producido, sin embargo, algunos cambios positivos. En primer lugar, en relación a la comprensión, por parte de los estudiantes, del significado político de los sucesos universitarios. En segundo lugar, los cambios en los agrupamientos, en particular, el abandono de las discusiones inútiles, confluyendo en dos grandes tendencias, con la excepción del PC, que se mantendría en posiciones “caducas”. La primera de ellas estaría representada por agrupaciones de “origen cristiano, radicalizadas hacia el populismo nacional.” La otra tendencia estaría integrada por una mayoría de organizaciones heterogéneas centralizadas en la FUA, como el Partido Comunista Revolucionario “progresivamente orientado a construir agrupaciones de signo socialista revolucionario y a impulsar al [...] movimiento hacia una definición y práctica antiimperialista y popular”.<sup>272</sup> También dentro del movimiento universitario se encontraba Franja Morada, la cual no pertenecería a ninguna de estas dos grandes tendencias pero que estaría teniendo posiciones “nacionalistas y populares.”<sup>273</sup>

### c. Balance

Como pudimos observar, el MLN tenía un planteo político general, un “brazo” estudiantil (AUL) y una línea general que remarcaba los límites de la Reforma Universitaria del '18 y la necesidad de conectar los problemas universitarios con los problemas nacionales. Aunque su importancia numérica no parece haber sido grande,

<sup>270</sup> Idem.

<sup>271</sup> “Un funeral para la Reforma”, en *Liberación* n° 51, 1° quincena de julio de 1968, p. 4. La fecha 28 de junio que hace referencia la cita es por una manifestación en repudio del segundo aniversario del golpe de Onganía.

<sup>272</sup> “La protesta estudiantil”, en *Liberación* n° 62, 2° quincena de abril de 1969, p. 4 y 5.

<sup>273</sup> Idem.

expresó y, parcialmente, ayudó a crear, a través de la militancia universitaria, la alianza que protagonizará la década siguiente: el sindicalismo clasista y la pequeña burguesía radicalizada.

### 3. El frente sindical

#### a. La teoría

De la misma manera que el MLN dedicó un documento a discutir el lugar de la universidad en el proceso revolucionario, redactó también un trabajo sobre cuáles eran las tareas y las funciones de los sindicatos y las relaciones entre estos últimos y las organizaciones revolucionarias, *Política y Sindicatos*.<sup>274</sup> Según el documento la clase obrera no produciría espontáneamente praxis revolucionaria, ya que librada a sus propios medios se limitaría a ejercer el “tradeunionismo”. Esto quiere decir que la clase no llegaría por sí misma a la conciencia de sus fines históricos, y que sus dirigentes espontáneos no llegarían a proponer una praxis consecuente mientras no alcanzaran el plano político revolucionario.<sup>275</sup>

De esta manera, sería necesario introducir desde afuera la ideología revolucionaria en clase obrera, y luego sostener la acción revolucionaria por medio de una vanguardia que agrupe a intelectuales y a los elementos más conscientes del proletariado. La clase obrera habría adquirido, a través de su experiencia, una conciencia reformista, una conciencia alienada, sujeta a objetivos y límites burgueses, que le impediría adquirir claridad sobre su propia situación y sobre su relación con el conjunto de la burguesía. Por lo tanto, le impediría formular objetivos propios y pensar en formas organizativas y de acción independientes.

Además, el tradeunionismo, “por no pretender la superación del sistema”, se ubicaría en el mismo plano que el socialismo reformista, que el humanismo liberal y cierto

---

<sup>274</sup> Este documento fue escrito por José Vazeilles. Más tarde Osvaldo Aguirre, Luis Henn, Pedro Pasturezzi y Horacio Poggio formaron una comisión para estudiarlo y le introdujeron modificaciones. También colaboró con la redacción Roberto Maurer. Esta versión fue aprobada por la Junta Nacional del MLN en su reunión del 12 al 14 de octubre de 1964, realizada en la ciudad de Córdoba, constituyendo un documento oficial movimiento. En una entrevista pudimos confirmar que se publicó luego de largos debates. Más tarde, Vazeilles y Viñas replantearán esta tesis. Ver Viñas, Ismael y Vazeilles, José: “Sindicatos: 1968. Los límites del reformismo”, en *Revista de Problemas del Tercer Mundo*, diciembre de 1968, p. 45 y 46. El replanteo del problema del reformismo sindical estaba relacionado con las limitaciones de la CGT de los Argentinos, con la cual el MLN mantenía relaciones.

<sup>275</sup> Aguirre, et. al., op. cit.

reformismo burgués. Sin embargo, en la “conjunción teórico-práctica de la praxis política actual [...] no caben más que dos [...] ideologías [...] la burguesa y la socialista.” Las luchas por reivindicaciones inmediatas serían “*parte del camino inexcusable que ha de seguir al accionar revolucionario.*” De esta manera, la lucha sindical se presentaría como una “*situación contradictoria*”<sup>276</sup> ya que si bien forma parte de la reproducción normal del sistema, la clase obrera aprende a organizarse, cobra conciencia de sus fines últimos, y crea y fortalece su moral de lucha. Además, facilita “la tarea de reclutamiento de cuadros revolucionarios.”<sup>277</sup>

Luego de una larga exposición teórica, el documento trataba de vincular los problemas sindicales con la estructura económica argentina. Recordemos que para el MLN el desarrollo de la nación no estaría totalmente realizado, lo que explicaría por qué las clases populares tenderían a “seguir a grupos burgueses cuando aparece uno de ellos que intenta construir una sociedad capitalista autónoma.” Además, la industria argentina tendría preponderancia con respecto al campo, lo que llevaría a tener una población urbana dominante, relegando a las masas campesinas, a diferencia del resto de los países oprimidos. Esta situación de preponderancia del proletariado industrial con respecto al campo, daría como resultado una alta sindicalización de los trabajadores. Sin embargo, a pesar de que las tendencias tradeunionistas estarían bastantes extendidas en la clase obrera argentina, la inexistencia de una burguesía que lleve adelante “una política nacionalista autónoma” impediría un normal desarrollo de esas tendencias.

Luego se realizaba una extensa explicación sobre la historia del movimiento obrero antes de 1943, es decir, del comienzo del período peronista. En este último período, por la alianza de clase que representaba el peronismo, el gobierno habría jugado “un papel favorable a la clase trabajadora, contradiciendo a la clase burguesa”. De todas formas, las actividades a favor de la clase obrera del gobierno peronista no sólo no habrían amenazado en ningún caso las bases estructurales del capitalismo, sino que tampoco habría estado en contra de la política económica que en ese momento correspondía ejecutar por la burguesía. El MLN planteaba que la “clase obrera moderna hace su primera experiencia histórica política de envergadura, participando del policlasismo nacionalista”, pero, no llegaría a tener una clara conciencia del sentido y las limitaciones de ese frente ni de su participación en él. Esa constelación de

---

<sup>276</sup>Cursivas en el original

<sup>277</sup>Aguirre, et. al. Todas las citas corresponden al mismo texto.

circunstancias se constituiría en un freno para la adopción de una ideología y una política propias de la clase.

Sin embargo, el proceso habría dejado saldos positivos para la clase obrera, la cual habría adquirido “conciencia y experiencia de su peso político en el país. Con la caída del peronismo, la situación cambiaría, ya que la burguesía abandona el frente policlasista. Ahora se llevaría a cabo una importante ofensiva en su contra provocando un retroceso respecto de la intensidad con que hacía sentir su influencia ante la sociedad nacional. Durante un tiempo no “alcanzaron a dibujarse sectores gremiales de significación fuera del sindicalismo peronista”. Sin embargo, esta situación iría cambiando con la aparición de los “19” independientes. La clase obrera y los sindicatos se vieron obligados a una verdadera lucha contra el aparato del estado. Así la fuerza de la ofensiva patronal y la persecución gremial “y el irracionalismo antiperonista del gorilismo, impidieron la complicidad conciliadora de la burocracia sindical”.

A su vez, la lucha gremial “renovó cuadros, fortificó algunos existentes, fue introduciendo elementos no peronistas con vigencia en las bases”. También, los grupos no-peronistas habrían ido consolidándose. Tal habría sido el caso de los “independientes” y los comunistas. Con el gobierno de Frondizi, la situación gremial cambió. El movimiento gremial habría comenzado a diversificarse políticamente, la burocracia sindical habría podido relacionarse y llegar a acuerdos con la burguesía. Pero la crisis del gobierno frondizista habría impedido la tan proclamada integración, provocándose el desarrollo de una “línea dura”, que se negaría a aceptar la conciliación con “la burguesía dependiente del imperialismo”. Por el contrario, la “línea blanda” aceptaría la conciliación con la burguesía en las actuales condiciones.

El MLN consideraba que “los duros” habían perdido fuerza con respecto a los “blandos”. En este sentido, criticaba al PC y el PSAV por actuar apoyándose con excesiva confianza en ellos. El apoyo de estas organizaciones a la línea dura obedecería a su caracterización como “un arma principal frente al imperialismo” y a que la resistencia sería un signo de ascenso de combatividad y organización de las masas.<sup>278</sup>

Con respecto a los “gremios blandos” considerarían que habrían tenido más éxito al haber contraído alianzas que le permitieron conseguir la dirección de la CGT. Esta dirección llevaría una política activa para evitar la radicalización de las masas y su

---

<sup>278</sup>Sobre los gremios “duros” y “blandos” también se puede ver en Viñas, Ismael: “Peronismo y Revolución”, en *Marcha*, 11 de marzo de 1966, p. 18 y “El neoperonismo y Perón”, op. cit. 18 de marzo de 1966, p. 23.



“izquierdización ideológica [...] hacer penetrar en las masas populares los elementos más sutiles de la ideología imperialista. [...] presentarse como el máximo de avanzada social [...] controlar la combatividad de las masas [...] y usarla con el objeto de chantajear a la burguesía.”

Con respecto a la línea dura, el MLN consideraba que en ningún caso se los debería tratar como una apoyatura para la acción revolucionaria ni entablar alianzas permanentes con ellos, puesto que su acción era esporádica y no ofrecían garantías de evolución positiva. En el mejor de los casos, constituían terreno apto para la difusión de la ideología y la estrategia revolucionarias. A diferencia de los otros, se podría entablar con ellos alianzas más o menos transitorias y se los debería apoyar en su lucha contra la burocracia.

Según una fuente, el planteo teórico para el trabajo en sindicatos cambió hacia fines de los '60:

“en *Política y Sindicatos* lo que se hace es poner toda la cosa teórica, los sindicatos son escuelas de cuadros, una concepción muy leninista. La tarea era independizar a la clase en función de sus intereses reivindicativos inmediatos, crear el espacio de formación de cuadros, ir separando orgánicamente a la clase de direcciones políticas que no estaban en consonancia con los objetivos revolucionarios de los trabajadores.”

Sin embargo, “cuando el vandomismo produce una derechización muy acentuada y se produce un aglutinamiento muy pronunciado y las luchas sindicales casi son el espacio donde se dirime otra cosa que no es lo sindical”, la concepción práctica sería otra:

“con la división del peronismo entre Vandom y Alonso, allí son gérmenes donde el MLN se va construyendo como una tarea antiburocrática, que significa, no sólo que se independicen los trabajadores como tales, sino que desplacen a las direcciones enquistadas de orígenes burgueses, así sea el PC.”

Como plantea este testimonio, Vandom marcó un quiebre en la historia del movimiento obrero argentino, con respecto a la dirección que se había forjado durante los años peronistas. Vandom pertenecía a la nueva camada de dirigentes que comenzaron a ocupar

un lugar de referencia a partir de los conflictos durante el gobierno de la Revolución Libertadora. Se había erguido como dirigente gremial a partir de la renovación de los convenios colectivos en la industria metalúrgica. Con la represión a la huelga general por la toma del frigorífico Lisandro de La Torre se cierra la Resistencia y se abre una nueva etapa caracterizada como de burocratización, de la cual Vandor iba a representar su máxima expresión. Partiendo de esta caracterización, para el MLN la clase obrera habría sido traicionada por sus dirigentes y se abriría allí la posibilidad de intervenir, tratando de construir una corriente antiburocrática.

### b. La práctica

A pesar de que el MLN otorgaba un lugar relevante al frente sindical en su prensa y en sus reflexiones, no tenía actividad importante en los sindicatos. Tenía una cierta presencia en Prensa y Seguros, en Capital Federal y algunos testimonios relatan que habría tenido militancia en telefónicos, textiles, publicidad, docentes, curtiembres<sup>279</sup> y Aduana y transporte.<sup>280</sup> También habrían tenido presencia en el sindicato de la Marina Mercante y en la Asociación de Actores.<sup>281</sup> En Santa Fe, habría una participación de pequeños grupos en metalúrgicos, cerveza, alimentos y portuarios. En Córdoba, judiciales, Sitrac, Luz y Fuerza y en el gremio de los zorros grises.<sup>282</sup> De esta lista, no pudimos corroborar la presencia del MLN en telefónicos, textil, publicidad, docente, curtiembres, aduanas y puertos y marina mercante. Con respecto a la Asociación de Actores, el MLN no tenía participación orgánica en el sindicato, sino fuertes relaciones con grupos de actores, como veremos en el acápite sobre el Frente Cultural. A su vez este frente habría mantenido contactos con el gremio de prensa a través de “Emilio Alfaro, que era amigo del MLN y tenía la idea de que había que trabajar con prensa.” En el caso del Sindicato del Seguro el MLN llegó a conformar una organización con nombre independiente, integrado por distintas fuerzas políticas de izquierda, el MRS. Esta situación hizo que *Liberación* siguiera algunos acontecimientos sucedidos en dicho gremio. Sin embargo, a juzgar por la periodicidad de fechas en las que aparecen los artículos, la agrupación no parece haber tenido un desarrollo relevante en la vida interna

---

<sup>279</sup>Entrevista a Mauricio.

<sup>280</sup>Entrevista a Viñas.

<sup>281</sup>Entrevista a Eduardo Jozami, Archivo Oral del CEICS, enero de 2009.

<sup>282</sup>Entrevista a Pedroso.

del sindicato.<sup>283</sup> El MRS proponía democratizar el gremio, modificaciones en el convenio, discutir su situación ante la CGT y la

“solidificación de la estructura sindical, a través de la formación sin más demoras de Consejos Internos en todas las empresas; [...] lucha mediante movilizaciones efectivas por la renovación del convenio sin el tope del 15% [...] acciones para lograr la aplicación de la Ley 16.507, de reincorporación de los cesantes y contra la reglamentación de la Ley de de Asociaciones Profesionales; [...] llamar a asamblea del gremio para discutir sobre las posiciones del sindicato ante la CGT y para encarar la modificación de los estatutos de manera que se refuerce la representación de las bases y se dé participación en la conducción nacional a los compañeros del interior.”<sup>284</sup>

El 30 de abril de 1968 se llevaron a cabo las elecciones en el gremio. El MRS se presentó en un acuerdo con el Movimiento Pro-Unificación Sindical. El primero con la lista violeta y el segundo con la lista naranja se unieron para formar la lista “violeta-naranja”. Propusieron un programa en común para las elecciones que consistía en la

“reconquista de los derechos económicos y sociales arrebatados al gremio en los últimos años. Enfrentamiento con el ‘participacionismo’ sindical. Eliminación de la burocracia parásita en el movimiento obrero. Lucha contra el gobierno entreguista y contra los monopolios, especialmente los que se han apoderado del seguro nacional. El instrumento para cumplir este programa, para que no sea únicamente un programa electoral, es la constitución de Consejos de Empresa combatientes, que emprendan una acción permanente para lograr esos objetivos.”<sup>285</sup>

En las elecciones la lista Violeta-Naranja sacó 1.300 votos frente a la lista Celeste y Blanca que sacó 5.000. El MRS denunció anormalidades, como olvido de urnas, falta de cuarto oscuro, etc. De todas formas consideró que esos 1.300 votos representan 1.300 voluntades de lucha. Por este motivo afirmaba que había llegado el momento de “capitalizar todo el esfuerzo realizado hasta ahora, dándole sentido a través del trabajo

<sup>283</sup>“Combatividad sindical. Seguros: M. R. S.”, en *Liberación* n° 35, 2° quincena de junio de 1966, p. 2. En 1963 el MLN denunciaba despidos de gremialistas en empresas de seguros, *Liberación* n° 13, 1° quincena de mayo de 1963, p. 4; ver *Liberación* n° 36, 1° quincena de octubre de 1966, p. 2.

<sup>284</sup>“Combatividad sindical. Seguros: M. R. S.”, op. cit.

<sup>285</sup>“Elecciones en Seguros”, en *Liberación* n° 49, 1° quincena de abril de 1968, p. 3.

en las bases. Sobre todo teniendo en cuenta la proximidad de la elección de Consejos Internos”. A su vez, planteaba objetivos para la nueva etapa: “Obtener mejores salarios, defender servicios sociales y recuperar la estabilidad. Preservar al INDER. Derrotar el colaboracionismo. Repudiar la dictadura militar.”<sup>286</sup>

En noviembre de 1968, se suscitó un conflicto a raíz de la ley 17.393 dictada en agosto de 1967. La ley destruía la estabilidad de los trabajadores bancarios y de seguros, ya que atentaba contra el régimen de estabilidad total del empleo que regía desde la década del '40. El MLN llamaba a luchar contra la nueva ley formando coordinadoras de acción. No sabemos cómo terminó el conflicto.<sup>287</sup>

Más fuerte era la relación con el gremio de prensa, con el cual el MLN tenía una importante relación, a partir del periodista Milton Roberts. Roberts tenía un fuerte vínculo con Eduardo Jozami, militante del gremio y tercero en la línea de sucesión del sindicato. La dirección no pertenecía al MLN, aunque según Jozami, el gremio se separa de la conducción del PC y entra en relación con el MLN:

“el 18 de marzo del año '65 hubo una asamblea en el Sindicato de Prensa en la que se decidió la separación del sindicato del Movimiento de Unificación y Coordinación Sindical, que era el grupo de sindicatos que estaba vinculado con el PC. Ya en esa asamblea la gente del MLN participó con nosotros. Lo cual quiere decir que la vinculación fue anterior. Una vinculación que debe haber estado en el segundo semestre del '64.”<sup>288</sup>

La separación de este grupo del PC, entre otras cosas, tuvo que ver con que “nosotros teníamos una posición de mayor acercamiento al peronismo”.<sup>289</sup> La caracterización que el PC realizó del peronismo le trajo graves problemas con grupos de jóvenes militantes, a lo que se sumó su posición frente a la Revolución Cubana. Jozami integró uno de los grupos que resolvieron abandonar el partido por estas diferencias políticas. Esta situación se reprodujo en el gremio de prensa, muy relevante entonces, al punto de ser el primer gremio intervenido por Onganía en 1966. La ruptura sucedió

<sup>286</sup>“M. R. S.: Una nueva etapa”, en *Liberación* n° 50, 2° quincena de mayo de 1968, p. 7.

<sup>287</sup>“Llamado a la acción coordinada”, en *Liberación* n° 55, 2° quincena de noviembre de 1966. p. 5.

<sup>288</sup>Entrevista a Jozami.

<sup>289</sup>Idem.

“a fines de diciembre del año '64. Esta ruptura se formaliza porque la discusión interna en el PC se nos negaba. Hubo una reunión, de lo que se llamaba la fracción de prensa, donde había muchos militantes del PC, además de los que eran activos en el sindicato. Y en esa discusión descubrimos que no había consenso para las cosas que nosotros decíamos y a partir de ese momento era imposible seguir discutiendo. Entonces en un momento decidimos apartarnos de la posición del PC y planteamos que el sindicato iba a recuperar su independencia, en el sentido de no pertenecer al MUCS. La decisión se tomó en la Comisión Directiva por mayoría y se llamó a una asamblea, el 18 de marzo, para ratificar.”<sup>290</sup>

De esta manera, el sindicato quedó

“muy alineado a la izquierda y con una idea de que había que buscar relaciones muy estrechas con el peronismo revolucionario. Por eso aparece la gente de la JRP de Gustavo Rearte y aparece otra gente que tenía relación con Cooke. Nosotros mismos nos vinculamos con Cooke en ese momento. Y en ese contexto es que se dan las relaciones con el MLN. Relaciones que llegan a un punto [...] primero de mucha coincidencia en la dirección del sindicato, en particular conmigo. Me parece que era el más amigo del MLN en ese momento [...] a tal punto que cuando se interviene el sindicato yo viajo a Montevideo con Ismael Viñas para hablar con la gente de *Marcha* en Montevideo y sacar notas.”<sup>291</sup>

Una vez realizada la ruptura

“esos tres meses fueron una especie de campaña electoral porque los dos sectores, nosotros, la mayoría del sindicato, y el PC, que había quedado en minoría, salieron a movilizar a toda la gente que podían y a sus afiliados. Y en ese proceso se constituyó en torno al sindicato un grupo muy representativo de lo que se llamó ‘la nueva izquierda’ en aquellos años.”

En este grupo denominado “nueva izquierda”,

<sup>290</sup>Ídem; “Prensa se va del MUCS: sería derrota sufre la burocracia”, en *Liberación* n° 29, 1° quincena de marzo de 1965, p. 2 y 3. *Liberación* n° 33, 2° quincena de 1965, p. 2 y 3.

<sup>291</sup>Entrevista a Jozami. A partir de aquí todas las citas corresponden a la misma entrevista.

“además de los disidentes del PC, también estaba el grupo de *La Rosa Blindada*, el cual, también en esos años sufrió un proceso muy similar al nuestro, es más, se reunían en el Sindicato de Prensa. Éramos todos muy amigos, Gelman, Mangieri... Además de estos grupos del PC, se acerca el MLN, cuyo dirigente más importante en ese momento entre los periodistas era Milton Roberts. Hay un acercamiento con el MLN [...] y a partir de ahí se trabó una relación muy fuerte. Ya nos veíamos con Ismael Viñas, con Vazeilles, pero ellos no eran parte del gremio. En lo que llamábamos La Tendencia, que fue el grupo de dirección del gremio en esos años, 65’-’66, había por lo menos dos compañeros del MLN.”

A su vez, estaba

“Paco Urondo, que trabajaba en *Clarín*, que también era del MLN, que era menos activo pero también estaba vinculado al grupo. Se sumaron otros, como la gente de la Juventud Revolucionaria Peronista, la gente de Gustavo Rearte, alguna gente socialista de grupos diversos.”

La relación con el MLN no era orgánica

“no nos daban mucha línea en prensa, pero nos atraía mucho Ismael Viñas, que era un tipo con una mirada más global sobre un montón de cosas [...] En este período la relación con el MLN fue muy fuerte y en lo sindical el apoyo, no tan importante porque no tenía mucho en lo sindical, pero un apoyo firme en el sentido en que contábamos con esos compañeros [que] hacían pintadas [...] deben haber repartido volantes por todos lados.”

A través de Roberts el MLN tendría una fuerte influencia ideológica también en la FATPREN. En julio de 1965, en Tandil, se llevó adelante el IX Congreso Nacional de la Federación de Trabajadores de Prensa (FATPREN). En este congreso los delegados de la filial Capital se declararon en “contra [de] la política económica y social del gobierno, contra la invasión imperialista a la República Dominicana y la tentativa de

enviar tropas argentinas y en apoyo del plan de lucha de la CGT".<sup>292</sup> Estas declaraciones fueron apoyadas por los representantes de Córdoba, Santa Fe, Salta y Bahía Blanca. Asimismo, desde estas declaraciones se conformó el documento de lucha, detrás del cual se alinearon los representantes del MUCS. Por último,

"el IX Congreso de Tandil eligió para llevar a cabo el plan de acción al nuevo secretariado de la FAPTREN, encabezado por Emilio Jáuregui en la secretaría general y Eduardo Jozami en la adjunta, formando parte del mismo, también, nuestros compañeros Milton Roberts, como secretario gremial y Eduardo Molina."<sup>293</sup>

En el '66, como anticipamos, el sindicato de prensa fue el primero en ser intervenido. Sin embargo,

"ahí seguimos armando lo que llamaba la dirección del MLN 'la Resistencia' y ahí la gente del MLN seguía estando. Y en el '68, cuando viene la CGTA también se va a retomar, pero ya el único que va a estar en la agrupación de periodistas de la CGTA [será] Milton Roberts."<sup>294</sup>

### c. Balance

El frente sindical, indudablemente, no era el más desarrollado del Movimiento, lo que chocaba bastante con las reiteradas declaraciones acerca del protagonismo necesario de la clase obrera en el proceso revolucionario. Podría decirse que el MLN era un grupo puramente intelectual y que por ese desarrollo prestaba más atención a la política universitaria que la sindical. Pero esa sería una explicación superficial. En realidad, su capacidad de intervención estaba bloqueada por su programa y por su relación con el peronismo. Por su programa, perfectamente cabía en alguna de sus corrientes internas, es decir, no tenía ángulo para enfrentar al peronismo; por su relación con éste, no quería desplazarla de la dirección de las masas, a las que creía firmemente atadas al partido del

<sup>292</sup> "Tandil consolidó la línea combativa", en *Liberación* n° 31, 1° quincena de julio de 1965, p. 2 y 3.

<sup>293</sup> Idem. En *Liberación* n° 34, 2° quincena de noviembre de 1965, p. 2, se realizó una entrevista a Eduardo Jozami, en donde hablaba sobre la situación de la clase obrera y de la experiencia de lucha de los trabajadores de *Clarín*. Ver: *Liberación* n° 35, 2° quincena de junio de 1966, p. 2.

<sup>294</sup> Entrevista a Jozami.

General. Así, en el mundo sindical, el MLN no tenía nada que lo pudiera distinguir positivamente y fundar con ello una corriente con personalidad propia.

#### 4. El frente intelectual y cultural

##### a. La teoría

Uno de los debates llevados adelante por la revista que el MLN va a utilizar para construir el frente cultural tuvo como objeto la naturaleza de los intelectuales.<sup>295</sup> En primer lugar, el intelectual era concebido como exponente del estado de desarrollo de una sociedad, respondiendo a los intereses de alguna de las clases. En este sentido, la libertad y la neutralidad no existen en la realidad, más allá de lo que el intelectual quisiera. Esta situación se habría vuelto más dramática a partir de la aparición del proletariado, que, por las condiciones materiales a las que está sometido, no tiene posibilidad de desarrollar tareas de tipo intelectual, debiendo apelar a los que no pertenecen a su clase. Estos deberían elegir voluntaria y concientemente trabajar para la emancipación de la clase obrera. Los autores negaban que esta adscripción voluntaria provocara la pérdida de la creatividad y de la espontaneidad creativa. Esto es lo que se discutiría cuando se habla del “compromiso intelectual”: el miedo a perder su supuesta libertad.

La actual fase imperialista traería dos problemas nuevos para el campo intelectual. El primero, en relación a la penetración imperialista y la respuesta planteada desde el reformismo del PC, la coexistencia pacífica. En este punto, Viñas y Piglia discutirán contra las posiciones de Emir Rodríguez Monegal, defensor de la libertad del intelectual y la coexistencia pacífica entre los intelectuales burgueses y los revolucionarios postulada por el PC. Por el contrario, los autores planteaban que sólo un intelectual revolucionario sería un intelectual pleno.

Viñas distinguía tres tipos de intelectual: los que se dedican a las tareas intelectuales, los intelectuales creadores y los que investigan sobre la situación humana. Disentía con Gramsci, planteando como limitación a su trabajo, la posibilidad de ubicar al intelectual como un hombre superior al resto. También criticaba a André Gorz, quien veía en los

---

<sup>295</sup>Piglia, Ricardo; Viñas, Ismael y Rivera, Andrés: “Repeticiones sobre los deberes del intelectual”, en *Problemas del Tercer Mundo*, n° 1, abril de 1968. A partir de aquí todas las citas corresponden al mismo texto.



intelectuales una incapacidad para relacionarse con la sociedad debido a sus múltiples contradicciones insuperables, creando, así una capa de individuos aislados. Esta posición podría verse, a su juicio, también en Portantiero. Por último, examinaba la concepción de Lenin. En este caso, estaríamos en presencia de tres conceptos diferentes, el de la pequeña burguesía ilustrada, los intelectuales creadores y los que ejercitan el pensamiento teórico. Finalmente, concluían que mientras la posición de Gorz era completamente errada, en la de Marx, Engels y Lenin faltaría una sistematización. A partir de estas posiciones los autores argumentarán que el intelectual, en cualquiera de sus formas, es, al mismo tiempo, miembro de un grupo que expresa el máximo nivel del momento histórico de cada sociedad (y, por lo tanto, de desarrollo de las fuerzas productivas de esa sociedad, o, si se prefiere, de la 'verdad' de esa sociedad) y un empleado de la clase dominante."

Esta situación introduciría contradicciones en el intelectual, como consecuencia de las contradicciones en el desarrollo objetivo de las fuerzas productivas de una sociedad dada, que dirige la clase dominante y sus necesidades. De esta manera, el intelectual podría pretender negar esa situación, eligiendo quedarse con la clase dominante, fingiendo que es neutral en el conflicto con la clase revolucionaria. Pero esto limitaría su posibilidad de "verdad", es decir, de la libertad que al mismo tiempo reclamaría para su tarea. Cuando el intelectual reclama esta libertad, inevitablemente se ve envuelto de modo activo en la lucha social, lo que, al convertirlo en combatiente, le impone una disciplina de otra clase distinta de aquella a la cual sirve como empleado, la clase dominante a la que pertenece. Esta situación, conflictiva en todo momento en que una nueva clase cuestiona el dominio, se tornaría más dramática con la aparición del proletariado. El proletariado no puede emplear rentablemente a los intelectuales burgueses. Por lo tanto, éste debería elegir voluntaria, conscientemente, ponerse de su parte, enfrentando la estructura social en la que vive y a la que necesita para seguir viviendo, preparándose como combatiente. Si el intelectual elige dar ese salto hacia la lucha por la verdad, por la libertad, pierde la espontaneidad que naturalmente tiene en la sociedad cuando se desempeña en el lugar y del modo que naturalmente le está asignado.

Los autores planteaban también los problemas que debe resolver la organización misma en su relación con los intelectuales, problemas que en general habrían sido mal planteados y mal resueltos. Lo que sólo podría superarse mediante una activa tarea de reflexión teórica y una tenaz acción práctica, en la que la participación de los propios

intelectuales era indispensable. Como consecuencia del lugar especial que ocupa el intelectual en la sociedad y en la lucha de clases, existirían ciertos problemas prácticos para los que los principios generales serían sólo guías de acción, pero que exigirían en cada caso análisis muy concretos. Por ejemplo: ¿cómo y en qué condiciones puede el intelectual trabajar en instituciones burguesas? Existirían ciertos grados de neutralidad, tanto en las mismas instituciones como en las tareas específicas del intelectual, que variarían según el caso. Algunos órganos e instituciones serían creados especialmente como instrumentos en la lucha de clases y al intelectual se le exigiría que actúe allí como militante al servicio de la explotación y la opresión. Ese sería un extremo posible. Asimismo, los autores caracterizaban que en la actual fase del imperialismo y del desarrollo del mundo socialista: la deliberada penetración del imperialismo en el ámbito cultural, dirigida a captar y ablandar a los intelectuales, creando instituciones de supuesta neutralidad, convergía con la doctrina rusa de la coexistencia pacífica. Por el contrario, los autores planteaban que la lucha de clases se traducía al campo de la cultura donde habría que fijar los lineamientos de una política revolucionaria. En este sentido,

“Es necesario repetirlo: no, ni el arte ni la ciencia ni la técnica son zonas de privilegio incontaminadas, puras [...] Por lo tanto, tomamos partido: enjuiciaremos todas y cada una de las aventuras del intelecto, a partir de las posiciones de los trabajadores, de una clase que pugna por acceder al poder. [...] He aquí expuesta la filosofía del supuesto ‘intelectual independiente’; una filosofía que operaría al margen de las clases, que convierte al intelectual en un ente abstracto, casi metafísico, un retorno -por vías más sutiles- a la torre de marfil, trata de transformar al intelectual en un ser aséptico, en neutralizarlo. ‘Solo los saciados son neutrales’, decía Lenin. Pero la teoría de que el territorio de la cultura es un campo neutral tiende a lograr que los intelectuales de izquierda, antiimperialistas, admitan la posibilidad de coexistir con sus enemigos políticos e ideológicos. [...] Sartre afirmaba: ‘El premio Nobel se otorga a los escritores de Occidente y a los traidores de Oriente’.”

Los planteos de este artículo habrían traído una serie de repercusiones, por lo que Ismael Viñas resolvió contestarlas.<sup>296</sup> En general, a juicio de Viñas, las objeciones eran

<sup>296</sup>Viñas, Ismael: “Aclaraciones sobre repeticiones: ¿qué es el intelectual?”, en *Revista de Problemas del Tercer Mundo* n° 2, diciembre de 1968. En el artículo no se identifica con quiénes discute Viñas.

irrelevantes o estaban fuera de lugar. En primer lugar se lo acusó de defender el realismo socialista, a la que respondió que “el artículo no pretende dar ninguna receta artística, ni la del llamado realismo socialista, ni ninguna otra, y la cosa no exige más explicaciones.” Asimismo, se le objetó que no se presentaran soluciones a los intelectuales que tienen el problema práctico de introducir la perspectiva marxista en la obra y plantear la militancia desde la misma. Viñas reconocía que efectivamente no se proponía ningún tipo de actividad particular para los intelectuales revolucionarios. Otro punto que se habría criticado era el haber sostenido que Einstein no era un intelectual.<sup>297</sup> Einstein, aclaraba Viñas,

“fue un científico de primera fila y, en el sentido usual del término, un intelectual. Lo que se dice es, simplemente, que existen intelectuales burgueses e intelectuales revolucionarios; que, desde esa perspectiva, Einstein fue un intelectual burgués; y que es legítimo preguntarse [...] si puede considerársele como un intelectual pleno.”<sup>298</sup>

En este sentido, Viñas afirmaba que la discusión sólo se podría centrar de forma adecuada si se define qué se entiende por intelectual:

“se llama así tanto a quienes, simplemente, realizan tareas no manuales [...] a quienes se destacan como especialistas en esas tareas; y a quienes de un modo o de otro cuestionan la sociedad constituida. El resultado es una real confusión que lleva a algo más que a malos entendidos teóricos [...] Creo que es visible ya que no nos encontramos ante una cuestión académica ni tampoco ante un problema simple.”

Viñas señala que desde el punto de vista burgués son intelectuales todos los que publican opiniones por escrito. Los intelectuales serían una capa absolutamente independiente. Por el contrario, desde un punto de vista marxista,

“el trabajo intelectual y todas sus especialidades no son sino el resultado de la división del trabajo que aparece con la división en clases [...] También el *intelectual* se convierte en un ser dividido e incompleto, condenado a no ser sino medio-hombre, un especialista

<sup>297</sup> Si bien en el artículo no se afirma semejante cosa, el mismo estaba acompañado de una página en donde aparecían las fotos del Che, Mao, Lenin y Ho Chi Minh con el epígrafe de “Intelectuales”. Otra página mostraba las fotos de Einstein, Camus y Sábato, con el epígrafe de “¿Intelectuales?”.

<sup>298</sup> Viñas, op. cit. Todas las citas siguientes corresponden al mismo texto

(tanto como el obrero) al servicio de objetivos que él no fija, de objetivos que le son ajenos. En los casos más ‘elevados’, en un bruto-angélico. Al *intelectual*, tanto como al obrero, el resultado de su actividad le viene impuesto ‘desde afuera’: no es sólo el producto de su trabajo el que resulta enajenado, sino que, él mismo es negado como persona y objetivado como Otro entre los Otros. El *intelectual* puede negarse a reconocer esto; puede, sencillamente, ignorarlo o rechazarlo airadamente, apelando a la *realidad* de la libertad de su trabajo, de su acción libremente dirigida ‘hacia un fin’. Ello no constituiría sino una prueba de su alienación, de su incapacidad de análisis de los límites de su propia capacidad en aquel terreno en donde él se considera privilegiado: en el ejercicio de la razón.”

En este nuevo artículo, Viñas examina otras posiciones:

“[Para] André Gorz (*Historia y Enajenación*) los intelectuales se definen como ‘individuos marginales incapaces, por sus contradicciones singulares, de integrarse a la comunidad. Esos hombres que viven una contradicción insuperable, se inclinan a la impugnación’. ‘Representan el espíritu de autonomía en medio del reino de la necesidad’, cuya ‘impugnación... es en un fin en sí... la más alta manifestación del valor del hombre’. Los intelectuales constituyen entonces una categoría individual, casi psicológica (‘con frecuencia desde antes de su nacimiento, han sufrido un daño absoluto’). Bien lejos estamos aquí de aquella definición basada en la concepción *materialista* de la historia que hace del *intelectual* un ala de la humanidad escindida en dos por la división del trabajo, para encontrarnos frente a un individuo excepcional, frente al ‘rebelde’, colocado fuera de las clases, que ‘elige,’ si la rebeldía tiene bases sólidas, y coherentes, solidarizarse con la ‘clase social que rechaza también la enajenación’, el proletariado. ¿No nos encontramos aquí frente a la misma confusión que reprochábamos al pensamiento burgués, sólo que (las palabras son de Gorz nuevamente) le agregamos ‘una significación moral’, una ‘exigencia moral’? Apresurémonos: la confusión no existe sólo en Gorz.”

También, para

“Portantiero (‘Socialismo y nación’, *Nueva Política*, n° 1) el ‘intelectual’ tiende a asimilarse al ‘intelectual de izquierda’ o, quizás, con el ‘progresista’, sin que en él

aparezca la idea de rebeldía en que se funda Gorz sino la de 'hombre ilustrado'. En realidad, este último parece ser el concepto que vagamente se maneja en el marxismo en la perspectiva política, desde los tiempos en que hablaba de la 'intelligentzia' hasta ahora."

Tras analizar Lenin, Marx y Engels, resume su posición sobre el intelectual revolucionario de la siguiente manera:

"El intelectual revolucionario no se distingue del intelectual de la burguesía por lo que hace, por su actividad en cuanto intelectual. Él también se ve obligado a aceptar la división del trabajo que resulta de la sociedad en la que actúa. La diferencia reside en el sentido de su actividad, en su *producción* como *intelectual*. Sólo la clase obrera en cuanto clase, es revolucionaria: su lucha, la lucha de clases que nace de la explotación en que se basa el sistema al dirigirse inevitablemente contra esa explotación resulta dirigida contra el sistema mismo, contra la división en clase, es objetivamente una lucha contra la enajenación, por la 'liberación total del hombre' [...] Pero eso no significa que la clase obrera sea mecánicamente el instrumento efectivo de la revolución. Para cumplir tal papel debe alcanzar la conciencia de su objetivo histórico, la 'conciencia para sí'. Y esa conciencia no puede ser alcanzada espontáneamente, sino que debe ser inducida desde afuera de la clase por individuos que lleguen a comprender la necesidad de la revolución y quién es su actor social: el proletariado. La verificación de todo lo anterior tiene un corolario obvio: los trabajadores *intelectuales*, en cuanto empleados de la burguesía, en cuanto grupo social, no sólo no son revolucionarios, sino que son reaccionarios, instrumentos y defensores de la propia enajenación y opresión que padecen. Solamente pueden, en cuanto grupo, cumplir un papel revolucionario si aceptan la hegemonía de la clase obrera en el momento en que ésta sepa imponérsela. Es decir, no por un posible acto que salga de ellos (insisto, en cuanto grupo social) sino por un acto originado fuera de ellos, en la clase históricamente revolucionaria [...] Esos intelectuales y esa vanguardia obrera, lucidez y conciencia en la lucha por la liberación, por la humanización del hombre, son quienes encarnan la 'filosofía' de que habla Marx, a partir de negar las falsas 'verdades' que el proceso de enajenación ha depositado dentro de ellos, a partir de negar la falsa 'libertad' que ilusoriamente pueden vivir en la enajenación."

## b. La práctica

Es probable que por esta preocupación por los intelectuales el MLN gozara de un importante prestigio intelectual:

“Ismael era un tipo con mucho prestigio en ese momento y alrededor de Ismael, también se nuclearon otros intelectuales, algunos pasaron por el MLN, otros siempre se mantuvieron un poco más a distancia: León Rozitchner, Caparrós, Noé Jitrik, Roberto Walsh, Paco Urondo. Algunos participaban de actividades del MLN, todo el grupo Stivel, por ejemplo. El Clan Stivel incluso participaba en actos de agitación del MLN.”<sup>299</sup>

Según un testimonio, no parece que el Malena tuviera una política activa de reclutamiento de intelectuales, sino más bien una voluntad de influencia:

“en el Frente Cultural había determinada gente con la cual uno discutió y trató de convencer, pero que nunca uno pensó que ese tipo de persona iba a ser militante activo, eran más adherentes a las ideas nuestras. Funciona de muchas maneras, por ejemplo, en una época, el grupo Gente de teatro. El grupo Gente de teatro era el grupo que hacía televisión y teatro que se conoció como el ‘Clan Stivel’, del que formaban parte, además de Stivel, el director, Norma Aleandro, Federico Luppi, Emilio Alfaro, Marilina Ross, Bárbara Mujica. Toda esa gente era muy cercana [...] Eran periferia del MLN. Eran personas a las que se le podían llevar a cada uno diez ejemplares de *Liberación* para que lo colocaran, podían prestar casas para reuniones. Con Walsh teníamos una relación muy cercana [igual que con] Paco Urondo.”<sup>300</sup>

Para desarrollar las actividades en el frente intelectual y cultural, el MLN formó un instituto y dos revistas. El Instituto de Estudios de Economía Argentina (IDEA), fue organizado en 1963, “con el propósito de promover el esclarecimiento de los problemas

<sup>299</sup>Entrevista a “A”. El Clan de Stivel llevó adelante en 1969 “la serie de televisión ‘Cosa Juzgada’ [...] Estaba David Stivel, que era el director, Emilio Alfaro, Norma Aleandro, Marilina Ross, Bárbara Mujica.”. Testimonio de Jozami.

<sup>300</sup>Entrevista a Filippelli. La relación con estos artistas también es confirmada por otras entrevistas. Sin embargo, al contactarlos, negaron su participación o relación con el MLN.

argentinos y la consolidación de la conciencia nacional”<sup>301</sup>. Realizó “una intensa actividad (conferencias, cursos, mesas redondas) en la ciudad de Buenos Aires.”<sup>302</sup> A pesar de que según algunos militantes, sería sólo un “sello”<sup>303</sup>, otros sostienen que

“El IDEA era una instancia importante. Estaba Portantiero que quería integrarse, muchos estaban por integrarse. Estaba integrado por aliados, nucleaba gente que tenía afinidades y que no estaban integrados a otros partidos. Era un grupo de intervención. Daba charlas en todo el país, Recuerdo discusiones muy fuertes con el grupo de Pasado y Presente. Se hacían debates en la universidad. No era un centro de estudios en el sentido de elaboración, era un centro de intervención política.”<sup>304</sup>

Actividades como la siguiente eran comunes:

“Para el mes de noviembre, integrando el ciclo ‘Pueblo y Realidad’, ha trazado el siguiente programa: todos los jueves a las 20 horas el ‘Seminario de Historia Argentina’, a cargo de Ismael Viñas; día 3, 21:30 horas, mes[a] redonda, ‘El sindicalismo en la Argentina’, con Vazeilles, Di Pasquale, Pepe, Jonch, Roberto García, Germano, Jozami; coordinador, C. Ezcurra; día 10, 21:30 horas, mesa redonda ‘Latinoamérica y el mundo’, con C. Guevara, R. García Luppo, R. Rojo y G. Selser; coordinador, D. May Zubiría; día 17, 21:30 horas, ‘Huelgas de la Patagonia’ y día 24, a la misma hora, ‘La semana trágica’, conferencias a cargo de Susana Fiorito. I.D.E.A. llevará a cabo este plan en el local del Centro de Artes y Ciencias, Maipú 456, Capital Federal.”<sup>305</sup>

O como la siguiente:

“1) David Viñas- Junio 15 Y 22: formación de la conciencia oligárquica de Roca a nuestros días; 2) León Rozitchner- Junio 29 y Julio 6: Cultura en los países sometidos al subdesarrollo. Los límites de la persona y la comunidad; 3) Elena Rodríguez- Julio 13, 22 Y 27: Panorama histórico económico. La Argentina como país subdesarrollado en

<sup>301</sup> En AA.VV.: *Nueva Política*, julio de 1965, p. 79

<sup>302</sup> Ídem.

<sup>303</sup> Entrevista a Filippelli.

<sup>304</sup> Entrevista a Pedroso.

<sup>305</sup> “Por Una Conciencia Nacionalista”, en *Liberación* n° 26, Buenos Aires, 2° quincena de octubre de 1964, p. 4.

América Latina. Lineamientos y proposiciones para una economía de liberación; 4) Jorge B. Rivera- Agosto 3 y 10: Antecedentes y perspectivas para una conducta internacional argentina; 5) Susana Fiorito- Agosto 17 y 24: Política energética. Penetración imperialista. Desarrollo. Proposiciones para el proceso de liberación nacional; 6) Ismael Viñas- Agosto 31 y setiembre 7: los movimientos políticos en las luchas por la liberación (1890-1955). Papel del liberalismo de izquierda en la liberación nacional.”<sup>306</sup>

Asimismo, “en el mismo local se lleva a cabo quincenalmente un seminario para el estudio de las ideologías en la Argentina, bajo la dirección de Ismael Viñas.”<sup>307</sup> Las charlas se daban en cualquier lado. En el partido bonaerense de Morón, la

“Junta Promotora de este distrito ha organizado para el domingo 6 de agosto próximo a las 9 horas, en el salón de las Sociedad Italiana [...] una mesa redonda en donde se debatirá al respecto del problema ferroviario y la posición oficial en la materia. Han sido invitados a participar la Unión Ferroviaria, La Fraternidad, los Partidos Socialista Argentino (Tieffenberg), Comunista y de la Provincia de Buenos Aires: Unidad y Progreso, y un sector del Partido Justicialista.”<sup>308</sup>

En 1965 el IDEA inició el dictado de dos ciclos de conferencias en Córdoba, Santa Fe y Rosario, sobre los últimos 20 años de la vida argentina: “Argentina 1945-1965.” Allí se discutiría la política económica con Elena Rodríguez; la dinámica social con J. C. Portantiero; la Historia Política con Ismael Viñas; el Movimiento Obrero con José Vazeilles; la Literatura y su Público, con Noé Jitrik. Otro programa fue “Profesión y vida”, con los siguientes temas: Psiquiatría y Cordura, con F. Pérez Morales; Arquitectura y Sociedad con J. Molina y Vedia y R. Livingston; Teatro y Realidad, con Norma Aleandro y Educación y Magisterio, con Alicia Nigro.

También, el MLN intentaba promover el estudio de la realidad argentina a través de grupos de estudio, hecho del que tenemos referencia en un solo documento, donde se declaraba que

<sup>306</sup> *Boletín* n° 4, sin fecha.

<sup>307</sup> *Ídem.*

<sup>308</sup> *Ídem.*



“todo movimiento político revolucionario necesita estudiar las condiciones generales de la sociedad en la que actúa, no sólo para extraer conclusiones teóricamente válidas, sino para aplicarlas en su acción concreta sobre ellas. Hacer accesible dichos estudios mediante su publicación periódica, es también una manera de luchar por la maduración de la conciencia nacional. Esta necesidad de hacer participar el análisis teórico en la lucha política llevó al Movimiento de Liberación Nacional a la formación de un equipo [conformado por] Susana Fiorito, Eugenio Gastiazoro, Juan Carlos Conti y Leopoldo N. Weissmann. *Ferrocarriles* es su primer trabajo, que forma parte de una serie de temas encarados desde la perspectiva nacionalista, revolucionaria y socialista.”<sup>309</sup>

En diciembre de 1965 el IDEA publicó *Nueva Política*, una revista de debate intelectual y cultural. Se editó un sólo número, pero es suficiente observar cómo el MLN nucleaba a los intelectuales afines a la organización. Jozami declara:

“Yo integro la redacción de *Nueva Política* [...] Está Portantiero, Lila Pastoriza -que comienza a tener una relación conmigo-, Roberto Quieto, el que hoy es economista, Enrique Osvaldo Arceo y yo. Sobre todo Portantiero y yo nos reuníamos con Ismael muy seguido. La idea era que se iba a gestar un espacio más grande”.<sup>310</sup>

El único número de *Nueva Política* presentaba artículos escritos por Juan Carlos Portantiero, Ismael Viñas, una traducción realizada por Rafael Filippelli de Hamza Alavi, Rodolfo Walsh, Susana Fiorito y José Vazeilles. La publicación planteaba críticas a los partidos de izquierda tradicionales. En este sentido se preguntaban

“¿Cuál es el camino real de la revolución, el internacional tal como aparece en los clásicos, o la que ahora se presenta como ‘caminos nacionales’ de la revolución socialista? ¿Cuál es el papel de la burguesía en los países dependientes al actual nivel de la situación internacional? ¿Cuáles son nuestras clases revolucionarias, entre las clases populares? ¿Cuál es el instrumento más eficaz para la realización de la revolución?;

<sup>309</sup>Fiorito, S.; Gastiazoro, E.; Conti, J. C.; Weissman, L.: *Ferrocarriles, ¿Reestructuración o Entrega?*, Movimiento de Liberación Nacional, sin fecha.

<sup>310</sup>Entrevista a Jozami.

¿cuáles son las formas operativas y organizativas más eficaces para la lucha revolucionaria?”<sup>311</sup>

Estas preguntas, en nuestro país, vendrían a comprender el papel del peronismo, la tarea de la izquierda en relación con él y la construcción del partido revolucionario.<sup>312</sup> De esta manera, los artículos giraban en torno al análisis de la estructura económica y social de la Argentina, reafirmando lo planteado en el programa general del MLN. Por último, se reafirmaban las tareas que debían llevarse a cabo para cambiar la situación, a lo que se sumaba la creación de múltiples centros de elaboración y de difusión ideológica, a todos los niveles y para los diversos frentes de clases

La última publicación que se editó como parte de este frente fue *Problemas del Tercer Mundo*, en 1968, de la cual salieron sólo dos números. Estaba conformada por Roberto Cossa, Ricardo Piglia, Andrés Rivera, Jorge Rivera, León Rozitchner, Raúl Sciarreta, Francisco Urondo, David Viñas, Ismael Viñas y Rodolfo Walsh. La revista definía “Tercer Mundo” a un vasto territorio de pueblos coloniales y dependientes de Asia, África y América Latina, “cuya rebelión constituye uno de los más importantes fenómenos contemporáneos”. Reconocía que no era un área homogénea, “pero un rasgo le confiere unidad: el estar sometida a la explotación de las metrópolis imperialistas”. La revista buscaría asumir “la problemática del Tercer Mundo”, respetando la “dialéctica entre especificidad nacional y contexto mundial.”<sup>313</sup> También declaraba que

“el imperialismo ha ido mejorando y ampliando sus métodos mediante una acción deliberada siempre creciente: becas y subvenciones, orquestadas directamente por las embajadas y por instrumentos de apariencia más inocente (fundaciones, editoriales, cursos, revistas generales y especializadas), se utilizan para tentar y corromper a los individuos y para crear estados de conciencia blandos a la concesión y a la entrega. Los cuadros sindicales son invitados a viajar y a asistir a cursos pagos; los pintores a exponer sus obras en condiciones que les aseguran una eficaz difusión: los escritores a escribir, ‘sobre lo que quieran’, en revistas supuestamente libres; los estudiantes a concurrir a ‘congresos democráticos’. Después, a veces, se descubre que detrás de todo eso está la mano de las centrales de espionaje: el resultado ha sido logrado, y siempre

<sup>311</sup> AA. VV: *Nueva Política*, op. cit., p. 3 y 4.

<sup>312</sup> ídem.

<sup>313</sup> Consejo de redacción: “Por qué Tercer Mundo”, en *Revista de Problemas del Tercer Mundo* n° 2, diciembre de 1968, p. 83 y 84

existen ‘almas buenas’ dispuestas a empezar de nuevo. La conciencia nacional es devastada en unos y otros, la conciencia de clase transformada en amable costumbre colaboracionista, y los así favorecidos se convierten en instrumentos activos de penetración ideológica [...] para los pueblos oprimidos, como el nuestro, la conciencia nacional constituye un arma esencial en la lucha por conquistar su libertad, así como para los trabajadores es imprescindible adquirir conciencia de clase. En este terreno es donde el análisis y la ética cobran un papel primordial, tanto mayor si se practican en el trabajo coherente de grupos orgánicos. La búsqueda de esto último es un objetivo que guía la aparición de esta revista.”<sup>314</sup>

### c. Balance

El frente intelectual era para el MLN el tercero en importancia, detrás del universitario y el gremial, a juzgar por las energías que desplegaron para constituirlo. Sin embargo, las iniciativas más importantes (IDEA, las revistas) tuvieron corta vida. Sus ideas sobre los intelectuales otorgaban a éstos una función importante en la construcción de la organización revolucionaria, pero dada su escasa inserción en la clase obrera, poco tenía para ofrecerles, más allá de las tareas de agitación y propaganda.

También se verifica que, más allá de las declaraciones, la conformación de grupos de investigación no se encara con la energía necesaria, toda vez que los militantes designados son los mismos que tienen importantes obligaciones dirigentes. Sin embargo, la edición de *Problemas* apenas un año antes de la disolución del grupo, podría ser un síntoma de la crisis que se avecina, habida cuenta de que tenía como objetivo discutir puntos fundamentales del programa de la organización.

## 5. Otros frentes

### a. Colegios secundarios

---

<sup>314</sup>“Editorial”, en *Revista de Problemas del Tercer Mundo* n° 1, abril de 1968, p. 6.

El MLN no tenía una política de trabajo ni incorporación de militantes en colegios secundarios. Sin embargo, por diversas circunstancias tomó contacto con alguno de ellos:

“en colegios secundarios era muy poco Teníamos algo en el sur, en Hurlingham, era muy poco y tenía que ver con la casualidad, no era una política de hacer pie en los secundarios. Era gente que por alguna razón tomaba contacto con el MLN o que ya era militante del MLN. Por ejemplo en Hurlingham había un colegio cuya directora era del MLN. En Quilmes eran más que nada grupos culturales, íbamos, participábamos [...] No se renunciaba jamás a esos contactos, no se dejaba a nadie colgado. Se iba a dar la charla a un grupo de estudiantes secundarios sobre qué es el nacionalismo de izquierda, [pero] las juventudes, vistas como tal, no existían como lugar de trabajo.”<sup>315</sup>

En el caso de zona sur,

“Éramos todo un grupo secundario que hacíamos política con algunos sectores del peronismo. Teníamos ciertas ideas nacionalistas de izquierda. A partir de ahí nos contacta alguien del MLN y se arma un grupo, una célula en la zona sur, de la cual yo participo. Una de las personas que fue dirección del grupo de la zona sur fue Julio Calderón [...] A partir de ahí hacíamos actividades de tipo barriales, en el secundario.”<sup>316</sup>

El contacto entre este grupo de zona sur y el MLN se dio a partir de que

“nosotros estábamos buscando un referente de alguna organización política que pensara desde este lugar, éramos un grupos de 6, 8 personas, amigos con diferentes actividades de frentes en secundarios. Julio Calderón estaba en la facultad de sociología [...] Estábamos dando vueltas, militábamos en barrios, en una villa, pero no teníamos ningún grupo de referencia de una organización política a nivel nacional. Estuvimos trabajando bastante tiempo en una villa en la zona de Quilmes, del peronismo revolucionario. A

---

<sup>315</sup>Entrevista a Pedroso.

<sup>316</sup>Entrevista a Enrique Carpintero, Archivo Oral del CEICS, julio de 2007.

partir de ahí, creo que fue Julio Calderón el que hizo el contacto y nos incorporamos al Malena.”<sup>317</sup>

Otro testimonio afirma haber participado de un grupo particular iniciado por un militante del MLN “como el que tenían en la Universidad, que también se llamaba Liberación”:<sup>318</sup>

“en el secundario iba a la Escuela Técnica Libertador San Martín, en Retiro. Supongo que sería a fines del ‘68. Formábamos un grupo que se llamaba Grupo Estudiantil Liberación iniciado por un militante del MLN [...] Había una gran actividad estudiantil, un centro de estudiantes manejado fundamentalmente por el PC. Ya habíamos varios que militábamos en el centro de estudiantes, había gente influenciada por el PC, que era lo que más se movía en estudiantes secundarios y había un par de independientes entre los que estaba yo. Él se acerca a mí y a otros del colegio y vamos formando un grupo ligado al MLN”.<sup>319</sup>

En ese ámbito,

“trasladábamos a la política secundaria las consignas del MLN. Todas medio abstractas. Participaban en los centros de estudiantes donde había y hacían una política agitativa trasladando las políticas generales [...] el núcleo que conformamos antes de entrar al MLN éramos de 5 colegios, el Mariano Acosta y varios colegios conocidos. Por lo que me acuerdo, de Rivadavia hacia el Norte. Salvo el Mariano Acosta, los demás eran de zona Norte, de Barrio Norte, había como 15 personas, que era grande para la época.”

En Córdoba,

“teníamos un Centro de Estudiantes, que era centro de centros, unía cuatro colegios secundarios. Yo era presidente de este Centro de Estudiantes unificado. Teníamos una publicación. Alguno de los estudiantes universitarios, de los de mi colegio que habían ido a estudiar a Córdoba, vinieron con esto del MLN: unos compañeros que tenían uno

---

<sup>317</sup>Ídem.

<sup>318</sup>Ídem.

<sup>319</sup>Entrevista a Fernando Lavayen, Archivo Oral del CEICS, diciembre de 2008.

o dos años más que yo, habían contactado al MLN, a la agrupación AUL, una agrupación estudiantil que fue muy poderosa. La AUL influyó mucho. Esta noticia nos llegó porque yo llegué a Córdoba, algunos de mis amigos ya estaban vinculados al MLN.”<sup>320</sup>

### **b. Barrios**

Otras de las actividades que realizaba el MLN era el trabajo en barrios. Tenía el objetivo de

“tratar de aprovechar la inserción natural de cada uno, para radicalizar, difundir, divulgar un pensamiento político de izquierda nacional que significaba nada más que eso, no se pedía ningún tipo de disciplina, sino sentarnos a leer *Liberación* o a leer volantes y esto era más o menos fácil [...] había reivindicaciones barriales, pero no era lo importante. Lo importante era tratar de incidir en un pensamiento más general hacia las elecciones y tomar posición y difundir la revista del MLN [...] Más que nada era una ingenua pretensión de difusión y de propaganda política que tendía a ir creando conciencia política, tomando, también los reclamos barriales. En el interior se tocaba timbre casa por casa, como los religiosos”.<sup>321</sup>

En la provincia de Buenos Aires, los militantes del MLN trabajaban en la zona de Hurlingham haciendo

“acercamiento con la gente. Llevar materiales, trabajar con ellos en la defensa de objetivos locales. Fábricas que despedían sus productos químicos a las acequias. Trabajábamos con los vecinos en esto. Presentábamos denuncias y finalmente optábamos por la acción directa que era ir y teparle las cañerías junto con los vecinos. Era la defensa de los intereses locales de los vecinos.”<sup>322</sup>

En Quilmes,

---

<sup>320</sup>Entrevista a Castro.

<sup>321</sup>Entrevista a Pedroso.

<sup>322</sup>Entrevista a Bufano.

“un centro cultural daba lugar a una presencia más permanente y eso dio lugar al crecimiento de cuadros. En Ramos Mejía estaba el centro socialista en donde se hacían reuniones de frente con el PC. Ahí teníamos discusiones públicas que nos daban presencia. En Ramos había una fábrica de plásticos con un delegado nuestro, hacíamos esas conversiones individuales.”<sup>323</sup>

También, estas actividades dejaban,

“un reconocimiento popular interesante, pero al mismo tiempo los puso a la luz del día. A medida que se radicalizaba la situación hubo un movimiento para otras provincias. [Era] muy peligroso con el tiempo porque eran militantes públicos. Con Onganía las cosas no pueden seguir siendo abiertamente legales. Cada uno se ponía un seudónimo. Eso hizo crecer a muchos militantes como cuadros, porque esa era la idea de formarse también como difusores, propagandistas y cuadros.”<sup>324</sup>

En este frente el MLN realizaba, básicamente, actividades de agitación, de difusión y de propaganda del programa de la organización a partir de la venta del periódico *Liberación* y del dictado de charlas. Como observamos se trataba de discutir la situación política general, así como la particular del barrio.

Según la versión de un entrevistado, el trabajo se desarrollaba mayormente en el interior del país, en donde “los frentes barriales, estaban más desarrollados [en] la zona sur, Quilmes, Lomas de Zamora, eso era Capital. Después estaba el interior, Rosario, Santa Fe y Córdoba.”<sup>325</sup> “Se tocaba el timbre de una casa y se pegaban volantes con chinchas. Se hacían las cosas de barrio provincial, [...] tenía de novedoso [...] el accionar práctico de los militantes.”<sup>326</sup> En Rosario,

“hacíamos trabajos en barrios. Yo por lo menos trabajaba en un barrio que era Palmera Medos, trabajábamos con la gente de la comisión de fomento [...] el movimiento abrió un local político en ese barrio, que era un barrio muy proletario, y con muy buena receptividad por parte de la gente. Ahí vendíamos el periódico, dábamos charlas.”<sup>327</sup>

<sup>323</sup>Entrevista a Pedroso.

<sup>324</sup>Ídem.

<sup>325</sup>Entrevista a “A”.

<sup>326</sup>Entrevista a Pedroso.

<sup>327</sup>Entrevista a Balvé.

### c. Acciones relámpago

El MLN llevaba a cabo acciones o manifestaciones “relámpago” como instrumento de “agitación y de proselitismo.”<sup>328</sup> La actividad era “muy simple. Se ponían una o dos molotov, cortabas un poco el tránsito, uno o dos volanteaban y uno decía un discurso de un minuto.”<sup>329</sup> Por lo general se utilizaban “bombas de plaza que tienen un mortero y salen para arriba. Panfleteras poníamos un montón, con petardos, bombas de estruendo.”<sup>330</sup>

Se realizaba generalmente en grupos:

“Ilegábamos al lugar, cada uno tenía una tarea para realizar. Uno tenía que llevar el cartel, a otros nos tocaba volantear la estación, otros tenían que cortar Rivadavia con miguelitos y volantear ahí. Entonces los grupos llegaban a determinada hora y empezabas a perder el tiempo. Había uno que tiraba una bomba de estruendo y esa era la señal para empezar con todo.”<sup>331</sup>

Algunas de éstas se hacían en conjunto con otras organizaciones,

“estaban a cargo de la Secretaria de Prensa y Propaganda, de Susana Fiorito [...] Cuando íbamos a las manifestaciones que compartíamos con otras organizaciones nosotros teníamos algunas garantías que nos daban otros partidos que nos daban seguridad. Teníamos relaciones con todas. Con el PC, después tuvimos reuniones con el Partido Socialista Argentino de Vanguardia, con Vanguardia Comunista, el PCR, con algunos grupos trotskistas que estaban en la Cuarta, siempre proponían poner bombas. Las relaciones se llevaban de dos maneras: los Secretarios Políticos discutían las políticas para llevar adelante en una manifestación o en una cosa conjunta y después los Secretarios de Organización, que ese era yo, discutíamos cómo se organizaban los actos y esas cosas.”<sup>332</sup>

<sup>328</sup>Entrevista a Fiorito.

<sup>329</sup>Entrevista a Pedroso.

<sup>330</sup>Ídem.

<sup>331</sup>Ídem.

<sup>332</sup>Entrevista a Filippelli.



También,

“había muchos actos que los hacíamos con la CGT de los Argentinos, con la OLAS o con grupos de la militancia nacional, todos de izquierda, lo hacíamos juntos. En Avellaneda, en la plaza cortamos todo, había una obra en construcción, sacamos toda la obra afuera, cortamos todos los accesos porque había una comisaría cerca, hicimos una barricada y uno se puso a hablar.”<sup>333</sup>

Unas veces, “se pactaba una cita en un lugar y se pactaba quién empezaba. Había un tipo que gritaba ‘Liberación o muerte’ o ‘Viva Lenin’, se tiraban esas cosas y se dispersaban. Un lugar donde se hacían muchas, en Liniers, era General Paz y Rivadavia.”<sup>334</sup> Otras

“cada grupo tenía una tarea, se cumplía el acto, había alguien de dirección que daba la orden de terminar el acto y cada quien tenía ya la forma de salida para salir corriendo y que no te agarraran, había policía de civil, había mucha policía y alguno caía. El que iba a hablar tenía seguridad que iba con un palo, para contener, porque era el tipo que más se exponía. Había grupos que tenían que cortar las calles para que la represión no llegara tan rápido.”<sup>335</sup>

Según un testimonio, el MLN habría logrado concentrar

“hasta 200 personas que hacían una manifestación que duraba 5 minutos [...] con una cierta estrategia por si venía la policía, como tirar en la bocacalle una molotov para que formara una barrera. Mientras, la gente que iba caminando por ahí se convertían en tipos que se ponían a gritar “Argentina socialista, sin traidores ni entreguistas” por ejemplo, eran consignas típicas [...] en una manifestación llegaba a reunir ciento y pico de personas, lo que en una manifestación relámpago es mucha gente [...] Te diría que en el

---

<sup>333</sup>Entrevista a “A”.

<sup>334</sup>Entrevista a Filippelli.

<sup>335</sup>Entrevista a “A”.

año en que estuve yo en el MLN, de principios del '69 hasta principios del '70 he participado de seis, siete u ocho.”<sup>336</sup>

A pesar de que las acciones se llevaban de forma sistemática, un informante afirma que “nunca eran tan importantes”.<sup>337</sup> Otras acciones tenían un alcance más sencillo:

“una noche pintamos con nuestras siglas la estatua de Bartolomé Mitre, sabiendo que iba a provocar las iras del diario *La Nación*. Al día siguiente aparecieron en el diario artículos indignados y fotos. Te aclaro que Bartolomé Mitre era uno de nuestros blancos de crítica. Y el diario, por supuesto.”<sup>338</sup>

También, se hicieron pintadas en “La Continental”, entre Callao y Rodríguez Peña: “era una casa americana de registradoras. Tenían unas ventanas impresionantes y rompimos todo. Esto fue en el '62, en los comienzos”.<sup>339</sup> Una acción típica era como la siguiente:

“Cuando vino Frondizi a Rosario, hicimos una acción muy interesante, una acción callejera. Realmente ahí nos ejercitamos mucho sobre lo que era la lucha callejera. Nos organizamos tipo comando, desplegamos los mecanismos de acción rápida, carteles, fuimos tirando bombas molotov. Hubo bajas, detenidos, pero fue un foguarse en lo que era la lucha de acción directa. Para gente que, por ejemplo yo, nunca había actuado en una cosa así, fue importante. Mientras un compañero tiraba la bomba, yo tenía que estar con un taxi en la esquina, con la puerta abierta para que el tipo pudiera rajar. Yo le decía al taxista ‘deje la puerta abierta, deje la puerta abierta, que ahí viene un compañero mío’, y el otro venía corriendo. Era obvio, era tan evidente que el que venía corriendo había puesto la bomba, que el taxista me dijo ‘ustedes me están haciendo quilombo. Yo de acá me voy rajando’. Y el tipo rajó con nosotros adentro.”<sup>340</sup>

La misma fuente señala también que

---

<sup>336</sup>Entrevista a Lavayen.

<sup>337</sup>Entrevista a Pedroso.

<sup>338</sup>Entrevista a Viñas.

<sup>339</sup>Entrevista a Pedroso.

<sup>340</sup>Entrevista a Balvé.

“pintábamos muchísimo. Éramos como brigadas que salíamos a pintar, en zonas elegidas. Y todo eso se organizaba en mi casa. De ahí salíamos a pintar. Veíamos quiénes volvían y quienes no, para llamar a los abogados, es decir, era el centro de operaciones. Las consignas eran, ‘Patria sí, colonia no’. Con el petróleo intervenimos mucho. Mucha gente se fue del frondizismo por eso, por la cuestión del petróleo.”<sup>341</sup>

Al cumplirse un año del gobierno de Onganía, el MLN organizó un acto en Liniers: “hicimos una el 28 de junio, al año de la dictadura, me acuerdo que colgamos un cartel inmenso del puente de Liniers, volanteamos, petardeamos todo... Ahí participo alguna gente del Clan Stivel.”<sup>342</sup> En esta actividad, “lo que hicimos fue colgar en el puente, visto desde los que entraban a Capital, una bandera del MLN con las siglas ‘revolución, nacional y social’ o ‘muera el gobierno’, algo muy general. De los dos lados se puso la bandera, de Capital, y Provincia. Con bombas molotov.”<sup>343</sup>

Actos parecidos se realizaron cuando surgió la CGTA, para los festejos del Primero de Mayo, del ‘68<sup>344</sup> y con el motivo del segundo aniversario del golpe de estado, el 28 de junio de 1968.<sup>345</sup> Para el 1º de mayo de 1969 “en varias ciudades del país, grupos militantes y activistas pertenecientes a distintas agrupaciones políticas y sindicales, efectuamos concentraciones y manifestaciones relámpago, reafirmando el sentido de la lucha del 1º de Mayo”.<sup>346</sup> Los militantes del MLN:

“efectuaron un acto con oradores la noche del 29, en Berazategui, estación Puerta Rigolleau, y una manifestación en la noche del 30 frente a la sede de la Unión Industrial Argentina (UIA) en Buenos Aires. Actos similares se realizaron en las ciudades de La Plata, Rosario, Santa Fe y Tucumán. En todos ellos, marchas y volanteadas indicaron la presencia del Movimiento en la calle para luchar contra la explotación de la clase obrera y del pueblo trabajador; por una patria libre y socialista.”<sup>347</sup>

Como también lo relata un testimonio:

<sup>341</sup> Ídem.

<sup>342</sup> Entrevista a “A”.

<sup>343</sup> Entrevista a Pedroso.

<sup>344</sup> “Por un 1º de mayo combativo”, en *Liberación* n° 49, 1º quincena de abril de 1968, p. 5.

<sup>345</sup> “Para ganar la calle”, en *Liberación* n° 51, 1º quincena de julio de 1968, p. 2. También, el MLN editó *Liberación Extra* convocando a una “Movilización Nacional”, junio de 1968.

<sup>346</sup> “Las acciones del 1º”, en *Liberación* n° 61, 1º quincena de mayo de 1969, p. 5. Archivo de la DIPBA, carpeta 37, Legajo n° 111, folio n° 60.

<sup>347</sup> “Las acciones del 1º”, op. cit.

“hicimos una acción en la UIA. Sacamos todas las mesas del Hotel Castelar para cortar Av. de Mayo. Uno tenía no sé si una bomba de alquitrán. Las bombas se usaron para cortar el tránsito, pero ahí me parece que el alquitrán era para que quede la marca. Se tiraban volantes, te quedabas diez minutos, te dispersabas y tenías que hacer el contacto. Esa creo que fue para el Cordobazo.”<sup>348</sup>

Allí habló Osvaldo Pedroso: “rompimos la puerta con una molotov, era muy simple. Bajé por el subte y me fui. Después nos encontrábamos en Retiro para la cita de seguridad.”<sup>349</sup>

#### **d. Un balance general**

Observando la estructura y las acciones del MLN, es posible afirmar que haciendo honor a su nombre, nunca fue un partido en sentido estricto. Se trató más bien de un grupo de propaganda sin un centro firme, unido por una línea política más bien laxa. Nunca parece haber tenido serias pretensiones de disputarle espacios al peronismo en su propio terreno, como lo revela su limitada presencia en el mundo gremial.

El MLN no parece tampoco haber participado de la lucha de clases más que a través de acciones periféricas (marchas, volanteadas, conferencias, etc.), sin haber estado nunca metido, en un lugar dirigente, en ningún conflicto importante, salvo tal vez en la universidad. Su única vinculación sindical importante se produjo en un gremio afín a sus orígenes intelectuales, el de Prensa.

## **Capítulo VI:**

### **Posiciones**

En este capítulo examinaremos las posiciones del MLN frente a otras organizaciones y a algunos hechos importantes del período. Veremos primero las relaciones con el resto de la izquierda, el peronismo y la CGT, para luego observar su conducta en relación a la

<sup>348</sup>Entrevista a “A”.

<sup>349</sup>Entrevista a Pedroso.

crisis de la democracia burguesa, es decir, al voto en blanco y a Onganía. Por último, completaremos el cuadro revisando sus posiciones sobre la cuestión petrolera y el conflicto chino-soviético.

## **1. La izquierda**

Para ubicar al MLN en el marco ideológico de la época, nada mejor que observar sus críticas a otras organizaciones del mismo campo. En el mismo sentido y con el mismo objeto, vale la pena repasar algunas caracterizaciones del MLN desde otras fuerzas que disputaban el mismo espacio.

### **a. La izquierda según el Malena**

Como toda organización nueva, el MLN tenía que diferenciarse del resto a fin de mostrar su necesidad histórica. Sintéticamente, su principal blanco de críticas será tanto la izquierda antiperonista como aquella que, sin serlo, adopta posiciones similares, al rechazar toda alianza con el peronismo. Es por eso que criticaba a la izquierda su errónea concepción de las alianzas entre organizaciones políticas:

“confunden relaciones entre las clases con relaciones políticas entre partidos y con relaciones de los partidos con las clases. Tres problemas diferentes. Esta confusión se aumenta porque no se advierten algunos hechos propios de nuestra realidad nacional, que dan lugar a situaciones especiales: el peronismo no es un partido burgués como los demás, precisamente porque encuadra a todo el proletariado; nuestras izquierdas revolucionarias no son todas revolucionarias, sino que las numéricamente mas fuertes son reformistas (P. Comunista, P. Socialista Argentino); la mayor parte de nuestras izquierdas no encaran correctamente problemas fundamentales en un país dependiente, tal como el del nacionalismo; existen grupos y tendencias revolucionarias dentro del peronismo (Alianza Peronista, MRP) que no tienen claridad desde el punto de vista ideológico, pero que dada la situación nacional no son menos revolucionarios que ningún partido o grupo de izquierda [...] Finalmente, la confusión llega al máximo porque se habla de los ‘frentes’ como si éstos fueran la única salida posible ante algunas cuestiones políticas revolucionarias; relación entre partidos, creación de la organización

o partidos revolucionarios, etc. En verdad, los 'frentes' no son sino instrumentos útiles [...] en determinadas circunstancias tácticas y tal vez uno de los caminos estratégicos posibles de la revolución. Pero no necesariamente el único, y quizás no el que se deba usar; eso sólo podrá establecerse con precisión en un grado mucho más alto de la lucha".<sup>350</sup>

Esta crítica general tenía por función orientar la acción de la izquierda hacia la confluencia con el peronismo "revolucionario". Veremos con más detalle este planteo general con la crítica hacia cada una de las organizaciones.

### **El Partido Comunista**

La relación con el PC fue variando con el tiempo, aunque siempre se lo consideró un interlocutor importante. En primer lugar, se criticaba al comunismo la incompreensión del papel del peronismo, y "que no supo luchar junto a las masas, que no tuvo visión nacional".<sup>351</sup> El PC sería ideologista, reformista y democratista, porque distinguiría entre los grupos de la burguesía local según los programas que declaman y no, como sería lo correcto, según sus tendencias e intereses económicos. A su vez, creería posible transformaciones fundamentales por medios pacíficos y una coexistencia real y efectiva de todos los partidos revolucionarios y de las clases dominantes, en frentes democráticos y gobiernos de coalición. Por último, el democratismo se basaría en la búsqueda y el apoyo a la "legalidad".<sup>352</sup>

En un comunicado especialmente dedicado a aclarar a sus militantes cuáles eran sus diferencias con el PC. El MLN sostenía que la primera sería en torno a la estrategia: mientras el PC era reformista, el MLN se asumía insurreccionalista. La segunda sería en relación a la política obrera: mientras el PC no tendría una política independiente, el MLN sí. El tercer punto sería en base a la política nacional: el PC estaría subordinado a

<sup>350</sup> "Papel de las alianzas en la revolución", en *Liberación* n° 31, 1° quincena de julio de 1965, p. 3.

<sup>351</sup> "La muerte del Che y el 17 de octubre de 1945. Dos experiencias para la acción revolucionaria", *Liberación Extra*, octubre de 1967, p. 2; *Liberación* n° 27, 1° quincena de diciembre de 1964, p. 2 y 3.

<sup>352</sup> "Discutir en serio", en *Liberación* n° 23, 1° quincena de mayo de 1964, p. 2. Se reproduce una entrevista a Ismael Viñas sobre la muerte de Raúl Alterman, militante judío y comunista, asesinado por la fracción de derecha de Tacuara. El MLN acusaba al PC de querer caracterizar este hecho como el avance del fascismo, cuando no era más, en su opinión, que la misma actitud de siempre de la burguesía, que utilizaba fuerzas de choque para provocar en los actos de la izquierda. También se puede ver en "El viejo esquema de judíos y fascistas", en *Liberación* n° 22, 1° quincena de abril de 1964, p. 4; *Liberación* n° 32, 1° quincena de agosto de 1965, p. 2.

la política internacional de la URSS, a la vez que no comprendía a la burguesía nacional, ni a la clase obrera, como lo habría demostrado su posición entre 1945 y 1955.<sup>353</sup>

### **El Partido Obrero Trotskista y Política Obrera**

El Partido Obrero Trotskista, por su parte, era identificado como *superobrerismo*. El POR, de orientación trotskista dirigido por Posadas, bajo el gobierno de la Libertadora consiguió la legalidad y pasó a llamarse Partido Obrero Trotskista (POT), ya que la palabra “revolucionario” fue suprimida por cuestiones legales. Su órgano de difusión era *Voz Proletaria* y tenía cierto peso en fábricas textiles y metalúrgicas. Se presentó a todas las elecciones luego de la Libertadora y adhirió al programa peronista de La Falda y Huerta Grande, para construir el “Partido Obrero basado en los sindicatos”.<sup>354</sup>

El POT, según el Malena, negaría toda posibilidad de desarrollo a toda burguesía, dando por terminado, sin más, el ciclo burgués. Propondría tácticas exclusivamente obreras, que no tendrían en cuenta la eventual aparición de grupos burgueses capaces de expansión y de asumir el papel de dirigentes. Asimismo, el POT negaría la utilidad de atraer a grupos de las clases medias y de la burguesía, rechazando que la burguesía nacional pudiera lograr algún desarrollo dentro de los límites capitalistas. Una crítica similar dirigía a Política Obrera, a quien acusaba de “superizquierdista y oportunista” en relación a la GCT de Paseo Colón.<sup>355</sup>

### **Palabra Obrera y Vanguardia Socialista**

Palabra Obrera y Vanguardia Socialista, por su parte, mantendrían posiciones populistas que parten del principio correcto, según el Malena, de que hay que acercarse a las masas obreras allí donde ellas estén, para concluir erróneamente en que es necesario halagarlas y seguir sus tendencias espontáneas. A su vez, tanto Palabra Obrera (al igual que el PC) buscaría alianzas con una burguesía nacionalista democrática, sin presentar una política revolucionaria propia. Según el MLN, no sería papel de los partidos revolucionarios impulsar fracciones burguesas, sino fortalecerse con esas alianzas dirigir revolución. En

<sup>353</sup>Ver archivo de la DIPBA, carpeta 37, legajo n° 111, folios n° 45 y 46

<sup>354</sup>Ver Coggiola, Osvaldo: *Historia del trotskismo*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2006, p. 162-163.

<sup>355</sup>“Política Obrera: superizquierdismo y oportunismo”, en *Liberación* n° 55, 2° quincena de noviembre de 1968, p. 2.

el caso de que apareciera un grupo burgués nacionalista, habría que adecuar la táctica revolucionaria a ese hecho para que pudiera ser considerada una táctica revolucionaria.<sup>356</sup>

### **Partido Socialista y Uturuncos**

Los partidos y grupos “más débiles ideológica y organizativamente” según el MLN serían el PS y Uturuncos. Por un lado, el Partido Socialista habría sido desde su formación con Juan B. Justo “un aliado fiel de la oligarquía conservadora y del imperialismo inglés.”<sup>357</sup> Por otro, Uturuncos era “una organización de ideología confusa, que además, se había largado a la lucha armada sin apoyo de masas, lo que la condenaba a la esterilidad.”

### **Praxis, Vanguardia Comunista y Partido Socialista Argentino de Vanguardia**

“Praxis nos parecía en general correcta en su teoría. Colaboramos con ellos en varias ocasiones, y compartimos muchas veces tribunas [...] Luego, con Vanguardia Comunista (VC) tratamos a sus componentes como amigos, invitándolos a charlas conjuntas (no actos de masas, sino charlas para grupos intelectualizados, porque no tenían trabajo de masas). Los invitamos a publicar en nuestras revistas. El Partido Socialista de Vanguardia: trabajamos con ellos aunque les hicimos críticas. Por ejemplo, para unas actividades conjuntas propusieron como lema: ‘La burguesía al paredón’ y nosotros les señalamos que era inconveniente hacer ese tipo de declaraciones explosivas, sobre todo cuando ni siquiera había dado comienzo la revolución y ni siquiera se tenía la fuerza para cumplir tal amenaza.”<sup>358</sup>

La crítica a VC partía de la diferencia en la evaluación de la CGT de Paseo Colón:

<sup>356</sup> *Anulación: ¿Verdad o Trampa?*, Cuadernos de Liberación n° 9, 19 de diciembre de 1963; *Liberación* n° 12, 2° quincena de abril de 1963, p. 2; *Liberación* n° 20, 1° quincena de noviembre de 1963, p. 1; *Liberación* n° 57, 2° quincena de enero de 1969, p. 4; *Liberación* n° 60, 2° quincena de abril de 1969, p. 8; Viñas, Ismael: “¿Existe la burguesía nacional?”, en *Revista de Problemas del Tercer Mundo* n° 1, abril de 1968, p. 16 y 17.

<sup>357</sup> “Hay que dar un sentido nacional a la izquierda”, en *Liberación* n° 12, 2° quincena de abril de 1963, p. 2.

<sup>358</sup> Entrevista a Viñas.



“El análisis de VC es en general completo y correcto. Define a la central de Azopardo con sus dos líneas (vandarismo y participacionismo) como agente directo del imperialismo y del gobierno. A la opositora como una alianza de corrientes políticas [...] no proletarias.”<sup>359</sup>

Sin embargo, VC acusaría a la dirección de Paseo Colón de “mantener (a las bases) pasivas y desorganizadas, o de moverlas sólo al servicio del plan golpista’.” En estas críticas, el MLN encontraría un déficit al no reconocer la inexistencia de organizaciones revolucionarias con fuerza suficiente como para presentar una propuesta alternativa y el papel que podría tener una dirección sindical combatiente en el proceso de concientización de las masas. Por otro lado, VC ve a la CGTA como un bloque homogéneo, sin fisuras. El no haber tenido en cuenta estos elementos los habría llevado “al superizquierdismo: a una acción que los aísla en las bases, manteniendo la tendencia a las luchas parciales y los compartimentos estancos.” También, el MLN consideraba que las falencias del análisis de VC se relacionarían con su incomprensión del nacionalismo burgués y la incorrecta concepción del problema de las alianzas de la clase obrera

### **El PRT-El Combatiente**

El debate con el PRT-El Combatiente tuvo varias aristas: una de ellas fue en relación a la CGT. El MLN consideraba correctas las posiciones de esta organización al oponerse a la reunificación con los dirigentes traidores y colaboracionistas de Azopardo. También estaba de acuerdo en que la dirección cegetista opositora tendría dos caminos: el primero subordinarse a los partidos burgueses; el segundo, promover la movilización y reorganización de la clase obrera desde las bases. Sin embargo, el PRT no tomaría en cuenta la importancia del problema de la carencia de cuadros en el movimiento obrero, la tradición reformista del mismo y la ausencia de un

“análisis de los diversos grupos de la burguesía, la pequeña burguesía y las clases medias, su relación con la política del imperialismo, y las consecuencias que eso debe tener para la acción de la organización revolucionaria en el movimiento obrero”<sup>360</sup>

<sup>359</sup>“Las izquierdas ante la CGT”, en *Liberación* n° 52, 2° quincena de agosto de 1968, p.2.

<sup>360</sup>Ídem.

En un plano más general, el PRT

“estaba influenciado por dos cuestiones principales y coincidentes en lo internacional, por la reciente derrota infringida a los Partidos Comunistas a través de los debates y resoluciones de la OLAS, y en lo local por la orientación reformista y oportunista que existía en el seno y la dirección de su organización.”<sup>361</sup>

Esta situación habría llevado a que el PRT-El Combatiente redefiniera su estrategia encarando los problemas que atravesaban a los socialistas a nivel mundial: “el enfrentamiento total con el imperialismo y la lucha armada, sobre los que adoptó una definición genéricamente coincidente con la del Movimiento y demás organizaciones revolucionarias”. Sin embargo, según el MLN, ese cambio, que se habría realizado sin una firme convicción teórica y estratégica, habría hecho perder de vista al PRT-El Combatiente los ejes centrales de la acción política revolucionaria: “el problema de la lucha armada, planteado con prescindencia de los nexos que la unen al desarrollo global de la lucha de clases derivó en un nuevo conjunto de deformaciones oportunistas.”

De esta manera, la organización de Santucho sería “débil para sostener una posición autónoma”; por lo que “se cobijó en el castrismo” tomando seis elementos básicos. El PRT partiría de un presupuesto válido que sería la modificación de las contradicciones mundiales e imperialistas después de la Segunda Guerra Mundial. De esta situación deduciría que

“al imperialismo hay que batirlo en una gran confrontación mundial”, sin ningún otro elemento pasan a considerar a esta frase como si fuera una estrategia. Ignorando a los países socialistas –excepto Cuba y Vietnam– como fuerzas revolucionarias para esa confrontación, viene la táctica que se corresponde con aquella ‘estrategia’: ‘la creación de dos, tres muchos, Vietnam’. Así que esta consigna [...] pasa de un salto a constituir nada menos que una ‘táctica’ mundial.”

---

<sup>361</sup>“PRT El Combatiente: Herencia oportunista”, *Liberación* n° 60, 2° quincena de abril de 1969, p. 2. A partir de aquí todas las citas corresponden al mismo texto. Las siguientes citas corresponden al mismo texto.

Para el MLN, esta posición llevaría a “la estrategia continental que supone: a) que la política cubana, constituye una estrategia; b) que está encuadrada ‘en el marco de una organización revolucionaria que es la OLAS’; c) que ambas son posibles ‘gracias a la existencia de una dirección revolucionaria continental’ que sería el gobierno cubano.” Sin embargo, para el MLN “la ‘táctica’, en este caso continental, sigue siendo la misma: ‘la creación del segundo o tercer Vietnam’, con el agregado de que el método, la táctica fundamental de la lucha, es la construcción del ejército revolucionario a partir de la guerrilla.”

Asimismo, el PRT-El Combatiente plantearía que “donde no existen partidos revolucionarios habrá que crearlos como fuerzas militares desde el comienzo. Donde existen y son débiles [...] habrá que transformarlos en fuerzas militares de inmediato.” Como consecuencia, dejaría de lado los principios fundamentales de la estrategia revolucionaria:

“en primer lugar, llega al análisis del carácter nacional de la revolución habiendo preestablecido no sólo la necesidad de la insurrección armada para la toma del poder (lo que es correcto), sino también la forma de esa lucha y la resolución de comenzarla de inmediato. En segundo lugar, considera el problema de la lucha armada como si fuera el único o el más importante a resolver [...] Luego, no tiene en cuenta que la violencia revolucionaria, en todas sus formas y grados, debe guardar una relación con el grado de conciencia de la clase y de maduración del proceso revolucionario en su conjunto [...] En cierto sentido, *El Combatiente* no desconoce el papel de la lucha política, de la propaganda o la agitación, pero en los hechos lo subordina a la lucha armada en todas las etapas del proceso, sin entender que ésta constituye una expresión de los distintos niveles alcanzados por la lucha política de clases, que sólo se convierte en la forma de acción fundamental en el más alto de esos niveles, cuando llega el momento de la insurrección”.

El PRT-El Combatiente “duda de las verdades estratégicas fundamentales del marxismo y de la capacidad revolucionaria de la clase obrera” y consideraría a la OLAS como una

“‘organización revolucionaria continental’ fundamental para la estrategia latinoamericana, con una dirección cubana. Pero resulta que la OLAS: a) sólo fue concebida como un instrumento de solidaridad y comunicación entre distintas

organizaciones del continente; b) no pasó de emitir una serie de declaraciones, producto del acuerdo entre marxistas y no marxistas, sin ningún parecido a una estrategia; c) nunca pudo constituirse realmente ni a nivel continental ni nacional; d) no tenía ni un mando ni una dirección cubanas y actualmente carece de toda dirección.”

La organización de Santucho creía que

“es necesario comenzar la lucha armada, afirma que el norte argentino es una ‘región de vanguardia’ y que ‘el proletariado azucarero y el proletariado rural del norte’ constituyen la vanguardia de la clase obrera. Pero como tiene el problema de ligar aquel supuesto enfrentamiento armado en la región de vanguardia con el grueso de la clase obrera industrial y urbana que es el pivote de la revolución, inventa una categoría llamada ‘el desarrollo político uniforme’ de la Argentina, que permitirá una inmediata solidaridad nacional con el germen del ejército revolucionario. Esto se llama espontaneísmo disfrazado de teoría [...] igual que ese Debray que el PRT critica.”

De esta manera, el MLN concluye que “este conjunto de hechos que no agotan una crítica detallada, es el que nos hace afirmar que El Combatiente continúa arrastrando la deformación oportunista del grupo que lo precede”.

Pese a sus críticas, el MLN iba a organizar un frente con el PRT, el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), con el objetivo de unir las fuerzas de las izquierdas revolucionarias. Como veremos más adelante, el ensayo terminó mal. El MLN acusó al PRT de no tener “una práctica regida por la sinceridad y la claridad”, denunciando

“una serie de actos ejecutados por dirigentes, cuadros y militantes del PRT-El Combatiente, que han entrado en el fehaciente conocimiento del MLN, indican dos graves vicios de comportamiento político por parte de aquella organización, consistentes en : 1) usar el nombre y la existencia del acuerdo del MAR para planteos a posibles adherentes, perspectivas y líneas políticas que desnaturalizan las condiciones expresas de sus coincidencias; 2) usar el ámbito del MAR para intentar hacer entrismo en otras organizaciones componentes y un trabajo sistemático de proselitismo partidario sobre los militantes de las mismas.”<sup>362</sup>

<sup>362</sup>“Crítica al PRT-El Combatiente”, en *Liberación* n° 62, 1° quincena de junio de 1969, 4 y 5.

El PRT replicó que los militantes del MAR declaraban haberle perdido el respeto a los dirigentes del MLN por lo bajo y superficial de la crítica. Al mismo tiempo declaraba haber hecho públicas sus resoluciones del IV Congreso en relación al problema de la lucha armada.<sup>363</sup> Asimismo, se planteaba que la actitud del MLN indicaría “graves vicios de comportamiento político”:

“El único ‘acto’ que provocó roces entre nuestro partido y el MLN fue el siguiente: en una ciudad del interior hicieron contacto el trabajo de dos obreros, uno militante de nuestra organización y otro del MLN. Iniciada esta relación, nuestro compañero fue invitado a la casa del militante del MLN, y allí sostuvo una discusión con éste y un compañero del estudiante allí presente, militante asimismo del MLN. De estas y otras discusiones posteriores el militante obrero del MLN manifestó su total acuerdo con la línea de nuestra organización y pidió el ingreso a la misma. Informado de esta situación un dirigente de la regional del PRT, habló con el compañero en cuestión y le planteó que antes de tomar ninguna resolución, discutiera con los dirigentes de su organización [...] El compañero obrero elevó su inquietud a la dirección local del MLN y la respuesta de ésta consistió en una serie de calumnias contra nuestra organización.”<sup>364</sup>

En realidad, este incidente traducía, como veremos en el último capítulo, otra cosa: la tendencia a la disolución del Malena, que arrastraba a sus militantes hacia otras perspectivas.

#### **b. El MLN según la izquierda**

En este acápite trataremos de observar cómo era caracterizado el MLN por otras agrupaciones de izquierda, en particular Política Obrera y el PSAV.

#### **Política Obrera**

<sup>363</sup>Carpeta 37, Legajo 111, folio n° 150- 153. Esta información se puede observar en *El Combatiente* n° 33, 6 de agosto de 1969.

<sup>364</sup>Carpeta 37, Legajo 111, folio n° 150- 153.

Política Obrera acusaba al Malena de claudicar ante el peronismo. Sostenía que el MLN con la consigna “Perón debe volver”, además de que no era comprensible, desconocía que era indiferente su presencia de Perón o no en el país, ya que no cambiaría nada la caracterización del peronismo. En este sentido, Política Obrera planteaba que todas las organizaciones que reclamaban el retorno de Perón, tomaban posiciones oportunistas frente al peronismo. De esta manera, según Política Obrera, la caracterización sobre la presencia de Perón y la campaña retornista permitiría observar las bases de toda una línea política. Los aspectos fundamentales de esta línea serían:

“Perón tiene derecho a volver; en esto consiste la reivindicación democrática del peronismo y de las masas peronistas [y] la vuelta de Perón no es sólo la defensa de una reivindicación democrática sino que la lucha por ello nos lleva directamente al problema del poder, a la expropiación de la oligarquía y a la expulsión del imperialismo.”<sup>365</sup>

Para Política Obrera la posibilidad de que Perón retornara a la Argentina luego de nueve años, era nula y manifestaba la “incapacidad del peronismo para movilizarse por sus propios objetivos.” Además, planteaba que la consigna retornista hacía ubicar aún más a las masas en un lugar de subordinación y dependencia. Por último, con respecto al derecho legal de las masas peronistas a votar a Perón, sostenía que no pasaba por la consigna retornista, sino que

“consiste en poner en descubierto el rol que la propia dirección peronista cumple. Hasta que las masas no vean que el enemigo de su legalidad está tanto afuera (imperialismo, oligarquía, burguesía) como dentro (burocracia y Perón) no es posible una política revolucionaria a favor de la democracia.”<sup>366</sup>

### **El Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV)**

El PSAV hacía un balance, en 1965 sobre las similitudes y diferencias que tenía con el MLN, a partir de la campaña para el voto en blanco de las elecciones del 14 de marzo de 1965. El PSAV encontraba una “coincidencia táctica” con el MLN la campaña, que

<sup>365</sup> *Política Obrera frente al retorno de Perón*, 18 de noviembre de 1964 p. 10-16.

<sup>366</sup> *ídem.*

tendría como objetivo “la formación de un movimiento revolucionario, nacionalista y popular”. Sin embargo,

“esta corriente traslada mecánicamente a nuestro país, experiencias revolucionarias que como las de Cuba y Argelia, tuvieron como protagonista de un movimiento nacional antiimperialista al campesinado. En nuestro país, [...] la situación es distinta, dado el grado de desarrollo capitalista dependiente que genera como la columna vertebral de la revolución al proletariado, y donde [...] no existe [...] el ‘movimientismo’. Es la ideología de los sectores de la pequeña burguesía radicalizada que, opuestos a la ideología [y] al Partido de la clase obrera, niegan, en la práctica, el papel revolucionario del proletariado [...] Es por eso que esta forma de populismo, tiende necesariamente a fundir sus ideas con los que denomina elementos positivos de la ideología peronista, y a cabalgar, también sobre el espontaneísmo de las masas.”<sup>367</sup>

Sin embargo, el PSAV consideraba como positiva la coincidencia en el voto en blanco y que

“confiando en su honestidad en la búsqueda de la revolución y nuestra tarea, les permitirán reconocer la necesidad de depositar en el proletariado la conducción de la lucha y contribuir a superar la debilidad propia de sectores poco conscientes de la clase obrera y de los intelectuales pequeño burgueses, para enfrentar la difícil tarea de crear la organización revolucionaria”.<sup>368</sup>

De esta manera, la “coincidencia táctica” se convertiría en una “unidad superior en torno a la vanguardia de la clase obrera, su ideología y su partido.”<sup>369</sup>

## 2. El peronismo

Para el MLN era necesario comprender el fenómeno peronista para “plantear una política que permita adquirir la fuerza suficiente como para llegar a disputar real y efectivamente el poder a la burguesía” y no recaer en los errores de la izquierda

<sup>367</sup>“El 14 de marzo, votar en blanco”, en *No Transar* n° 41, 8 de marzo de 1965, p. 4.

<sup>368</sup>Ídem.

<sup>369</sup>Ídem.

tradicional, que habría peleado contra “el desarrollo histórico”.<sup>370</sup> Asimismo, “la clase obrera argentina, al formar parte en 1943-45 del movimiento peronista, no estaba actuando como ‘reformista’, sino adhiriendo a un proceso de desarrollo capitalista.”<sup>371</sup>

Esta clase obrera se componía del

“inmigrante del interior [que] venía de un mundo sin fuertes pautas culturales, en donde el trabajo era escaso, inseguro y poco remunerado, en donde el máximo de vida en común lo daba la deshilachada vida de nuestros centros pueblerinos y la adhesión a la figura del patrón o del caudillo [...] Mensús, peones u orilleros de los rancheríos, llegaron [...] a una [...] ciudad industrial [que] ofrecía múltiples ventajas: la soledad o el pueblo eran reemplazados por el barrio obrero, por la comunidad en la calle, el boliche o el propio conventillo [...] mejores salarios, horarios limitados [...] vacaciones y jubilaciones. [Así] hubo un ascenso real. [De esta manera] no es extraño [...] que las masas obreras participaran en el proceso peronista en sus primeros tiempos.”<sup>372</sup>

El MLN reproducía casi textualmente la explicación elaborada por Gino Germani en los '60, sobre las causas de la adhesión de la clase obrera argentina al peronismo. A lo que agregaba:

“en sus orígenes, el peronismo contó entre sus filas con representantes de tres grandes capas sociales: el proletariado del campo y de la ciudad mayoritariamente; algunos sectores de la clase media; y grupos de la burguesía propietaria de tierras del interior, tradicional, católica y conservadora y la nueva burguesía industrial. Cada uno de estos grupos [...] representaba [...] las tendencias de crecimiento y autonomía del país [...] El proletariado, en gran parte de origen campesino, expresaba las tendencias hacia un cambio social. De la conjunción de todos ellos nació el peronismo como un verdadero frente de clases, como un movimiento nacional y popular en un país sometido por el imperialismo. De esa conjunción de clase nacen, también, las limitaciones y contradicciones entre las que aún se debate el movimiento peronista. Actualmente la dirección del justicialismo está en manos de representantes de la burguesía, de profesionales de clase media ligados a ella, y de una poderosa burocracia sindical. En un

<sup>370</sup>“Peronismo y clase obrera (I)”, en *Liberación* n° 22, 1° quincena de 1964, p. 2.

<sup>371</sup>“Peronismo y clase obrera (II), en *Liberación* n° 23, 1° quincena de mayo de 1964, p. 2.

<sup>372</sup>“Huelgas con bombo y chamamé”, en *Liberación* n° 24, 2° quincena de junio de 1964, p. 2.



momento en que ya nuestro país no puede realizarse como nación dentro de los marcos capitalistas, esa dirección se ve obligada a definirse [...]: si quiere llevar adelante la revolución que comenzó en 1945, debe enfrentar al sistema con todo, aceptar definitivamente la ilegalidad, convencerse de que la única nación posible para los argentinos es una nación socialista, y correr los riesgos consecuentes. En caso contrario, si no se define, necesariamente transará y se convertirá en cómplice del sistema mismo. Esta última posibilidad es por la que encaminó sus pasos la dirección capituladora.”<sup>373</sup>

El mito de la Eva combatiente, que resultará caro a Montoneros, ya era reivindicada por el MLN:

“Evita representó, dentro del peronismo, la rebeldía popular, así como Perón representó el ala burguesa del movimiento [...] Evita [...] creyó durante demasiado tiempo que lo que el peronismo había hecho era bastante, era de algún modo ‘la revolución’ [Pero] como nuestro proletariado, se engañó, porque como él era ‘nueva’ [...] Como nuestro proletariado, Evita también cayó en la trampa [...] al obtener el bienestar y la seguridad aparente, creyó que ya estaba todo logrado [...] Pero la desilusión llegó pronto: cuando Evita comenzó a dejar de ser la ‘mujer de Perón’ cobró estatura propia, y quiso ser política por su cuenta [...] El peronismo tenía que elegir: o seguir hacia delante, transformando sus objetivos dentro del sistema burgués en un revolución socialista, o ceder. El aparato peronista cedió, ya en 1952 estaba dibujado 1955. Cuando Evita murió, ella, lo que ella representaba, y lo que ella pudo representar estaban derrotados.”<sup>374</sup>

En este sentido, reivindicando al peronismo combativo, el MLN publicó un reportaje a Lautaro Francisco Ramírez, de la Unión Popular del Chaco y participante del Comité Argentino de Auspicio al Congreso Continental por la Autodeterminación de los Pueblos y de la Solidaridad con Cuba y Santo Domingo. En esta entrevista, el MLN resaltaba cuáles eran las tareas del peronismo en la actualidad:

<sup>373</sup>“La Hora Política”, en *Liberación* n° 9, 1° quincena de 1963, p. 2. El MLN le exigía a Framini que cumpliera con sus declaraciones: “señaló el camino de la revolución como el único posible para el pueblo en las actuales circunstancias”, en *Liberación* n° 11, 1° quincena de abril de 1963, p. 1; *Liberación* n° 17, 2° quincena de julio de 1962, p. 2; *Liberación* n° 23, 1° quincena de mayo de 1964, p. 2; *Liberación* n° 27, 1° quincena de diciembre de 1964, p. 2 y 3.

<sup>374</sup>“Eva Perón, su segunda muerte”, en *Liberación* n° 32, 1° quincena de agosto de 1965, p. 3.

“el movimiento peronista tiene una responsabilidad histórica en el proceso de liberación de nuestra patria [...] la defensa del derecho a la autodeterminación de los pueblos y la solidaridad con Cuba y Santo Domingo encuentran su razón de ser en la presencia del imperialismo, y la única forma válida de expresarla es luchando en nuestro país.”<sup>375</sup>

Para muchos, esta reivindicación del nacionalismo resultaba atractiva:

“el MLN lo que tenía era que, hacía una lectura del peronismo a partir de los procesos nacionalistas en los países dependientes, lo que planteaba es así como que el nacionalismo en los países centrales era expansivo, imperialista, el nacionalismo en los países dependientes era antiimperialista. Después hacía unas precisiones sobre el frente de clases que se generaba a partir de una política nacionalista con una burguesía nacional que en algún momento se iba a ver desbancada por la clase obrera.”<sup>376</sup>

Para otros,

“el MLN [representaba] el marxismo [que] descubría el pensamiento nacional, la tradición de Rodolfo Puiggrós. El MLN juntó eso, tuvo esa virtud, abrió el planteo de izquierda hacia lo nacional y popular y esto era el peronismo.”<sup>377</sup>

Otro testimonio plantea que:

“la concepción del Movimiento era más de tipo nacional, en un sentido de por dónde pasaba la contradicción principal. Por algo era el Movimiento de Liberación Nacional, es decir, una concepción nacional, con componentes marxistas desde el punto de vista teórico. El plan Conintes, la revolución Cubana con su contenido nacional, ese es el aspecto por el cual acá prende la Revolución. No por su relación con la URSS, con el socialismo. Por su carácter nacional [...] No son peronistas pero tampoco son antiperonistas, eso importa mucho, porque ¿cuál es la postura? De alianza, de alianza

<sup>375</sup>“Peronistas que luchan”; en *Liberación* n° 32, 1° quincena de agosto de 1965, p. 4; Carpeta 37, Legajo n° 111, folio n° 26.

<sup>376</sup>Entrevista a “A”.

<sup>377</sup>Entrevista a Bufano.

con ciertos sectores del peronismo, con otros sectores que están más ligados a la lucha de masas, que son más revolucionarios.”<sup>378</sup>

El MLN, efectivamente, se consideraba heredero del peronismo:

“El M.L.N. entiende que la revolución nacionalista burguesa argentina, representada en su última etapa por el peronismo, ya ha alcanzado los límites de su desarrollo, y que es necesario [...] crear los instrumentos aptos para la realización de la revolución socialista. Pero que ésta sólo será posible si es nacional, lo que en términos políticos significa [...] que deberá asimilar la tradición de nuestras clases populares, formada en este siglo por el yrigoyenismo y el peronismo [...] El M.L.N. ha mantenido una estrategia política constante, destinada a la creación de una izquierda real [...] La táctica general en el terreno puramente político que corresponde a esa posición ha consistido en buscar coyunturas de encuentro en la acción con el peronismo, en los momentos en que éste aparecía enfrentado con el régimen [...] A la vez, procuramos en todo momento lograr vínculos más estrechos con las corrientes internas del peronismo que expresan tendencias a superar sus limitaciones burguesas como partido.”<sup>379</sup>

La relación con el peronismo fue compleja a lo largo de toda la existencia de la organización, pero siempre partió de una valorización original positiva:

“[El MLN] aún antes de constituirse, desde *Contorno* y desde la UCRI exigía el derecho del peronismo a participar de elecciones (de hecho fue esa exigencia lo que nos llevó a romper con Frondizi, pues éste anuló las elecciones de la provincia de Buenos Aires, que había ganado el peronismo). Eso, porque la democracia burguesa debe ser defendida por los partidos de izquierda proletarios, como avance respecto de gobiernos dictatoriales o de restricción de tal democracia.”<sup>380</sup>

---

<sup>378</sup>Entrevista a Balvé.

<sup>379</sup>*El 14 de marzo. Voto en blanco. Voto del pueblo, Febrero* de 1965, p. II. Esta caracterización se verá reforzada en distintos documentos del MLN como *14 de marzo. Análisis y perspectivas*, Frente de Acción Popular-Voto en blanco; “El proceso peronista aun no es comprendido”, en *Liberación* n° 18, 2° quincena de septiembre de 1963, p. 2.

<sup>380</sup>Entrevista a Viñas.

Para otros, sin embargo, “el tema del movimiento de liberación nacional nos emparentó con el peronismo de una manera falsa, porque en realidad éramos todos gorilas.”<sup>381</sup> Las declaraciones contrarias al filoperonismo, no obstante, no devaluarían la hipótesis de que el MLN impulsa el proceso de peronización de la pequeña burguesía. Objetivamente, en sus documentos se mantenía la misma caracterización y la perspectiva de trabajar junto al movimiento peronista:

“Antes que nadie, en la izquierda, y sin hacer ‘entrismo’, hemos sustentado como principio fundamental de nuestra acción la necesidad de ligarse con las tendencias y con las tradiciones espontáneas de la lucha de nuestro pueblo”.<sup>382</sup>

Hay testimonios que afirman que el Malena practicaba el “entrismo”:

“La propuesta que ellos [la dirección del MLN] planteaba era que en ese momento había que hacer un trabajo de entrismo dentro del peronismo, para ir a formar agrupaciones sindicales para tratar de ir concientizando dentro del peronismo obrero, sindical.”<sup>383</sup>

Ismael Viñas y Susana Fiorito discuten esta afirmación: “nunca hubo propuesta de ‘entrismo’ institucionalmente; tal vez eso pueda haber ocurrido en alguna localidad, en alguna seccional.”<sup>384</sup> No hemos podido confirmar la práctica del entrismo, pero dada la laxitud organizativa, no sería extraño que algo parecido de hecho se llevara adelante en muchos lugares.

El peronismo, para el MLN, expresaría una etapa progresista de la revolución democrática burguesa, que en un país semicolonial, tomaría las formas habituales de un movimiento nacionalista popular. En este sentido, expresaría las tendencias expansivas del conjunto de nuestra sociedad; por ello, las clases populares y en especial el nuevo proletariado industrial, se habrían sentido representados por el peronismo. Sin embargo, la izquierda argentina “nuevamente [...] eligió mal”, ya que no habría comprendido el significado del momento político al que estaba asistiendo, ni habría apoyado lo que era expresión de las tendencias progresistas en ese particular momento histórico argentino,

---

<sup>381</sup>Entrevista Filippelli.

<sup>382</sup>“La Hora Política”, op. cit.

<sup>383</sup>Entrevista a Mauricio. Por su parte, Beatriz Balvé afirma que el MLN “navegaba entre el seguidismo y el entrismo”.

<sup>384</sup>Entrevista a Fiorito.

ni habría planteado una política propia adecuada a las circunstancias, eligiendo colocarse al lado del grupo burgués más retrogrado.<sup>385</sup> Por este motivo, el MLN consideraba la necesidad de una acción conjunta de las izquierdas y el peronismo, en tanto ello significaría la conjunción de la ideología revolucionaria con las clases populares, siendo necesario ligarse con las tendencias nacionales positivas.<sup>386</sup> Esto evitaría también que “la conducción burguesa de Perón” arrastrara a “los populistas revolucionarios”.<sup>387</sup>

Coherentemente, exigían el retorno de Perón y su derecho a partir de la política nacional:

“Perón debe volver al país. En primer lugar, porque desde el punto de vista de la democracia burguesa, el peronismo, que no sobrepasa los límites del nacionalismo burgués, tiene ‘derecho’ a constituirse formalmente como partido político [...] En segundo lugar [...] porque como jefe del movimiento peronista tiene la ‘obligación’ de asumir concretamente esas condiciones, poniéndose al lado de miles de argentinos que desde 1955 sufren cárceles y persecuciones por el sólo hecho de seguir siendo peronistas [...] Aunque el MLN considera que a esta altura el desarrollo histórico de la Argentina la vía capitalista se ha demostrado impotente para obtener la liberación nacional, si Perón y el peronismo están convencidos de lo contrario, el pueblo tiene derecho a exigirles que actúen conforme a ese convencimiento.”

Su retorno también clarificaría la situación política:

“Por último, si Perón [...] está decidido a luchar por la construcción de una nación socialista, su camino es uno solo: establecer la organización, la estrategia y la táctica aptas para la lucha revolucionaria y llevarla adelante. Evidentemente, ello significa una modificación de fondo en la situación política nacional. Pero el MLN ni espera ni exige tales cambios; la experiencia recogida desde 1955 demuestra que el peronismo no

<sup>385</sup>“Peronismo y revolución (I)”, en op. cit.

<sup>386</sup>“Las izquierdas están en falta”, en *Liberación* n° 14, 2° quincena de mayo de 1963, p. 4.

<sup>387</sup>“La trampa del populismo”, en *Liberación* n° 20, 1° quincena de noviembre de 1963, p. 3; *Liberación* n° 56, 2° quincena de diciembre de 1968, p. 2; *Liberación* n° 57, 2° quincena de enero de 1969, p. 2.

intenta rebasar los límites burgueses. Lo que sí exige es una actitud burguesa nacionalista y democrática de parte del peronismo.”<sup>388</sup>

Asimismo, el MLN declaraba la necesidad de apoyarse en las tendencias combativas del peronismo:

“apoyarnos en las tendencias concretas del pueblo hacia la revolución, en impulsar toda corriente rebelde dentro del peronismo, en ayudar a la concreción de la fuerza que habrá de derribar al sistema, logrando nuestra liberación nacional [...] Esta tarea incluye, por una parte, los trabajos comunes con todas las corrientes, peronistas y no peronistas, que significan intentos de unidad política revolucionaria nueva. Incluye también la crítica a la dirección oficial del peronismo [...] Hoy por hoy la unidad política en el peronismo significa una valla para el ascenso de conciencia, pero expresa el mayor nivel de conciencia masiva de la clase obrera y el arma existente más poderosa contra sus enemigos [...] el peronismo no es [...] nuestro enemigo”.<sup>389</sup>

En octubre de 1968 fue el primer aniversario de la muerte del Che Guevara. En ese mismo mes se cumple también el aniversario del 17 de octubre de 1945. El MLN contemplaba unir las dos fechas marcando las virtudes y las limitaciones de la trayectoria peronista y la guevarista. Con esta idea, se organizaron una serie de actividades.<sup>390</sup>

Este filo peronismo era claramente percibido por las corrientes peronistas. En el '64 el MLN fue invitado por la Juventud Peronista de La Plata para participar del Primer Cabildo de la Juventud por el Retorno, para organizar las actividades en conjunto reclamando la vuelta de Perón. La invitación al encuentro, al cual el MLN no asistió, se basaba en que era una organización considerada no peronista, pero que tenía “coincidencias con el peronismo” con respecto al retorno de Perón.<sup>391</sup>

Sin embargo, estas corrientes también recibían críticas. En enero de 1969, criticando a las corrientes internas revolucionarias del peronismo, el MLN declaraba que es “la indecisión política originada en la carencia de una convicción ideológica sólida, lo que

<sup>388</sup>“Retorno. Un derecho ineludible”, en *Liberación* n° 26, 2° quincena de octubre de 1964, p. 1; “La publicitada vuelta”, en *Liberación* n° 27, 1° quincena de diciembre de 1964, p. 2 y 3; Calderón, Julio:

“Nacionalismo y clase obrera”, en *Liberación* n° 57, 2° quincena de enero de 1969, p. 3.

<sup>389</sup> *14 de marzo. Análisis y perspectivas*, op. cit.

<sup>390</sup>“Las acciones por El Che y el 17”, en *Liberación* n° 54, 2° quincena de octubre de 1968, p.3.

<sup>391</sup>“Cabildo Juvenil por el Retorno”, en *Socialismo de Vanguardia* n° 32, 4 de noviembre de 1964, p. 6.

les impide tener una verdadera acción revolucionaria independiente de la conducción burguesa que Perón ejerce sobre el conjunto de su movimiento”.<sup>392</sup> Este sería el caso de Juventud Revolucionaria Peronista, la Juventud Peronista, Comandos Peronistas de Liberación, Acción Revolucionaria Peronista, Frente Peronista de Liberación, Comando Revolucionario Peronista, Comando Peronista “17 de octubre” y FANDEP. Como consecuencia de su debilidad teórica, estarían actuando “objetivamente en contra de los intereses de los sectores obreros peronistas”.<sup>393</sup>

Esta posición ambigua, en la cual el MLN cuestionaba la dirección de Perón pero tenía una práctica de apoyo pasivo, ubicaban al MLN en un lugar pendular, cayendo, al igual que los grupos a los cuales criticaba, en un seguidismo de hecho. Esta situación de dependencia de las acciones del peronismo, como veremos, llevó al MLN a no poder presentar una alternativa política fuerte.

### 3. La CGT

Desde 1955 hasta 1961 la CGT permaneció intervenida por parte de los gobiernos de Lonardi, Aramburu y Frondizi, sucesivamente. Durante ese período el movimiento obrero luchó por la devolución de la central desde otros organismos centralizadores que fueron surgiendo en el periodo, como las 62 Organizaciones (peronista), el MUCS (comunista), los Independientes y las 19 Organizaciones (ambas socialistas y demócratas).

En 1963 comenzaron los preparativos para la normalización de la CGT, que estaría integrada por 62 Organizaciones, el MUCS, los Independientes y las 19 Organizaciones. Este Congreso se llevó a cabo el 29 de enero de 1963 en la CGT. Allí fue elegido como Secretario General de la central José Alonso, dirigente del gremio textil. Alonso tenía el apoyo de Vandor, quien negoció con los Independientes para obtener la dirección de la CGT, el secretariado y el prosecretariado, a cambio de ceder los cargos menores de secretario general adjunto, finanzas y bienestar social. Lo que se buscaría en este Congreso sería llegar a un acuerdo entre las tres entidades, para lograr establecer

<sup>392</sup>“Sólo un camino para la lucha popular”, en *Liberación* n° 57, 2° quincena de enero de 1969, p. 2.

<sup>393</sup>Idem.

alianzas y unificar las direcciones sindicales.<sup>394</sup> Aquí se votó un plan de lucha a seguir en los años '63-'65. Entre sus pedidos se encontraban la

“libertad de los detenidos por razones políticas, plena vigencia de las leyes de previsión social, participación de los trabajadores en la dirección de las empresas, control de costos y fijación de precios máximos para los artículos de primera necesidad, reforma agraria, anulación de los contratos petroleros, retorno a la Constitución Nacional.”

Los pasos a seguir eran

“1º) actos públicos el 1º de mayo en todo el país. 2º) Semana de protesta que se inicie el día 27 de mayo y culmine el día viernes 31 de mayo. 3º) La CGT planificará las acciones de agitación y preparación para los días 27, 28 y 29 de mayo, que consistirán: a) asambleas de personal en los lugares y horas de trabajo; b) asambleas generales en los distintos gremios; c) marchas y concentraciones de protesta en las distintas zonas y calles de la República; d) planificará la propaganda de volantes, murales, audiciones, etc.”<sup>395</sup>

En el momento en que se realizó el Congreso Normalizador, el MLN lo caracterizó de manera crítica:

“el resultado lógico del acuerdo de los sectores que desde 1961, en que recibieron la CGT, aceptando toda clase de condiciones del gobierno frondizista, llevaron una política capitulacionista y conciliadora a espaldas de los obreros.”<sup>396</sup>

Asimismo, remarcaba la brecha que se abriría entre los dirigentes sindicales y los intereses de la clase obrera, al nivel de conciencia que se estaría manifestando a partir de un aumento de su combatividad:

<sup>394</sup>Cotarelo, María Celia y Fernández, Fabián: “La toma de fábricas, Argentina, 1964”, en *Razón y Revolución* N° 2, invierno de 1997. Los autores periodizan esta búsqueda de alianzas y unificación entre los meses de enero y julio de 1963. Para los autores sería importante remarcar que el Plan de Lucha llevado a cabo durante todo este período tiene una dirección centralizada y un mismo programa, lo cual lo ubica dentro de un hecho cualitativamente novedoso.

<sup>395</sup>Confederación General del Trabajo. Comité Central Confederal. Sesiones de los días 15, 16, 17 y 18 de abril de 1963, Buenos Aires, Ediciones de la CGT, 1963, p. 219.

<sup>396</sup>“Una C.G.T. para la Conciliación”, en *Liberación* n° 8, febrero de 1963, p. 4.



“la central obrera responde directamente a los designios de los dirigentes peronistas que aspiran a integrarse en el juego de la ‘democracia representativa’, aceptando sus leyes [...] La nueva dirección [...] no responde a los intereses de la clase obrera argentina. Pero tampoco responde, y esto es fundamental, al nivel de conciencia política clasista de los trabajadores. La división de la Confederación General del Trabajo no es una posibilidad lejana. De hecho, ya está dividida. No otra cosa revelan las ocupaciones de fábricas textiles y metalúrgicas, el episodio de la IKA<sup>397</sup> en Córdoba y numerosas acciones, por ahora espontáneas, de la clase obrera en defensa combativa de sus derechos. El espíritu de lucha de las bases, aún sin una dirección que la oriente en este sentido, no es solamente el resultado de la crisis económica y su secuela de desocupación, carestía y descenso de los salarios reales. Es también la manifestación de una conciencia de clase que se concreta en hechos.”<sup>398</sup>

Durante la campaña electoral, las 62 Organizaciones apoyaron la candidatura de Vicente Solano Lima, candidato del Frente Nacional y Popular de peronistas, frondizistas y conservadores populares. Finalmente, este frente fue proscrito, pero durante dicha campaña, el MLN se posicionó de forma sumamente crítica frente a la CGT, ya que consideraba que se trataba de “la culminación de un proceso de negociaciones contrarias al interés de los trabajadores, que tuvo su paso definitivo en la llamada ‘normalización’ de la central obrera.”<sup>399</sup> Consideraba que

“los trabajadores se encuentran desamparados, en medio de una de las más graves crisis, sin otro recurso que pelear como puedan en cada lugar de trabajo [...] así, los telefónicos en conflicto defienden, al mismo tiempo, sus condiciones de trabajo y el patrimonio nacional; los obreros de Freve-Basset continúan luchando por el cumplimiento de los compromisos contraídos por la patronal y por la reincorporación de sus compañeros cesantes, y en la Unión, de San Martín, acaba de lograrse un importante triunfo obrero, merced a la toma de la fábrica, ocupada por 47 días.”<sup>400</sup>

<sup>397</sup>En el año 1963 comenzó a llevarse a cabo un nuevo método de lucha: la toma de fábrica con rehenes. Este fue el caso de IKA, en Córdoba. Por veinticuatro horas los obreros tomaron la fábrica y tuvieron bajo su dominio el control de la producción. En *Liberación* n° 9, op. cit. el MLN analiza la situación del ingenio Santa Ana; véase también *Liberación* n° 17, 2° quincena de julio de 1963, p. 4; *Liberación* n° 9, 1° quincena de marzo de 1963, p. 4; *Liberación* n° 55, 2° quincena de noviembre de 1968, p. 7.

<sup>398</sup>“Una C.G.T. para la Conciliación”, en op. cit.

<sup>399</sup>“C.G.T. en la trampa”, en *Liberación* n° 10, 2° quincena de marzo de 1963, p. 3.

<sup>400</sup>Idem.

Como vimos anteriormente, la CGT no sólo se había unificado y se había hecho cargo de la dirección del movimiento obrero, sino que en pocos días daría a conocer el Plan de Lucha, donde ordenará realizar exactamente las acciones que describe la cita: “pelear como puedan desde cada lugar de trabajo”. Sin embargo,

“Estas acciones que van desarrollando diariamente gremios o personal de empresas, aislados, impulsados a hacerlo por la grave situación general y la ausencia de la CGT, hacen necesario establecer nuevas tácticas y estrategias para la lucha. En momentos en que la conciencia popular se solidifica, es necesario impedir que la defección de los dirigentes pueda neutralizar al movimiento obrero en su conjunto [...] El trabajo [...] supone el enfrentamiento en muchos gremios. Supone desenmascarar a dirigentes traidores.”<sup>401</sup>

El MLN acordaba con las demandas enunciadas en el Plan, a las cuales consideraba “justas” y “ambiciosas”. Sin embargo, manifestaba de forma reiterada sus críticas a la forma en que lo llevaba a cabo la CGT,<sup>402</sup> en particular “la ausencia de una coordinación central, tanto en el orden nacional como regional”.<sup>403</sup> También, denunciaba que

“ninguno de los tres agrupamientos sindicales ha actuado con la firmeza y responsabilidad que las cosas exigían: ni las 62, ni los independientes, ni el MUCS [...] De todos modos el Plan de Lucha continúa en vigencia y hay que tratar de recuperar el terreno perdido.”<sup>404</sup>

<sup>401</sup> Idem.

<sup>402</sup> “Debe evitarse que fracase la semana de protesta”, en *Liberación* n° 14, 2° quincena de mayo de 1963, p. 3. También para ver las posiciones del MLN frente a la conducción del Plan de Lucha, por parte de los dirigentes cegetistas, ver: *Liberación*, n° 15, 1° quincena de junio de 1963, p. 1; *Liberación*, n° 21, 2° quincena de diciembre de 1963, p. 3; *Liberación*, n° 23, 1° quincena de 1964, p. 3; *Liberación*, n° 24, 2° quincena de junio de 1964, p. 3; en *Liberación* n° 26, 2° quincena de octubre de 1964, p. 3; *Liberación* n° 27, 1° quincena de diciembre de 1964, p. 3; *Liberación* n° 24, 2° quincena de junio de 1964, p. 3 y *Liberación* n° 28, 2° quincena de enero de 1965, p. 4; *Liberación* n° 30, 2° quincena de mayo de 1965, p. 4.

<sup>403</sup> “El pueblo no declaró la guerra pero libró la batalla”, en *Liberación* n° 15, 1° quincena de junio de 1963, p. 2.

<sup>404</sup> “Plan de lucha: claudicación de dirigentes”, en *Liberación* n° 22, 1° quincena de abril de 1964, p. 3; *Liberación* n° 20, 1° quincena de noviembre de 1963, p. 3; *Liberación* n° 22, 1° quincena de abril de 1964, p. 1.

Durante el año 1963, el MLN mantuvo su posición crítica con respecto a las direcciones de la CGT. Reiteraba su disconformidad con Alonso y Angeleri, que serían parte de la “trenza frigerista” y habrían entregado a la CGT a cambio de una supuesta “institucionalización”.<sup>405</sup> Hasta abril del '63, el MLN se ocupó de denunciar y de hacer públicas las maniobras de la CGT para frenar el supuesto avance de las luchas obreras. En mayo de este año introdujo un nuevo elemento al análisis, el de la lucha política de la clase obrera:

“las luchas obreras deben darse con claro sentido político, a través de la CGT si es posible, o fuera de ella cuando es, como ahora, necesario. Pero deben librarse orgánicamente, formando parte de un plan general cuya elaboración es impostergable.”<sup>406</sup>

Esta crítica al accionar de la CGT denuncia como falsa su actitud “combativa” y expone la idea de que la forma misma del plan de lucha es el mecanismo con el que se lo desmonta. Por otra parte,

“los trabajadores no van a encontrar solución a sus problemas sin resolver el problema de fondo: el político [...] La decisión del CCC puede servir como punto de partida de una acción positiva de la CGT, siempre y cuando se la integre dentro de un verdadero plan de lucha, que contemple la totalidad de los problemas de los trabajadores y tenga en cuenta que sólo desde una perspectiva política general esa lucha será eficaz. Un plan de lucha que incluya la acción de la central obrera conjuntamente con la de los partidos políticos populares.”<sup>407</sup>

La necesidad de la organicidad, de dirección centralizada y de un plan político de las luchas obreras volvió a manifestarse en junio del mismo año:

“para que los hechos maduren y den sus frutos reales, es necesario superar de una vez las acciones esporádicas [...] La lucha por cualquier tipo de reivindicación inmediata

<sup>405</sup>“CGT en la trampa”, en *Liberación* n° 10, 2° quincena de marzo de 1963, p. 3. Con “institucionalización” se está haciendo referencia al costo que tiene el pasaje a la legalidad de la CGT.

<sup>406</sup>“CGT: instrumento de lucha de la clase obrera o nada”, en *Liberación* n° 13, 1° quincena de mayo de 1963.

<sup>407</sup>idem.

tiene que darse, pero sólo servirá para algo si forma parte de una plan político que lleve a la transformación total de nuestras estructuras de explotación y dependencia.”<sup>408</sup>

Junto al llamado a la organicidad de las luchas obreras, el MLN convocaba a todos los partidos políticos populares a apoyar las luchas obreras y a reclamar por la aparición de Felipe Vallese.<sup>409</sup> En octubre de 1964, un año más tarde, volvieron a convocar a la acción conjunta del movimiento obrero y los partidos populares:

“cuando algún partido lleva una propuesta de acción -como hizo el FRIP en Santiago del Estero- se la archiva cuidadosamente para evitar que nadie caiga en la tentación de aplicarla. Sí. Hubo alguna vez un plan... Era un plan de reivindicaciones populares... Pero la burocracia sindical hizo lo posible para que el proletariado no luchara por él.”<sup>410</sup>

Ya frente al supuesto fracaso del Plan de Lucha votado en el congreso de enero de 1963, el MLN planteaba que el problema de la CGT era la burocratización de sus dirigentes y no de la entidad en sí misma. Por lo tanto, frente al “aniquilamiento burocrático” de la CGT el MLN proponía centralizar las manifestaciones espontáneas de la clase obrera en una tendencia revolucionaria, a la vez que marcaba la necesidad de superar la lucha puramente económica como única forma de lograr la liberación nacional:

“desarrollar con paciencia, energía y tenacidad el único tipo de acción que hasta ahora ha dado el triunfo a los trabajadores en todo el mundo. Se trata de esclarecer ideológicamente, de fortalecer la conciencia de clase, de organizar para la lucha, de apoyarse en todos los conflictos económicos y en las manifestaciones espontáneas de los trabajadores para ir estructurando la acción en torno al objetivo histórico de la clase: la toma del poder y la construcción de una nación socialista. Esta tarea, en Argentina 1965, pasa por dos coordenadas fundamentales: la superación de las ideologías y las prácticas burguesas en el seno de la clase trabajadora y la constitución de un real partido

<sup>408</sup>“La unanimidad de la huelga señaló el camino a seguir”, en *Liberación* n° 15, 1° quincena de junio de 1963, p. 1.

<sup>409</sup>“CGT”, en *Liberación* n° 16, 1° quincena de julio de 1963, p. 4; *Liberación* n° 8, op. cit., p. 1.

<sup>410</sup>“Pero... ¿Hubo alguna vez un Plan de Lucha?”, en *Liberación* n° 25, 1° quincena de octubre de 1964, p. 3.

revolucionario que conduzca a los obreros y a todos los otros sectores populares a la conquista de la liberación nacional.”<sup>411</sup>

La CGT debería guiar la lucha en el plano sindical, pero no así en el plano político:

“un plan de lucha con pocos objetivos concretos y escalonados tales como la reactualización del salario vital, mínimo y móvil con un básico adecuado al incremento del costo de la vida, la congelación de los precios de los artículos de primera necesidad y la estabilidad en el empleo, es lo que tendría que emprender la central obrera en estos momentos. Ese plan debería ser acompañado por una vasta campaña de agitación en torno a un Programa de Liberación Nacional, en cuya realización la central obrera cumplirá una importante papel, pero no dirigirá, pues no es esa su tarea. La clase trabajadora no realizará su revolución a través de los sindicatos, sino por intermedio de su organización política revolucionaria.”<sup>412</sup>

En 1965, durante los últimos días del gobierno de Illia, el MLN realizó fuertes críticas a la CGT con miras al Congreso General Extraordinario, los días 27/29 de enero de 1966. Para el MLN esa normalización nada tenía “que ver con la unificación de los nucleamientos sindicales ni, menos, de los trabajadores [...] La CGT nada tiene que ver con una política combativa y de clase.”<sup>413</sup> A partir de este balance, planteaba que urgía la necesidad de la “unificación orgánica de los trabajadores en base a una política de acción que enfrente adecuadamente la gestión propatronal y proimperialista del gobierno.”<sup>414</sup> Volvía, entonces, a manifestarse a favor de la unidad: “frente a la entrega, la explotación, el fraude y la represión es necesaria la unidad.”<sup>415</sup> Sin embargo, la dirección de la CGT y sus nucleamientos, las 62 Organizaciones, Independientes y MUCS, no estarían dispuestos a llevar adelante la lucha popular la liberación. Es por esto que llama a superar dichas tendencias:

<sup>411</sup>“CGT: Congreso sin novedad”, en *Liberación* n° 28, 2° quincena de enero de 1965, p. 4; *Liberación* n° 17, 2° quincena de julio de 1963, p. 4; *Liberación* n° 31, 1° quincena de julio de 1965, p. 2 y 3.

<sup>412</sup>“Acción y lucha en los gremios: trampa de la CGT”, en *Liberación* n° 32, 1° quincena de agosto de 1965, p. 2 y 3.

<sup>413</sup>“Sin lucha no hay CGT”, en *Liberación* n° 35, 2° quincena de junio de 1966, p. 1 y 3.

<sup>414</sup>Idem.

<sup>415</sup>*El MLN ante el Congreso General Extraordinario (27/29-1-66) de la CGT*, Ediciones del Movimiento de Liberación Nacional, 1966, p. 1; *Liberación* n° 15, 1° quincena de junio de 1963, p. 4; *Liberación* n° 38, 2° quincena de diciembre de 1966, p. 2. A partir de aquí todas las citas corresponden al mismo texto.

“El Movimiento de Liberación Nacional sostiene que sólo una política revolucionaria, nacionalista, y por la construcción de una sociedad socialista, constituye el camino apto para organizar las fuerzas populares [...] El MLN brega por la organización de una corriente nacionalista, revolucionaria y socialista en el campo político y en el terreno sindical por la conjunción de los esfuerzos de las tendencias que tratan de superar las limitaciones de las direcciones actuales [...] la tarea [se llevaría] a cabo en el seno de la clase obrera [...] En la CGT [...] hay que dar la lucha.”

El MLN estaba en contra de la división de la CGT, pero exigía a los revolucionarios “empujar más allá de sus limitaciones a la actual dirección de la clase, al mismo tiempo que criticamos las limitaciones de su acción y trabajamos para preparar a los trabajadores para la acción revolucionaria”. De la dirección del movimiento obrero, el MLN caracterizaba a los independientes como “amarillos”, representantes de la burguesía liberal; al MUCS, un reflejo de la política del PC en el plano gremial; a los dirigentes de las “62”, como los responsables de la derrota de la clase obrera. Era necesario organizar a las “tendencias que dentro y fuera del peronismo llevan la lucha consecuente de carácter obrero con contenido revolucionario y antiimperialista”.

En febrero de 1967, el Comité Central Confederal de la CGT resolvió un plan de lucha, el cual sería “la primera propuesta de movilización orgánica de la clase trabajadora desde el abortado plan de 1964”.<sup>416</sup> Sin embargo, el MLN planteaba que la dirección de la CGT habría oscilado entre el apoyo y el acuerdo con el gobierno, ya que “hasta tres horas de la reunión Confederal, Vandor intentó el acuerdo, ofreciendo postergar la medida de lucha”. Como el gobierno no cedió y las bases presionaron, tuvo que darle curso como “una válvula de escape para la inquietud popular. Contra el vandorismo y las direcciones “traidoras” había que crear dentro del movimiento obrero una nueva corriente, en base a las tendencias y núcleos más combativos.”<sup>417</sup>

El 1º de marzo la CGT declaró un paro, que fue derrotado. Según el MLN, “toda la dirección cegetista, con el pretexto de conservar la unidad y la fuerza, hizo la política del bluf: amenazó al gobierno y a los sectores empresarios con una capacidad de movilización que no puso en práctica”.<sup>418</sup> Frente a esta situación el MLN llamaba a los

<sup>416</sup>“Por un plan de lucha combativo”, en *Liberación* n° 39, 2º quincena de febrero de 1967, p. 3

<sup>417</sup>Ídem.; *Liberación* n° 43, 2º quincena de junio de 1967, p. 2; *Liberación* n° 44, 2º quincena de julio de 1967, p. 1.

<sup>418</sup>“La lucha recién empieza”, en *Liberación* n° 40, 2º quincena de marzo de 1967, p. 2 y 3; La perspectiva del Malena sobre la CGT puede seguirse en *Liberación* n° 18, 2º quincena de septiembre de 1963, p. 3;

dirigentes más “lúcidos” a actuar para profundizar la crisis de la burocracia.<sup>419</sup> El levantamiento del Plan de Acción de la CGT fue una muestra más, según el Malena, de la claudicación de los dirigentes sindicales.<sup>420</sup> Asimismo, la suspensión del Congreso Nacional de la CGT previsto para mayo, confirmaba esta caracterización. Por lo tanto, se trataba de “llenar el vacío que ha dejado la conducción burocrática y entregada de la CGT” exigiendo que se hiciera efectiva la convocatoria proponiendo las consignas elaboradas en el mes de abril.<sup>421</sup>

Desde mediados de 1967 la CGT sufrió varias rupturas. El primer grupo se denominó Nueva Corriente de Opinión, conocido como “participacionista”, por su colaboración con el gobierno. Sus dirigentes fueron Rogelio Coria, de la construcción, y Juan José Taccone, de Luz y Fuerza. Un segundo grupo fue encabezado por Vandor junto a las entidades nucleadas bajo las 62 Organizaciones y gremios independientes. La tercera posición se conformó en relación a la CGT de los Argentinos.

En enero 1968 el MLN volvía a criticar a la CGT por no realizar un acto previsto para el 19 de diciembre del '67, con la excusa de que la policía lo había prohibido. Reiterando su posición frente a la conducción y ratificando sus propuestas para crear una nueva corriente sindical. A los planteos ya reseñados, agregaba la necesidad de formar comisiones coordinadoras entre los grupos formados en cada lugar de trabajo y luego la formación de comisiones intersindicales entre los diversos gremios. De esta manera, se iría formando una organización sindical que representaría a la tendencia combatiente.<sup>422</sup>

En febrero, presentaba una serie de propuestas para trabajar en los sindicatos, basadas en la incorporación de estos últimos al MLN

“les proponemos que participen de la revolución liberadora incorporándose como militantes a nuestra organización [...] les proponemos la creación de círculos para el trabajo y la acción común [...] les proponemos la acción común, nucleando a todas las organizaciones posibles en base a acuerdos y programas mínimos de lucha [...] a los

---

*Liberación* n° 19, 1° quincena de octubre de 1963, p. 3; *Liberación* n° 31, 1° quincena de julio de 1965, p. 2; *Liberación* n° 31, 1° quincena de julio de 1965, p. 2; *Liberación* n° 32, 1° quincena de agosto de 1965, p. 2 y 3; *Liberación* n° 36, 1° quincena de octubre de 1966, p. 2; *Liberación* n° 38, 2° quincena de diciembre de 1966, p. 4; *Liberación* n° 42, 2° quincena de mayo de 1967, p. 3; *Liberación* n° 45, 2° quincena de agosto de 1967, p. 2; *Liberación* n° 51, 1° quincena de julio de 1968, p. 5- 6; *Liberación* n° 53, 2° quincena de septiembre de 1968, p. 5; *Liberación* n° 17, 2° quincena de julio de 1963, p. 4.

<sup>419</sup>“La lucha recién empieza”, op. cit.

<sup>420</sup>“CGT: afuera los entreguistas ¡Que se haga el congreso!”, en *Liberación* n° 42, 2° quincena de mayo de 1967, p. 1; *Liberación* n° 41, 2° quincena de abril de 1967, p. 2.

<sup>421</sup>“CGT: afuera los entreguistas ¡Que se haga el congreso!”, op. cit.

<sup>422</sup>“Con la cabeza de los dirigentes”, en *Liberación Extra*, 1° quincena de enero de 1968, p. 4.

grupos, organizaciones y compañeros independientes [...] les proponemos la discusión amplia y abierta”.<sup>423</sup>

También, cuestionaba la utilidad de la legalidad sindical, ya que ésta se habría obtenido al

“precio de frenar las luchas [siendo] un arma más para que éste [el gobierno] pueda cumplir sus planes [...] Para la clase obrera es atarse las manos y lo que es peor, atarlas al carro del gobierno. Esta legalidad que presta el gobierno, significa congelar los salarios, devaluar el peso para que suban los precios y las empresas extranjeras se lleven más dólares, entregar las empresas del estado, las riquezas naturales a ese mismo capital [...] Esta *legalidad concedida* será consecuencia de una política antiobrera, antipopular [...] Otra cosa sería una *legalidad conquistada*, obtenida mediante un lucha contra el gobierno y que también tuviera como contenidos el aumento de salarios, la congelación de precios y la defensa de las riquezas y la soberanía nacional. Sería entonces un instrumento arrancado al gobierno para luchar por esos contenidos.”<sup>424</sup>

Este cuestionamiento se realizaba de cara a la convocatoria para el próximo congreso de la CGT, intentando develar el plan de la burocracia sindical y proclamando la lucha activa de la clase obrera. Frente a esta convocatoria, se desató un conflicto en relación a qué gremios participarían del Congreso Normalizador. Al resolverse que todos los gremios, hasta los que no eran reconocidos por el gobierno, participarían del Congreso, el grupo de Vandor y Alonso se retiró. Los que se quedaron, entre los que se encontraban organismos intervenidos, sindicatos de las 62 de Pie e Independientes, se nuclearon alrededor de la figura de Raimundo Ongaro y se dio el nombre de la “CGT Paseo Colón”. Los gremios que integraban este nucleamiento habían sido los más afectados por las políticas económicas de Krieger Vasena. La CGT Paseo Colón proponía en su programa el derrocamiento del gobierno militar y otras similares a las del peronismo más combativo, reafirmando los plenarios de La Falda, en 1957, y de Huerta Grande, en 1962. En el discurso dado por el CGT de los Argentinos el 1º de mayo de 1968, podemos observar similitudes programáticas con el MLN en relación a

<sup>423</sup> *4 propuestas de lucha en el frente sindical*, Ediciones del Movimiento de Liberación Nacional, febrero de 1968, p. 18.

<sup>424</sup> “CGT ¿A quién sirve la legalidad?”, en *Liberación* n° 48, 2º quincena de febrero de 1968, p. 1 y 2.



la burguesía nacional, la unidad entre el movimiento obrero y el movimiento estudiantil y la importancia del intelectual como formador de conciencia. Allí se apelaba a

“los empresarios nacionales, para que abandonen la suicida política de sumisión a un sistema cuyas primeras víctimas resultan ellos mismos. Los monopolios no perdonan [...] A los pequeños comerciantes e industriales [...] su lugar está en la lucha, junto con nosotros [...] A los universitarios, intelectuales, artistas [...] les recordamos: el campo intelectual es por definición la conciencia. Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante [...] A los militares, que tienen por oficio y vocación la defensa de la patria: Nadie les ha dicho que deben ser los guardianes de una clase, los verdugos de otra, el sostén de un gobierno que nadie quiere [...] Con la franqueza que pregonan les decimos: que preferimos tenerlos de nuestro lado y del lado de la libertad y la justicia [...] A los estudiantes, queremos verlos junto a nosotros [...] la CGT de los Argentinos [...] les ofrece una militancia concreta junto a sus hermanos trabajadores.”<sup>425</sup>

A partir de esta confluencia programática y siguiendo la línea de la construcción de una CGT combativa, el MLN comenzó a trabajar junto a la CGT de los Argentinos:

“nos movíamos mucho con la CGT de los Argentinos. Como agrupación universitaria (AUL) apoyábamos los conflictos, salíamos a hacer pintadas con ellos, si había que hacer un piquete de huelga lo hacíamos con ellos [...] Era una cosa expansiva que todo el tiempo llegaban al local agrupaciones, gente de todos lados pidiendo apoyo legal, respaldo de propaganda, de lo que fuera y no terminaba de crecer y crecer.”<sup>426</sup>

Con el apoyo brindado a la CGT de los Argentinos, el MLN, por un lado, abandonaba la posición de conquistar la CGT oficial, como había predicado durante toda su existencia, pero continuaba su línea con respecto a la formación de una tendencia combativa. De esta manera, el 30 de marzo se constituyó la nueva dirección de la CGT, con el nombramiento de Raimundo Ongaro en la Secretaría General. Para el MLN se cerraba

<sup>425</sup>CGT (Órgano oficial de la CGT Paseo Colón). “1° de mayo. Mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino.”

<sup>426</sup>Entrevista a “A”.

una etapa en el movimiento obrero y comenzaba otra que parecía acercarse a la que venía proponiendo desde años atrás:

“se cierra así una etapa, que empezó en el verano de 1967, cuando el secretariado dirigido por Prado aceptó mansamente la derrota del Plan de Lucha. Durante esa etapa la CGT se mantuvo paralizada, satisfaciendo eficazmente las necesidades del gobierno y dejando a la clase obrera argentina desarmada ante la ofensiva económica y política del imperialismo.”<sup>427</sup>

El MLN continuaba manifestándose a favor de la unidad de la central, pero siempre y cuando la entidad se manifestara a favor de la clase obrera:

“la unidad de la clase obrera en una sola Central es un objetivo correcto de una política revolucionaria para el frente sindical, ya que esa unidad multiplica la fuerza de los enfrentamientos con el sistema en el plano de la lucha económica y permite a las organizaciones revolucionarias trabajar más fácilmente sobre el total de los trabajadores. Pero este principio general es válido en la medida en que esa unidad del aparato sindical se use como instrumento para un aspecto de la lucha de clases. En el caso de nuestra CGT, la unidad, con la coexistencia de ambas líneas sirvió durante un año y medio sólo para beneficiar a la burguesía, puesto que trajo como resultado la paralización de la lucha de masas, y el empleo de la actividad y de los esfuerzos de los dirigentes de la línea ‘dura’ o de ‘enfrentamiento’ exclusivamente para forcejear con los colaboracionistas. Ya en este aspecto la división es positiva: permitirá que por lo menos una parte del aparato sindical pueda transformarse en instrumento de los intereses de la clase y facilite, por la movilización contra el gobierno y las patronales, una mayor toma de conciencia.”<sup>428</sup>

Esta nueva tendencia combativa estaría compuesta por gremios pequeños, como

“estatales [...] una cantidad apreciable de gremios ‘chicos’, los gremios ‘castigados’ con la intervención o la pérdida de la personería. En cuanto a grupos políticos están allí

<sup>427</sup>“Empujemos hacia una CGT combatiente”, en *Liberación* n° 49, 1° quincena de abril de 1968, p. 1-3; *Revista Problemas del Tercer Mundo* n° 2, diciembre de 1968, p. 25

<sup>428</sup>“Empujemos hacia una CGT combatiente”, op. cit.

varias formas del peronismo 'duro' de izquierda y de derecha, los radicales, los comunistas, y el ala antiimperialista del sindicalismo socialcristiano, alguna agrupación trotskista y de la nueva izquierda."<sup>429</sup>

El MLN se vería representado en el programa de la nueva CGT ya que se manifestaba a favor de la defensa nacional y contra los monopolios, a la vez que llamaba grupos políticos y estudiantiles a organizarse junto a ella. La manera de llevar estas declaraciones a la acción

"es crear en todas partes la clara conciencia de la necesidad de la lucha y de que ésta es posible. Periódicos, folletos, volantes, reuniones, deben llegar a todas las fábricas y talleres, en todo el país. Luego hay que afianzar la organización: reunir alrededor de la nueva CGT a todos los sindicatos, listas, grupos, que compartan la posición combatiente y los objetivos de lucha. Esta CGT debe representar orgánicamente, institucionalmente, a la clase obrera a la que por ahora representa en los sentimientos. Paralelamente a estos dos procesos, será necesario ir cumpliendo acciones de lucha, que gradualmente pongan en pie a la clase obrera, y que en el marco de una acción progresiva enriquezcan a las bases y a los dirigentes con la experiencia que da la acción, que sirve tanto para crear conciencia como para consolidar canales organizativos."<sup>430</sup>

Con motivo de un nuevo 1º de mayo, el MLN publicaba en su prensa el programa de la CGT en Rosario

"La declaración de la CGT de Rosario, para el 1º de mayo, llama a la clase obrera a luchar por las siguientes reivindicaciones: 1) Aumento general de sueldos y jubilaciones. 2) Paralización de los desalojos. 3) Levantamiento de las intervenciones en los sindicatos y devolución de las personerías gremiales suspendidas. 4) Contra la entrega a la actividad privada o foránea de las empresas del Estado y de los bienes del patrimonio argentino. 5) Nacionalización del comercio exterior. 6) Nacionalización de los sistemas de bancos y seguros. 7) Reforma agraria. Nacionalización de los

---

<sup>429</sup>Idem.

<sup>430</sup>Idem.

latifundios. 8) Libertad a Eustaquio Tolosa y a todos los presos políticos y gremiales. 9) Un gobierno surgido del pueblo.”<sup>431</sup>

El MLN reconocía que

“los primeros pasos de la nueva CGT han sido positivos: denuncia de la política patronal y pro-imperialista del gobierno; aparición de un periódico combativo; realización de actos públicos el 1º de mayo, con o sin personal policial. Poco a poco, la CGT va aumentando su fuerza [...] ha roto con el vandomismo que la controlaba hasta hace poco. Allí mismo el Sindicato de Luz y Fuerza encabeza el enfrentamiento al colaboracionismo de la Federación dirigida por Taccóne. Rosario y Tucumán, las otras Regionales ejes del interior, estuvieron desde el primer momento en esa posición [...] Ha bastado que se levantara una posición clara en defensa de los derechos de los trabajadores, en oposición a la entrega [...] para que los trabajadores comenzaran a nuclearse alrededor de la CGT.”<sup>432</sup>

La nueva CGT

“va pasando a expresar la rebeldía de una clase trabajadora [...] la regularización de la CGT alrededor de banderas combativas por encima de las viejas divisiones y nucleamientos constituye un buen punto de partida para superar la pasividad y el conformismo, y en ese sentido, el MLN ha venido desarrollando una prédica constante”<sup>433</sup>

La relación que el MLN mantenía con la CGT-A se dividía en dos planos. Por un lado, en la “coordinación de acciones.” Ahí había una “reunión semanal de organizaciones que apoyaban a la CGT-A”. Por ejemplo,

<sup>431</sup>“El programa de la CGT en Rosario”, en *Liberación* n° 50, 2º quincena de mayo de 1968, p. 4.

<sup>432</sup>“CGT: una política para la clase obrera”, en *Liberación* n° 50, 2º quincena de mayo de 1968, p. 5.

<sup>433</sup>Ídem.

“en algún momento estuvo la organización de la seguridad de Ongaro, sin que esto tuviera nada que ver con tomar las armas. Esto era guardar a Ongaro en un lugar seguro. Se lo dejaba en la casa de algún militante o ahí funcionaba el espacio de los amigos.”<sup>434</sup>

El segundo plano lo constituía la “gente relacionada con el MLN que participó muy en el corazón de la CGT-A, como Milton [Roberts]”. Era

“muy importante la actividad de Rodolfo Walsh y Milton Roberts. Eran los dos periodistas más importantes de la CGT-A. Roberts era un hombre de adentro, escribía, organizaba [...] Creo que Rodolfo llega a Ongaro a través de Milton. Ese es un periodo en donde Rodolfo crece mucho políticamente, se acerca más personalmente a hacerse cargo de la política. Si estudias como periódico *Liberación* y el diario de la CGT-A vas a encontrar coincidencias.”<sup>435</sup>

En 1968, con motivo del segundo aniversario del golpe, el MLN editó un número de *Liberación Extra*. Allí explicaba que

“La CGT ha convocado a los partidos políticos populares, invitándolos a formar un ‘Frente de resistencia Civil’ que establezca las bases para la lucha del pueblo y la clase obrera contra la dictadura de los monopolios. Para discutir y llevar a la práctica esa iniciativa, se ha constituido en la CGT una Comisión que integran en este momento: Movimiento de Liberación Nacional, Acción Revolucionaria Peronista, Juventud Revolucionaria Peronista, Movimientos de la Juventud Radical de la UCRP, Partido Comunista de Recuperación Revolucionaria, PRT ‘El Combatiente’, P. Socialista de la Izquierda Nacional e Intransigencia Nacional”<sup>436</sup>

Frente a esta situación, el MLN expuso que consideraba positivo el llamado de la CGT-A a impulsar una acción común entre partidos, organizaciones, estudiantes y otros sectores sociales. Si esta iniciativa se concretaba, el MLN entendía que ayudaría a

---

<sup>434</sup>Entrevista a Kohon

<sup>435</sup>Ibid.

<sup>436</sup>“Movilización Nacional”, en *Liberación Extra*, junio de 1968, p.2.

lograr la unidad de la lucha de la clase obrera. A su vez, el MLN levantaba, en base a las propuestas de la CGT, reivindicaciones que iban en la misma línea.<sup>437</sup>

Este idilio duraría poco. Ya en agosto de 1968, el MLN declaraba su posición al respecto de la tendencia que iba dominando la CGT de los Argentinos. Observaba sus límites por la heterogeneidad de las organizaciones políticas que la componían (peronistas, radicales, ghioldistas, comunistas, marxistas, entre otros). A su vez, habría notado una falta de políticas revolucionarias que enmarcaran la acción del movimiento obrero en la lucha por la revolución socialista. Esta situación se habría hecho evidente, cuatro meses más tarde, ante la inactividad del nuevo nucleamiento. Para resolver esta situación el MLN proponía elevar el nivel de lucha de la clase obrera a través de la propaganda y agitación de una propuesta política "clasista, nacionalista y revolucionaria que sustituya a las propuestas burguesas". Reiteraba también la necesidad de crear nuevas formas de acción que motivaran la participación de las bases, a la vez que se impulsaba un "frente de la clase obrera con todos los sectores medios y burgueses oprimidos por el imperialismo sin subordinaciones a ellos."<sup>438</sup> En agosto, el MLN publicó una solicitada remarcando los límites de la CGT de los Argentinos. Allí se complementaban las primeras críticas con la declaración de que "la dirección de esta CGT no es una dirección revolucionaria." A partir de esta premisa el MLN le reprochaba el no haber formulado un plan político, fijando objetivos y tácticas políticas y organizativas, no haber formulado un plan de lucha, realista y progresivo, no haber dado ningún paso efectivo concreto para la politización, organización y movilización de las bases, no haber utilizado el periódico como organizador de las bases y no haber comprometido, cuestionado y sancionado a dirigentes que no compartirían posiciones nacionalistas y antipatronales.<sup>439</sup>

El primer número del semanario de la CGT había sido bien recibido por el MLN, por su carácter antiimperialista y por enfrentarse al gobierno burgués y oligárquico. Marcaba, sin embargo, dos limitaciones. La primera, que las posiciones del periódico no se traducirían en la acción de la CGT, sino sólo en parte. La segunda, que las propias posiciones del periódico serían limitadas y que muchos planteos resultarían confusos y aun contradictorios, por la imposibilidad de superar los límites de la ideología

<sup>437</sup> *Liberación Extra*, junio de 1968

<sup>438</sup> "CGT: para que sea algo más que un edificio", en *Liberación* n° 52, 2° quincena de agosto de 1968, p. 2.

<sup>439</sup> "Porque trabajamos con la CGT, criticamos", *Liberación* n° 52, op. cit.

nacionalista burguesa. A pesar de estas limitaciones, ratificaba el apoyo ya que consideraba que

“el nacionalismo burgués combativo es el más alto nivel, en términos masivos, de la conciencia obrera en la Argentina. Sus limitaciones no impiden que tenga múltiples rasgos positivos, y aun más cuando es la clase obrera la que tiene su ideología, llega a poner confusamente en cuestión al capitalismo mismo [...] Es posible así montarse en el nacionalismo burgués y, criticándolo, impulsar la conciencia obrera hacia el nacionalismo revolucionario, hacia el socialismo.”<sup>440</sup>

Luego de realizar un balance sobre la situación de la clase obrera de 1955 y de reiterar que no una existe una “política revolucionaria de izquierda porque las viejas organizaciones son reformistas [...] y la nueva izquierda aun no ha logrado fuerza real”, el MLN concluía que la “CGT de Paseo Colón expresa [...] la crisis que oprime a los trabajadores”. A su vez, “la mayoría de los dirigentes de la CGT tienen una ideología nacionalista burguesa. No son capaces de construir por sí una política revolucionaria”. De esta manera, “parte de nuestro crecimiento pasa por criticar las limitaciones ideológicas de los dirigentes nacionalistas [y convencerlos] de que sin una política revolucionaria de clase no es posible salir realmente de la situación actual.”<sup>441</sup>

La CGT habría logrado atraer a nuevos sindicatos y amplias corrientes, pero no habría realizado cambios en su funcionamiento y en la acción de sus dirigentes. Las agrupaciones, incluida el MLN, tampoco habrían podido realizar estos cambios. Un ejemplo sería el intento de paro del 10 de diciembre, donde la consigna de unificación del peronismo, enunciada por Perón, había debilitado la CGTA “por no haber puesto en práctica una política consecuente con los postulados de la declaración del 1º de Mayo”.<sup>442</sup>

El MLN le planteará a Ongaro cinco propuestas. En primer lugar, una democratización de la estructura organizativa que incorporara a los delegados del interior. Segundo, promover el logro de acuerdos expresos entre las organizaciones sindicales dispuestas a llevar adelante la lucha en defensa de los intereses de los trabajadores. Tercero, organizar realmente el movimiento obrero; taller por taller y empresa por empresa.

<sup>440</sup>“Semanario CGT. Las limitaciones de una experiencia positiva”, *Liberación* n° 54, 2º quincena de octubre de 1968, p. 5.

<sup>441</sup>Ídem.

<sup>442</sup>Ídem, p. 5.

Cuarto, tener una política de apoyo efectivo y consecuente con los conflictos existentes y latentes. Quinto, comenzar discusiones inmediatas para tratar de establecer una relación fluida y permanente y crear acuerdos reales entre la CGT y las organizaciones y tendencias políticas revolucionarias.<sup>443</sup>

En octubre de 1968, el MLN reconocía un aumento en la combatividad obrera, basada en las luchas de los obreros de Alba, Ika-Renault, Good Year de Hurlingham, Luz y Fuerza, Celulosa, el sindicato de Químicos, Papeleros, FOETRA, Navales y General Motors. El conflicto más relevante del momento era la huelga de los obreros del SUPE, a la que llamaba a apoyar de modo activo.<sup>444</sup> Sin embargo, un mes más tarde sostenía que “la clase obrera mayoritariamente se encuentra bajo la hegemonía de una ideología burguesa”.<sup>445</sup> Asimismo,

“trabajar en la CGT, permite trabajar en las bases a través de los canales que provee la propia central [...]; propagandear posiciones revolucionarias transformando a la CGT en tribuna política. [Pero] los contenidos ideológicos nacionalistas burgueses tienen vigencia”.<sup>446</sup>

Por esto,

“no se trata, pues, de abstenerse, ni tampoco ‘apoyar’ a la CGT, ‘críticamente’ [...] sino de trabajar en la CGT, desde una perspectiva independiente, revolucionaria [...] trabajar independiente como organización revolucionaria en las bases y mantener en todo momento la crítica a aquellos con quienes trabajamos”.<sup>447</sup>

En noviembre de 1968, un grupo de la Comisión de Artística de la CGT de los Argentinos organizó una exposición, Tucumán Arde.<sup>448</sup> En la noche de su inauguración,

<sup>443</sup>Idem. p 6 y 7; Osvaldo Aguirre: “Por una tendencia sindical combatiente”, en *Liberación* n° 56, 2° quincena de diciembre de 1968, p. 3; *Liberación* n° 59, 2° quincena de marzo de 1969, p. 8; *Liberación* n° 61, 2° quincena de mayo de 1969, p. 7.

<sup>444</sup>“La huelga petrolera”, en *Liberación* n° 54, 2° quincena de octubre de 1968, p. 1 y 4; *Liberación* n° 55, 2° quincena de noviembre de 1968, p. 3; *Liberación* n° 56, 2° quincena de diciembre de 1968, p. 4 y 5.

<sup>445</sup>“FRN: política de alianzas”, en *Liberación* n° 55, 2° quincena de noviembre de 1968, p. 3; *Liberación* n° 60, 2° quincena de abril de 1969, p. 8.

<sup>446</sup>“FRN: política de alianzas”, op. cit.

<sup>447</sup>Idem.

<sup>448</sup>Tucumán Arde fue un acontecimiento cultural, en 1968, que nucleó a intelectuales y artistas que querían romper con el Instituto Di Tella-Artes Visuales y el premio Braque, que entregaba la Embajada de Francia. Estos representarían el desarrollismo, la modernidad, la Alianza para el Progreso y la estética



algunos miembros de la CGT habrían manifestado su disconformidad con la muestra y habrían pedido que fueran retiradas algunas fotos. Frente esta situación, el MLN

“denuncia la provocación permanente que se ejerce sobre las agrupaciones sindicales opositoras a través de los Cuerpos de Seguridad y sus alcahuetes a sueldo, instalados en los gremios; y las presiones e intimidación permanentes, mediante citas y llamadas telefónicas desde la comisaría, a los dirigentes de Paseo Colón. A la vez criticamos a estos dirigentes por su actitud de autocensura (reiterada en distintas oportunidades, por ejemplo, en las decisiones anteriores de la CGT de no realizar un acto en Telefónicos y una conferencia de prensa sobre los guerrilleros de Taco Ralo) que facilita la política represiva del régimen.”<sup>449</sup>

A mediados de 1969, como dijimos, Perón ordenó la unificación de la CGT. Teniendo en cuenta la situación de crisis política y social que se estaba viviendo a partir del Cordobazo, la orden de Perón de unificar el movimiento

“no [es] sino una manifestación más de una línea de progresivo compromiso con el sistema y claudicación frente al régimen, evidenciando el papel reaccionario que está jugando él personalmente, y el conjunto de la dirección en general. Este planteo vino a coincidir naturalmente con la estrategia del vandorismo, consistente en liquidar a la CGT de los Argentinos.”<sup>450</sup>

Ahora el MLN consideraba la unidad de la CGT como una derrota de la clase obrera.<sup>451</sup> Por lo tanto, manifestaba que “la unidad que se está gestando es una mera componenda a nivel de burócratas [...] Esta es una unidad contra la lucha.”<sup>452</sup> De esta manera, a pesar de defender la importancia de la unidad, en este caso significaría un freno al

---

y la cultura de Nueva York, la semiótica y el psicoanálisis. En Tucumán Arde se vincularían los artistas plásticos con investigadores en Ciencias Sociales relacionados con el programa de la CGTA. Expresaría la crisis respecto al antiperonismo, vinculándose a la lucha de la clase obrera, a la resistencia peronista. Este movimiento cultural planteaba la liberación nacional y social y parte de la fusión “Pueblo-Ciencia”, concepto definido por el PSAV en 1962: la liberación de uno posibilitaría el desarrollo del otro. Véase Balvé, Beatriz: “Arte y Ciencia o Industria Cultural”, en *Razón y Revolución* n° 13, invierno de 2004.

<sup>449</sup>“Tucumán Arde”, en *Liberación* n° 56, año VIII, 2° quincena de diciembre de 1968, p. 6.

<sup>450</sup>*Cuando unidad significa derrota*, sin fecha, pos Cordobazo, p. 5; *Liberación* n° 55, 2° quincena de noviembre de 1968, p. 5; *Liberación* n° 57, 2° quincena de enero de 1969, p.1- 6; Carpeta 33, legajo n° 11 folios 140, 141, 143- 145 y 149.

<sup>451</sup>*Cuando...*, sin fecha, op. cit., p. 1.

<sup>452</sup>ídem, p. 5 y 6.

proceso iniciado con el Cordobazo. En esta situación el MLN manifestaba su posición a favor de la “organización clandestina de los sindicatos, la creación de organizaciones combatientes de base, llámense comandos obreros y populares [...] y la coordinación de las agrupaciones, listas sindicales y sindicatos que mantengan una posición combativa.”<sup>453</sup>

A casi un año de la formación de la CGT de los Argentinos, el MLN confeccionó un documento dirigido a Ongaro y al Consejo Directivo de la CGT, en donde repetía las razones por las cuales había decidido trabajar con esta entidad a pesar de sus limitaciones.<sup>454</sup>

Algunos dirigentes sindicales cuestionaron las críticas del MLN. En la respuesta, el Malena explicó que “decidimos trabajar con la CGT de Paseo Colón porque en general y en el plano nacional este nucleamiento representa lo más combativo del movimiento obrero y posiciones nacionalistas y antiimperialistas”. Para el MLN, la CGTA era parte de la construcción de una corriente sindical combativa por la que venían bregando.<sup>455</sup>

Por esta razón, es indudable que la decepción frente a la central rebelde acelerará la crisis del propio MLN. Es probable que aquí se evidencie el inicio de la reconsideración de las potencialidades del nacionalismo que expresará posteriormente la fracción Viñas.

#### 4. El voto en blanco

El MLN era partidario de participar de la lucha electoral. Una entrevista comenta que “el Malena [...] se presentaba a elecciones [...] pensábamos que las elecciones eran un medio interesante. Primero, para darse a conocer, probar las fuerzas etc.”<sup>456</sup> El mismo testimonio señala que “al año de estar formado el MLN se legaliza para las elecciones de fines del '61. Había compromiso que si el peronismo no conseguía su propia legalidad, el MLN le transfería esa legalidad para sus fórmulas. Es decir, se apoyaban las listas del peronismo.”<sup>457</sup> Efectivamente, para las elecciones del '61 en Mendoza y

<sup>453</sup>Ídem, p. 11, dentro de las tendencias combativas, el MLN ubica al sindicato de bancarios, en cuyo Cuerpo de Delegados estaba integrado, entre otros, por militantes del MLN, ver *Liberación* n° 58, 2° quincena de febrero de 1969, p. 2; *Liberación* n° 61, 2° quincena de mayo de 1969, p. 8.

<sup>454</sup>MLN, Secretariado Nacional: *Cinco propuestas para el creciente alzamiento de la CGT*, enero de 1969, p. 2-4; el balance a un año de la creación de la CGT de los Argentinos se reitera en *Liberación* n° 60, 2° quincena de abril de 1969, p. 1 y 6.

<sup>455</sup>“CGT: todos somos responsables ante la clase obrera”, en *Liberación* n° 53, 2° quincena de septiembre de 1968, p. 1 y 2; *Liberación* n° 54, 2° quincena de octubre de 1968; p. 1 y 2.

<sup>456</sup>Entrevista a Bufano.

<sup>457</sup>Entrevista a Bufano. También Archivo de la DIPBA, Carpeta 37, Legajo n° 111, folio n° 19.

Santa Fe y en del '62 en Buenos Aires, se utilizó ese procedimiento. El objetivo del MLN en estas elecciones era

“que el gobierno sea derrotado. Se ponía de manifiesto una aspiración popular que rechazaba lo dado. Al mismo tiempo era derrotarlo apoyando y difundiendo un punto de vista que fuera coherente, si había una disidencia del peronismo, que al mismo tiempo representaba la derrota del gobierno y no era derrotar a Vandor, esa era una posibilidad interesante de apoyar y de brindar una legalidad que le regalamos, en la provincia de Buenos Aires, y Santa Fe. Yo fui fiscal general por Framini-Andrada. No pensábamos que Framini iba a hacer la revolución social, ni mucho menos, pero sí significaba la derrota del gobierno, un rechazo a la política oficial.”<sup>458</sup>

El Malena se ofrece, entonces, como canal para el peronismo. Las elecciones provinciales de 1962, con el objetivo de renovar gobernadores y la mitad de las bancas de la Cámara de Diputados, resultaron el punto final del gobierno de Frondizi. En la Provincia de Buenos Aires el peronismo se presentó bajo el nombre de Unión Popular, organización que no fue proscripta por Frondizi. La UCRI triunfó en Capital Federal y en diez provincias más (incluyendo Santa Fe el año anterior); la UCRP ganó en Córdoba; por su parte, los partidos “neoperonistas” (justicialistas independizados de Perón) conquistaron cuatro provincias. Pero fue el éxito de la Unión Popular en Buenos Aires el detonante de la crisis. Esa misma noche las Fuerzas Armadas forzaron al gobierno a intervenir a las provincias en donde había ganado el peronismo. Finalmente, el 28 de marzo, Frondizi es derrocado a través de un golpe de estado. José María Guido se hizo cargo del gobierno, tomando como primera medida, la anulación de las elecciones del 18 de marzo. Poco más tarde, Guido le puso fecha a las elecciones presidenciales.

Era necesario mantener una actitud activa frente a las elecciones, ya sea para votar a favor de una lista o para propiciar el voto en blanco. Como vimos, en 1962 apoyó una lista peronista, no así para las elecciones presidenciales de 1963, de donde resultará elegido Illía. El MLN caracterizaba a los comicios del 26 de junio como una trampa electoral y un fraude, en donde el peronismo no debía participar. Por lo tanto, frente a la “farsa electoral”, el MLN proclamaba el voto en blanco, acompañado de otras medidas

---

<sup>458</sup>Entrevista a Pedroso.

de lucha que le den un sentido positivo.<sup>459</sup> El llamado a voto en blanco se basaba en la caracterización que el MLN realizaba del conflicto entre “azules” y “colorados”.

“los choques entre las fuerzas del gobierno y las de la auto-calificada ‘revolución nacional’ actualizan el problema suscitado en septiembre de 1962. En aquella oportunidad, como también ahora, las fuerzas armadas asumieron la representación de las clases dominantes y salieron a la calle [...] tratando de imponer la concepción que en cada caso consideraban como la más apropiada para mantener sus privilegios. En efecto, azules y colorados en setiembre, y leales y rebeldes ahora, son expresiones violentas de iguales maniobras que realiza nuestra burguesía para tratar de superar los problemas que ella misma ha causado”.<sup>460</sup>

Por un lado, los azules

“ya sabemos qué se proponen en realidad los azules, los leales hoy: elecciones por medio de un sistema y con tales restricciones, que aseguren el triunfo a los

<sup>459</sup> *El voto en blanco. Única alternativa y paso de lucha*, Movimiento de Liberación Nacional, febrero de 1963. Ver también: *Liberación*, n° 9, 1° quincena de marzo de 1963. Aquí, como complemento del voto en blanco se propone un “programa orgánico y escalonado de lucha: actos públicos, acciones de masas, propaganda intensiva, paros parciales, huelgas generales por tiempo indeterminado, ocupaciones de fábricas, huelga general”; *Liberación* n° 9, 1° quincena de 1963, p. 3; *Liberación* n° 15, 1° quincena de junio de 1963, p. 2; *Liberación* n° 16, 1° quincena de julio de 1963, p. 1; *Liberación* n° 28, 2° quincena de enero de 1965, p. 3. Ver también entrevista a Mauricio.

<sup>460</sup> “Un solo camino: la lucha popular”, en *Liberación* n° 11, 1° quincena de abril de 1963, p. 1. Sobre el conflicto entre azules y colorados ver: *Liberación* n° 11, 1° quincena de abril de 1963, p. 1 y 2; *Liberación* n° 12, 2° quincena de abril de 1963, p.1. El MLN denunciaba el frente que se estaría formando entre la fracción azul del ejército y candidatos presidenciales, en donde se intenta diluir la representación peronista desde que se decretó la legalidad de la Unión Popular, en *Liberación* n° 10, 2° quincena de marzo de 1963, p. 2; *Liberación* n° 14, 2° quincena de mayo de 1963, p. 1 y 2; *Liberación* n° 16, 1° quincena de julio de 1963, p. 2; *Liberación* n° 12, 2° quincena de abril de 1963, p. 1; *Liberación* n° 14, 2° quincena de mayo de 1963, p. 2; *Liberación* n° 16, 1° quincena de julio de 1963, p. 4; *Liberación* n° 31, 1° quincena de julio de 1965, p. 4. En 1963, *Liberación* inauguraba una sección denominada “La ‘rosca’ tiene sus vueltas” comenzando con “Militares al poder I”, donde se denuncian los negocios que realizan miembros de las fuerzas armadas y sus relaciones con el gobierno. Véase *Liberación* n° 11, 1° quincena de abril de 1963, p. 3; en *Liberación* n° 12, 2° quincena de abril de 1963, p. 3; *Liberación* n° 13, 1° quincena de mayo de 1963, p. 3; *Liberación* n° 13, 1° quincena de mayo de 1963; *Liberación* n° 14, 2° quincena de mayo de 1963, p. 3; *Liberación* n° 15, 1° quincena de junio de 1963, p. 3; *Liberación* n° 16, 1° quincena de julio de 1963, p. 3; S/F: “Cocinado”, en *Liberación* n° 18, 2° quincena de septiembre de 1963, año II, Buenos Aires, p. 1; *Liberación* n° 18, 2° quincena de septiembre de 1963, p. 1; *Liberación* n° 18, 2° quincena de septiembre de 1963, p. 3; *Liberación* n° 19, 1° quincena de octubre de 1963, p. 1; *Liberación* n° 20, 1° quincena de noviembre de 1963, p. 3; *Liberación* n° 23, 1° quincena de mayo de 1964, p. 4; *Liberación* n° 31, 1° quincena de julio de 1965, p. 4; *Liberación* n° 32, 1° quincena de agosto de 1965, p. 4; DIPBA, Carpeta 37, Legajo n° 111, folio n° 16.

representantes del antipueblo y la entrega, pero logrando al mismo tiempo cierta ratificación popular a su gestión.”<sup>461</sup>

Por el otro, los colorados,

“los rebeldes que se proclaman ‘nacionalistas’ y [...] prometen la instauración de una ‘verdadera democracia’, están en una misma línea con los que entregaron el petróleo y la electricidad, sometieron las finanzas del país al Fondo Monetario Internacional, reprimieron las huelgas con las fuerzas armadas, torturaron y fusilaron”.<sup>462</sup>

De todas maneras,

“el signo político común a ambos bandos es su declarado [...] antiperonismo y anticomunismo [...] Colorados-rebeldes y azules-leales son meras versiones de un mismo tema central; sus procedimientos, simples variantes de un solo plan de fondo: el mantenimiento en el poder de una clase fracasada, incapaz, y, como consecuencia, la continuación de su política de sometimiento al imperialismo y de explotación al pueblo [...] ni unos ni otros llevan consigo soluciones reales para las necesidades nacionales y populares. Por ello es que se actualiza con este golpe el problema de setiembre, cuando partidos de izquierda trataron tímidamente de acercarse al bando azul.”<sup>463</sup>

Ambos bandos no sólo serían incapaces de solucionar la crisis, sino continuarían con la misma política pro imperialista. Por eso negaba la posibilidad de que entre las fuerzas armadas argentinas se diera el fenómeno del nasserismo, como creía el PC, que estaría dispuesto a apoyar un supuesto “giro a la izquierda” de la fracción nacionalista del ejército, que intentaría “tomar el poder para desterrar a los monopolios extranjeros y encarar algunas reformas en beneficio de las clases populares.”<sup>464</sup> Por el contrario, para el MLN

“el nasserismo [...] no es más que el nombre válido para Egipto de lo que aquí representaron el yrigoyenismo y [...] el peronismo, esto es, la expresión a través de

<sup>461</sup>“Un solo camino: la lucha popular”, op. cit.

<sup>462</sup>Idem.

<sup>463</sup>Idem.

<sup>464</sup>“Nasserismo criollo”, en *Liberación* n° 14, 2° quincena de mayo de 1963, p. 2.

grupos políticos o militares -en una nación dependiente- de los intereses de la burguesía en choque con los centros imperialistas dominantes.”<sup>465</sup>

Es más, según el MLN el nasserismo sería un fracasado intento por parte de la fracción más golpeada de la burguesía nacional: “el nasserismo es una de las tantas variantes que se propone hoy a sí misma la aplastada burguesía mediana, para ensoñar una salida sin romper con el régimen y los supuestos valores que él presenta.”<sup>466</sup> En este contexto y luego de la experiencia del 18 de marzo del '62, en donde el peronismo ganó las elecciones que fueron anuladas, el MLN consideraba que en las elecciones presidenciales había que llamar a votar en blanco. A la vez, explicaba por qué en otros momentos había decidido participar de las elecciones:

“[era] un momento de crisis del régimen que permitía un relativo campo de acción dentro de una limitada legalidad. En esa oportunidad, al no haberse podido concretar un Frente Nacional Antiimperialista, y fieles a nuestra conducta, renunciamos a nuestras candidaturas para apoyar a los candidatos peronistas”.<sup>467</sup>

También la imposibilidad de utilizar estas elecciones como lugar de agitación y propaganda, debido a la reglamentación del Estatuto de los Partidos Políticos, habrían incidido en la decisión del voto en blanco:

“mediante el Estatuto de los Partidos Políticos y las diversas leyes represivas que impide (convirtiéndolo incluso en delito) que los partidos que quieran participar en las elecciones puedan denunciar el estado actual de las cosas [...] es decir, que en cuanto a las posibilidades de agitación y mantenimiento de conciencia, estas elecciones no podrán ser utilizadas”.<sup>468</sup>

La Ley de Representación Proporcional y el Estatuto de los Partidos Políticos eran trampas restrictivas:

<sup>465</sup>“Un solo camino: la lucha popular”, op. cit.

<sup>466</sup>Idem.

<sup>467</sup>*El voto en blanco*, op. cit.

<sup>468</sup>“Ni trampa electoral ni golpe. El voto en blanco será la respuesta al fraude en las urnas”, en *Liberación* n° 8, febrero de 1963, p. 4; *Liberación* n° 18, 2° quincena de septiembre de 1963, p. 1; *Liberación* n° 20, 1° quincena de noviembre de 1963, p. 1; *Liberación* n° 27, 1° quincena de diciembre de 1964, p. 4; *Liberación* n° 28, 2° quincena de enero de 1965, p. 1; *Liberación* n° 32, 1° quincena de agosto de 1965 p. 1; Carpeta 37, Legajo n° 111, folio n° 33.

“por la primera, ningún partido podrá tener más del 30 por ciento de los representantes en el Congreso y en el Colegio electoral. El presidente de la República deberá ser elegido [...] por un acuerdo entre dos o más partidos. Por eso en el Estatuto y las diversas leyes represivas se exige que los partidos acepten, para poder actuar legalmente ciertos postulados: Respeto absoluto a la propiedad privada y a la libre empresa [...], prohibición de toda mención a la explotación de las clase populares, etc.”

Estas restricciones vendrían a tratar de solucionar un problema que provendría desde la política “integracionista” de Frondizi-Frigerio: el límite a la política pro yanqui era la clase obrera organizada, a pesar de la traición de la dirección peronista. Esta oposición obrera habría impedido la asimilación del peronismo. Azules y colorados se disputarían el manejo de la política, pero en ambos casos se trataría de lograr mantener al peronismo dentro del sistema sin darle ningún poder.<sup>469</sup> En este sentido también iría el decreto que prohibía “una lista de símbolos, doctrinas [...] la palabra ‘tercera posición’ y ‘justicialismo’”.<sup>470</sup> Asimismo, el MLN desistía de apoyar listas peronistas, porque consideraba que

“es empujado, con la complicidad de su dirección, a renunciar a lo que constituyó su mayor aporte a la formación de conciencia de nuestro pueblo, y en especial de nuestra clase obrera. El planteo en forma concreta y multitudinaria del papel jugado por el imperialismo y la oligarquía [...] A su vez, mediante la Ley de Representación Proporcional, aún triunfando ampliamente, las clases populares tendrán menor representación que las minorías en su conjunto, tanto en la cámara como en el Colegio Electoral que debe designar al Vicepresidente de la República [...] Se trata de imponer una ‘democracia regulada’.”<sup>471</sup>

La posición de llamar a votar en blanco fue criticada, pero el MLN se mantuvo firme en no apoyar al peronismo en estas elecciones (el peronismo proclamó votar en blanco

<sup>469</sup> *El voto en blanco*, op. cit.; *Liberación* n° 8, febrero de 1963, p. 1.

<sup>470</sup> “Con los dados cargados, cualquiera juega y gana”, *Liberación* n° 11, 1° quincena de abril de 1963, p. 3; *Liberación* n° 13, 1° quincena de mayo de 1963, p. 1; *Liberación* n° 13, 1° quincena de mayo de 1963, p. 2; *Liberación* n° 15, 1° quincena de junio de 1963, p. 4; en *Liberación* n° 15, 1° quincena de junio de 1963, p. 4; *Liberación* n° 16, 1° quincena de julio de 1963, p. 3; *Liberación* n° 16, 1° quincena de julio de 1963, p. 4; Carpeta 37, Legajo n° 111, folio n° 29.

<sup>471</sup> *El voto en blanco*, op. cit.

recién dos días antes de realizarse los comicios, mientras tanto, se presentaba con la fórmula Vicente Solano Lima-Carlos Sylvestre Begni), ya que visualizaba en sus dirigentes una tendencia hacia el distanciamiento de las posiciones nacionalistas y un acercamiento al “entreguismo”:

“Quizás pueda decirse que proclamar el voto en blanco cuando el peronismo está en una posición concurrencista, es de hecho separarse de las masas populares y de una tendencia histórica que aún en sus sectores burgueses representa a la línea nacional [...] sin hacer “entrismo”, hemos proclamado la necesidad de ligarse a las tradiciones y a las tendencias espontáneas de liberación de nuestro pueblo, y lo hemos llevado a la práctica sin concesiones de ninguna clase. Pero ese principio, que sostenemos como fundamental, no puede traducirse en oportunismo y en seguidismo respecto de la dirección peronista [...] El peronismo encarnó las tendencias de liberación de nuestro pueblo y movilizó a las clases populares, precisamente cuando expresó en forma concreta esas tendencias de liberación, y enfrentó a las fuerzas oligárquicas y pro-imperialistas agrupadas en la Unión Democrática. Cuando sus dirigentes entran en el juego entreguista, es necesario enfrentarlos, justamente en defensa de la conciencia nacional.”<sup>472</sup>

También intentó llegar a acuerdos y alianzas frente a las elecciones, con aquellas organizaciones que también proclamaran el voto en blanco:

“el Movimiento de Liberación Nacional se ha dirigido reiteradamente a las organizaciones populares, acompañando un plan de objetivos y métodos de lucha para acciones en común, sin perjuicio de lo que realizamos en nuestra propia fuerza como organización nacionalista de izquierda.”<sup>473</sup>

En el mismo sentido, un entrevistado nos señala que el llamado a votar en blanco en estas elecciones fue una decisión anterior a la declarada por Perón:

<sup>472</sup> Idem. También, se puede observar este tema en “No al Estatuto, a las Leyes Represivas y a las Elecciones”, en *Liberación* n° 9, 1° quincena de marzo de 1963, p. 3; *Liberación* n° 15, 1° quincena de junio de 1963, p. 1.

<sup>473</sup> *El voto en blanco*, op. cit.



“fue una decisión autónoma y original del MLN, a la que invitó a participar a grupos informales como los ex PC nucleados alrededor de Portantiero, el grupo de intelectuales cercanos a Mosquera y sus amigos de La Paz, alrededor del Negro Soraires y gente de ese perfil, no vandoristas, como Di Pasquale, Lorenzo Pepe, Roberto García, Jornet y, siempre, con altibajos, Cooke y su grupo multiforme. En estas elecciones, si no recuerdo mal, la consigna era: ‘Vote en blanco y siga luchando’.”<sup>474</sup>

Como respuesta al llamado de alianza, el MLN habría recibido acuse de recibo por parte de Palabra Obrera y el Partido Socialista de Izquierda Nacional.

El 30 de junio de 1963, a partir del llamado de formación de un frente para las elecciones de julio, el MLN concretó una reunión con otras fuerzas políticas, en donde se habrían expuesto diversas posiciones sobre la situación nacional y la posibilidad de acciones comunes o paralelas”.<sup>475</sup> En este sentido, la reunión obedecería “al convencimiento [...] profundo de que los cambios en la situación nacional exigen y hacen cada vez más posible un reagrupamiento de fuerzas que permita la formación de un real frente de liberación.”<sup>476</sup>

Asimismo, el MLN denunciaba que “dos partidos de significación no concurrieron a la reunión: el Partido Comunista y el Socialismo de Vanguardia.” Mientras el PC no habría asistido sin dar ninguna explicación, el Socialismo de Vanguardia “comunicó [...] que no pensaba concurrir porque se sentían molestos por las críticas que el MLN había hecho a su táctica.”<sup>477</sup> El MLN criticaba que estas organizaciones no llevaran a la práctica lo que planteaban, es decir, la unidad de acción.<sup>478</sup> La actitud de esta última organización era

“contradictoria con la asumida por el propio socialismo en otras oportunidades. Por ejemplo, durante el período electoral que va de 1961 a marzo de 1962, en el que actuamos junto al MLN, el socialismo, el peronismo, el comunismo y otras organizaciones, el socialismo no titubeó en criticar a peronistas y comunistas”.<sup>479</sup>

<sup>474</sup> Entrevista a Pedroso.

<sup>475</sup> “La izquierda y la unidad”, en *Liberación* n° 17, 2° quincena de julio de 1963, p. 2.

<sup>476</sup> Idem.

<sup>477</sup> Idem.

<sup>478</sup> “Juntos a luchar. Comunistas y socialistas sólo admiten la unidad en el plano declarativo”, en *Liberación* n° 16, 1° quincena de julio de 1963, Buenos Aires, p. 2.

<sup>479</sup> Idem.

Asimismo, el MLN explicaba que

“al criticar al socialismo y al comunismo por no definirse frente a las elecciones-trampa [...] lo hacía para impulsarlos a tomar esa decisión, presionando [...] en el sentido del voto en blanco [...] La posición asumida en última instancia por ambos partidos, declarando el voto en blanco, indica lo acertado de nuestra acción [...] no actuamos como lo hacemos por deseo divisionista, sino todo lo contrario. Una prueba entre muchas: en el gremio del Seguro [...] estuvimos de acuerdo en firmar una declaración común por el voto en blanco con el Socialismo de Vanguardia y el P. Comunista.”<sup>480</sup>

A pocos días de realizarse las elecciones, el MLN publicaba un comunicado del Movimiento Peronista de la línea dura. Allí se enunciaba un

“llamado a los trabajadores: eres la única salida patriótica que se ofrece en el país. Por eso se dirige a ti el peronismo revolucionario, el peronismo de las cárceles, el peronismo de las persecuciones, el peronismo que mantiene la lealtad a Perón y a sus irrenunciables objetivos históricos [...] Decimos basta: ni pactos, ni frentes [...] El General Perón no volverá mientras pactemos con quienes hasta ayer fueron cómplices de la entrega y los fusilamientos [...] Aquellos que traicionan a Perón están avisados [...] La Revolución la hará el Pueblo y para el Pueblo [...] El 7 de julio no avales con tu voto tamaña ignominia [...] Abstención revolucionaria y resistencia popular.”<sup>481</sup>

En el mismo número de *Liberación* el MLN informaba qué partidos y organizaciones habían resuelto votar en blanco: el Partido del Trabajo y del Progreso del Departamento Capital de la Provincia de Santa Fe, la Línea Dura Gremial (62 Organizaciones), la Juventud Justicialista de la Ciudad de Santa Fe, el Partido Justicialista de cuatro Departamentos de la Provincia de Córdoba, la Rama Justicialista Femenina del Gran Buenos Aires, la Intransigencia Nacional (Castillista) de La Rioja, la Línea Dura (Jornet, Viel, Mendoza), Palabra Obrera y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria Argentina (MIRA).<sup>482</sup>

<sup>480</sup>[dem.

<sup>481</sup>Movimiento Peronista de la línea dura: “Llamado a los trabajadores”, *Liberación* n° 16, 1° quincena de julio de 1963, p. 3.

<sup>482</sup>“No se prestan al juego”, en *Liberación* n° 16, 1° quincena de julio de 1963, p. 3; Carpeta 37, Legajo n° 111 folio n° 42.

Una vez realizadas las elecciones, *Liberación* publicó un balance de los resultados, en términos cuantitativos y en términos políticos. En el primer caso, los votos en blanco, abstenciones y votos nulos, reflejaban “dos millones y medio de votos contra el régimen, y de repudio a una elección tramposa que excluyó [...] a la clase trabajadora de la vida política.”<sup>483</sup> Asimismo, estos votos vendrían “masivamente de la clase obrera de la ciudad y del campo, y en parte de los grupos más politizados y revolucionarios de las clases medias [...] Se trata [...] de un voto con sentido revolucionario.”<sup>484</sup>

En el segundo caso, el MLN planteaba que estas elecciones habrían significado un fracaso político. Por un lado, “las fuerzas populares no actuaron unidas”<sup>485</sup>; por otro, “que los representantes del régimen no están dispuestos a admitir la presencia de las clases populares unificadas [y que] tienen la fuerza y la capacidad [...] para imponer sus propias reglas de juego.”<sup>486</sup>

Esta situación ratificaría la debilidad de las

“direcciones políticas que representan o pretenden representar a nuestro pueblo [...] La presencia masiva de dos millones y medio de votos en blanco y abstenciones muestran a las clases populares [...] enfrentadas al sistema colonial, a la trampa política. Pero la dispersión de esas voluntades y el carácter puramente pasivo de su actitud es lo que pone de relieve la incapacidad de las direcciones.”<sup>487</sup>

A partir de este balance, el MLN “convoca a los rebeldes del 7 de julio para incorporarse a sus filas [...] para organizarnos en el trabajo y el combate”<sup>488</sup>

Más tarde, en 1965, frente a las elecciones generales del 14 de marzo, en donde el peronismo participó bajo diferentes denominaciones, el MLN se volvió a manifestar por el voto en blanco con los mismos argumentos esgrimidos dos años antes. En estas elecciones, el

<sup>483</sup>“Hay que seguir la lucha”, en *Liberación* n° 17, 2° quincena de julio de 1963, p. 1.

<sup>484</sup>Idem.

<sup>485</sup>Idem.

<sup>486</sup>“Llamado a los rebeldes”, en *Liberación* n° 17, 2° quincena de julio de 1963, p. 1; *Liberación* n° 17, 2° quincena de julio de 1963, p. 2

<sup>487</sup>Idem.

<sup>488</sup>“Llamado a los rebeldes”, en op. cit.; *Liberación* n° 18, 2° quincena de septiembre de 1963, p. 2.

“MLN junto a Vanguardia Revolucionaria, las revistas Nueva Conciencia y El Obrero, y diversos grupos independientes, hemos constituido el FAP (Frente de Acción Popular) y declara el voto en blanco como posición conjunta ante el 14 de Marzo.”<sup>489</sup>

En esta ocasión reiteraba el balance que había realizado, al respecto de la situación de las izquierdas, en las elecciones presidenciales de Illía. Si bien en el caso del PC<sup>490</sup> y de las organizaciones que el MLN consideraba seguidistas y oportunistas, la crítica se mantenía, se agregaba a estos grupos el “guerrillerismo”, que despreciaría la actividad y la organización política.<sup>491</sup> En estas elecciones, el peronismo participaría, pero, aparentemente sin una línea política clara, debido a que “la dirección peronista está encuadrada por los límites partidarios, que no van más allá de objetivos burgueses”.<sup>492</sup> En este momento el peronismo sólo sería un grupo político de presión, a quien “la potencia de sus masas sirve sobre todo para negociar”. Según el MLN, el resultado seguro de estas elecciones sería el triunfo de la derecha peronista. El MLN proponía a la tendencia de izquierda del peronismo conformar una política propia.<sup>493</sup>

Las organizaciones de este frente, el 18 de marzo del '62 habían apoyado a los candidatos peronistas porque consideraron que era lo que correspondía, ya que la decisión concurrencista había sido producto de la combatividad de las bases que habrían obligado a la “dirección entregadora” a un cambio de planes:

“la decisión concurrencista en esos momentos representaba la voluntad del pueblo de oponer a la entrega la fuerza masiva de su repudio. Esa decisión simbolizaba la potencialidad revolucionaria de la clase trabajadora que, como el alud de los votos lo demostró después, se transformaba en caudillo de otras capas explotadas por el régimen y marcaba el camino para una concentración mayoritaria de contenido nacionalista, popular y revolucionario.”<sup>494</sup>

<sup>489</sup> *El 14 de marzo. Voto en blanco. Voto del pueblo*, Movimiento de Liberación Nacional, febrero 1965, p. 1; *Liberación* n° 28, 2° quincena de enero de 1965, p. 1.

<sup>490</sup> “PC: opción sin línea”, en *Liberación* n° 29, 1° quincena de marzo de 1965, p. 2 y 3.

<sup>491</sup> “La izquierda y las elecciones”, en *Liberación* n° 28, 2° quincena de enero de 1965, p. 2; *Liberación* n° 29, 1° quincena de marzo de 1965, p. 1.

<sup>492</sup> “Indefinición peronista”, *Liberación* n° 28, 2° quincena de enero de 1965, p. 2 y 3.

<sup>493</sup> Ídem; *Liberación* n° 29, 1° quincena de marzo de 1965, p. 2 y 3; *Liberación* n° 29, 1° quincena de marzo de 1965, p. 3; *Liberación* n° 30, 2° quincena de mayo de 1965, p. 1 y 2; *Liberación* n° 31, 1° quincena de julio de 1965, p. 2; *Liberación* n° 33, 2° quincena de septiembre de 1965, p. 2.

<sup>494</sup> *El 14 de marzo. Voto en blanco. Voto del pueblo*, op. cit.

El MLN explicaba las razones de su política pendular respecto al peronismo. En

“1960, algunos de los grupos que luego promovieron la creación del M.L.N. participaron con John W. Cooke, el Partido Comunista y otros grupos, en la publicación de los periódicos *Soluciones* y *Coincidencia*, ambos clausurados por el gobierno de Frondizi. Posteriormente, con diversos grupos peronistas, colaboramos en la revista *El Popular*,<sup>495</sup> apoyando el voto en blanco y oponiéndonos a la candidatura de Palacios, por entender que ella representaba un retorno a la izquierda tradicional y abstracta, a pesar de todas las declaraciones favorables a la revolución cubana [...] En 1961, en una alianza con el Partido Socialista Argentino y el Peronismo Revolucionario de Acción Nacionalista, apoyamos las candidaturas peronistas en la Provincia de Santa Fe. Y nos opusimos a la candidatura de Alejandro Gómez, levantada por el Partido Comunista. El 18 de marzo de 1962, apoyamos igualmente las listas peronistas, y en 1963 coincidimos con el peronismo en el voto en blanco, luego de habernos opuesto al ‘Frente Nacional y Popular’, y habiendo declarado el voto en blanco seis meses antes de las elecciones de julio”.<sup>496</sup>

Sin embargo, “esta situación no se repite en la actualidad”, ya que estas elecciones serían una trampa bien preparada desde el Estatuto de los Partidos políticos, trampa a la que adhirió la dirección peronista que en 1963 “trató de formalizar el ‘Frente Nacional y Popular’ con Frondizi y Solano Lima.” A su vez,

“entendemos que una estrategia que busca el encuentro con las masas populares [...] no puede convertirse en ‘seguidismo’ [en] las posiciones que adopta una dirección probadamente burguesa y pro-imperialista, como es la dirección oficial del peronismo [...] Hoy [...] es necesario enfrentarla.”

---

<sup>495</sup> *El Popular*, revista de la que se publicaron 12 números durante los meses de septiembre y diciembre de 1960, era dirigida por García Zárate. Allí escribían, entre otros, Arturo Jauretche, Ernesto Sábató, Fermín Chávez, Carlos Strasser e Ismael Viñas. Viñas estaba a cargo de la redacción de la editorial y según él “*El Popular* fue un proyecto comercial de García Zárate, un señor que me era absolutamente desconocido hasta el día en que me invitó a conversar y a publicar en el primer número y siguientes de su revista. Yo, aunque no lo creas, necesitaba comer, y conmigo Susana, y pagar alquileres y demás [...] A mí en *El Popular* me pagaban por una columna firmada, y no podía discutir la línea editorial más de lo que puede hacer un redactor prestigioso con el editor [...] Dejó de editarse porque a García Zárate se le acabó la gana de sostenerla, o la plata. Yo me cobré el último sueldo con una máquina de escribir.” Entrevista a Viñas.

<sup>496</sup> *El 14 de marzo. Voto en blanco. Voto del pueblo*, op. cit.

Por lo tanto,

“El voto en blanco [...] permite un encuentro en los hechos y en la acción, ya que aún no organizativamente, de todas las corrientes y tendencias, ayudando a que madure un encuentro mediante el cual será posible construir la política de masas que lleve hacia la formación de un movimiento revolucionario, nacionalista y popular capaz de realizar la nación socialista dibujada ya en la tradición de lucha de nuestro pueblo y en la rebelión creciente de todos los pueblos sometidos a la expoliación imperialista.”

A su vez, el voto en blanco permitía “nuclear la rebeldía popular, la decepción y aún el escepticismo de las masas, y prepararlas para la acción, poniendo al descubierto, al mismo tiempo, las maniobras del régimen.”<sup>497</sup> Recordemos que esta defensa del voto en blanco como expresión “revolucionaria” ya había sido avanzada en *Orden y Progreso* a santo del voto en blanco peronista del '57, en las elecciones para constituyentes.

Una vez pasada las elecciones, en las que el voto en blanco fue escaso el FAP realizaba el siguiente balance de su actuación:

“no fue posible una real coordinación de esfuerzos que hubiera sido fundamental, y no se logró pasar a la organización del voto en amplia escala [...] De tal modo, si bien el voto en blanco cumplió la función de construir una política diferente frente a las direcciones ‘ortodoxas’, no logró reunir a su alrededor la cantidad suficiente de militancia o de adhesión activa.”<sup>498</sup>

Luego de estas elecciones se disolvió el FAP, ya que habría sido creado “como un instrumento para una coyuntura concreta.” El MLN planteaba ahora la necesidad de acuerdos básicos para actuar en conjunto, pero manteniendo la independencia de cada una de las organizaciones, como en el caso del logrado entre “Alianza Peronista, MLN, MIRA, MUS, P. del Trabajo, Agrupación justicialista Relevó y revista *Fichas* para enfrentar el problema de Santo Domingo”.<sup>499</sup> El programa que el MLN proponía para un acuerdo con las demás organizaciones se basaba en:

<sup>497</sup>“Ni trampa electoral ni golpe”, op. cit.

<sup>498</sup>14 de marzo. *Análisis y perspectivas*, op. cit. Las citas siguientes corresponden al mismo texto.

<sup>499</sup>Ídem.

“I) Defensa del nivel de vida del pueblo a) Aumento general de sueldos, salarios y jubilaciones y elevación a 25 mil pesos de salario mínimo b) Congelación general de precios y control estatal sobre los costos c) reapertura de las fuentes de trabajo II) a) Vigencia plena de derechos y libertades a) derogación del Estatuto de los Partidos Políticos y legalidad para todos por igual b) derogación de las leyes y decretos represivos, y libertad de todos los presos políticos y gremiales c) vigencia de las libertades democráticas, derechos y garantías según lo proscriba la Constitución Nacional III) a) Ruptura con el FMI, Banco Mundial y demás organismos imperialistas b) Expulsión de los monopolios petroleros, de electricidad, frigorífico, etc. c) Congelación de la deuda externa d) Comercio con todas las naciones, teniendo en cuanto sólo los intereses del país e) recreación del IAPI; IV) Educación y cultura al servicio de los intereses populares a) Monopolio estatal de la enseñanza b) Defensa de la escuela pública, gratuita y laica c) Defensa de la Universidad nacional, mayor presupuesto universitario y redistribución racional y moderna del mismo. Eliminación de todo tipo de limitaciones d) Promoción de la cultura nacional; V) Política exterior independiente a) Ruptura de pactos y alianzas militares b) Solidaridad activa con los pueblos del Tercer Mundo.”<sup>500</sup>

El MLN siempre consideró que las elecciones eran lugar y momento adecuados para realizar actividades de agitación y propaganda. De esta manera, si lo creía conveniente apoyaba y votaba a candidatos peronistas. Pero cuando vio coartada la posibilidad de llevar adelante estas actividades, debido a la agudización de la proscripción y represión política, decidió oponerse a los comicios declarando el voto en blanco. En este sentido, buscaba realizar alianzas con otras organizaciones para lograr darle peso y entidad a dicha resolución. Esto llevó a que conformara primero el FAP y luego el FRN, dos entidades que no lograron prosperar debido a la debilidad de las organizaciones que la componían. Hacia 1968, el MLN saludaba la formación de la CGT de los Argentinos y adhería al llamado de unidad de la izquierdas que la central proponía. Tratando de darle un contenido político, el Malena intentó que dicha unidad se diera bajo el nombre de Movimiento Nacional de Resistencia Popular, una organización que nunca llegó a conformarse.

<sup>500</sup>“Programa popular”, en *Liberación* n° 30, 2° quincena de mayo de 1965, p. 1; *Liberación* n° 31, 1° quincena de julio de 1965, p. 1; *Liberación* n° 31, 1° quincena de julio de 1965, p. 1; *Liberación* n° 32, 1° quincena de agosto de 1965, p. 2; *Liberación* n° 33, 2° quincena de septiembre de 1965, p. 1.

## 5. El gobierno de Onganía

En junio de 1966, los azules, con Onganía a la cabeza, dieron el golpe de Estado, destituyendo a Illia. La intención del nuevo gobierno era mantenerse en el poder por un período de alrededor de veinte años. Para el MLN este gobierno “representaría al imperialismo yanqui, monopolios internacionales y a la gran burguesía oligárquica”<sup>501</sup>. Un año antes del golpe, el MLN planteaba que los proyectos de Onganía eran:

“1) coincidencia total con EE.UU. en el manejo de los asuntos latinoamericanos y subversión castrocomunista, Fuerza Interamericana; 2) consecuentemente, adhesión activa a la lucha anticomunista, represión a fondo a toda izquierda, con probable intervención de algunas universidades; 3) reivindicación de los principios de la Revolución Libertadora, lucha a muerte contra todo intento ‘retornista’; 4) corolario: guerra contra el progresivo copamiento peronista, así sea a costa de la intervención a la CGT, proscripción del peronismo, intervención a las provincias que éste domina.”<sup>502</sup>

Al poco tiempo de asumir Onganía, el MLN planteaba que la situación económica se caracterizaba por

“a) recesión en la industria manufacturera [...]; b) Contracción del mercado [...]; c) necesidad de los monopolios de ampliar ese mercado [...]; d) Integración monopolística y expansión para la explotación de mineral de hierro y petróleo; e) Por lo tanto, una tendencia a invertir, aunque implique crear fuentes de producción energética y siderúrgica en esta colonia.”<sup>503</sup>

El gobierno también propició una política de “reordenamiento ferroviario” basándose en una “racionalización de los ferrocarriles”. Como parte de un trabajo del IDEA, el MLN estudió el caso de los ferrocarriles y denunció el Plan de Onganía. El documento en cuestión relataba la historia del ferrocarril en la Argentina y su relación con la

<sup>501</sup> 4 propuestas de lucha en el frente sindical, op. cit., febrero de 1968, p.13.

<sup>502</sup> “Golpe silencioso”, en *Liberación* n° 33, 2° quincena de 1965, p. 2; *Liberación* n° 40, 2° quincena de marzo de 1967, p. 1-4; *Liberación* n° 42, 2° quincena de mayo de 1967, p 3; *Liberación* n° 43, 2° quincena de junio de 1967, p. 2.

<sup>503</sup> “De las inversiones al golpe”, en *Liberación* n° 35, 2° quincena de junio de 1966, p.2



dependencia imperialista, luego trataba la situación actual del problema y explicaba la naturaleza del Plan de reestructuración, continuidad del "Plan Larkin", ejecutado durante el gobierno de Frondizi. El nuevo plan, igual que el anterior, atacaba a la clase obrera, provocaría el desmembramiento de la empresa estatal y la locación de servicios. También analizaba cuáles eran los argumentos ideológicos por los cuales se pretendía justificar el Plan. Las premisas de estos argumentos estarían basadas en la estructura deficitaria, los precios de pasajes políticos, el exceso de personal ineficaz, los ramales no remunerativos que debieran cerrarse y el Estado mal administrador. Por último, el documento realizaba una propuesta:

"1) Establecer un plan general coordinado de ampliación al sistema de transporte; 2) El reacondicionamiento de vías y otras obras de infraestructura; 3) Reparación y conservación del material rodante; 4) Reactivación de talleres a fin de poner en marcha los puntos anteriores y montar en el país una poderosa industria ferroviaria nacional."

De esta manera "se lograría la unificación total del mercado nacional, el estímulo al desarrollo interior, y el establecimiento de un poderoso punto de apoyo a la industria nacional."<sup>504</sup>

También se analizan las diferentes ideologías que apoyarían el golpe de Onganía, intentando mostrar que, detrás de todo, hay más similitudes que diferencias:

"los católicos conservadores, los neo-liberales, social-cristianos, desarrollistas, católicos antiliberales y liberales gorilas, todos ellos sostienen que para luchar con eficacia contra la revolución es necesario integrarse en la política de Estados Unidos. Todos advierten que la economía argentina se encuentra trabada en su expansión, lo que lleva en sí la consecuencia de crear grupos sociales que se radicalizan por falta de 'oportunidades' [...] es necesario 'estimular' a los capitales monopolistas para que crezca su presencia y su actividad en el país, como único medio de lograr un vasto desarrollo capitalista; y,

<sup>504</sup>Fiorito et. al., op. cit. También ver *Liberación* n° 33, 2° quincena de 1965; *Liberación* n° 38, 2° quincena de diciembre de 1966, p. 2 y 3. *Liberación* n° 39, 2° quincena de febrero de 1967, p. 4; *Liberación* n° 41, 2° quincena de abril de 1967, p. 2 y 3; *Liberación* n° 59, 2° quincena de marzo de 1969, p. 2 6.

además, en que es necesario integrar el aparato de represión local (incluidas las fuerzas armadas) en el encuadre norteamericano.”<sup>505</sup>

A su vez,

“los neo-liberales tienen dos rivales: ‘desarrollistas’ y social-cristianos [...] los desarrollistas [...] proponen exactamente lo mismo que los neo-liberales [...] pero el camino que proponen [...] es diferente. El proyecto desarrollista [propone establecer] un mejor orden social, disminuyendo los privilegios de la clase obrera [...] desaparecer el Estado empresario e intervencionista [...] para atraer a los capitales extranjeros, los que, a su vez, traerán el desarrollo [...] Establezcamos un orden de ‘prioridades’ en relación a determinadas industrias [...] Sobre esta base el desarrollismo pretende contar con: a) el estímulo de fantasías en la burguesía menor, independiente, que tiende a verse como gozando también ella de la expansión [...] b) el estímulo de inversiones de las clases medias [...] c) la apelación al conjunto de la clase obrera [...] los desarrollistas, pues, coinciden con los neo-liberales en que sostienen que el ingreso de capitales extranjeros va a producir una expansión autosostenida, porque según unos y otros el problema de nuestro país es la falta de capitales. Pero a diferencia de los neo-liberales, los desarrollistas proponen una política con cierto apoyo de masas [...] sus planes [de ambos] coinciden [...] con los planes fijados por los monopolios y la burguesía oligárquica.”<sup>506</sup>

El gobierno militar representaba los intereses de un sector de la burguesía, era un gobierno de civiles, presidido por un militar, ya que “nunca ha sido tan clara la presencia de los trust en los puestos de comando del país”. Por lo tanto, éste sería el gobierno de “los monopolios, de Sofina y Cade, de National Lead y Monsanto, de Standard Electric, General Motors, Banco Boston, de la oligarquía entreguista (Menéndez Behety, Padilla, Bunge y Born, Martínez de Hoz, Nores Martínez, Saravia) y de sus personeros Butty, Mayer, Cotelli, Alsogaray.”<sup>507</sup> A su vez, el gobierno de

<sup>505</sup> *Desarrollismo o sea liberalismo*, Movimiento de Liberación Nacional, *Marcha*, noviembre de 1966, p. 2. Para ver este tema: *Liberación* n° 35, 2° quincena de junio de 1966, p. 1; *Liberación* n° 37, 2° quincena de noviembre de 1966, p. 1, p. 2; *Liberación* n° 37, 2° quincena de noviembre de 1966, p. 3; *Liberación* n° 38, 2° quincena de diciembre de 1966, p.2.

<sup>506</sup> *Desarrollismo...* op. cit., p. 4.

<sup>507</sup> “Frente a la rosca de los monopolios agrupar al pueblo”, en *Liberación* n° 36, 1° quincena de octubre de 1966, p. 1; *Liberación Extra*, 1° quincena de enero de 1968, p. 2; *Liberación* n° 48, 2° quincena de febrero

Onganía estaría arrasando con lo poco que quedaría de aquella burguesía a la cual el MLN pensaba tener como aliada.<sup>508</sup>

En 1967 el gobierno entró en una crisis que daría como resultado la asunción de Krieger Vasena como ministro de economía. El nuevo ministro dará a conocer rápidamente su “Plan de Estabilización y Desarrollo”: devaluación de un 40%; liberalización del mercado cambiario; derechos a las exportaciones no industriales de 25%.; rebaja de 50% a las barreras aduaneras; congelamiento salarial por veinte meses y prohibición de la discusión de los convenios colectivos. El MLN consideraba que con las medidas económicas se estaría favoreciendo a los monopolios, disminuyendo las barreras proteccionistas y decretando una devaluación, obteniendo divisas para pagar la deuda externa y para los gastos del Estado. La impopularidad del gobierno de Onganía y la falta de apoyo de las fuerzas armadas, permitía especular con un posible golpe proveniente de las dos alas en que se dividía el Ejército: “‘gorila’ o colorado” uno e “‘industrialista’ o desarrollista”, el otro.<sup>509</sup> En el primer grupo estarían los hombres de Lanusse, jefes de las fuerzas armadas y los colorados relevados luego del triunfo azul en 1962. En el segundo grupo se encontrarían militares neoliberales, dirigidos por Alsogaray. El actual gobierno representaría “a los grupos más fuertes de la burguesía local y a los monopolios internacionales”.<sup>510</sup>

Sobre el papel de las Fuerzas Armadas en la nueva situación, sostiene que

“en determinadas circunstancias las fuerzas armadas de nuestros países han cumplido (y podrían llegar a repetir) un papel progresista burgués, como expresión del desarrollo capitalista con tendencias autónomas en relación al imperialismo [...] las fuerzas armadas no reflejan mecánicamente y automáticamente las tendencias de la burguesía, sino que tienen cierto grado de autonomía, de funcionamiento posible relativamente independiente [...] allí están casos como [...] el del peronismo para probarlo: en

---

de 1968, p. 6; *Liberación* n° 49, 1° quincena de abril de 1968, p. 3; *Liberación* n° 50, 2° quincena de mayo de 1968, p. 3-4, 6; *Liberación* n° 52, 2° quincena de agosto de 1968, p. 3, 5-6. El MLN denunciaba la venta de SEGBA a manos privadas; *Liberación* n° 53, 2° quincena de septiembre de 1968, p. 3-4; *Liberación* n° 54, 2° quincena de octubre de 1968, p. 5; *Liberación* n° 57, 2° quincena de enero de 1969, p. 5; *Liberación* n° 59, 2° quincena de marzo de 1969, p. 1-2, 6-7; *Liberación* n° 60, 2° quincena de abril de 1969, p. 6 y 7; *Liberación* n° 45, 2° quincena de agosto de 1967, p. 1; *Liberación* Extra, 1° quincena de enero de 1968, p. 1 y 2. Todo este suplemento está dedicado a los diferentes aspectos de la política del gobierno de Onganía; *Liberación* n° 43, 2° quincena de junio de 1967, p. 2 y 3; *Liberación* Extra, 1° quincena de enero de 1968, p. 1 y 2; *Liberación* n° 61, 2° quincena de mayo de 1969, p. 8.

<sup>508</sup> *Frente de Resistencia Nacionalista*, Movimiento de Liberación Nacional, 1966, p. 3 y 5.

<sup>509</sup> *¿Se prepara un nuevo golpe?*, Movimiento de Liberación Nacional, *Marcha*, febrero 1967, p. 1.

<sup>510</sup> *Idem.* p. 2; *Liberación* n° 41, 2° quincena de abril de 1967, p. 2 y 3; *Liberación* n° 42, 2° quincena de mayo de 1967, p. 2.

circunstancias favorables las fuerzas armadas pueden liderar intentos nacionalistas burgueses [...] nada de eso ocurre ahora.”<sup>511</sup>

Examinando los conflictos entre Julio Alsogaray y Onganía, en medio de nuevos rumores de golpe de estado, se describe la estructura del poder militar mostrando su íntima coherencia. En principio, aunque ambos sectores se presentaban como representantes de distintos intereses, se unían contra el pueblo.<sup>512</sup> De esta manera, las posibilidades de golpe representarían el cambio de mando de una fracción oligárquica hacia otra:

“es evidente que las dos tendencias que componen el gobierno, los llamados ‘liberales’ (hermanos Alsogaray, Krieger Vasena), y los llamados ‘comunitarios’ (Borda, Díaz Colodrero), chocan entre sí cada vez con mayor virulencia. Las Cámaras patronales, las revistas y grupos políticos que responden a unos y otros van aumentando la violencia de sus ataques mutuos [...] El conflicto termina por expresarse en términos ideológicos, que se reducen [...] a diferencias sobre el modo como unos y otros creen más fácil frenar la resistencia y aumentar la explotación de la clase obrera: los ‘liberales’ piensan que el mejor método consiste en liquidar los sindicatos y prohibir la acción de los partidos populares y de izquierda, montando una ‘democracia’ a la brasileña o a la manera que tuvimos nosotros durante la época de Aramburu-Rojas. Los ‘comunitarios’ opinan, en cambio, que es mejor mantener sindicatos manejados desde el Estado, verticalizados y sumisos, y prohibir la existencia de todos los partidos, reemplazándolos por representaciones corporativas”.<sup>513</sup>

Estos recambios de personal político no eran profundos ya que el poder real lo mantenían los monopolios y la oligarquía. Asimismo, denunciaba la posición cómplice de algunos dirigentes sindicales y marcaba las limitaciones del radicalismo y el peronismo para realizar una propuesta que permitiera una salida para los problemas de la sociedad argentina.<sup>514</sup> El recambio habría ubicado a los generales “corporativistas” en el lugar de los representantes liberales. Si bien entre ambos hay una diferencia de cómo

<sup>511</sup> *Golpe desarrollista*, Movimiento de Liberación Nacional, *Marcha*, julio 1966.

<sup>512</sup> “Alsogaray=Onganía: los dos contra el pueblo”, en *Liberación* n° 50, 2° quincena de mayo de 1968, p.

1

<sup>513</sup> “Dos golpes oligárquicos”, en *Liberación* n° 50, 2° quincena de mayo de 1968, p. 1-2.

<sup>514</sup> “Los comandantes cambian, pero los monopolios quedan”, en *Liberación* n° 53, 2° quincena de septiembre de 1968, p. 6.

debe darse lugar al desarrollo del capitalismo, ambos representan a distintas fracciones de la burguesía.<sup>515</sup>

Se denunciaba también el intento de formación de un frente democrático por parte de las organizaciones aparentemente progresistas:

“Frente al gobierno [se dibujan] las siguientes líneas que tratan de capitalizar la disconformidad y la rebeldía creciente: una propuesta social-cristiana de centro-derecha [...] con los mismos objetivos que persigue el onganiato [...] una propuesta ‘desarrollista’ [...] con la complicidad de los jefes sindicales [con] Frondizi [...] una propuesta liberal [con] Balbín, Illia, Suárez, Zavala Ortiz [...] una propuesta desde la izquierda tradicional de formar un frente democrático [...] Nuestro Movimiento denuncia a todas esas propuestas como falsas salidas, porque no responden a los intereses de la Nación en su conjunto, ni a las necesidades del pueblo [...] hoy ponemos énfasis en afirmar que es necesario crear en el país una nueva forma de acción política, que se apoye en las reivindicaciones nacionalistas y populares, en la defensa de los derechos sociales de los trabajadores y en la de los derechos políticos del pueblo, y actúe en base a la movilización y la participación activa del pueblo mismo.”<sup>516</sup>

El MLN proponía la formación del Frente de Resistencia Nacionalista (FRN), integrado por los “sectores del pueblo oprimidos, perjudicados y explotados por la burguesía oligárquica y los monopolios internacionales”. El frente debería basarse en “la defensa de los derechos nacionales y populares [...] modificar la actual estructura económica de atraso, por una mejor distribución de la tierra y la racionalización de la explotación.”<sup>517</sup>

<sup>515</sup> *Liberación* n° 55, 2° quincena de noviembre de 1968, p. 1 y 5; *Liberación* n° 56, 2° quincena de diciembre de 1968, p. 7.

<sup>516</sup> *Frente de Resistencia Nacionalista*, op. cit., p. 9 y 10; *Liberación* n° 38, 2° quincena de diciembre de 1966, p. 1; *Liberación* n° 60, 2° quincena de abril de 1969, p. 1 y 6.

<sup>517</sup> *Frente de Resistencia Nacionalista*, op. cit., 10 y 11; *Liberación* n° 39, 2° quincena de febrero de 1967, p. 1; *Liberación* n° 39, 2° quincena de febrero de 1967, p. 2; *Liberación* n° 41, 2° quincena de abril de 1967, p. 1; *Liberación* n° 43, 2° quincena de junio de 1967, p. 1. el MLN caracterizaba que la política que se vive en 1967 es la misma que rige desde 1955, pero con diferentes nombres; *Liberación* n° 44, 2° quincena de julio de 1967, p. 1-4. En agosto de 1967, el MLN entrevista a Atilio Cattáneo, dirigente de dicha organización en la Ciudad de Santa Fe e integrante de la Comisión en Defensa de la Riqueza Nacional, formada para combatir la política del onganiato. Aquí se ratifican los puntos sobre la política de alianzas que proclama el MLN y la intención de un trabajo en conjunto con todas las organizaciones revolucionarias. Ver *Liberación* n° 45, 2° quincena de agosto de 1967, p. 4; *Liberación* n° 55, 2° quincena de noviembre de 1968, p. 3. En este llamado al Frente de Resistencia Nacionalista, el MLN caracterizaba que en la actualidad “existen grupos y tendencias de las características expuestas que constituyen lo que podríamos llamar una ‘vanguardia dispersa’”; *Liberación* n° 58, 2° quincena de febrero de 1969, p. 1 y 6.

A partir de esta caracterización, el MLN reiteraba su planteo al respecto de la imposibilidad de confiar en algún grupo burgués para lograr la salida de la crisis, ya que esta se realizaría sólo bajo la “clase obrera, mediante su revolución, que lleve a la creación de una nación socialista.”<sup>518</sup> A la vez que ratificaba la necesidad de que la clase obrera formara una organización independiente de la burguesía y que utilizara sus contradicciones para ejercer una política de alianzas.

## 6. Otros temas

### a. La cuestión del Petróleo

Otro punto que el MLN desarrolló de manera muy exhaustiva, fue el problema petrolero. El MLN cuestionaba la política de anulación de dichos contratos, ya que los consideraba una “farsa”, declarando que lo que verdaderamente sucedería no sería su cancelación, sino la renegociación.<sup>519</sup> A fines del '65 Illia hizo efectiva la anulación de los contratos a partir del Decreto 744/63. En sus documentos el MLN denunciara que el gobierno querría inflar los gastos, debido a que se tomarían los números que daban las mismas empresas, a la vez que éstas estarían exentas de pagar el impuesto a las ganancias.<sup>520</sup> A su vez, el Estado renunciaría a exigir el reintegro de las sumas pagadas por YPF, y se le reconocería a las empresas intereses de carácter usurero. A su vez, en el acuerdo con la empresa ESSO se le regalarían \$5.300.000 sin explicaciones. Por su parte, al Banco Loeb se lo dejaría de lado en los acuerdos extrajudiciales para seguir pagando un millón de dólares mensuales. Este sería el único caso en donde YPF sería acreedora en vez de deudora. También, se pagarían indemnizaciones por 283 millones de dólares, a lo que se le debería sumar lo pagado por YPF a terceros en nombre de la empresa.

El MLN denunciaba también que cada metro cúbico extraído o por extraer le costaría al país un promedio de 11,75 dólares, mientras que las empresas obtendrían casi la misma ganancia que durante la vigencia de los contratos, ya que se les pagaría por el lucro cesante. Los arreglos extrajudiciales no anularían los efectos de los contratos, sino que los prorrogarían hasta la vida útil de los pozos. Todo esto mostraría la farsa de la

<sup>518</sup>Idem.

<sup>519</sup>Anulación: *¿Verdad o Trampa?*, 19 de diciembre de 1963, Ediciones de Liberación Nacional

<sup>520</sup>Illia prolonga a Frondizi en la entrega del petróleo, Ediciones de Liberación Nacional, diciembre de 1965.

anulación de los contratos petroleros. Como consecuencia, esta política provocaría la disminución de la producción petrolera por pozos parados, pozos retrasados y pozos frenados. A su vez, aumentaría la importación de petróleo, así como el precio del combustible y la pérdida de divisas. Frente a esta situación, el MLN proponía una salida popular, que debería contener la no ratificación de los arreglos extrajudiciales, la implementación de una ley de expropiación de los bienes de las empresas, la ocupación inmediata de las áreas de las empresas extranjeras, la sanción de una ley que otorgara a YPF el monopolio de la comercialización y de otra que nacionalizara la petroquímica básica y la industria petrolera, como lo habría hecho México hace 28 años.<sup>521</sup>

Este tema fue tratado intensamente en *Liberación*. En primer lugar, denunciaba el sentido de la denominada “Batalla del petróleo”, desarrollada bajo el gobierno de Frondizi, gestada y organizada por las empresas petroleras Standard Oil y Shell. De esta manera, la llamada “política de autoabastecimiento a cualquier precio no era otra cosa que la forma que asumía la política colonizadora del imperialismo, escondido detrás del “cuento de la ‘ayuda’ para el autoabastecimiento”.<sup>522</sup>

El MLN se hacía eco del pedido que realizaba el Movimiento en Defensa del Petróleo, el cual sostenía que no era suficiente con anular los contratos, sino que era necesario expropiar de manera simultánea los yacimientos en explotación y mantenerlos en funcionamiento.<sup>523</sup> También reclamaba la anulación de todos los contratos firmados desde el 1º de mayo, sin lugar a renegociación y que YPF tomara a su cargo la conducción de todas las tareas en las áreas recuperadas. Asimismo, una vez liberada YPF de sus cargas impositivas, se impulsaría su actividad al máximo en su capacidad operativa con la intención de asegurar el “autoabastecimiento petrolero”. A su vez, “para poder triunfar en la tarea de recuperación energética” sería necesario un nuevo “equipo conductor” homogéneo y solidario, sin “la infiltración de hombres”, que en

<sup>521</sup>Sobre este tema, ver: “YPF en manos de un liquidador”, en *Liberación* n° 8, febrero de 1963, p. 1; *Liberación* n° 11, 1º quincena de abril de 1963, p. 2; *Liberación* n° 20, 1º quincena de noviembre de 1963, p. 1; *Liberación* n° 21, 2º quincena de noviembre de 1963, p. 2; *Liberación* n° 22, 1º quincena de 1964, p. 4; *Liberación* n° 26, 2º quincena de octubre de 1964, p. 4; *Liberación* n° 33, 2º quincena de 1965, p. 2 y 3; *Liberación* n° 34, 2º quincena de noviembre de 1965, p. 4; *Liberación* n° 36, 1º quincena de octubre de 1966, p. 4; *Liberación* n° 39, 2º quincena de febrero de 1967, p. 4; *Liberación* n° 40, 2º quincena de marzo de 1967, p. 3. También el MLN realizaba un seguimiento y brindaba su apoyo y solidaridad a la huelga de los trabajadores de las empresas petroleras, ver *Liberación* n° 53, 2º quincena de octubre de 1968, p. 6; *Liberación* n° 54, 2º quincena de octubre de 1968, p. 4; *Liberación* n° 56, 2º quincena de diciembre de 1968, p. 3 y 4; *Liberación* n° 60, 2º quincena de diciembre de 1968, p. 2 y 3; *Liberación* n° 60, 2º quincena de abril de 1969, p. 8; Archivo de la DIPBA carpeta 37, legajo n° 111, folio n° 31

<sup>522</sup>“Nueva etapa de una entrega”, en *Liberación* n° 11, 1º quincena de abril de 1963, p. 2; *Liberación* n° 43, 2º quincena de junio de 1967, p. 2 y 3

<sup>523</sup>“Los contratos petroleros serán renovados”, en *Liberación* n° 19, 1º quincena de octubre de 1963, p. 1.

años anteriores hayan sido “cómplices de la [...] entrega”. Con respecto a YPF debería asegurarse la “completa autarquía” y su Directorio debería estar integrado por los técnicos más competentes en el tema. De esta manera, “sobre esta base y con la participación de los representantes de los obreros de YPF, podrá convertírsela en la empresa ágil y operativa que todo el país anhela.” Por último, la empresa estatal debería desarrollar un “vigoroso” plan de acción para conquistar, en breve plazo, la “posición en el mercado de ventas a que tiene pleno derecho por su capacidad operativa.”<sup>524</sup>

Una vez iniciado el proceso de anulación de los contratos petroleros, el MLN manifestaba que éste era el “mayor fraude político de los últimos cincuenta años de nuestra historia”, aún “mejor montado que el de la ‘batalla del petróleo’” en 1958. En este sentido, denunciaba que todos los partidos políticos desde “la derecha a la izquierda”, han entrado –consciente o inconscientemente- en el juego.” Para el caso de los partidos de derecha, en donde se incluye a la UCRI, no resultaría extraño, pero no así en el caso de los de izquierda, como el PC y el PSAV, que felicitaban al gobierno por las medidas tomadas, planteando que la anulación sería real. La confusión de estos partidos se debería a que aún no comprenderían las diferencias entre la burguesía nacional, como la del '45 y la burguesía que expresa los intereses del imperialismo, no comprendiendo tampoco el papel de jugarían las burguesías en los “países dependientes como el nuestro.”<sup>525</sup>

Además, el MLN repudiaba la Ley de Hidrocarburos n° 17.319, dictada bajo el gobierno de Onganía, el cual completaría la “entrega” del subsuelo argentino culminando la tarea de Illía. Con la nueva ley se efectuarían nuevas concesiones a empresas extranjeras en zonas consideradas como inexploradas, reservando a YPF las ya exploradas. En este sentido el MLN declaraba “hecha la ley hecha la trampa”, ya que la ley permitiría a la empresa estatal contratar empresas privadas para la explotación de las áreas que tendría asignadas y como “los representantes de los monopolios manejan YPF, éstos se encargan de usar esta cláusula para apoderarse de las mejores zonas.” Onganía iniciaría la “entrega” legal de áreas “muy ricas en petróleo”. El MLN denunciaba que se reeditarían las posiciones de Frondizi, quien declaraba que debido a la necesidad de importar petróleo, ahora se compra “nuestro propio petróleo” a las empresas radicadas

<sup>524</sup>Notta, Julio: “Contratos petrolíferos: para que no sea pura farsa su anulación”, en *Liberación* n° 19, op. cit., p. 4.

<sup>525</sup>“Cuento del petróleo: trampa para muchos”, en *Liberación* n° 21, 2° quincena de diciembre de 1963, p. 4.



en nuestro país, siempre en dólares y a precios internacionales. Esta situación hace que YPF deba llevar adelante un plan de austeridad que sería pagado por sus trabajadores.<sup>526</sup> Cuestionaba también el argumento para legitimar la implementación de la Ley, basado en que YPF sería incapaz de sostener el autoabastecimiento, ya que los representantes de los “trust” habrían “saboteado la empresa estatal, perforando tierras en donde se sabía que no había petróleo” y cerrando pozos productivos. El MLN argumentaba que este sabotaje consistió en “perforar 4.000 pozos en el Flanco Sur de Comodoro Rivadavia” donde la producción sería la más baja del país, en lugar de “500 en La Ventana (Mendoza), donde el rendimiento es 15 veces mayor”. Sin embargo, se les entregarían estas zonas a las empresas privadas.<sup>527</sup>

### **b. El conflicto Chino-Soviético**

El MLN asumió, en relación al liderazgo internacional, una actitud de prescindencia, criticando tanto a China como a la URSS, aunque tendía a estar más cerca de ésta última. Reseñando el debate chino-soviético, explicaba que, desde la óptica china, la Unión Soviética”, limitaba la “lucha por el socialismo mundial al enfrentamiento entre las grandes potencias.” Asimismo, los dirigentes chinos enjuiciarían la posición soviética como reformista y acusarían a los soviéticos de extender el principio de la coexistencia pacífica a la lucha de clases.

Por su parte, los chinos eran acusados por la URSS de “querer ocultar supuestamente con una actitud más revolucionaria las dificultades reales que enfrenta en su proceso la construcción socialista.” El MLN opinaba que era probable que

“en la división socialista internacional del trabajo China Popular haya sufrido determinadas limitaciones o coerciones por parte de la URSS; pero no deja de ser peligroso que en algunas declaraciones los dirigentes chinos dirijan ‘particulares llamamientos’ a la solidaridad, a los partidos comunistas asiáticos y africanos, otorgando a su justa lucha y sus reivindicaciones legítimas un carácter chauvinista y aún racial que no corresponde con el principio de respeto por las autonomías nacionales y el derecho de autodeterminación de los pueblos dentro del socialismo.”

<sup>526</sup>“Despojo a YPF, robo al país”, en *Liberación* n° 54, 2° quincena de octubre de 1968, p. 4.

<sup>527</sup>“Ley de Hidrocarburos: Sabotaje al país”, en *Liberación* n° 44, 2° quincena de julio de 1967, p. 3.

La comprensión de los problemas argentinos, según el MLN, pondría en evidencia la parcialidad de ambas posiciones cuando se pretendería aplicarlas a una realidad que sería distinta a la de los dos bandos en conflicto:

“sólo a través de una acción revolucionaria [...] aportaremos además nuestra respuesta a los términos debatidos en la polémica y a todos los que se debatan en el mundo actual. No es necesario definirse de un modo disyuntivo ni pronunciarse por la legitimidad de la posición china o de la soviética para concebir con claridad cuál es la tarea que nos corresponde a nosotros, aquí y ahora. Nuestra tarea en el plano internacional, como nacionalista, es también la misma: hacer nuestra revolución. Que no es desligarnos de los problemas que están en cuestión actualmente, sino integrarlos en la medida de nuestras necesidades concretas con la acción y la estrategia. En esa medida es que nos beneficia la distensión internacional entre los bloques capitalistas y socialista y también en tal medida es compartida por nosotros la tesis de que la primera y fundamental tarea revolucionaria en todo país subdesarrollado y dependiente en la lucha de liberación, independientemente de las alternativas de aquella distensión.”<sup>528</sup>

En abril del '69 reaparece la posición del MLN frente al conflicto chino-soviético. Aquí el MLN declaraba que las direcciones de los dos países sufrirían desviaciones al respecto de la disputa de liderazgo en el plano internacional, en el que ambos se condicionarían entre sí, dando lugar a un “exacerbado chauvinismo”:

“las deformaciones ideológicas de las direcciones socialistas, y las desviaciones derechistas e izquierdistas que surgen de las mismas, deterioran la fuerza del socialismo dando base de apoyo a la propaganda imperialista.”<sup>529</sup>

Esta propaganda realizada por el imperialismo norteamericano estaría destinada a “frenar el avance de los pueblos hacia su liberación”, argumentando que sería un hecho inevitable la dominación de un pueblo por otro. El MLN sostenía que era la tarea de todo revolucionario saber discernir las diferencias de los conflictos y colocar los hechos en el “contexto al que pertenecen” y demostrar que los problemas del socialismo “pueden resolverse de acuerdo con las necesidades más generales del proceso

<sup>528</sup>“China vs. URSS. Nuestra definición”, en *Liberación* n° 19, op. cit., p. 3.

<sup>529</sup>“La frontera chino-soviética y la revolución”, en *Liberación* n° 60, 2° quincena de abril de 1969, p. 6.

revolucionario mundial.”<sup>530</sup> Esto se lograría a partir del ejercicio del internacionalismo proletario, promoviendo el entendimiento mutuo, reconociendo las características particulares de cada país y la aceptación de la “autonomía de decisión de sus direcciones revolucionarias.”<sup>531</sup>

Como podemos apreciar en la cita, el MLN se posicionaba, una vez más, de manera pendular frente a los conflictos. En primer lugar, resolvía no tomar una posición al respecto, argumentando que lo que correspondía era la revolución en la Argentina. En segundo lugar, sostenía que era necesario que se respetara a autonomía de las direcciones revolucionarias y que se respetaran las particularidades, por lo cual se estaría enfrentando a la política soviética. Estos últimos planteos contradicen los declarados unos meses, antes cuando el MLN tomó posición a favor de la URSS en la invasión a Checoslovaquia:

“en la línea revolucionaria que hoy existe en el mundo, dentro y fuera del campo socialista, nuestra posición consiste, pues, en aceptar la intervención a Checoslovaquia como un mal menor, criticar duramente la política tanto del reformismo checoslovaco como del de la Unión Soviética, propagandear y apoyar la línea revolucionaria, y finalmente, aprender de lo negativo de esos ejemplos, para impulsar y realizar nuestra propia revolución.”<sup>532</sup>

Se rechazaba el proceso de “liberalización” que se estaba desarrollando en Checoslovaquia, dando mayor lugar al desarrollo de la propiedad privada “a los estímulos materiales y valores burgueses.” Además, la dirección comunista checa no habría profundizado el socialismo, ni en términos económicos ni en culturales, y no educó al “pueblo en el comunismo”. Esto habría producido la “subordinación [y no] la politización de las masas”.<sup>533</sup>

## Capítulo VII:

---

<sup>530</sup>Ídem.

<sup>531</sup>Ídem.

<sup>532</sup>Secretariado Nacional: *Ante la invasión de Checoslovaquia*, Buenos Aires, 22 de agosto de 1968.

<sup>533</sup>“Checoslovaquia: una revolución aburguesada”, en *Liberación* n° 52, 2° quincena de agosto de 1968, p. 4

## La disolución

Luego del Cordobazo el MLN entró en una crisis que terminó en su autodisolución unos meses más tarde. Sin embargo, los conflictos que estallaron a mediados del '69 no eran nuevos, sino que sintetizaban nueve años de crisis interna que había producido idas de militantes y reestructuraciones en la organización.

Recordemos que en 1962 Marcos Schlachter y "Magú" realizaron un planteo crítico del tipo de militancia del MLN, proponiendo al SN que formara Grupos de Acción para aprovechar la crisis burguesa. A pesar de que esta diferencia fue contenida por el SN, Schlachter resolvió abandonar la organización para sumarse a las filas del EGP. Más tarde, en 1966, como vimos en el capítulo cuatro, Bufano junto a "Magú" y la mayoría de la regional de Capital Federal realizaron un nuevo y más contundente cuestionamiento hacia la estructura organizativa del MLN, criticando la laxitud con la cual se desarrollaba la militancia dentro de la organización. A diferencia del primer conflicto, este problema se resolvió expulsando a casi toda la regional. En las dos situaciones, si bien no se planteó directamente el problema de la estrategia armada, los militantes que cuestionaron la estructura del MLN terminaron formando parte de organizaciones armadas. Por un lado, Schlachter se va al EGP y, por el otro, la mayoría de los expulsados de la regional Capital en el '66 formaron, más tarde, FAL-América en Armas.

Hasta 1966 el SN, formado por Viñas, Pedroso y Fiorito entre otros, fue criticado por izquierda, siendo la estrategia armada el elemento disruptivo, en tanto comenzaba a ser pensada como condición necesaria para reconocer el carácter revolucionario de una organización. Sin embargo, hacia 1968 surgieron nuevos conflictos que dieron lugar al comienzo de la crisis final del MLN. En primer lugar, dos importantes miembros del SN, Viñas y Pedroso cuestionaron la estructura organizativa del MLN, enfrentándose a otro miembro de la dirección, Susana Fiorito, episodio que culminará con su desplazamiento. El Cordobazo provocará un nuevo estallido, a raíz del cual Viñas y Pedroso cuestionan ahora el programa mismo de la organización, enfrentándose a la mayoría de los miembros de la dirección y proponiendo la disolución del Malena. Después de un episodio intermedio, en que la fracción Viñas es desplazada, se impone la disolución y la dispersión de los militantes, no sin intentar un reagrupamiento.

## 1. La crisis “Fiorito”

Hacia 1968 Viñas y Pedroso comenzaron a cuestionar la forma en que estaba estructurada la militancia del MLN. Pedroso relata que hubo un “cuestionamiento a lo que era la política organizativa, a la manera administrativa en que la hacía Susana Fiorito”. Ambos propusieron medidas para reorganizar la militancia, enfrentamiento que, como dijimos, culminó con la separación de Fiorito del Secretariado Nacional.<sup>534</sup> Este desplazamiento habría tenido que ver, según Pedroso, con que Fiorito era “antigua en su pensamiento político. Antigua para lo que era el MLN. No era sensible a la izquierdización del pensamiento que el MLN iba teniendo a lo largo de su desarrollo [no podía] advertir la falta de adecuación y de habilidad ideológico-política de ciertas alianzas.” Pedroso y Viñas proponían

“una política de formación de cuadros de izquierda [...] El MLN necesitaba, para el desarrollo de su política, pensarse como un partido de vanguardia, como un partido de cuadros [...] como un modelo de organización muy ligada al pensamiento leninista respecto de la estructura, la modalidad e incluso la autoconcepción.”

Una vez ganada esta discusión, la tendencia Viñas-Pedroso asumió la Dirección organizativa, reestructurando la militancia práctica del MLN. De esta manera, implementaron un sistema que implicaba, por la exigencia, la reducción de la cantidad de militantes. Ahora se trataba de cumplir un mínimo de horas de militancia y vender determinada cantidad de prensas, entre otras cosas. Según Pedroso, “había cinco actividades semanales y si no pasabas eso [...] formabas parte de la periferia pero no del núcleo militante.” Esta posición no fue recibida con entusiasmo en la mayoría de la organización “al punto que cuando se produce la ruptura [en 1969] éramos un grupo de unos cuatro [Viñas, Pedroso, Calderón y Montes], así de simple”, en una “organización de 250 o 300 militantes”. Como consecuencia, algunos militantes resolvieron abandonar la organización, a partir de lo que percibían como una izquierdización de la dirección nacional. Así lo relata un testimonio:

---

<sup>534</sup>Entrevista a Pedroso. Esta información es confirmada también por Fiorito. Las siguientes citas corresponden a la entrevista a Pedroso.

“dejé de militar porque se había organizado, estaba todo más organizado y empezaban a haber ciertas conductas que tenían más que ver con grupos mucho más organizados. ‘Tal cosa podés hacer’, ‘te podés ir de vacaciones un mes’, ‘podés dar dos materias por año y no cuatro’. Un montón de cosas más trotskistas.”<sup>535</sup>

Sin embargo, los planteos de estos miembros del SN continuaron y se fueron dando “a medida que iba radicalizándose el proceso de masas e iban perdiendo hegemonía las direcciones sindicales peronistas.” Este proceso también era analizado por Eugenio Gastiazoro quien habría participado de la discusión ubicándose del lado de Fiorito. Hacia fines de 1968

“hace eclosión una nueva crisis que pone en el orden del día la necesidad de la construcción de la organización revolucionaria. En ese entonces aparecen dos posiciones [...] Una [marcaba] la necesidad de la creación de la organización en estrecha ligazón con el proceso de lucha de clases, dándole prioridad al problema de la inserción en la clase obrera [...] otra ponía mayor énfasis en la organización en sí misma, que implicaba la necesidad de un ajuste de la misma aplicando medidas prácticas de un funcionamiento y de control [...] las discusiones estuvieron viciadas [...] por elementos teóricos como de políticas de poder, y se fueron produciendo radicalizaciones [...] La primera posición [...] llevó a radicalizaciones espontaneístas en donde la organización aparecía como resultado del proceso de la lucha de clases y el mayor énfasis recaía sobre la práctica política como única fuente del proceso de construcción de la organización. La segunda, a su vez, se radicalizó hacia el preciosismo organizativo, donde la maquinaria organizativa aparecía como un fin en sí misma.”<sup>536</sup>

Según Gastiazoro, entonces, habría dos tendencias, la de Viñas y Pedroso que planteaban un ajuste organizativo y la del resto de la dirección que buscaba revisar la relación entre el MLN y la clase obrera.

Finalmente, se habría llegado, otra vez según Gastiazoro, a una justificación de la “supresión de la democracia interna y a medidas extraordinarias como la fusión del

<sup>535</sup>Entrevista a “C”, Archivo Oral del CEICS, mayo de 2010. No estamos autorizados a publicar este nombre.

<sup>536</sup>Gastiazoro, Eugenio: *La crisis que atravesamos*, documento interno mecanografiado. En el documento no se identifican las tendencias que se presentaron en la discusión, sólo las posiciones que asumieron. No tenemos información de quiénes elaboraron el documento. Aparece como un anexo del primer informe de Gastiazoro

entonces SN con la dirección de Capital y a la eliminación del órgano de dirección (la JN) por su mesa ejecutiva.” De esta manera, la nueva dirección “fue cayendo [en] el burocratismo y el teoricismo.”<sup>537</sup> A su vez, el mismo documento declaraba que estas

“deformaciones intelectuales van afirmándose en el plano teórico mientras el burocratismo va corroyendo la organización: la democracia proletaria es sustituida por la dictadura de los dirigentes, el terror ideológico e incluso el fascismo reemplazan la discusión. La elaboración de ciertos dirigentes sustituyó la elaboración colectiva y el activismo se transforma en un sustituto de la praxis política. En estas circunstancias se produce el ‘giro a la izquierda’: desligados de las prácticas del Movimiento y éste a su vez escindido de una praxis social concreta, los elementos teóricos del marxismo aparecen como impostados en un cuerpo carente de vida política [...] Los cambios en el periódico *Liberación* son un ejemplo claro de la evolución sufrida por el Movimiento: de ser un periódico nacionalista burgués radicalizado, con un fuerte contenido de denuncia antiimperialista, se va convirtiendo en un órgano teórico, sumamente abstracto, con escasa vinculación con la lucha de clases en nuestro país, nuestro accionar político como movimiento y el accionar de la clase obrera [...] de acuerdo al papel [...] asignado a la prensa partidaria [...] ésta debería haberse transformado en un elemento que coadyuvara la inserción de la clase obrera.”

Como vemos, Gastiazoro caracterizaba de “izquierdistas” las posiciones que estaba asumiendo una parte de la dirección (Viñas y Pedroso) y hacía alusión al proceso de unificación del Secretariado Nacional con el Secretariado de Capital Federal resuelto por la tendencia Viñas-Pedroso. Esta decisión se produjo a raíz de los cambios planteados, luego de la separación de Fiorito en 1968.

En ese momento se elaboró un documento que fue presentado por la secretaria de prensa al SN. El primer planteo se basaba en supuestos problemas organizativos del MLN. En este sentido, el informe acusaba recibo sobre la falta de política organizativa del Movimiento, siendo los síntomas de esta situación, una acción política “deficitaria [...] con escasa relación a nuestras líneas y propuestas más generales [...] La mayor debilidad reside en una carencia de una metodología organizativa”. Asimismo, el MLN habría pasado del “espontaneísmo organizativo [...] a una rigidez organizativa

---

<sup>537</sup>Ídem, p. 4.

abstracta”. Esta situación lo llevaría a “una ineficacia total del movimiento en el plano político” y a un “estancamiento y retroceso cualitativo y cuantitativo”, trayendo como resultado un “sectarismo organizativo y político” que llevaría al oportunismo.<sup>538</sup> El “sectarismo resultante de una concepción abstracta de la organización” se manifestaría en una “incapacidad muy grande para transformar nuestra justeza política en hechos. Por un lado, lleva a aislar el movimiento de la clase obrera [...] y por el otro, al oportunismo [llevándonos] al seguidismo o al activismo sin objetivos”.<sup>539</sup>

De todo esto, se derivaría la necesidad de una profunda revisión de la práctica del MLN, “a la luz de su estrategia, que permita la formulación de una línea organizativa coherente”, que contemple “la relación del Movimiento con la clase obrera [y la] relación de los militantes con el Movimiento.”<sup>540</sup> Como vimos este documento elaborado por la Secretaria de Prensa reproduce la explicación sobre los límites que tenía el MLN a raíz de sus problemas organizativos.

De forma paralela a estos documentos y a la sucesión de los conflictos internos, en *Liberación* se comenzó a publicar otra serie de textos, dentro de una sección denominada “En la construcción de nuestra organización”, en donde se planteaba la necesidad de realizar un proceso de autocrítica. Estos artículos eran firmados por el Secretariado Nacional dirigido por la tendencia de Viñas. El objetivo de la publicación del proceso de autocrítica estaba relacionado con la crisis interna que se había desarrollado durante el año 1968:

“durante el año pasado en el seno de nuestro Movimiento tuvo lugar un proceso de autocrítica y revisión de lo actuado. Si bien la autocrítica es —en nuestra concepción— una función permanente de la organización revolucionaria, en este caso tuvo por objeto la necesidad de reconocer las causas de una serie de crisis y de las insuficiencias que trababan nuestro desarrollo como organización, entre las cuales podía preverse —a priori— un defectuoso ejercicio anterior de la autocrítica. Por razones que consideramos implicadas en el concepto mismo de la autocrítica [...] hacemos públicos los contenidos de esa tarea, así como las conclusiones políticas a que nos llevó.”<sup>541</sup>

<sup>538</sup>Secretaría de prensa, Anexo 1. No se identifican los autores del documento.

<sup>539</sup>Idem.

<sup>540</sup>Idem.

<sup>541</sup>Secretariado Nacional: “El papel de la autocrítica”, en *Liberación* n° 58, 2° quincena de febrero de 1969, p. 3.



En este primer análisis, el SN realizaba un balance sobre la relación entre la construcción teórica de la organización revolucionaria y su construcción práctica. En este sentido, el SN consideraba indisoluble estas dos partes del proceso de construcción de la organización revolucionaria para formar la verdadera vanguardia del proletariado que hiciera “carne” en la clase obrera. En este sentido, MLN no habría podido lograr una interacción entre la teoría y la praxis revolucionaria

“mientras nuestro Movimiento ha conseguido elaborar lineamientos teóricos generales que indican correctamente –a nuestro juicio- el sentido fundamental de la acción revolucionaria en nuestro país, y, basado en ellos, sostener una serie de posiciones políticas correctas, ha sido incapaz de instrumentar una práctica estratégica, táctica y organizativa suficiente como para cumplimentar las necesidades del desarrollo del proceso revolucionario y de la propia organización. Esta insuficiencia ha tenido como consecuencia una debilidad de la acción externa e interna, que a medida que la praxis concreta, por su propio peso, exigía mayores realizaciones, se ha traducido en crisis internas”.<sup>542</sup>

De esta manera, el SN consideraba que las principales causas de las limitaciones del MLN para constituirse en vanguardia del proletariado se basaban en

“1) tendencias intelectualistas; 2) tendencias activistas; 3) insuficiencia de firmeza y planificación en la conducción; 4) incapacidad para transformar en propuestas suficientemente orgánicas las posiciones políticas; 5) insuficiencia teórica y práctica respecto de todas las formas de la política organizativa [...] 6) escasa inserción en la clase obrera; 7) insuficiente elaboración de tácticas en los campos de trabajo; 8) tendencias sectarias.”<sup>543</sup>

El segundo balance realizado por el SN (“En la construcción de nuestra organización”), proponía tratar las fallas del MLN. Retomando el número anterior, se puntualizaba sobre el análisis del sentido de la militancia. La organización habría tenido dificultades al no poder llevar a la praxis militante las concepciones teóricas, desaprovechando las fuerzas de la organización, las relaciones con la periferia y la concepción de la

---

<sup>542</sup>Idem.

<sup>543</sup>Idem.

militancia. De esta manera, la militancia práctica habría quedado en el plano pasivo, derivando, muchas veces, en vicios intelectuales. Esta desconexión entre la praxis y la teoría habría llevado a caer en fundamentaciones de la militancia de tipo psicologistas y eticistas, provocando acciones de tipo oportunistas. A su vez, al no superar los problemas de aquella desconexión habría entrado en un proceso de estancamiento, provocando la crisis.<sup>544</sup> Asimismo, la

“incomprensión de la cuestión organizativa impidió al Movimiento contar con una planificación centralizada de su acción estratégica y táctica, estructurada alrededor de un eje con previsiones específicas sobre las distintas formas de acción que componen la política organizativa; y originó inconsecuencias en la aparición de los planes parciales que se trazaban aisladamente para esas formas de acción. A través del trabajo autocrítico, se reveló que la ausencia de esa planificación y ejecución centralizadas era la falla principal del funcionamiento de la dirección nacional del Movimiento, que en consecuencia no ejerció dentro del mismo una real y verdadera función de conducción.”<sup>545</sup>

Finalmente “nuestra revisión autocrítica también arrojó la conclusión que el Movimiento no tuvo un trabajo esforzado y consecuente para obtener la inserción necesaria en la clase obrera.”<sup>546</sup>

En el tercer balance, el SN apuntaba, teniendo en cuenta la superación de las limitaciones anteriormente analizadas, cuáles eran las tareas a desarrollar a partir de su concepción de la etapa, elaborada a partir del análisis entre la relación de la organización y la lucha de clases. En este sentido, dividían las tareas en tres etapas: una propagandística, otra agitativa y la tercera de disputa directa por el poder a partir de la lucha armada insurreccional. A partir de esta división, el SN consideraba que las tareas inmediatas estaban en la primera etapa, sin anular el desarrollo de las otras dos. Esta decisión se fundamentaba en que la conciencia revolucionaria del proletariado argentino se encontraría débil, en coincidencia con el desarrollo de las organizaciones

---

<sup>544</sup>Secretariado Nacional: “Autocrítica del MLN”, en *Liberación* n° 59, 2° quincena de marzo de 1969, p.

3.

<sup>545</sup>Ídem.

<sup>546</sup>Ídem.

marxistas.<sup>547</sup> En este sentido, el periódico debía cumplir un papel central en el proceso de adopción de la tarea de propaganda como eje unificador:

“al tomar las tareas de propaganda como el eje unificador de la acción revolucionaria en la presente etapa, debimos comprender una revalorización de nuestra concepción de la misma y una elaboración acerca de los instrumentos necesarios para llevarla a la práctica. De ello surgió la convicción de que nuestro periódico debía convertirse en el elemento principal y centralizador de nuestra acción, y la consecuente necesidad de proceder a una radical modificación de *Liberación*.”<sup>548</sup>

Este proceso de cambio en relación a la caracterización de las tareas de la etapa estaría acompañado de un análisis de la situación de los

“componentes básicos de nuestra política organizativa inmediata (funcionamiento del centralismo democrático, información, discusión colectiva, propaganda, agitación, proselitismo, finanzas, formación práctica y capacitación teórica, ejercicio de la crítica y de la autocrítica), y a reunir las en un plan global escalonado.”<sup>549</sup>

Como pudimos ver en este acápite, a principios de 1968 comenzó una nueva serie de problemas relacionados con la escasa relación que la organización tenía con la clase obrera, producto de problemas de militancia práctica. En este sentido, en los análisis publicados en *Liberación* se desprende que el SN consideraba correcta la caracterización de la Argentina realizada por el MLN, pero entendía que el problema había sido el tipo de militancia laxa, desconectada con las propuestas teóricas que la organización intentaba desarrollar. De esta manera, La imposibilidad de unir la teoría con la práctica, según el MLN, era lo que había causado, los malestares que dieron lugar a numerosas crisis internas. Finalmente, en este momento al caracterizar que el problema se encontraba en el aspecto organizativo, una parte de la dirección intentó resolverlo con una nueva relación entre teoría y práctica, llevando la militancia hacia un tipo de práctica más exigente.

<sup>547</sup> Secretariado Nacional: “El cambio de línea”, en *Liberación* n° 60, 2° quincena de abril de 1969, p. 3.

<sup>548</sup> Idem. Ver: Montes, Raúl: “Prensa y organización”, en *Liberación* n° 54, 2° quincena de octubre de 1968, p. 3. Desde *Liberación* n° 54 se observa la incorporación de artículos teóricos. El resto de los artículos se dividen en balance de coyuntura, discusiones con la izquierda y seguimiento de conflictos en la universidad o a nivel sindical.

<sup>549</sup> Secretariado Nacional: “El cambio de línea”, op. cit.

## 2. El Cordobazo

Como anticipamos fue el Cordobazo el suceso que provocó el estallido final en el MLN. Todos los entrevistados reconocen que este hecho sacó a la luz todas las contradicciones del MLN y el retraso en el que se encontraba con respecto al proceso histórico. En efecto, la insurrección popular actualizó las discusiones sobre cuáles eran las tareas adecuadas para llevar adelante la transformación social e impulsó en su interior una serie de cuestionamientos a su programa. En primer lugar, observamos que a poco de sucedido el Cordobazo, el MLN planteaba que se debía discutir con quienes creían que “ayer no pasaba nada; ni esto que está ocurriendo es una explosión repentina y sin antecedentes; ni tampoco nos encontramos ante la revolución, por ahora.”<sup>550</sup> A su vez, el MLN resaltaba que en Rosario habrían participado de las movilizaciones obreros jóvenes, mientras en Córdoba, si bien hubo obreros, la masa de combate fueron por los estudiantes. Esto no se debía a que fueran más combativos que los obreros, sino que en ellos hacían pie las organizaciones marxistas, mientras entre los segundos se encontraban organizaciones sindicales traidoras o nacionalistas “radicalizados que no logran exceder ese límite, y que, por lo tanto, frenan la organización combativa de las bases”.<sup>551</sup>

A pesar de reconocer la importancia de la lucha de las organizaciones revolucionarias y del ascenso general, el MLN sostenía que aún se encontraban débiles y que este problema se manifestaba en que la clase obrera no tenía una política propia. Por este motivo y por la incapacidad de la pequeña burguesía y de la burguesía independiente de dar una salida política propia, el resultado de esta crisis política se resolvería con “algún tipo de las llamadas ‘democracias restringidas’, semejante a la brasileña.” Sin embargo, encontraba un elemento positivo en la agudización de la crisis: había dado lugar “a un marco más favorable [para] la alianza entre organizaciones marxistas y expresiones radicalizadas de partidos burgueses populares”.

En junio de 1969, el MLN describía las explosiones populares en Corrientes, Rosario y Córdoba entre otras. También analizaba el profundo apoyo que estas movilizaciones obtuvieron desde diferentes sectores de la sociedad, incluyendo corporaciones profesionales, colegios católicos y las dos GCT, por primera vez desde su división. En

<sup>550</sup>“¡Adelante en la lucha!”, en *Liberación* n° 61, 2° quincena de mayo de 1969, p. 1

<sup>551</sup>Ídem, p. 6.

este mismo mes el MLN publicó en *Liberación* un balance que era continuación de los que había realizado al respecto de los problemas organizativos. A partir del Cordobazo y en relación a lo que venía analizando al respecto de los límites de la organización para conectarse a la clase obrera, se sumaba la discusión del lugar que ocuparía la clase obrera en el proceso revolucionario.

El SN afirmaba que si bien todas las organizaciones revolucionarias estarían de acuerdo en darle el rol principal dentro del proceso revolucionario, las concepciones al respecto estarían plagadas de desviaciones nacionalistas y pequeño-burguesas. De esta manera, el SN aclaraba que la ideología de la clase obrera debía ser independiente del resto de las clases: “tal ideología de la clase obrera es el marxismo.”<sup>552</sup> Reiteraba su explicación sobre la incapacidad de la clase obrera para llegar por sí misma a comprender la realidad material en la que está inmersa y cuáles son sus tareas históricas, por lo que la conciencia revolucionaria debía ser introducida desde afuera por una organización revolucionaria. En esta organización se nuclearían los “elementos lúcidos del proletariado, intelectuales y otros individuos de clases no proletarias que asuman como propios los intereses de la clase obrera y se transformen en ‘profesionales de la revolución’.” Su misión principal es la preparación de la revolución y la dirección del proletariado en ese proceso, donde juega un rol central el esclarecimiento en el seno de la clase obrera, infundiéndole conciencia de su situación en el sistema capitalista y de su misión histórica, preparándola para la acción en los planos teórico, político y organizativo. La organización revolucionaria no es un partido de masas, el número de sus militantes siempre será relativamente reducido y sus miembros seleccionados en base a una severa exigencia de conciencia proletaria. Así, siempre, los revolucionarios conscientes constituirán una minoría de vanguardia.<sup>553</sup>

A su vez, esta organización debe dirigir la alianza del proletariado con todos los sectores oprimidos.<sup>554</sup> Concluyendo, el SN afirmaba que la aplicación de estos principios básicos de la teoría revolucionaria exigía

<sup>552</sup>Secretariado Nacional: “Para una política clasista”, en *Liberación* n° 62, 1° quincena de junio de 1969, p. 3.

<sup>553</sup>Idem. Para el caso argentino el MLN afirmaba que “en nuestro país, dependiente dentro del sistema capitalista, la clase obrera, instrumentada por el nacionalismo burgués, alcanza una relativa politización que la enfrenta con el imperialismo. Pero este hecho, que debe ser tenido en cuenta en el plano de la estrategia concreta, no modifica lo afirmado anteriormente, ya que esa movilización se produce por objetivos burgueses igualmente antagónicos con los intereses históricos del proletariado. Respecto de esto, cobra especial importancia la relación de las organizaciones revolucionarias con la propia clase y con las capas oprimidas no proletarias”.

<sup>554</sup>Secretariado Nacional: “Para una política clasista”, op. cit.

“una gran firmeza teórica, fundada en el carácter científico de la ideología que sostiene dicha teoría [y] nuestro trabajo revolucionario [...] consiste [...] en demostrar a través del análisis de la lucha de clases en nuestro propio país, que aquellos aspectos básicos de la teoría revolucionaria, que parten de la necesidad de la independencia ideológica y organizativa de la única clase revolucionaria, el proletariado, mantiene hoy plena vigencia.”<sup>555</sup>

En agosto de 1969 el MLN caracterizaba que desde mayo, a pesar de haber marcado un avance radical en su combatividad, la clase obrera había perdido terreno frente al avance del gobierno, como consecuencia de las acciones de la burocracia sindical, la cual estaría intentando desviar la lucha: “son muchos los elementos que demuestran a las claras que un cambio radical y profundo se está operando en la lucha de clases en nuestro país, pero si hay uno definitorio, ese es, lo ocurrido en Córdoba los días 29 y 30 de mayo pasado.”<sup>556</sup>

Ya “en los últimos tiempos una serie de hechos iban perfilando lentamente un ascenso en las luchas: Alba, Petroleros de Ensenada, Fabril Financiera, etc.”. Estos hechos, estarían mostrando “el cuestionamiento por parte de la clase obrera y el pueblo, del poder del Estado y la propiedad privada capitalista.” De esta manera, “la *clase obrera* ha comenzado a ver con claridad y a lograr sus propósitos.” A su vez, estos hechos marcarían la incorporación de la violencia a los combates de la clase obrera:

“un hecho [...] debe ser marcado con claridad: sólo desde una perspectiva revolucionaria pueden ser explicados, justificados y defendidos consecuentemente y sin vacilaciones estos actos de la clase obrera. En un orden no menos importante, las luchas obreras de Córdoba significan la incorporación de la *experiencia concreta* de la clase obrera y el pueblo de una forma de lucha y un nivel de violencia prácticamente desconocidos hasta este momento en el país. Para encontrar hechos similares tendríamos que remontarnos a la Semana Trágica (1919) [...] la lucha de barricadas, la toma y defensa con éxitos de barrios enteros, tienen como antecedente indudable las ‘tomas del Clínicas’, pero con una diferencia fundamental: la incorporación masiva y

<sup>555</sup> Idem.

<sup>556</sup> Dirección Nacional Provisoria del Movimiento de Liberación Nacional: *Las luchas obreras después de Mayo*, 28 de agosto de 1969, p. 1. Las citas siguientes pertenecen al mismo texto.

preponderante de la clase obrera, su liderazgo en los hechos y los contenidos de la lucha. Además, el carácter activo del apoyo brindado por los habitantes de los barrios y, el hecho de que la masividad, la violencia, la combatividad y la dureza y persistencia de la lucha se dieron en grados infinitamente mayores.”

Estos hechos no tendrían explicación para la “alta burguesía oligárquica ligada al imperialismo”, ya que habría observado meses sin conflictos gremiales, dirigentes vendidos o participacionistas y una CGT, la de Paseo Colón, debilitada por las maniobras de la CGT Azopardo y por su

“propia incapacidad de organizar efectivamente la resistencia al gobierno desde una perspectiva obrera. Los partidos burgueses populares seguían en la más absoluta e inofensiva inmovilidad. El movimiento estudiantil parecía aun aplastado, recomponiéndose lentamente de la derrota de las heroicas luchas de 1966. Las organizaciones de izquierda habíamos recibido el impacto del retroceso general que nos llevó a agudos y críticos replanteos, fraccionamientos, etc.”

El MLN remarcaba que el peronismo no habría participado, mostrando el deterioro del nacionalismo burgués:

“no es casual ni mucho menos, que en la movilización el 29 y 30 de mayo no hayan aparecido en ningún momento contenidos peronistas, ni en la dirección de las acciones ni en las consignas ni en ningún lado. Esto debe ser remarcado, porque da una idea objetiva del deterioro del nacionalismo burgués, que en la medida que no tiene el impulso revolucionario ni propuestas políticas, pierde progresivamente vigencia y capacidad de dirección de la clase, sobre todo en los momentos de alza de combatividad. No se trata de creer que la clase obrera ha dejado ya de ser peronista, pero sí se trata de observar un hecho objetivo y, ligado con él, el sentimiento cada vez más extendido [...] de que el peronismo es sólo un buen recuerdo del pasado.”

El balance también remarcaba la importancia de la participación de la pequeña burguesía y la simpatía frente a los métodos de lucha violentos que la clase obrera incorporaba

“en relación a las capas medias y pequeña burguesía, fue evidente la simpatía unánime, la adhesión entusiasta y muchísimas veces activa en las jornadas de mayo. Si se tiene en cuenta que esta adhesión se manifestó hacia acciones que por lo común se considera ‘espantan’ a estas capas, el hecho no puede ser tomado ligeramente. Refleja a primera vista un grado de enfrentamiento al régimen por parte de la pequeña burguesía y capas medias, muy alto; pero, además, es importante tener en cuenta el hecho central de que fue la *violencia de clase del proletariado* la que polarizó a estos sectores, fue el enfrentamiento violento entre los dos polos antagónicos e irreconciliables lo que obligó a estos sectores a elegir. Fue la fuerza arrolladora de la clase obrera en la calle, peleando contra el régimen, lo que la convirtió en el líder de los sectores más vacilantes; pequeños comerciantes, empleados públicos, maestros, profesionales, etc. se sintieron en mayor o menor medida expresados y apoyaron. Desde el punto de vista de la clase obrera [...] el estallido popular reconoce como causa primera y fundamental la lucha de clases originada en la explotación capitalista [...] Esta verdad fundamental debe tenerse en cuenta no sólo para interpretar el estallido de mayo, sino para ubicarse en los retrocesos y derrotas transitorios que seguramente vendrán en el largo camino de la toma del poder por la clase obrera.”

El Cordobazo reafirmaba la idea que la única salida a los problemas de la clase obrera era la toma del poder por la vía insurreccional. Es así cómo, a partir de las situaciones como la del 29 de mayo, la toma del poder “comienza a dejar de ser un postulado teórico, para convertirse en una realidad palpable”.

Luego de un análisis sobre el intento de desmovilización por parte de la CGT Azopardo y la parálisis de la CGT de los Argentinos, el MLN afirmaba que la dirección de las acciones inmediatamente posteriores al 29 de mayo estuvo en manos de la izquierda. Evidencia de esta situación sería la realización del acto, del 17 de junio en Córdoba, contra de la visita de Rockefeller, cancelado por la Comisión Coordinadora de Gremios, pero mantenido y realizado por el PCA, PCR, PORT, FEN, PRT, PSIN, MLN e independientes de izquierda, teniendo una convocatoria de 1.200 personas. Este acto fue ferozmente reprimido por la policía un hecho “que duró hasta muy entrada la noche, y que repitió (en escala menor) las características de los sucesos del 29 y el 30.”

Se sumaba como problema “la imposibilidad material de mantener un nivel de lucha callejera de masas como el alcanzado, sin pasar paralelamente a formas de violencia armada superiores.” De esta manera,



“a nivel masivo de la clase, y en el conjunto de los sectores populares oprimidos [...] se plantea claramente que ya no pueden salir a la calle con las manos vacías, exponiéndose a una masacre. Las tropas del ejército, aeronáutica, policía provincial y federal y la gendarmería, volcaron el 29 a las calles de Córdoba un total aproximado de 3.000 hombres armados [...] a nadie puede escapar [...] que aquí las cosas se resuelven por la fuerza y aún más por la fuerza de las armas.”

Concluyendo con el balance sobre el Cordobazo, el MLN señalaba que estos acontecimientos padecían la debilidad de la inexistencia de una organización marxista-leninista que mantuviera y dirigiera el proceso desatado:

“por mucho que nos agrada, sabemos que el gobierno miente cuando dice que todo está encuadrado en un plan subversivo [...] preparado. Precisamente, el problema político central (que no es nuevo y que ahora se hace más agudo) es la inexistencia de una organización revolucionaria marxista-leninista, con capacidad suficiente como para actuar realmente como vanguardia de la clase obrera. Por eso, la creación de organizaciones que nucleen a los elementos más combativos, conscientes y revolucionarios que el proceso de la lucha de clases ha lanzado a la actividad, en torno a contenidos programáticos clasistas, tiene una importancia muy grande para ir construyendo una alternativa política proletaria [...] En estrecha ligazón con esto, debemos desarrollar las tareas tendientes a crear un polo revolucionario popular [...] debemos los revolucionarios encarar nuestra tarea central: el desarrollo de nuestra organización, su preparación ideológica, política y práctica su consolidación organizativa, la implicación de su influencia, su inserción en la clase, etc.”

Finalmente,

“la clase obrera a [sic] planteado *en los hechos*, con su acción, tareas que aún no estamos en condiciones de cumplir (nos referimos específicamente al MLN, pero pensamos que tiene validez para toda la izquierda en nuestro país). La propia acción de la clase [...] está poniendo en evidencia nuestras limitaciones para efectivizar en la práctica nuestros planteos. A la par pone en cuestión todos nuestros defectos de sectarismo, intelectualismo, burocratismo, desviaciones ideológicas burguesas, etc.”

Esta situación “exige un serio replanteo crítico de quienes nos proponemos desarrollar una actividad revolucionaria, para adecuarnos a la situación, ubicándonos a la altura que la lucha de clases exige.” Luego de explicar es la situación política, económica y social del momento, planteaba la unidad en la lucha, para la cual había que

“organizarse clandestinamente [...] debemos formar nuestra propia organización política: la de los explotados, los que debemos tomar el fusil, pues no hay más diálogo, porque será la violencia, nuestra legítima violencia la que nos permita conquistar el poder; y así, apoyados en los fusiles del pueblo, comenzaremos a no ser nunca más explotados, cuando conquistemos una patria socialista.”<sup>557</sup>

En estas últimas citas vemos que el MLN avalaba la acción armada inmediata. Esta manifestación a favor de la lucha armada comenzó de forma embrionaria en 1968, en que Viñas argumentó por qué en la Argentina no era viable la estrategia armada rural, dejando entrever que sí existía la posibilidad de desarrollar acciones armadas en las zonas urbanas:

“el peso de la lucha, no sólo política sino también militar, se centra en la ciudad [...] surge de un análisis de cada sociedad en su conjunto [...] En un país predominantemente rural y de población campesina mayoritaria, lógico es que la estrategia se base en la guerra en el campo y procure el apoyo político del campesino como factor decisivo de la revolución. En cambio, en una sociedad predominantemente urbana e industrial, el peso masivo del proletariado de la industria crece, la lucha armada debe tener en cuenta la guerra en la ciudad y el papel del campo se relativiza. Ese es nuestro caso.”<sup>558</sup>

Estas declaraciones se concretaron en el momento en que el MLN integró el MAR, como veremos más adelante.

### **3. La remoción de la dirección de Viñas**

<sup>557</sup> Archivo de la DIPBA, carpeta 37, legajo n° 111, folio n° 154; Archivo de la DIPBA sin referencia, folios n° 85 y 86.

<sup>558</sup> Viñas, “Los caminos...”, op. cit.

Como adelantamos, a principios del '69, los dirigentes del SN y de la regional Capital comenzaron a cuestionar los principios básicos del programa del MLN. El proceso por el cual llegaron a nuevos planteos se habría dado, en principio, por vías individuales. Ismael viñas relata su experiencia

“Por caminos personales, varios miembros de la dirección del MLN llegamos a la conclusión de que la liberación nacional ya estaba alcanzada en la Argentina. Pedroso (Osvaldo), y algunos ex-miembros de la Juventud Peronista, llegaron por su cuenta a esa conclusión. Algunos otros y yo, por un camino complicado, que incluye las palabras de Lenin [...] la Argentina (que da como ejemplo, junto con Noruega), de países que han alcanzado la liberación nacional, aunque tengan lazos de dependencia dados a revés de las ligazones económicas, el chantaje y otros medios. Lo dice en el tomo 24 de sus obras completas, con todas las letras (no sé por qué el PC, que difundía esa obra, no lo entendía así). Allí sostiene Lenin que la liberación nacional no está alcanzada cuando existe una dependencia política, bajo la forma de colonia o semicolonia (ocupación militar, con las presiones que esto ejerce sobre gobiernos títeres, semicolonia-gobierno directo en la potencia ocupante, etc.). Cuando los gobiernos son del propio pueblo, aunque existan influencias y chantajes, no hay liberación nacional planteada.”<sup>559</sup>

En medio de esta crisis ideológica al respecto de la cuestión nacional, se produce un conflicto a raíz de la aparición dos artículos en defensa del gobierno nacionalista peruano de Velazco Alvarado, en *Liberación*, en febrero de 1969. El apoyo se basaba en que Alvarado habría tomado medidas de tipo nacionalistas, como la expropiación del complejo industrial petrolero, el embargo de sus bienes y aplicación del impuesto a la propiedad rural. A eso habría que sumar el establecimiento de relaciones con países del bloque socialista, provocando sanciones económicas por parte de Norteamérica.<sup>560</sup> En esta situación, las organizaciones revolucionarias debían presionar sobre el gobierno.<sup>561</sup> A la vez que afirmaban que “sólo la más estricta independencia política respecto al régimen militar permitirá a las organizaciones revolucionarias movilizar al conjunto de las clases populares”, declaraban que

<sup>559</sup>Entrevista a Viñas. Por su parte, Pedroso confirma estas afirmaciones.

<sup>560</sup>“Perú: golpe a los monopolios”, *Liberación* n° 58, 2° quincena de febrero de 1969, p. 7.

<sup>561</sup>“El nacionalismo peruano”, en *Liberación* n° 60, 2° quincena de abril de 1969, p. 7.

“una política revolucionaria implica impulsar la coyuntura en el sentido de conquistar para la clase obrera la hegemonía del proceso, y para ello es necesario la independencia crítica, esclarecimiento entre las masas de las potencialidades y límites del nacionalismo burgués y el apoyo a todas las medidas patrióticas.”<sup>562</sup>

La publicación de estos artículos provocó grandes cuestionamientos a la dirección del periódico, que había pasado a ser responsabilidad de Gastiazoro, por cuestiones organizativas, luego de haber sido dirigido por Pedroso durante casi toda su existencia. Tanto Pedroso como Viñas cuestionaban estos planteos, mientras Gastiazoro y Fiorito los defendían.<sup>563</sup> El cuestionamiento realizado a la defensa del gobierno peruano, por parte de Viñas y Pedroso, se relacionaba con el proceso político por el cual estaban atravesando estos dos últimos dirigentes. Al cuestionar los planteos sobre la liberación nacional, ya no había posibilidades de apoyo a gobiernos nacionalistas. Esto podía observarse en una serie de artículos que comenzaron a publicarse en *Liberación* firmados por integrantes de la tendencia de Viñas. Bajo el título “La nación en la lucha socialista”, esta fracción publicó un análisis de *La Guerra civil en Francia*, de Marx. Allí la fracción Viñas intentaba demostrar que Marx, al analizar la experiencia de la Comuna de París “ya planteaba la necesidad de luchar por la nación socialista.” En este análisis

“Marx [...] establece: a) que existe una clara diferencia entre el Estado capitalista y la nación; b) que el carácter unificado de la nación capitalista es relativo, por el irreconciliable antagonismo de la lucha de clases que se desarrolla en su seno; y c) que concibe a la nación como una categoría histórica que se prolonga luego de la destrucción del Estado capitalista, después de la cual adquirirá una forma superior de organización.”<sup>564</sup>

La explicación comenzaba planteando que los fundamentos de la formación de las naciones capitalistas se encontraban en las necesidades del desarrollo capitalista, que a

---

<sup>562</sup>Idem.

<sup>563</sup>Entrevista a Pedroso. El cambio de dirección de *Liberación* aparece en el n° 61, correspondiente a la 1° quincena de mayo de 1969.

<sup>564</sup>Montes, Raúl: “La nación en la lucha socialista”, en *Liberación* n° 58, 2° quincena de febrero de 1969, p. 4 y 5. Las siguientes citas corresponden al mismo texto.

la vez se expresaban en la aparición y consolidación de la burguesía como clase dominante. Luego desarrollaba el proceso de expansión económica de la burguesía y cómo sus necesidades iban chocando con la estructura de la sociedad feudal. Asimismo, el proceso de unificación que emprendió la burguesía que permitiría el crecimiento económico “dio como resultado la constitución de la nación capitalista”, y la instauración del Estado moderno como forma de consolidarla. De allí, surgiría el segundo período del desarrollo del capitalismo, su fase de expansión imperialista. De esta manera, los países imperialistas comenzaron a dominar las colonias limitando su desarrollo, a la vez que permitía una “expansión globalmente deformada de sus fuerzas productivas. Este desarrollo deformado de los países dependientes [...] les impide constituirse en naciones capitalistas plenas y completar el ciclo de formación de las naciones capitalistas clásicas.”

Es así que aparece una doble contradicción: “a la lucha entre el proletariado y la burguesía, se suma la oposición entre la naciones capitalistas opresoras y los países oprimidos.” Las burguesías de los países dependientes resultan incapaces para solucionar efectivamente esa contradicción que enfrenta el crecimiento de sus propias naciones. Por lo tanto sería tarea del proletariado solucionar estos problemas. Con respecto a la cuestión del Estado socialista “Lenin afirmaba: ‘lo primero que ha sido establecido [es que] tiene que haber, [...] una fase especial o una etapa especial de transición del capitalismo al comunismo’. (*El Estado y la Revolución*).”

A su vez, explicaba cómo era el desarrollo y funcionamiento del Estado socialista en el proceso de conducción hacia el comunismo. Por último, reafirmaba que, a partir de los planteos de Marx, “la nación socialista es un objetivo clasista de nuestro proletariado, paso y condición para cumplir con su destino histórico como clase universal productora de la sociedad comunista, objetivo último de nuestra revolución.”

En marzo de 1969, el MLN inauguró una sección en *Liberación* denominada “Capitalismo y explotación”, destinada al

“tratamiento elemental de una serie de problemas básicos que hacen al desarrollo de la conciencia de la clase obrera y de sus organizaciones revolucionarias. A la descripción del funcionamiento del sistema capitalista de producción [...] seguirán los aspectos institucionales que conforman el dominio de la burguesía oligárquica y el imperialismo sobre nuestro país, la explotación y la opresión de los hombres bajo este sistema, y las propuestas de realización de una sociedad verdaderamente humana [...] La serie deberá

incluir las condiciones necesarias, tanto políticas como organizativas, de fines y medios o instrumentos, para hacer efectiva nuestra liberación. Si logramos una comprensión cabal de todos estos aspectos, que nos permita nuestra formación como militantes revolucionarios, y por tanto, expresar, a través de un accionar político organizativo coherente, los fines últimos de la clase obrera, habremos contribuido a impulsar la lucha por la liberación nacional.”<sup>565</sup>

En esta misma prensa, el MLN publicó un artículo sobre el problema de la revolución en un solo país:

“años de errores, de desviaciones y de estancamiento produjeron en nuestro país una falsa izquierda, que vivió mucho tiempo como de prestado, a contramano de la historia. Piénsese que el Partido Socialista que se fundó en 1896, el Partido Comunista en 1919 y las diversas corrientes trotskistas que se originaron en la década del ‘30. Fundamentalmente, todas esas tendencias se han agitado en moldes ajenos a nuestra realidad, trasplantados mecánicamente; han vivido pendientes de lo que ocurría fuera del país, en lugar de sumergirse en la entraña de la lucha de clases; se han ajustado a dogmas en lugar de utilizar el marxismo como un instrumento vivo, de conocimiento y de cambio; han repetido hasta el cansancio querellas que poco tenían que ver con la acción revolucionaria referida a esta sociedad nuestra [...] Hoy, la situación internacional y la coyuntura nacional han cambiado, y es imprescindible luchar por un marxismo vivo [...] Uno de esos problemas, clave, es el de la relación entre la cuestión nacional y el internacionalismo proletario.”<sup>566</sup>

Por último,

“confundir, hoy, el problema de la nación, los caminos nacionales de la revolución, la existencia de una nación burguesa y de una nación proletaria, con el problema del socialismo en un solo país es una caprichosa esquematización del pensamiento marxista. Quienes se especializan en resucitar la concepción de Stalin, tanto para alabarla como para defenestrarla, no hacen sino postrarse ante un esqueleto

<sup>565</sup>“Capitalismo y explotación”, en *Liberación* n° 59, 2° quincena de marzo de 1969, p. 4 y 5.

<sup>566</sup>Aguirre, Osvaldo: “Trotsky, Stalin y la etapa socialista”, en *Liberación* n° 59, 2° quincena de marzo de 1969, p. 7.

demostrando así su impotencia para comprender la historia y saber extraer de ella los elementos que nos sirvan para impulsar la revolución.”<sup>567</sup>

En esta situación de crisis interna sucede el Cordobazo, como vimos. Es aquí que comenzaron la discusión sobre si estaba planteada la liberación nacional en la Argentina y si estaba agotada la existencia del MLN como organización. En este sentido, la fracción Viñas de la dirección del MLN llamó a una reunión de Junta Nacional, que fue realizada en Capital Federal. En ella plantearon que el Cordobazo había manifestado la incapacidad de la organización para dirigir el proceso y, además, la caducidad de sus planteos programáticos, proponiendo que el MLN se autodisolviera. Opuestos a este planteo se encontraban Susana Fiorito (separada de la Dirección Nacional, pero convocada para la discusión), Pico Vazeilles<sup>568</sup> y Leopoldo Kohon, entre otros. Este último sector resolvió separar a la fracción crítica de la dirección y enviar a sus miembros a militar a Dock Sud, en donde habría una célula con poco desarrollo. El grupo disidente habría entendido esta sanción como un envío al “ostracismo”, por lo que no acató la sanción y resolvió no cumplir con las actividades encomendadas.<sup>569</sup> A su vez, en el mismo momento que se separaba a Viñas, Pedroso, Montes y Calderón, de la dirección por izquierdistas, se producía un proceso paralelo en donde también fueron separados de la dirección Leopoldo Kohon y Pico Vazeilles, por motivos diferentes a los del primer grupo. La separación de los miembros del SN de la dirección del MLN fue explicada en un comunicado público:

“Dentro del MLN se ha producido un nuevo hecho, inscripto en el proceso general de crisis por el que atraviesa desde hace tiempo nuestra organización. Las direcciones regionales del MLN (Capital Federal, La Plata, Santa Fe, Rosario, Córdoba y Tucumán) en reunión conjunta con el secretariado nacional, han decidido: 1) Relevar de sus funciones en la dirección nacional a la totalidad de los compañeros que militaban en el secretariado nacional del MLN a saber, Ismael Viñas, José Vazeilles, Osvaldo Aguirre, Gustavo Travín, Raúl Montes y Julio Calderón. 2) Abrir en el seno de la organización una discusión amplia, que culmine en una reunión nacional de delegados elegidos directamente por las bases, a los efectos de considerar las causas, características, e

<sup>567</sup> Idem.

<sup>568</sup> Pedroso ubica a Vazeilles dentro de esta tendencia. Sin embargo, Vazeilles sostiene que él estaba a favor de la disolución del MLN, pero no con las posiciones de Pedroso-Viñas.

<sup>569</sup> Entrevista a Pedroso. Estas afirmaciones son compartidas por Viñas.

implicancias de la crisis de nuestra organización y adoptar las medidas que de esto se deriven. 3) Constituir una dirección nacional provisoria, sobre las bases de las direcciones regionales actuales, que se haga cargo de las tareas de conducción que deriven tanto del propio proceso de discusión abierto, como del accionar político del MLN. Esta dirección provisoria continuará sus funciones hasta la culminación de este proceso, rindiendo cuentas del trabajo desarrollado ante la reunión nacional de delegados de células. El relevamiento de la totalidad del secretariado nacional se funda en la consideración de que dicho cuerpo había fracasado evidentemente en su tarea de conducción nacional de la organización y ante, el reconocimiento común que existía en su seno un conjunto de deformaciones reñidas con un accionar verdaderamente revolucionario, que inhabilita [...] a continuar en la dirección del MLN. El conjunto de las medidas adoptadas se funda en la consideración de que la crisis del MLN exige inexcusablemente una profundización de su análisis, una toma de conciencia común, colectiva, de todos y cada uno de los militantes de la organización para continuar en nuestro trabajo revolucionario. La drástica resolución adoptada, acarrea sin lugar a dudas una serie de problemas graves para nuestra organización, y entraña peligros ciertos, pero estamos convencidos de que es la única actitud que podríamos tomar para ser consecuentes con el grado de conciencia revolucionaria que hemos alcanzado. Y estamos seguros de que sólo la consecuencia y firmeza en la ejecución de los principios revolucionarios puede hacernos avanzar sobre bases firmes hacia el logro de los objetivos históricos del proletariado. La resolución incluye además, un compromiso expreso que obliga a esta dirección, como a los compañeros de la dirección anterior, a volcar en el seno de la organización, disciplinadamente y en los marcos orgánicos de la misma, toda nuestra actividad revolucionaria. Este compromiso se basa en la convicción común de que existen elementos fundamentales que rescatamos de toda la historia del MLN. Estos elementos son [...] la descripción de la realidad nacional, la elaboración en torno al desarrollo de lineamientos estratégicos, la adhesión al marxismo-leninismo, y muchos otros más, pero principalmente una experiencia militante común, basada en la firme voluntad de construir una organización política revolucionaria, que posibilite la toma del poder por la clase obrera y la construcción de una sociedad socialista.<sup>570</sup>

En este sentido, Pedroso explica que

---

<sup>570</sup> Documentos de la DIPBA, carpeta 37, Legajo 111, folio n° 150-153. Esta información se puede ver también en *El Combatiente* n° 33, 6 de agosto de 1969.



“esa resolución, de la reacción conservadora interna, de la que formaban parte Vazeilles, Travín, “Manolo”, Susana Fiorito y muchos más, desplazó a toda la dirección nacional, incluyendo a Vazeilles y Travín. Pero nuestra posición, la de los cuatro, [Viñas, Pedroso, Montes y Calderón] era entonces la única que proponía la disolución. Al poco tiempo se plegaron a nuestra posición muchos camaradas, de Capital y de regionales, pero propusimos llevar a cabo una lucha de tendencias de manera autónoma, sin sumar orgánicamente ninguna adhesión, hasta ese plenario nacional, donde triunfó la idea de la disolución. Que no fue votada ni por Vazeilles ni por Travín ni por Fiorito.”<sup>571</sup>

Algunos aspectos de esta crisis pueden encontrarse en el documento elaborado por Gastiazoro un mes antes de que sucediera la expulsión de la mayoría de la dirección del MLN. El documento titulado *La crisis que atravesamos* planteaba que el MLN atravesó diferentes crisis internas producto de la necesidad de

“transformarse en una organización revolucionaria: dar el salto cualitativo que implica transformar los grupos de propagandistas en instrumentos activos de la revolución. Estas crisis [...] nunca pueden ser del todo superadas. La crisis actual, aunque con características particulares [...] no constituye una excepción.”<sup>572</sup>

De esta manera, Gastiazoro planteaba que el punto nodal de la crisis del MLN se basaba en su política respecto de clase obrera, habiéndose agudizado a partir de los hechos de mayo. Partiendo del lugar que el MLN le otorgaba a la clase obrera dentro del proceso revolucionario y el lugar de la organización revolucionaria, Gastiazoro consideraba que el MLN no había hecho nada por impulsar en forma práctica estos planteos teóricos. Debido a esto sostenía que el MLN habría carecido de una teoría política para la clase obrera argentina y de una práctica orientada a trabajar con esta última. De esta manera, la escisión entre la teoría y la práctica de la lucha de clases, que habría realizado el MLN, la habría llevado a deformaciones teoricitas o ideologicistas, por un lado, y al más crudo activismo, sin objetivos ni perspectivas políticas, por el otro. A esta situación se le agregaba una dirección:

---

<sup>571</sup>Entrevista a Pedroso.

<sup>572</sup>Gastia, E.: *La crisis que atravesamos*, julio de 1969, las siguientes citas corresponden al mismo texto.

“cada vez más separada del conjunto del cuerpo político, se va constituyendo en un grupo de elaboración teórica por sobre y por fuera del Movimiento. El mantenimiento de dicha dirección sólo es posible a través del ejercicio de la dictadura, suprimiendo los canales de intercomunicación del cuerpo político y transformando el mismo en una maquinaria burocrática [...] la supresión de la democracia centralizada va escindiendo cada vez más el funcionamiento del movimiento en sus objetivos básicos [...] la escisión [...] no es patrimonio exclusivo de la dirección del Movimiento [...] En el conjunto del movimiento esta escisión produce resultados catastróficos: desde las divisiones en brutos acarreaquetes, hasta el elitismo de los ‘teóricos’ piolas, cuya justificación de la falta de actividad política se daba a través de una cierta capacidad de análisis a posteriori de los hechos. Las deformaciones elitistas y burocráticas van [...] aumentando nuestro sectarismo.”

De esta manera, Gastiazoro encontraba las explicaciones de estas deformaciones en los orígenes del Movimiento:

“en la coexistencia de dos ideologías dentro del mismo (la ideología burguesa y la ideología proletaria). Sin embargo estas explicaciones por sí mismas no hacen sino llevarnos a un terreno anegadizo en el que determinados por el pecado original o un fatalismo externo [...] nos hundiríamos sin remedio.”

En este sentido habrían girado las posiciones del Ismael Viñas “en torno de las dos ideologías, cuya interrelación justificaría por sí misma los problemas de conducta política de los dirigentes y del conjunto de los militantes.” En el caso de Julio Calderón, las causas de la crisis se basarían en problemas de conducta, problemas psicológicos

“la enumeración de los hechos políticos sólo sirve para explicar las conductas, sin que exista una relación entre éstas y los objetivos políticos y líneas de acción tendientes al logro de los mismos.”

Estas dos explicaciones, según Gastiazoro basarían los problemas del MLN en aspectos ideológicos y éticos. Siguiendo con el balance, consideraba en una línea correcta el llamado al Frente de Resistencia Nacionalista contra el golpe de Onganía, pero “la

debilidad de las tendencias radicalizadas del nacionalismo burgués y la práctica inexistencia de las organizaciones de la clase obrera que la impulsaran” habrían impedido un mínimo de cohesión. De esta manera, el MLN se iba

“transformando en un elemento formal de prestigio intelectual y las modificaciones resultan más del afán de conservar la imagen que de una real confrontación de nuestros lineamientos teóricos y estratégicos con los elementos que surgen de su concreción a partir de la aplicación de líneas tácticas (político-organizativas) coherentes.”

A su vez,

“el extremo del teoricismo se da cuando, a partir de nuestra incapacidad para desarrollar una política de poder para la clase obrera, pretendemos trasladar esquemas de organizaciones revolucionarias de otros países y comparar mecánicamente situaciones del Movimiento, con las que se han dado en otras circunstancias históricas [y en] nuestro país [...] la única experiencia política que consideramos válida, y que rescatamos como experiencia política, es la que ésta logra bajo el liderazgo del nacionalismo burgués [peronismo], consideramos así a esta experiencia como la más positiva a priori.”

Según Gastiazoro, el MLN se habría encontrado siempre en crisis, sin poder superar el estadio de grupo de propaganda. Una vez reafizado el balance general sobre los problemas internos, pasaba a analizar los problemas de la organización en relación a los hechos sucedidos en Córdoba. Acordando con el análisis general sobre qué significaron estos hechos y cómo impactaron en las organizaciones políticas revolucionarias, planteaba que por primera vez “la problemática revolucionaria era palpable”, pero esta situación ponía de manifiesto “que nosotros y nuestras organizaciones estábamos fuera de la lucha de clase”. En primer lugar, porque se declaraban marxistas, pero el marxismo no era utilizado como un elemento para transformar la realidad. En segundo lugar, porque carecían de una perspectiva proletaria, a pesar de tener una perspectiva nacional. Esto se debía a que

“cuando analizábamos el problema de la lucha de clases en nuestro país lo hacíamos desde el punto de vista del nacionalismo burgués radicalizado, profundamente

antiimperialista, que negaba a la propia burguesía la capacidad [...] de llevar adelante el proyecto de nación autónomo pero nacionalista burgués al fin [...] En este sentido nuestra instrumentación del marxismo lo era desde una perspectiva burguesa (del conocimiento y no de la acción).”

Gastiazoro planteaba que la crisis había hecho eclosión en la Regional Capital, la que más

“vicios intelectualistas y burocráticos desarrolla en su seno, y por tanto, la menos ligada a la actividad política. [En] las otras regionales, aunque con una perspectiva forzosamente regionalista o provincialista, al no existir un cuerpo nacional de conducción política, han logrado [...] dar distintas respuestas que pueden ser incoherentes, pero que permiten sentar bases críticas para la superación. A su vez, el estado de crisis puede facilitar una apertura más rápida del movimiento hacia el plano político nacional, afirmándose en la voluntad de los militantes cuyo proyecto es ser políticos revolucionarios.”

En este proceso sería necesario continuar con el accionar político y con el proceso de autocrítica para lograr construir una teoría revolucionaria de la clase obrera

“entendemos que no es encerrándonos en un gabinete ni constituyendo grupos de estudio como contribuiremos realmente al proceso revolucionario argentino [...] Debemos llevar adelante un proceso paralelo de implique, por un lado 1) el mantenimiento de nuestro accionar político organizativo como condición imprescindible para acercarnos a participar en el proceso revolucionario y rescatar las experiencias positivas y negativas, que nos ha ofrecido y nos ofrece la lucha política en nuestro país. [En segundo lugar] desarrollar y profundizar la polémica, analizando sin vacilaciones ni temores, las causas de la crisis y su intervencionalidad con el accionar interno y externo que hemos tenido hasta este momento [para] construir una teoría revolucionaria para la clase obrera argentina [...] Para avanzar en este sentido proponemos orientar nuestro trabajo hacia la revisión de la teoría y la práctica del Movimiento en su conjunto y de cada una de las células [...] En este sentido conviene recordar que si bien la teoría revolucionaria viene desde afuera de la clase y sus luchas espontáneas, el desarrollo de la misma y su transformación en un instrumento de acción

requiere de la participación consciente y organizada de los revolucionarios en el seno de la clase y con mayor razón dentro de la lucha de clases”.

En este sentido, “recuperando la perspectiva ideológica del proletariado, debemos redistribuir [...] los elementos estratégicos que hacen al desarrollo de la acción revolucionaria.” De esta manera, los temas centrales a tratar, desde la perspectiva histórica de la clase y la experiencia del MLN, serían el

“análisis de clase en la Argentina [...]; deslinde de los aspectos ideológicos que hacen a la clase obrera y a sus posibles aliados del campo del pueblo (socialismo y nacionalismo) y redefinición de los elementos aglutinantes del frente del pueblo o frente de liberación [...]; el problema del Partido de la clase obrera [...]; estrategia global respecto de la sociedad argentina. Programa mínimo y carácter del gobierno revolucionario (definición política del mismo). El papel de la violencia en el proceso. Estrategia por frente de masas; aspectos tácticos fundamentales [...] El problema de las etapas [...] propuestas de acción para los frentes de masas.”

Como forma complementaria al balance, se adjuntaba un anexo en donde se analizaba la situación del MLN a un mes de iniciada la crisis. Este documento hacía referencia a los “enemigos potenciales y reales que se desarrollan en el seno” del movimiento. El primero era el elitismo, definido como una desviación pequeño-burguesa que se ubicaba por fuera y por sobre la clase obrera intentando reemplazarla en sus tareas revolucionarias. Asimismo, basándose en una supuesta ignorancia de la clase obrera esta propuesta “requiere de una dictadura de los intelectuales sobre la clase obrera.” De esta manera,

“esta concepción idealista de la revolución [...] desvinculada de la práctica da por resultado el teoricismo. En el plano organizativo se expresaba a través de una élite que hace formulaciones teóricas y un cuerpo que se encarga de la distribución y propagandización de las mismas [esto lleva] a una deformación burocrática: el partido es concebido como una empresa”.

Para resolver esta situación, la organización debía “fundir sus actividades con la de los obreros más avanzados, incorporándose a la lucha de clases [...] y auto educándose en

el trabajo con las masas. [Esto] permitirá el desarrollo de una teoría revolucionaria correcta”.

La segunda deformación era el espontaneísmo, el cual entendería que la organización política del proletariado surge del propio proceso de lucha de clases, olvidando que “la conciencia socialista es introducida desde fuera de la lucha de clases”. En el plano organizativo “confunde la lucha con conciencia” y plantea una concepción practicista del trabajo revolucionario “renegando de la organización revolucionaria como mediadora entre la teoría y la praxis y participando a ciegas en la lucha de clases [...] negando el papel de vanguardia de la clase y su organización”. Para resolver este problema, la organización debía

“impulsar la lucha teórica y la disputa ideológica, en el seno de ella y de la clase, participando en la lucha de clases, impulsando al proceso de desarrollo de la conciencia revolucionaria de la misma y de su partido [...] La férrea disciplina de la clase [...] debe expresarse en la organización a través del ejercicio del centralismo democrático: una fluida interrelación entre la dirección y las bases como contrapartida de una interrelación similar entre el partido y la clase.”

Tres meses más tarde los 26 compañeros que formaban esta tendencia planteaban que era necesario “romper con la línea oportunista de izquierda dirigida por la mayoría del ex SN”, basándose en que la Regional Capital habría sufrido un fuerte “deterioro” a causa de las ideas de los miembros del ex SN. Éstos habrían impedido “toda concreción de líneas políticas mínimas, rechazando toda actividad, ya que sostendrían que la inexistencia de acuerdos mínimos impedía llevar adelante la tarea política”. Esta “línea oportunista de izquierda del ex SN apoyándose en las tendencias activistas”, habría tratado de utilizarlas “reeditando las propuestas agitativas desligadas del accionar de la organización del proceso.” A su vez,

“la tendencia oportunista de centro, liderada por Susana aprovechó la ocasión política planteada para proponer varias consignas generales que sirvieran de ‘acuerdos’ y en alianza con el ex SN, dar a la Regional una dirección provisoria oportunista, totalmente viciada de ‘manijazo’ y que tenía el evidente objetivo de mantener la ficción de comunidad mientras que el ex SN seguía trabajando por construir organizaciones intermedias propias y el desarrollo de una praxis en el marco de las deformaciones

clásicas del MLN. Llevando el problema a la Asamblea Regional de delegados de célula, y con nuestra oposición, se aprobaron por exigua mayoría (sumando los votos de Susana e Ismael) los llamados acuerdos mínimos.”<sup>573</sup>

Estos acuerdos habrían sido rechazados en las células ya que “daban lugar a que cada fracción pudiera impulsarlos dándole la impronta de su propia perspectiva, lo que reafirmaba la ficción de ‘unidad’”. Las células, según Gastiazoro, habrían desconocido los “acuerdos mínimos [...] y la dirección provisoria.” De esta manera,

“cerradas todas las posibilidades de trabajo en común dentro de la ficción organizativa que nos planteaba la vieja estructura burocrática del MLN, sin posibilidades de acción ni discusión políticas salvo por fuera de la misma, lo que agravaba nuestros vicios anarquistas, entendemos que la única forma de lograr avanzar en la construcción de una alternativa positiva se da rompiendo la ficción y planteándose claramente un trabajo en común, dando las formas organizativas y políticas imprescindibles, con todos los compañeros que estén dispuestos a romper el status quo y avanzar hacia lo que es, entendemos, un común propósito constituirnos en elementos activos de la revolución proletaria argentina con la conciencia que ahora tenemos.”

#### 4. El Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR)

En mayo de 1969 en *Liberación* se presentaba un balance firmado por el SN, compuesto todavía por Ismael Viñas, Osvaldo Aguirre (Pedroso) Julio Calderón, Raúl Montes, Gustavo Travín (Leopoldo Kohon) y José Vazeilles. Aquí se caracterizaba que las organizaciones revolucionarias estaban atravesando por un momento de baja conflictividad y de debilidad política, por lo que sería correcto emprender una política frentista. En este sentido, el MLN reivindicaba las tareas que se habían desarrollado con el FRN (conformado en 1966), pero lo consideraba caduco para la actual situación política, por lo que tomaba la decisión de participar de la conformación del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR). El MAR estaba integrado, además del MLN, por el

---

<sup>573</sup>Eugenio, Manolo, Daniel, 3 de octubre de 1969, Buenos Aires. Estos tres militantes se retiraron de la asamblea de delegados de base del día domingo 5 de octubre. En lápiz dice que este documento pertenece a la regional Buenos Aires.

Partido Comunista Revolucionario (PCR), el PRT-El Combatiente, Acción Revolucionaria Peronista y Juventud Peronista de la ciudad de Santa Fe, entre otros.

Las causas de la pérdida de vigencia del FRN se encontrarían en el cambio de coyuntura desde 1966. La situación actual llevaría a que una estrategia acertada reconociera, como lo hacía el MAR, “tres puntos básicos: “la organización política de la clase obrera, el frente de liberación nacional, y la lucha armada insurreccional.” También, como parte de este análisis, el MLN planteaba que “el proceso revolucionario se encuentra en sus pasos iniciales.” La actual coyuntura estaría atravesada por los cambios provocados por la división del movimiento sindical y de la aparición de la CGT de los Argentinos. Esta situación habría provocado la vuelta de un nacionalismo popular, de un marcado obrerismo, la necesidad de las alianzas en el “campo del pueblo”, llevando a que un grado muy alto de numerosos cuadros y militantes sindicales se radicalizaran hacia posiciones combativas, mientras que algunos grupos y a las políticas del populismo nacionalista lo hicieron hacia posiciones revolucionarias. Toda la izquierda marxista habría entrado en un período de cambio, en el cual se encontraba el proceso interno del MLN, la escisión del Partido Comunista que dio origen al Partido Comunista Revolucionario, la ruptura del Partido Revolucionario de los Trabajadores de la que surgió el PRT-El Combatiente y el proceso de revisión autocrítica y cambio de Vanguardia Comunista. Este proceso es el que “permite algunas coincidencias y acciones en común”. También

“ha permitido que al llegar a 1969 ya nos encontráramos en una relación y ciertas coincidencias superiores con otros grupos de izquierda revolucionaria, y que estemos realizando las tareas de promoción del MAR en base a un acuerdo inicial del que participan otras organizaciones.”

El MLN reconocía el carácter restringido de la propuesta del MAR, en relación al FRN, ya que este nuevo acuerdo “excluye a los grupos y sectores que estando dentro del campo del pueblo, no comparten total o parcialmente la vía de la lucha armada, no se expresan respecto de ella o no están dispuestos a manifestar públicamente su adhesión a la misma.”

Por otra parte, el MAR resultaría un “paso delante de la conciencia masiva de la clase obrera y el pueblo a la vez que expresa tendencias espontáneas y no formuladas de los



mismos sectores”. Por último, la incorporación al MAR sería una superación de posiciones sectarias, que el MLN arrastraba como parte de la formación del FRN.

El MLN aclaraba que “las coincidencias con el MAR han sido elaboradas para llevar a cabo acciones en común de propaganda y agitación” y que el MAR no proponía la lucha armada como método de acción inmediata sino que permitía acuerdos especiales del uso de la violencia armada, de propaganda y autodefensa. Sin embargo, y en contradicción con lo planteado por el MLN este frente se definía “por la lucha armada como la vía para derrotar el poder oligárquico imperialista e instalar un gobierno popular revolucionario” y la postulaba como el camino para la toma del poder.<sup>574</sup>

De esta manera el MLN intentó justificar su participación en el MAR argumentando que este frente no planteaba el inicio inmediato de la lucha armada, lo cual sería falso, ya que, no sólo el PCR estaba discutiendo el carácter táctico o estratégico de la lucha armada, sino que el PRT-El Combatiente ya se había definido claramente por esta estrategia.<sup>575</sup>

Un testimonio corrobora el carácter contradictorio de la alianza al señalar que “la expectativa del MAR era una jugada significativa con el PRT. Nosotros estábamos declarativamente a favor de la lucha armada, lo que no estábamos era a favor de ejercerla porque decíamos es que no era el momento. El PRT ya estaba haciendo acciones.”<sup>576</sup>

Estas posiciones confusas del MLN también se relacionaban con los sucesos de Córdoba, que habilitaban a practicar la violencia revolucionaria:

“hoy, es necesario utilizarla como forma de propaganda, de agitación y de autodefensa, para aumentar la fuerza revolucionaria, para difundir la conciencia socialista. También es necesario insistir en que el terrorismo, el Focismo, y todo otro tipo de violencia aislada de las luchas de clase, son expresiones del espontaneísmo pequeño burgués y no están en el camino de la revolución.”<sup>577</sup>

<sup>574</sup>Secretariado Nacional: “Independencia de clase y política de alianzas”, en *Liberación* n° 61, primera quincena de mayo de 1969, p. 4.

<sup>575</sup>Ver las resoluciones del IV Congreso, el 25 y 26 de febrero de 1968, en De Santis, Daniel: *¡A vencer o Morir! PRT-ERP Documentos*, (Tomo 1), Eudeba, Bs. As, 1998.

<sup>576</sup>Entrevista a Kohon.

<sup>577</sup>“En pie: la fuerza y la política de la clase obrera”, en *Liberación* n° 61, 2° quincena de mayo de 1969, p. 6. En este número de *Liberación* se informaba que por “razones administrativas” cambiaba la dirección del periódico, la cual pasaba a estar integrada por Osvaldo Aguirre, Julio Calderón, Raúl Montes y Gustavo Travín, siendo desplazados los anteriores, Viñas y Vazeilles. A pesar del desplazamiento de Viñas, la dirección del periódico quedaba firmemente en las manos de su fracción.

Esto a su vez, “significa que es necesario llevar adelante una acción dirigida hacia la desmitificación del papel de la violencia, enfrentando tanto a las expresiones *apaciguadoras* de diferentes corrientes burguesas [...] como, también al ‘putchismo’ de izquierda.”<sup>578</sup> Además, el MLN planteaba que “esta es una hora de lucha y nuestro deber es impulsarla”. Por eso la

“voz de orden es hoy: impulsar la lucha en todos los terrenos, sin concesiones; ir a las bases a organizarlas activamente, en las fábricas, los talleres, las aulas, las chacras; impulsar desde las bases la formación de comandos de lucha obreros y populares; promover acuerdos y alianzas que consoliden la dirección popular de la lucha; ajustar y hacer crecer las organizaciones revolucionarias.”<sup>579</sup>

El mismo testimonio citado más arriba informa de los límites de la relación entablada, en particular con el PRT:

“desde el MAR se formó una cosa que era el Centro de Estudios Obreros (CEO). Ahí “trabajaba Cerrutti Costa, que era el Secretario General del MAR; el PRT, el PCR y el MLN y creo que nadie más. El CEO lo formamos principalmente Cerrutti y yo [Kohon]. Allí daban charlas Ongaro, Di Pasquale [...] y nosotros. El objetivo era la capacitación política de los cuadros obreros. Eso debe haber tenidos seis meses de vida.”<sup>580</sup>

Se disolvió debido a que

“El Centro tenía una casa [...] en la calle Chile o México. Un día llego y hay dos monos en la puerta, que me palpan de armas. Y me preguntan quién soy. Entro y me entero que el PRT había tomado la casa. Salgo de ahí y lo voy a ver a Cerrutti y me dice que no se puede hacer nada.”<sup>581</sup>

¿Cómo se entiende este giro aparente en la práctica de la organización que condujo a la integración al MAR? Si bien en términos teóricos el paso aparece justificado (se

<sup>578</sup>cc. “Adelante en la lucha!”, en *Liberación* n° 61, 2° quincena de mayo de 1969, p. 6.

<sup>579</sup>Idem.

<sup>580</sup>Entrevista a Kohon.

<sup>581</sup>Idem.

reivindica la concepción tradicional de “lucha armada” que el MLN había defendido siempre contra el foquismo y el terrorismo), no se podía ignorar que las fuerzas que la componían no compartían necesariamente esa concepción. Es indudable que el MLN había dado un paso hacia una estrategia que había combatido siempre, un paso probablemente inconsciente que reflejaba la influencia de la lucha armada “a la cubana”, por un lado; la fuerza que adquiría en el horizonte una posibilidad de inserción en la clase obrera tras el Cordobazo. Es posible que la fracción Viñas imaginara el agotamiento del peronismo y, por ende, la necesidad de avanzar en una línea pro partido y anti-movimientista.

### 5. La dispersión

Luego de esta lucha de tendencias, a fines de 1969 se llamó a una reunión de Junta Nacional en Córdoba, donde el grupo Viñas ganó la votación y el MLN se dio por disuelto:

“En Córdoba ya teníamos gente que estaba de acuerdo con nosotros. Tito, Horacio Poggio, la mujer de Tito que no me acuerdo cómo se llamaba (arquitecta, una compañera muy importante), Moluchi y Chacho estaban con nosotros en ese sentido [...] Ellos iban aproximándose a la idea de cerrar una etapa, diciendo que no servía el MLN, y dispuestos a configurar una nueva organización. Nosotros lo único que proponíamos eran contactos, nos oponíamos [...] a armar una estructura.”<sup>582</sup>

Por su parte, la tendencia liderada por Viñas en noviembre de 1969, publicó *Cuadernos de Polémica*, a modo de síntesis del balance que habían comenzado hacía poco más de un año.<sup>583</sup> Este documento desarrollaba los puntos de disidencia entre este grupo y el programa del MLN. Primero, recaracterizaba la situación actual de la Argentina. Segundo, realizaba un análisis de las etapas y fases de la revolución socialista a nivel mundial y a nivel particular. Por último, pasaba a argumentar estas perspectivas a partir de la presentación de las posiciones de Marx, Engels, Lenin y Mao y los análisis que éstos realizaban sobre las etapas de la revolución.

---

<sup>582</sup>Entrevista a Pedroso.

<sup>583</sup>*Cuadernos de Polémica*, op. cit. Las citas siguientes corresponden al mismo texto.

De esta manera, la publicación comenzaba con el planteo del déficit en las formulaciones teóricas sobre la relación entre la etapa mundial de la revolución y la etapa o carácter de la revolución en cada país, particularmente en la Argentina. Existía, además, una ausencia de investigaciones de la realidad nacional, necesaria para resolver el problema anterior. Sin embargo, aclaraban que no se encontraban en condiciones de desarrollar esta iniciativa, en tanto implicaba abandonar “las tareas de la militancia política”. A su vez, planteaban que en la Argentina se había abierto una situación revolucionaria y que, frente a ella, la izquierda se evidenciaba incapaz de responder a las “exigencias concretas de la clase obrera” mostrando, de este modo, la crisis en la cual se encontraban. En tanto miembros de la dirección del MLN, el grupo asumía su cuota de responsabilidad en las desviaciones del Movimiento.

Con respecto a las críticas vertidas en contra de la estructura organizativa, el grupo planteaba la urgencia de formar el partido de la clase obrera y de intensificar la presencia de revolucionarios profesionales que pudieran sostener su estructura. Tomando distancia de las formulaciones originales del MLN afirmaban que siendo la Argentina un país plenamente capitalista, en el cual la revolución democrática burguesa ya había tenido lugar, la tarea del momento era bregar por la revolución socialista. Por lo tanto, consideraban imperioso construir una vanguardia revolucionaria. Esa construcción ya había sido planteada en el MLN, pero sus límites programáticos habrían impedido la posibilidad de darle forma:

“hasta hace cuatro, cinco años los grupos que queríamos construir una vanguardia revolucionaria marxista éramos muy débiles, sumamente inexpertos, estábamos confundidos sobre muchas cosas que hoy parecen elementales [...] aprisionados entre un poderoso movimiento burgués nacionalista con gran fuerza en el proletariado y una izquierda que utilizaba a Marx, Lenin, Trotsky, Mao y Castro para practicar el más crudo reformismo o el izquierdismo más elemental.”

En este sentido, a partir de la reformulación de las tareas para la Argentina, el punto principal era la redefinición de la etapa, lo cual rompería con la estrategia mantenida por el MLN hasta el momento. Para comprender correctamente las diferentes etapas sería necesario concebir la revolución como

“un proceso y una estrategia. Un proceso que surge de los cambios objetivos de la situación social y los cambios subjetivos en la conciencia de las clases oprimidas y en especial de la clase obrera, y una estrategia constituida por la acción voluntaria de los revolucionarios, que opera sobre la base de aquellas condiciones y a la vez las modifica.”

Esta relación entre proceso y estrategia es lo que va dando lugar a la modificación de la relación de fuerza que culminará con la toma del poder por parte del proletariado. Si bien no todas las naciones deben pasar por todas las etapas, la dictadura del proletariado sí debe estar presente como parte del proceso revolucionario. Mientras la etapa mundial en la que se encontraba la revolución era común para todas las sociedades, la diferencia de etapas se dará a partir del grado de desarrollo de cada sociedad, marcando el carácter nacional de cada revolución. La correcta definición del carácter de la revolución dará como resultado la aplicación de una estrategia correcta para la instauración de la dictadura del proletariado.

A su vez, en todas las naciones, incluso en las desarrolladas, quedarían tareas democráticas pendientes. En este sentido, el proletariado debe ver que hay otras clases a las que les interesa resolver las mismas tareas democráticas pendientes y que él no podrá resolver estas tareas antes de la toma del poder. Frente a esta situación, el proletariado encontraría en su relación con la burguesía diferentes momentos marcados por el antes y después de la conquista del poder. De esta manera, para el período anterior a la toma del poder, el proletariado debe realizar alianzas con aquellos sectores que estén interesados en desarrollar las mismas tareas pendientes. Una vez en el poder puede utilizar estas tareas para atraer a otros sectores oprimidos y a fracciones débiles de la burguesía.

Luego se analiza la revolución en Marx, Engels, Lenin y Mao:

“A los fines que nos interesa destacar en este trabajo las líneas fijadas por Marx y Engels pueden reducirse a lo siguiente: la revolución comunista, posible ya por las condiciones creadas por el capitalismo, exige para su realización que el proletariado se separe claramente y en todos sus aspectos de la burguesía, organizando su propio partido político. La derrota burguesa y la conquista del poder para el proletariado deben llevar al desmantelamiento del estado existente y a la creación transitoria de una nueva forma de estado, que exprese la dictadura del proletariado, y que sirva de instrumento

para barrer con los restos de la antigua sociedad y para poner las bases de la sociedad sin clases, en la que todo tipo de estado se extinguirá al ‘irse haciendo innecesario’ [...] El proletariado debe apoyarse en todas las contradicciones que sean favorables al progreso de su propia lucha”.

Asimismo,

“Marx y Engels [...] entendían que era lógico que ‘el proletariado de cada país ajustase ante todo las cuentas con su propia burguesía’, y sostenían que para lograrlo debían recurrir a alianzas con diversos ‘partidos de la oposición’, según las peculiaridades locales.”

A su vez,

“Marx y Engels presentaban el curso de la revolución comunista como un proceso sujeto a leyes objetivas, que no podían violarse por la sola voluntad de los revolucionarios. Pero como un proceso en el cual, dadas las condiciones objetivas necesarias, no sólo podía actuar esa voluntad, sino que era imprescindible que lo hiciera, cumpliendo, así, la clase obrera su papel de ‘sujeto histórico’. De tal modo, la revolución era a la vez un proceso y ‘un plan de operaciones’ [concibiendo] el conjunto del curso revolucionario como un movimiento dinámico y contradictorio, dialéctico.”

Pero,

“tampoco respecto a las etapas entendían Marx y Engels que se trataban de tramos perfectamente delimitados [...] sino que se trata aquí, también, de un movimiento dialéctico, complejo y contradictorio. El propio Marx previno contra esa idea de que ‘lo que se llama desarrollo histórico se basa sobre el hecho de que la última forma considera a las precedentes como etapas que conducen al grado de desarrollo propio de aquella. Como la última forma es raramente capaz de hacer autocrítica... ella concibe siempre a las precedentes como un desarrollo unilateral...’ A su vez, Engels había mostrado cómo en determinadas circunstancias pueden producirse no solo abreviaciones de las etapas, sino aun ‘saltos’ de una a otra”.

Sin embargo,

“fueron el centro y la derecha social-demócrata, hundidos en la lucha parlamentarista y sindicalista, las que tergiversaron las concepciones de Marx y Engels, creando la teoría de las etapas [...] y transformando las fases en una línea ordenada de marcha.”

Pasando al problema de la revolución en los países atrasados “fue en la revolución rusa de 1905, donde se planteó a nivel teórico y polémico el problema de la estrategia revolucionaria comunista, en los países atrasados”. De esta manera, “ante el estallido revolucionario de 1905 todos los grupos socialdemócratas entendieron que se trataba de una revolución de tipo burgués, pero a partir de allí se separaban tres tendencias diferentes”.<sup>584</sup>

Por un lado “los mencheviques opinaban que la revolución debía ser realizada por la burguesía” dejando de lado los intereses y participación del proletariado en el gobierno, planteando un proceso revolucionario dividido en etapas, en donde ahora correspondía un gobierno burgués. En cambio, Trotsky y Parvus “entendían que la impotencia de la burguesía rusa ubicaba al proletariado en el papel de única clase revolucionaria”, planteando un gobierno socialdemócrata, en donde éste partido encabezara el proceso. Por último,

“los bolcheviques sostenían [que] el punto y base de partida [...] consistía en la lucha del proletariado por conquistar su independencia de todas las capas burguesas y pequeño-burguesas, para lo cual era inexcusable la existencia de un partido proletario (social demócrata) basado en la más ortodoxa línea marxista [...] la lucha comunista por las reivindicaciones y los objetivos propios del proletariado debía ser acompañado por la lucha política ‘democrática’ [...] contra todo tipo de opresión [...] que debía realizarse, simultáneamente con la lucha contra todo tipo de ilusiones en las capas pequeño-burguesas. Finalmente, esto debía ser acompañado con ‘compromisos’ o coincidencias transitorias con las capas no proletarias oprimidas a la vez que combatía duramente contra éstas. Es decir, desde una definida política de clase proletaria, se planteaba una política de alianzas de la estructura económica y social de Rusia”.

---

<sup>584</sup> *Cuadernos de Polémica*, op. cit. Las citas siguientes corresponden al mismo texto.

De este modo,

“se establecía, teniendo en cuenta las condiciones del atraso rusa, las tareas no socialistas del proletariado referidas a las relaciones en la producción y a la lucha política, y se combinaban con las fases del proceso revolucionario. La base de la estrategia consistía en la separación neta del proletariado respecto de otras clases por la existencia de su ‘vanguardia’: el partido de la clase obrera y teniendo como objetivo la destrucción del estado existente [...] y la instauración de su dictadura, del estado obrero. Desde esa perspectiva, se proyectaban las fases y alianzas en el proceso revolucionario, y se programaban las tareas no socialistas a cumplir [...] Así como los mencheviques pensaban la revolución por etapas, Lenin y Trotsky pensaban la revolución como un proceso dialéctico [...] La diferencia entre ambos estribaba en que Lenin sostenía que debía atraerse al campesinado [...] Trotsky, en cambio, tendía a desdeñar el papel de los campesinos y de la necesidad de ganarlos [...] no reconocía momento posibles de poder compartido por la clase obrera con otras clases.”<sup>585</sup>

A su vez,

“si se analiza el proceso de lucha de los bolcheviques de 1905 a 1917, se ve como una política proletaria absolutamente intransigente, fue acompañada por tácticas de ‘compromisos’ y ‘concesiones’, de coincidencias y de acuerdos, de ‘maniobras’ continuas. Desde 1905 defendieron sistemáticamente la alianza de la clase obrera con los campesinos contra la burguesía liberal y el zarismo, sin negarse, al mismo tiempo, a apoyar a la burguesía contra el zarismo y sin interrumpir la lucha ideológica y política contra el partido campesino [...] Al par, como partido proletario los bolcheviques se hacían cargo de las ‘tareas’ democrático-burguesas no realizadas, incorporando a su programa no socialistas al respecto. De modo que en su programa mínimo se incluían reivindicaciones obreras no revolucionarias (salarios, limitación de jornada, etc.) y medidas revolucionarias burguesas dirigidas contra los restos pre-capitalistas de la sociedad rusa. E, igualmente en relación a esas tareas, se hicieron ‘concesiones’ a los aliados, aceptando las propuestas de su programa en lugar de las del programa proletario, como parte del acuerdo, pero, recuérdese, sólo respecto de los intereses de

---

<sup>585</sup>Lenin: “Cartas sobre táctica”, *Obras Completas*, op. cit, t, 24, p. 40. Respecto del apoyo a la lucha campesina, “El programa de la socialdemocracia rusa”, en *Obras...*, op. cit., t 6, p. 13.



los obreros. Finalmente, después de Octubre el proletariado tomó a su cargo tareas no socialistas de dos tipos: el desarrollo de las fuerzas productivas en el sentido del desarrollo económico material, y la ruptura de formas precapitalistas de producción”.<sup>586</sup>

El análisis continuaba con la revolución china y pasaba luego a la caracterización concreta de la revolución en la Argentina. En este sentido, primero se ratificaba la posición con respecto a la necesidad de la formación de un partido revolucionario para elevar la conciencia del proletariado, siendo parte de este proceso la política de acuerdos y alianzas. A su vez, que de esa política de alianzas

“surgen las diversas fases de la lucha. Las mismas [...] constituyen [...] un proceso continuo y contradictorio, dialéctico. Pero en el marco de una estrategia general, en los países dependientes surge el doble problema de la etapa histórica y de las fases del proceso revolucionario en términos peculiares, debido a que en ellos la presencia del imperialismo determina condiciones que de un modo genérico podemos llamar ‘atraso’. Por lo tanto, en el proceso de la revolución aparecen distintos tipos de compromisos en la política de alianzas, y fases que revestirán peculiaridades nacionales.”

A la vez, sería necesario tener en cuenta que,

“en la faz imperialista del capitalismo y en un mundo en que más de la tercera parte de la humanidad se encuentra en concreto en la etapa de la construcción del socialismo, la Argentina dentro del mundo dependiente, presenta una situación particular, aunque no única, que proviene de su estructura, y peculiaridades que provienen de su desarrollo.”

En este sentido, se ratificaba la caracterización de la Argentina como un país con un capitalismo totalmente desarrollado, pero dependiente dada su relación con los centros imperialistas, y con una predominante clase obrera urbana. A pesar de que “a fines de la estrategia revolucionaria” debía tenerse en cuenta que existirían regiones “en donde predomina el campo sobre la ciudad, al punto de que los núcleos urbanos están prácticamente aislados y rodeados por vastas extensiones rurales”, sin duda, en “nuestro país el eje de la lucha pasa sin duda por las grandes concentraciones urbanas y el peso

---

<sup>586</sup> *Cuadernos de Polémica*, op. cit.

del proletariado urbano es decisivo en relación al conjunto de la población”. También a estos fines, era necesario comprender que la Argentina se caracterizaría por la inserción temprana de las relaciones capitalistas, así como un pleno desarrollo capitalista de las relaciones de producción en el campo. De esta manera, la existencia en algunos lugares de “cierta compulsión sobre la fuerza de trabajo, que ha sido observada por algunos investigadores”, se reduciría a zonas marginales y de “poco peso relativo en el conjunto de la sociedad.” Lo mismo podría plantearse para las medianerías y las aparcerías ya “que no modifican por sí el carácter capitalista del campesino sometido a esas formas de pago, sobre todo en una sociedad en donde predomina una sociedad para el mercado”. Además, se presentaban los datos sobre la concentración de la industria para demostrar el pleno desarrollo de las relaciones capitalistas en nuestro país

“la concentración en la industria es [...] muy alta. Para 1960 el 10% del establecimiento con más de 10 obreros empleaban el 60% del total, y el 1,6% cerca del 32% [...] La penetración del dominio de los capitales imperialistas en relación a esta estructura es determinante: no sólo domina el comercio y las finanzas, sino también la industria [...] En términos de clase, en la sociedad argentina aparece: un poderoso bloque proletario, que para 1960 estaba formado por alrededor de 1.200.000 de obreros rurales, 2.000.000 de la industria (de los cuáles, un millón de la gran industria) y algo más de 1.000.000 de obreros en los servicios. A su lado, una vasta capa de asalariados no obreros (empleados propiamente dichos) de alrededor de 2.000.000 de personas. Y paralelamente, la burguesía conformaba la pirámide clásica, una capa gran burguesa con intereses en el campo, el comercio, la industria y las finanzas, profunda y completamente entrelazada con los capitales imperialistas; una capa de mediana burguesía (estancieros, comerciantes, dueños de pequeños establecimientos industriales y talleres); una capa de pequeña burguesía pobre que no explota mano de obra o la explota circunstancialmente; y pequeño-burgueses semiproletarios (trabajadores por cuenta propia, minifundista, etc.) que no sólo no explotan mano de obra, sino que en muchos casos acompañan su ocupación independiente con la venta periódica o circunstancial de su mano de obra [...] se trata de una clase obrera típica de un país industrial [...] sin ningún tipo de rasgo atrasado.”

Debido a esta estructura la sociedad argentina se “encuentra en la etapa de la revolución socialista y serían válidas para ella, estrictamente las líneas que corresponden a un país

capitalista de tipo avanzado [...] Tal es su peculiaridad como país dependiente.” También, a pesar de la maduración política del proletariado argentino, éste continuaba sin independizarse de la ideología burguesa, debido a la debilidad de las organizaciones revolucionarias:

“el nuestro no es un proletariado de primera generación. Existen núcleos ya antiguos, y la mayor parte de nuestra clase es por lo menos de segunda generación, con todo lo que ello significa en cuanto a su conciencia básica de clase. Por lo demás, si bien no existe en nuestro país una vanguardia política proletaria, y nuestra clase obrera carece por tanto de independencia respecto de la burguesía, en cambio se trata de un proletariado con dura experiencia política, con una abundante experiencia sindical y de lucha económica”

Asimismo, se adelantaban a posibles objeciones al respecto de considerar que la Argentina se encuentra en la etapa de la revolución socialista. En primer lugar “se suele afirmar [...] que en nuestro caso nos encontramos con una revolución agraria y antiimperialista.” Pero,

“si el carácter de las revoluciones en cada sociedad concreta se determina por la estructura de todos los análisis anteriores, parece evidente que no es así, y que la revolución en la Argentina es una revolución socialista, anticapitalista, aunque tenga ante sí tareas no socialistas, pues no son las ‘tareas’ sino la estructura social lo que define el carácter de la revolución.”

En esta cita observamos que no sacan las conclusiones completas, no llevan la deducción hasta el final. Aquella afirmación también se justificaba a partir

“del carácter de las relaciones económicas-sociales existentes en el campo argentino, es claro que ni siquiera podemos decir [que] existan en este caso tareas no socialistas [...] Al contrario, se trata de una revolución socialista en el campo, nada hay que decir, salvo que las palabras ‘revolución agraria’ sólo sirven para confundir las cosas.”

Por su parte,

“el problema que plantea el imperialismo es diferente. Ubicada la palabra ‘antiimperialista’ en la fórmula ‘revolución agraria y antiimperialista’, se tiñe de incorrección pues, se da la idea de una revolución con tareas predominantemente burguesas. Y la nuestra, es sin embargo, también una revolución antiimperialista. Pero socialista y antiimperialista, ya que no se trata de expulsar al imperialismo y luego hacer la revolución socialista, sino que la revolución socialista es lo que dará cuenta del imperialismo en nuestro país.”

Esto no significaba que la clase obrera deba enfrentar aislada a todo el bloque burgués. En particular se observaban como potenciales aliados a las capas de pequeña burguesía pobre rural y urbana que no explota mano de obra o que lo hace circunstancialmente. Asimismo, entre las capas de especialistas e intelectuales se pueden encontrar aliados, así como grupos estudiantiles. De esta manera,

“surge la forma general del proceso revolucionario en nuestro país, caracterizable por un elemento básico: la lucha del conjunto de las capas populares (obreras y no obreras) contra el poder burgués, en cuyo desarrollo el proletariado busca a la vez su independencia y la imposición de su hegemonía sobre las capas oprimidas populares de la población. La etapa es pues socialista, y la estructura de nuestra sociedad ofrece aliados a la clase obrera, con los que debe luchar [...] para colocarlos bajo su hegemonía, destruyendo la hegemonía burguesa sobre sí misma y sobre ellos.”

La otra característica importante de la Argentina sería su relación de dependencia con el centro-imperialista, lo cual habría provocado “deformaciones atípicas” en el desarrollo del capitalismo argentino. Esta situación, sumado a la incapacidad de la burguesía nacional para resolver estas deformaciones, impone a la clase obrera tareas no socialistas: “la liberación nacional que permita la reinversión del trabajo acumulado para el logro de un eficaz desarrollo de las fuerzas productivas; la utilización plena de las riquezas naturales; la racionalización de la producción agraria, etc.”

Asimismo, sería posible la incorporación al programa proletario inmediato “reivindicaciones reales de los sectores populares no obreros, que posibiliten establecer coincidencias.” En este sentido, jugaría un papel la burguesía intermedia, quien si bien sería generalmente reaccionaria, conservadora y aliada a la gran burguesía, también entra en contradicciones con ésta debido a sus relaciones con el imperialismo, y sería

una tarea del proletariado saber cuáles son las coincidencias que tiene con la burguesía media, aprovechando las contradicciones del bloque burgués para su debilitamiento.

Finalizando, se sostenía que la importancia de estas reflexiones en este momento radicaban en que la clase obrera “con o sin vanguardia [...] se bate en las calles contra la dictadura [...] la izquierda revolucionaria es débil, está dividida en muchos grupos, y su peso en el proletariado es relativamente insignificante.”

Esto mostraría el atraso en el que se encontrarían los revolucionarios comunistas en relación con la capacidad de lucha de las masas. En este sentido, “los acontecimientos de 1969, que mostraron la capacidad de combate de la clase obrera y de otros sectores populares, demostraron la verdad de esta afirmación.” Por otra parte,

“la existencia de numerosas organizaciones marxistas revolucionarias, si bien constituyen una muestra de debilidad [...] muestra, también, rasgos positivos: todas han nacido como desprendimientos de grupos o partidos reformistas, abierta o encubiertamente burgueses.”

Finalmente,

“el objetivo primordial y urgente de los marxistas leninistas hoy en nuestro país consiste por luchar en introducir el comunismo en el proletariado. Desde esa perspectiva y paralelamente, llevar una política de alianzas y coincidencias que quiebre el bloque general de la burguesía, arrastrando a los sectores pequeño-burgueses más oprimidos a aceptar la hegemonía proletaria, y a otras capas no asociadas directamente al imperialismo a neutralizarse frente a la lucha obrera en los mayores límites en que sea posible, sin que esta haga perder nunca de vista la perspectiva proletaria [...] Existen las condiciones no sólo para llevarla a cabo [la lucha] sino también para acelerarla.”

La línea que planteaba la continuidad, desde principios de diciembre de 1969 llevó adelante la conformación de un grupo centralizador con funciones de dirección, integrado por un conjunto de ex militantes del MLN, denominado Núcleo de Izquierda Revolucionaria (NIR). Según el autor del documento, Gastiazoro, el NIR se conformó una vez disuelto el MLN.<sup>587</sup> El NIR enfrenta una situación de descomposición:

---

<sup>587</sup>Entrevista a Gastiazoro. Lo mismo es afirmado en la entrevista a Kohon.

“a partir de nuestra salida del MLN hemos pasado momentos de confusiones y hemos cometido muchos errores. Hay uno que es básico y definitorio para mí: en nuestro afán de mantener el grupo saliente a mi entender en una falsa pretensión de homogeneidad, hemos ido perdiendo la perspectiva de lo que debe ser nuestro trabajo, concediendo, y, efectivamente, aceptando ‘acuerdazos’ con posiciones que no concuerdan con los principios elementales de quienes quieren tomar una perspectiva de trabajo desde los carriles de la clase obrera.”<sup>588</sup>

La posición de Gastiazoro estaría en discordancia en un

“punto central básico con la propuesta del NIR: éste se refiere a la concepción de las alianzas, que involucra el llamado polo revolucionario. A mi entender, cualquier planteo táctico, por más elemental que sea, debe partir desde la perspectiva de la clase obrera y de sus necesidades actuales e históricas [...] la clase obrera no tiene su partido revolucionario, y, por tanto, nuestro trabajo debe orientarse en ese sentido y las alianzas con individuos o grupos de otras clases, deben ser hechas desde las perspectiva del crecimiento de la conciencia y organización de la clase obrera con sentido independiente. La táctica del polo, a mi entender [...] subordina este objetivo a uno muy secundario: el agrupamiento de individuos más o menos radicalizados en torno a objetivos poco claros y que, en los hechos, al no existir el partido revolucionario del proletariado, vuelve a caer en el planteo *movimientista* (anti-partido) y a encerrarnos en un callejón sin salida.”<sup>589</sup>

A partir de estos considerandos, Gastiazoro planteaba considerar las opciones presentadas por la izquierda, en particular por Vanguardia Comunista, PO<sup>590</sup> y el PCR, optando, finalmente por éste último, elección compartida otros.<sup>591</sup> Gastiazoro explicaba que

<sup>588</sup>Eugenio: *De Eugenio a todos los compañeros del NIR*, 7 de diciembre de 1969, Buenos Aires, p. 1.

<sup>589</sup>Ídem, p. 1 y 2.

<sup>590</sup>En el documento aparecen sólo las siglas sin referencias al respecto de si se está hablando de Política Obrera o Palabra Obrera.

<sup>591</sup>Ídem, p. 2.

“si bien en el NIR habíamos llegado a aceptar [...] la necesidad del Partido, ésta de ninguna manera era aceptada en todas sus implicancias [...] por el conjunto. Un planteo coherente con la línea de Partido hace necesaria una definición clara y delimitada de los carriles de clase que uno elige (la clase obrera en este caso) y la dirección de los elementos de la táctica, dentro de un planteo estratégico que lleve a esa clase hacia la conquista del poder político [...] A partir de allí [...] plantear una clara política de alianza con aquellos sectores, de la clase y de otras clases, cuyos intereses coincidan [...] con los de la revolución. Así por ejemplo, una alianza con Ongaro y los sectores que representa no debe descartarse [...] Para terminar con esta disgregación, suscribo lo que sostiene el PCR que ‘por nuestra realidad nacional, el partido tiene que estar a la cabeza de la lucha antiimperialista, pero desde una alternativa proletaria, que al diferenciarlo nítidamente, le permita golpear junto con otros sectores, sin llevar agua al molino del capitalismo y acumulando fuerzas en cambio para la alternativa insurreccional y proletaria’ (Ponencia de la Dirección del Frente Militar, 16, 11, 69).”<sup>592</sup>

A su vez, Gastiazoro decía interpretar que la caracterización que realizaba el PCR de la definición de Revolución era la correcta:

“esta se basaba en ser popular, agraria y antiimperialista (también se puede agregar antimonopolista), en el tránsito ininterrumpido hacia el socialismo, tiene en cuenta los elementos claves de la etapa (o fase) [...] lo mismo opino de su propuesta de gobierno popular revolucionario, que bajo la dirección de la clase obrera asegure el tránsito ininterrumpido al socialismo.”<sup>593</sup>

Con respecto a la forma que adquiere la lucha por el poder en la Argentina, esta tomaría la forma insurreccional

“la estrategia proletaria insurreccional requiere la incorporación de lo fundamental de la clase obrera a la misma y por tanto el partido debe encarar las distintas formas de violencia de manera tal ‘que haga patrimonio de grandes sectores de la clase obrera y de las capas populares, los elementos esenciales de la moderna ciencia y técnica de guerra’. En este aspecto, en general, comparto las posiciones y las propuestas de la Dirección del

---

<sup>592</sup>Idem.

<sup>593</sup>Idem, p. 3.

Frente Militar del PCR que deriban [sic] de un análisis, correcto [...] de las condiciones del proletariado argentino en su lucha por el poder.”<sup>594</sup>

Reflexionando años después, Gastiazoro reconocerá cuatro tendencias que se expresaron en la crisis: la primera, encabezada por Viñas y Pedroso, izquierdistas evolucionando hacia el trotskismo; la segunda, liderada por Fiorito, con una posición “más leninista-maoísta con vinculaciones con Vanguardia Comunista”; la tercera representada por Vazeilles, que planteaba trabajar junto a la CGTA y confluir con el peronismo; y la cuarta, encabezada por Gastiazoro, ya expuesta.<sup>595</sup> Por el contrario, Viñas, Pedroso, Fiorito y Vazeilles confirmaron la existencia sólo de dos grandes tendencias, con la posibilidad de que existieran diferencias en su interior que se manifestaron en los diferentes rumbos tomados por los militantes luego de la disolución del Malena.<sup>596</sup> Las dos tendencias acordaban en que el MLN debía transformarse en un partido, pero disentían en el problema nacional.

Al poco tiempo, el grupo de Viñas formó Acción Comunista, mientras el resto de los militantes pasaron a incorporarse a otras organizaciones ya existentes o a militar sin ninguna relación orgánica con una estructura partidaria.<sup>597</sup> En este sentido, pudimos corroborar el pasaje de militantes hacia Montoneros, PRT-ERP, PCR y, más tarde, OCPO, así como también a FAR.<sup>598</sup> Ismael Viñas, Osvaldo Pedroso, Julio Calderón, Raúl Montes, Cuqui, Chiqui y cuatro militantes más formaron Acción Comunista.<sup>599</sup> Por su parte, Chacho, Dardo Castro y tres militantes más pasaron a OCPO.<sup>600</sup> Milton Roberts, Ignacio Ikonicof y una tercera militante pasaron a las filas del PRT.<sup>601</sup> Por su parte Horacio Poggio pasó a la organización trotskista Espartaco.<sup>602</sup> Un militante confirmamos que pasó a una organización guerrillera, pero no pudimos corroborar si fue a las FAR o a las FAP. Otros dos militantes<sup>603</sup> formaron parte de Montoneros. Según un

<sup>594</sup> Eugenio, op. cit., p. 4

<sup>595</sup> Entrevista a Gastiazoro. El germen de esta caracterización se encuentra ya en el texto *De Eugenio...*, citado más arriba.

<sup>596</sup> Entrevista a Viñas; entrevista a Pedroso; entrevista a Fiorito y entrevista a Vazeilles, Archivo Oral del CEICS, febrero de 2010

<sup>597</sup> Idem.

<sup>598</sup> Ismael Viñas, luego, pasó a formar parte de Orientación Socialista una organización vinculada a ex militantes del ERP. Entrevista a Viñas.

<sup>599</sup> Tres de estos militantes se encuentran desaparecidos.

<sup>600</sup> Chacho y dos militantes más se encuentran desaparecidos.

<sup>601</sup> Ignacio Ikonicof fue detenido en 1977, al igual que una tercera militante.

<sup>602</sup> Horacio Poggio fue detenido en Córdoba mientras desarrollaba tareas como delegado del sindicato de prensa.

<sup>603</sup> Una militante se encuentra desaparecida.



testimonio, la mayoría de los miembros del MLN pasaron a formar parte de esta última organización.<sup>604</sup> Por su parte, Susana Fiorito pasó a militar en el movimiento obrero, particularmente apoyando la Comisión Directiva de Sitrac y Eugenio Gastiazoro y Pico Vazeilles pasaron a formar parte del PCR.

## Conclusión

En la introducción señalamos que el problema más general que nos planteábamos tenía que ver con la ausencia de un partido revolucionario que pudiera acaudillar a las fracciones revolucionarias de la clase obrera y de la pequeña burguesía, que se constituyen en alianza a fines de los '60. La primera hipótesis que sostenemos al respecto es que la fuerza social revolucionaria adolecía de una debilidad subjetiva, radicada en su fragmentación y disgregación manifestada en diferentes programas y partidos nominales. Como señalamos en la introducción también, los problemas de los '70 pueden rastrearse en los '60, en la medida en que el debate estratégico se realiza en esa década. De modo que las debilidades subjetivas de las fracciones revolucionarias pueden ser identificadas en el estudio de las agrupaciones que, por un cierto capricho historiográfico, suelen separarse en "nueva" y "vieja" izquierda. En efecto, creemos haber demostrado a lo largo de la tesis que las diferentes variantes estratégicas de los '70 nacieron en los '60, en medio de un incesante debate teórico del cual el MLN fue un animador permanente.

La segunda hipótesis que señalamos se refería a que el fracaso de la fuerza social revolucionaria se debió a un desfasaje entre la activación de una fracción de la pequeña burguesía, desde la caída de Perón, y la entrada en un reflujo relativo de la clase obrera a partir de la represión sufrida durante el frondizismo. Como vimos, el MLN ejemplifica esta situación de aislamiento de la izquierda en general (y a la "nueva" en particular) con respecto a la clase obrera. La variante por la que camina la apuesta del Malena es la reivindicación del insurreccionalismo, contra la marea "armada". Ausente la acción obrera, el MLN se desarrolló durante el auge del vandomismo, es decir, durante el dominio de la adscripción de la mayoría de la clase obrera a una estrategia reformista (peronismo). Este hecho empujó al Malena a una política filo-peronista que,

---

<sup>604</sup>Entrevista a Kohon.

teóricamente hablando, no fue “seguidista” ni “entrista”, sino que podríamos caracterizar de “paralelismo”, en la medida en que se pretendía caminar junto a las masas peronistas en espera de su ruptura con la dirección burguesa que había constituido desde el '45. Cuando ella pareció haber llegado, con la CGTA, el resultado fue una decepción que profundizó la crisis programática que venía incubándose tiempo atrás.

En efecto, la hipótesis central de este trabajo es que el MLN ejemplifica muy bien la trayectoria general de la pequeña burguesía en su proceso de radicalización: nace con una debilidad subjetiva profunda que se manifiesta en su claudicación frente al peronismo y al guevarismo. Esa debilidad tiene su origen en la crisis de la izquierda tradicional (PC-PS) y en la relativa pasividad de la clase obrera durante buena parte de los '60, mientras asciende la estrella de la Revolución Cubana. Si bien no puede acusarse al Malena de “seguidismo” y de “entrismo”, su “paralelismo” iba de la mano con una escasa inserción en la clase obrera, causa y consecuencia, al mismo tiempo, de esa debilidad teórica. Un paralelismo que no disputa la dirección real de la lucha tiene las mismas consecuencias que el “seguidismo” y el “entrismo”: no desarrolla una política de independencia real de la clase obrera con relación a la burguesía y termina cayendo en la misma situación que las organizaciones entristas y/o seguidistas. Esta reflexión es también válida para la situación del Malena frente al guevarismo, en la medida en que se sostiene teóricamente una posición (la lucha armada) que no se practica.

No obstante, la caída del MLN tiene raíces más profundas todavía. Puede rastrearse en su programa mismo, articulado en torno a la reivindicación del nacionalismo y del peronismo como su expresión máxima. En efecto, aunque se distinguiera teóricamente entre nacionalismo burgués y nacionalismo revolucionario, aunque se criticaran los límites de la dirección peronista incluso como nacionalismo burgués, el Malena servirá de canal, de puente, al tránsito de la pequeña burguesía gorila hacia el nacionalismo pequeño burgués filo-peronista, es decir, al programa “nacional y popular” cuyas confusiones hicieron estragos en organizaciones como Montoneros. Precisamente, la lucidez de la fracción Viñas consistió en dar por terminada la experiencia Malena cuando se arriba a la conclusión del punto de partida equivocado que había guiado a la organización durante toda su vida.

## Bibliografía y Fuentes

- Altamirano, Carlos: *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires, 2001;
- Anguita, Eduardo y Caparrós: *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Tomo I: 1966-1969, Tomo II: 1969-1973, Tomo III: 1973-1974, Tomo IV: 1974-1976, Tomo V 1976-1978, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2006;
- Aricó, José: *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Editorial Puntosur, Buenos Aires, 1988;
- Aufgang, Lidia: *Las puebladas: dos casos de protesta social. Cipoletti y Casilda*, CEAL, Buenos Aires, 1989;
- Balvé, Beba, et. al.: *El '69*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2005 y Balvé, Beba, et. al.: *Lucha de calles, lucha de clases*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2005;
- Bardini, Roberto: *Tacuara, la pólvora y la sangre*, Océano, México, 2002. (pp. 159)
- Brennan, James: *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1996;
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP): *Nunca Más*, Editorial Eudeba, Buenos Aires, 1997;
- Delich, Francisco: *Crisis y protesta social*, Siglo XXI, 1970
- Duval, Natalia: *Los sindicatos clasistas: Sitrac (1970-71)*, CEAL, Buenos Aires, 1988;
- Torre, Juan Carlos: *Los sindicatos en el poder*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1989;
- Gillespie, Richard: *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Editor Grijalbo, Buenos Aires, 1998;
- Gilman, Claudia: *Entre la puma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2003;
- Gramsci, Antonio: *Escritos Políticos (1917-1933)*, Editorial Siglo XXI, México, 1990.
- Gramsci, Antonio: *Notas sobre Maquiavelo sobre la política y sobre el Estado moderno*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2001.
- Grenat, Stella: *Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los años '70*, Ediciones ryr. En prensa.

- Gutman, Daniel: *Tacuara. Historia de la primer guerrilla urbana argentina*, Editorial Vergara, Buenos Aires., 2003;
- Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel: *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984;
- James, Daniel: *Resistencia e Integración. El peronismo y la clases trabajadora argentina 1946-1976*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1999;
- Lanusse, Lucas. *Cristo Revolucionario. La iglesia militante*. Editorial Vergara, Buenos Aires, 2007;
- Lanusse, Lucas: *Montoneros, el mito de los 12 fundadores*, Editorial Vergara, Argentina, 2005;
- Mangone, Carlos y Warley, Jorge: *Contorno. Selección. D. Viñas, I. Viñas, J.J. Sebrelli y otros*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1981;
- Mattini, Luis: *Hombres y mujeres del PRT-ERP de Tucumán a la Tablada*, De la Campana, La Plata, 4° Edición, 2003;
- Ollier, María Matilde: *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Editorial Ariel, Buenos Aires, 1998.
- Pérez, Eduardo: *De Taco Ralo a la alternativa independiente*, de la Campana, La Plata, 2003;
- Pozzi, Pablo: *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2004;
- Rot, Gabriel: *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*. Editorial El Cielo por Asalto, Buenos Aires 2000;
- Salas, Ernesto: *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Editorial Altamira, Argentina, 2006;
- Salas, Ernesto: *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2003;
- Santucho, Julio: *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina*, Editorial Vergara, Buenos Aires, 2004.
- Sarlo, Beatriz: "Intelectuales: ¿escisión o mimesis?", en *Punto de Vista*, año VII, n° 25, diciembre de 1985, pp. 6-10.
- Sarlo, Beatriz: "La izquierda ante la cultura: del dogmatismo al populismo", en *Punto de Vista*, año VII, n° 20, mayo de 1984, pp. 22-25.
- Sarlo, Beatriz: "Los dos ojos de *Contorno*", en *Punto de Vista*, año IV, n° 13, noviembre de 1981, pp. 3 a 8.

- Schneider, Alejandro: *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo 1955-1973*, Editorial Imago Mundi, Buenos Aires, 2005;
- Seoane, María: *Todo o Nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1991;
- Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del '60*, Buenos Aires, Puntosur, 1991 Siglo XXI, Argentina, 2004;
- Terán, Oscar: *Nuestros Años Sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956-1966*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1993;
- Tortti, María Cristina: *El "viejo" partido socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda*, ed. Prometeo, Buenos Aires, 2009.
- Tortti, M. Cristina: "El periódico Soluciones y la campaña por el voto en blanco en 1960", en *XII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*, 28 al 31 de octubre de 2009. Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue. Edición digital;
- Tortti, María Cristina: *Protesta social y 'nueva izquierda' en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional*", en Pucciarelli, Alfredo (e), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Editorial Eudeba, Buenos Aires, 1999;
- Weisz, Eduardo; *El PRT-ERP: Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional*, Cuadernos de Trabajo N° 30, 2° edición, Ed. del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Buenos Aires, 2004;

## **Fuentes consultadas para la investigación**

### **1) Entrevistas realizadas**

- Entrevista a Beatriz Balvé, Archivo Oral del CEICS, 2004.
- Entrevista a Dardo Castro, Archivo Oral del CEICS, 2004.
- Entrevista a Cristina y Antonio, Archivo Oral del CEICS, julio de 2006.
- Entrevista a Sergio Bufano, Archivo Oral del CEICS, agosto de 2006.
- Entrevista a Susana Fiorito, Archivo Oral del CEICS, enero de 2007.
- Entrevista a "Mauricio", Archivo Oral del CEICS, abril de 2007.
- Entrevista a Enrique Carpintero, Archivo Oral del CEICS, julio de 2007.
- Entrevista a Ismael Viñas, Archivo Oral del CEICS noviembre de 2007.

- Entrevista a "B" Archivo Oral del CEICS, octubre de 2008.
- Entrevista a Osvaldo Pedroso, Archivo Oral del CEICS, enero de 2009.
- Entrevista a León Rozitchner, Archivo Oral del CEICS, enero de 2009.
- Entrevista a Rafael Filippelli, Archivo Oral del CEICS, enero de 2009.
- Entrevista a Eugenio Gastiazoro, Archivo Oral del CEICS, enero de 2009.
- Entrevista a Fernando Lavayen, Archivo Oral del CEICS, enero de 2009.
- Entrevista a "A", Archivo Oral del CEICS, enero de 2009.
- Entrevista a Noé Jitrik, Archivo Oral del CEICS, abril de 2009.
- Entrevista a José Vazeilles, Archivo Oral del CEICS, febrero de 2010.
- Entrevista a "C", Archivo Oral del CEICS, mayo de 2010.
- Entrevista a Leopoldo Kohon, Archivo Oral del CEICS, junio de 2010.

## 2) Documentos partidarios

### a. Documentos

- 1963, febrero, *El voto en blanco. Única alternativa y paso de lucha*, Movimiento de Liberación Nacional.
- 1963, Viñas, Ismael: *ANULACIÓN: ¿verdad o trampa?*, Cuaderno de liberación N° 9.
- 1963, Viñas, Ismael: *Por qué NO después del 12 de octubre*, Cuaderno de liberación N° 8.
- 1964, *Definiciones 1. Lineamientos políticos*.
- 1964, Vazeilles, José y otros: *Política y sindicatos*, Ediciones del Movimiento de Liberación Nacional
- 1965, abril, *Análisis y perspectivas*, Frente de Acción Popular-Voto en blanco.
- 1965, noviembre, Notta, Julio: *Illía prolonga a Frondizi en la entrega del petróleo*, Cuaderno de liberación N° 12.
- 1965, febrero, *Voto en blanco, voto del pueblo*, Movimiento de Liberación Nacional.
- 1966, Vazeilles, José: *Tricontinental: ¿Burocracia o Revolución?*, Cuadernos de liberación N° 13.
- 1966, septiembre, Fiorito, Susana: *La rosca copa EUDEBA*, Movimiento de Liberación Nacional, *Marcha* Montevideo
- 1966, agosto, Fiorito, Susana: *La rosca se puso las botas*.
- 1966, *El MLN ante el Congreso General Extraordinario (27/29-66) de la CGT*.

- 1966, diciembre, *El paro del 14 debe servirnos para derrotar al gobierno*, Movimiento de Liberación Nacional-Frente Sindical
- 1966, *Frente de Resistencia Nacionalista*, Movimiento de Liberación Nacional.
- 1966, *Golpe desarrollista*, Movimiento de Liberación Nacional, *Marcha* Montevideo
- 1966, 11 de marzo, Viñas, Ismael: "Peronismo y Revolución", en *Marcha*.
- 1966, 18 de marzo, Viñas, Ismael: "Peronismo y neoperonismo", en *Marcha*.
- 1967, diciembre, *De Eugenio a todos los compañeros del NIR*.
- 1967, enero, Fiorito Susana: *El perfeccionamiento de la rosca*.
- 1967, octubre, *El 17 de octubre de 1945 y la muerte del Che*.
- 1967, noviembre, *Frente de Resistencia Nacionalista*, Ediciones del Movimiento de Liberación Nacional.
- 1967, marzo, *Recargas aduaneras y devaluación*, Ediciones del Movimiento de Liberación Nacional.
- 1967, 17 de febrero, Viñas, Ismael: *¿Se prepara un nuevo golpe?*, Movimiento de Liberación Nacional, *Marcha* Montevideo.
- 1968 *Reforma Universitaria*, junio de 1968.
- 1968, *4 propuestas de lucha en el frente sindical*, Ediciones del Movimiento de Liberación Nacional.
- 1969, enero, *Cinco propuestas para el creciente afianzamiento de la CGT*, Movimiento de Liberación Nacional.
- 1969, julio, Gastia, E.: *La crisis que atravesamos* (y anexo en agosto)
- 1969, agosto: *Las luchas obreras después de Mayo*, Movimiento de Liberación Nacional.
- s/f Gastiazoro y Fiorito: *Ferrocarriles, reestructuración o entrega*, Movimiento de Liberación Nacional.
- s/f MLN: *CGT, cuando unidad significa derrota*.
- s/f Viñas, Ismael: *Desarrollismo, o sea liberalismo*, Movimiento de Liberación Nacional, *Marcha*.

#### **b.Revistas**

- 1953- 1959, Viñas, Ismael y otros: *Contorno*, Revista literaria.
- 1965, Fiorito, Susana; Jitrik, Noé; Molina y Vedia, J.; Portantiero, Juan Carlos; Solaires, O; Rozitchner, León; Viñas, David y Viñas, Ismael: *Nueva Política*.

-1968, Aguirre, Osvaldo; Calderón, Julio; Montes, Raúl y Viñas, Ismael: "Hegemonía proletaria en la revolución", en *Cuadernos de Polémica* N° 1.

-1968, Cossa, Roberto; Piglia, Ricardo; Rivera, Andrés; Rivera, Jorge; Rozitchner, León; Sciarreta, Raúl; Urondo, Francisco; Viñas, David; Viñas, Ismael y Walsh Rodolfo: *Revista de Problemas del Tercer Mundo* n° 1 y n° 2

### c. Diarios

-1958, Fiorito, Susana; Viñas, Ismael y otros: *Qué hacer. Periodo político*, 1958.

-*Liberación*-1962-1969: 57 del N° 8, febrero de 1963 al N° 62, junio de 1969 cuatro ediciones extras de *Liberación*, que no se hallan numeradas: una de diciembre de 1967, otra de junio de 1968, una tercera de enero de 1968 y una cuarta de octubre de 1967.

### d. Libros

-1968, Viñas, Ismael y Gastiazoro, Eugenio: *Economía y dependencia 1900-1968*, Carlos Pérez Editor, Buenos Aires.

### 3) Documentos proporcionados por la Comisión Provincial de la Memoria del archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires DIPPBA:

Carpeta n° 37, Legajo n° 111, 158 folios.

### 4) Archivo de Arturo Frondizi

- Cartas entre Ismael Viñas y Arturo Frondizi:
  - 10 de agosto de 1958
  - 28 de agosto de 1958
  - 29 de agosto de 1958
  - 8 de septiembre de 1958
- Recortes de periódicos donde escribió Ismael Viñas



*Marcha*: 22 de septiembre, sin año  
31 de julio de 1956, sin referencia  
*Resistencia Popular*: 17 de diciembre de 1957  
*La Razón*: 24 de noviembre de 1959  
*La Razón*: 24 de noviembre de 1959 (BIS)  
*Noticias Gráficas*: 24 de noviembre de 1959  
*Conducta*: 20 de abril de 1960.  
*Marcha* (de Uruguay): septiembre de 1961

### **5) Diarios y revistas**

-Artículos periodísticos sobre expulsión de Ismael Viñas y otros militantes de la UCRI.

*La Razón*, 3 de marzo de 1960  
*La Razón*, 12 de marzo de 1960  
*La Razón*, 17 de marzo de 1960  
*La Razón*, 18 de marzo de 1960  
*La Razón*, 19 de marzo de 1960  
*Crítica*, 19 de marzo de 1960  
*Noticias Gráficas*, 19 de marzo de 1960  
*Marcha*, 11 de marzo de 1966 y 18 de marzo de 1966

### **6) Libros**

-Strasser, Carlos: *Las izquierdas en el proceso político argentino*, ed. Palestra, Buenos Aires, 1959.